

**Depto. de Educación y Humanidades
Pedagogía en Castellano**

DISCURSOS, ALEGORÍAS, DISFRACES Y SÍMBOLOS EN LA NOVELA DE JOSÉ DONOSO, "CASA DE CAMPO"

**Seminario para optar al grado de Licenciado en Educación
y Profesor de Castellano**

Alumnos: Cristián Andrés Aravena Castro
Ita Ivonne Gallardo Moscoso
Marcela Ivonn Lara Flores
Mariel Alejandra Soto Riveros
María José Vargas Cepeda

Profesor guía: Hans Schuster Guzmán

Santiago de Chile, Marzo 2006

INDICE**CAPITULO I**

I.- Introducción.....	6
I.1 Aproximación Temática.....	6
I.2 Delimitación del Objeto.....	9
I.3 Enfoque Teórico.....	10
I.4 Opción Metodológica.....	12
I.5 Relevancia Pedagógica.....	13
I.6 Relevancia para el estudio de la literatura.....	15
I.7 Objetivos de la Investigación.....	16
I.8 El constructo Hipotético.....	16
I.9 Las etapas de la investigación.....	19

CAPITULO II

II.- Marco Metodológico.....	22
II.1 Diseño o Paradigma de la investigación.....	22
II.2 El tipo de estudio o tipología del método de la investigación.	24
II.3 El método de la investigación.....	26
3.1 El método de análisis de contenido.....	27
3.2 Los modos discursivos ejemplares.....	28
3.3 Hacia la construcción de una herramienta interpretativa en común.....	30
3.4 Instrumento para la interpretación, registros y procedimientos de la información	31
3.4.1 <i>La inducción</i>	32
3.4.2 <i>El análisis de perspectiva</i>	33
3.4.3 <i>Confiabilidad de las fuentes de información</i>	33
3.4.4 <i>La comparación</i>	34
II.3 Las fuentes de información de la investigación.....	34

CAPITULO III

III.- Marco Teórico	37
III.1 Del texto literario al texto / discurso	37
III.2 Las formaciones discursivas no pertinentes a la investigación	49
2.1 Primera formación discursiva: Las identidades colectivas.....	52
2.1.1 El discurso militar de la identidad.....	54
2.1.2 Las identidades de clases.....	55
2.1.2.1 <i>El discurso oligárquico- burgués de la identidad</i>	55
2.1.2.2 <i>La identidad popular</i>	57

2.1.1.3.1 Los planos imaginarios.....	103
2.1.1.3.2 Destrucción por vía hiperbólica del núcleo de la fábula.	103
2.1.1.4 El espacio y el tiempo como elementos compositivos de la irrealización.....	104
2.1.2 El movimiento realizador en el texto Casa de Campo.....	105
2.1.2.1 La materia o tema del texto Casa de Campo en el proceso de realización de la irrealidad y la configuración alegórica del texto.	105
2.1.2.2 La realización de la irrealidad a partir de la correspondencia	107
2.1.2.2.1 La rebelión de los niños.....	107
2.1.2.2.2 El desenclavamiento de las lanzas.....	109
2.1.2.2.3 La toma de la casa.....	109
2.1.2.2.4 El ocultamientos de los enceres.....	110
2.1.2.2.5 Las divisiones.....	111
2.1.2.2.6 El hambre y las enfermedades	112
2.1.2.2.7 El ataque de los sirvientes y la toma de la casa.....	113
2.1.2.2.8 La muerte de Adriano Gomara.....	114
2.1.2.2.9 Después del asalto.....	115
2.1.2.2.10 El nuevo orden de los sirvientes.....	116
2.1.2.3 Correspondencia discursiva.....	116
2.1.2.3.1 Los adultos Ventura.....	117
2.1.2.3.2 Los niños.....	120
2.1.2.3.3 Los sirvientes.....	121
2.1.2.3.4 Los nativos.....	122
2.2 La carnavalización como modo de representación no mimético en Casa de campo.....	125
2.2.1 El habla de los personajes.....	126
2.2.2 El habla del narrador.....	128
IV.3 Apropiación inconsciente y representación mimética en Casa de Campo.....	132
3.1 Discursos no manifiestos en Casa de Campo.....	134
3.1.1 El discurso de la generación del 50 de la novela del escepticismo.....	136
3.1.1.1 El escepticismo, la desesperanza y la desolación en Casa de Campo.....	137
3.1.1.2 Las huellas de la existencia herida del narrador.....	139
3.1.1.3 El cuestionamiento del orden familiar y social.....	142
3.1.2 El discurso psicoanalítico en Casa de Campo.....	145
3.1.3 El discurso marxista en Casa de Campo.....	150
3.1.4 El discurso existencialista en Casa de Campo.....	157

3.2 Relaciones interdiscursivas en Casa de Campo.....	161
3.2.1 Relaciones interdiscursivas entre la novela del escepticismo y el discurso existencialista en Casa de Campo.....	162
3.2.2 Relaciones interdiscursivas entre la formación discursiva psicoanalítica y el discurso de la novela del escepticismo en Casa de Campo.....	166
3.2.3 Relaciones interdiscursivas entre las formaciones discursivas marxistas de la novela del escepticismo en Casa de Campo.....	168
3.2.4 Relaciones interdiscursivas entre el psicoanálisis y el marxista en Casa de Campo	171
IV.4 Apropiación inconsciente y representación no mimética en Casa de Campo.....	174
4.1 La simbología en la existencia herida del narrador de Casa de Campo.....	174
4.2 La simbología en el cuestionamiento en el orden familiar.....	178
4.3 La configuración simbólica del espacio en la novela Casa de Campo.....	182
4.3.1 Construcción simbólica de Casa de Campo.....	182
4.3.1.1 La casa como espacio autárquico.....	183
4.3.1.2 La casa como símbolo de la experiencia vital.....	185
4.3.1.3 La casa como símbolo de la degradación.....	186
4.3.1.4 El torreón de la casa.....	187
4.3.1.5 La biblioteca de la casa.....	188
4.3.1.6 El despacho de Hermógenes.....	189
4.3.2 La llanura como espacio simbólico.....	189
4.4 La construcción simbólica de los personajes.....	190
4.4.1 Los adultos Ventura.....	191
4.4.2 Los adultos Ventura.....	192

CAPITULO V

V. Conclusiones.....	198
-----------------------------	------------

CAPITULO VI

VI. Propuesta Pedagógica.....	203
VI. 1 Objetivos Fundamentales Transversales.....	204
VI.2 Contenidos Mínimos Obligatorios.....	204
VI.3 Aprendizaje Esperado.	204
VI.4 El texto como un cuerpo habitado por Discursos.....	205
VI.5 Los discursos de la Apropiación del Referente.....	206
5.1 El discurso Marxista.....	207
5.2 El discurso Psicoanalista.....	208
5.3 El discurso Existencialista.....	211

VI.6 Los discursos de la representación.....	212
6.1 Características de los discursos de representación mimética.....	212
6.2 Características de los discursos de representación no mimética.....	213
VI.7 La generación del 50.....	214
VI.8 Los discursos de la identidad.....	215
8.1 Un ejemplo de construcción de identidad.....	216
VI.9 Contexto Histórico en que se desenvuelven estas identidades.....	218
VI.10 Actividades.....	222
Anexos	
• Anexo número uno.....	223
• Anexo número dos.....	224
• Anexo número tres.....	225
• Anexo número cuatro.....	226
• Anexo número cinco.....	227
• Anexo número seis.....	228
• Anexo número siete.....	229
• Anexo número ocho.....	230
 CAPITULO VII	
VII. Bibliografía.....	231

INTRODUCCIÓN

Abordar desde una óptica literario un texto narrativo, es siempre una tarea difícil, delicada, minuciosa en la cual es necesario poner en juego un conjunto de conocimientos propios de la disciplina que se aboca al estudio de éstos como también de aquellas áreas del saber que construyen su conocimiento en otros dominios de la realidad. Por lo tanto, leer implica un ejercicio cognoscitivo en el cual se pretende extraer los significados del texto mediante una compleja y siempre limitada máquina de opciones teóricas que lejos de convertirse en entidades monolíticas de lectura, nos ilustran respecto de la multiplicidad de aproximaciones mediante las cuales es posible abordar un poema, una producción dramática o una novela.

Una aproximación de esta envergadura a un texto literario determinado, implica necesariamente un ejercicio de sistematización teórica y conceptual que dé cuenta de: la complejidad del texto abordado, de el o los enfoques mediante los cuales se pretende realizar la aproximación al texto, de las finalidades o metas que se pretenden alcanzar mediante la lectura, de las operaciones específicas que permiten alcanzar el logro de las metas trazadas y las opciones metodológicas que le confieren el carácter investigativo a la aproximación textual.

En este contexto, el presente capítulo de la investigación en curso, tiene por finalidad precisar en forma explícita y detallada el mapa o construcción cartográfica que asumirá el conjunto de la investigación. Por lo tanto, aquí se abordarán los siguientes elementos: el tema y su relevancia, el objeto de estudio, el enfoque teórico y metodológico, los objetivos, la hipótesis y la organización de la investigación.

I.1. *Aproximación Temática.*

Reflexionar en torno a literatura es pensar también en torno al arte y las profundas e inextricables relaciones entre ambos fenómenos y la realidad social e individual del hombre. Sin duda alguna, la actividad creativa, poética o artística comienza en el momento mismo en que el hombre se ve enfrentado con el mundo sensible, susceptible de ser percibido mediante los sentidos, pero no por eso, inmediatamente cognoscible. Para el poeta y académico inglés Herbert Read, el arte y la literatura se configurarían desde sus inicios como una *“forma especial de actividad por la cual el hombre trata de llevar el mundo*

visible a su conciencia"¹. Es decir, el arte y la literatura se configuran, desde esta perspectiva, en una suerte de instrumento mediante el cual el ser humano puede llegar a ser capaz de hacer cognoscible algunos aspectos de lo ininteligible. Sin embargo, y en un esfuerzo mínimo de franqueza, hay que admitir que lo planteado por Read, no es nada de nuevo. De hecho, dicha tesis se remonta a la antigüedad misma, específicamente a la filosofía platónica que concebía la actividad poética (creativa, artística) como una forma de conocer, conocer a través de la reminiscencia, esto es, mediante el recuerdo. Platón *"postula la preexistencia del alma y que esta antes de unirse con el cuerpo tuvo un conocimiento directo de las ideas, conocimiento que está un poco olvidado por su caída al cuerpo"*². De acuerdo con la cita, Platón sostenía que todo conocimiento era un conocimiento de las Ideas y que ese conocimiento era posible por el recuerdo o reminiscencia que se tienen de estas al unirse el alma con el cuerpo, recuerdo que se hace posible y realidad mediante la actividad artística, mediante la poesía: *"Toda labor de conocimiento es un esfuerzo por recordar las ideas realidad, origen de cuanto existe. Así el hombre al ver cosas bellas, ve sólo una participación y efecto de la Belleza. De esta se acuerda cuando contempla aquellas. Los poetas dicen palabras expresadoras de esa realidad en sí, destinadas a evocarla y aún a darla a conocer."*³ Desde esta perspectiva, nuevamente la actividad poética se prefigura como un medio por el cual el ser humano es capaz de apropiarse de una realidad determinada.

De acuerdo con Hugo Montes, las tesis relativas a que en la poesía y en la actividad artística en general, se aprehende la realidad y una verdad, es una idea que se encuentra implicada en el platonismo y que es desarrollada con bastante fuerza durante el Renacimiento⁴. Sin embargo, es durante el siglo XX que a la actividad creadora y en particular a la literatura, se le atribuye la capacidad de desvelar la realidad equivalentes a otros medios por los cuales se adquiere un conocimiento de la realidad misma. Así, *"la intuición poética es un instrumento eficaz e irremplazable en la captación de girones íntegros de la realidad, no menos que la razón o la experimentación"*⁵. En este sentido, Hugo Montes situaría en esta línea a los poetas Frederick Hölderlin, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda entre otros.

¹ Read, Herbert, *Imagen e Idea* La Función del Arte en el Desarrollo de la Conciencia Humana, Sexta Edición, México D.F., México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.12.

² Figueroa, Adriana, *Conociendo a los Grandes Filósofos*, Segunda Edición, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, p. 71.

³ Montes, Hugo *De Platón a Neruda* Asedios a la Poesía, Santiago de Chile, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997, p. 15.

⁴ Ibid, p. 89.

⁵ Loc.Cit.

El inventario recién expuesto, tiende a reconocer y concebir que una de las funciones fundamentales que se le han adjudicado al arte y la literatura a lo largo de la historia es la función del conocimiento. Es decir, parafraseando a Read, el rol de auscultar aquello que se encuentra tras el velo de lo ininteligible, de lo incognoscible, de lo inaprehensible. Esto implica que el arte y la literatura se han transformado al interior de la existencia social e individual del hombre, en un instrumento mediador en la difícil tarea de comprender la naturaleza de las cosas⁶.

Esta empresa inconmensurable, se articula bajo la premisa de que existe un *afuera* de la obra, ya sea plástica o literaria, que debe ser aprehendido, explicado, definido, interpretado y descrito por la representación. No obstante, este esfuerzo aprensivo que la obra hace mediante la representación, no tiende en absoluto a la aprehensión total de la realidad, eso sería una tarea imposible, más bien es un intento por apropiarse y representar sólo un fragmento de la misma, un retazo significativo de la experiencia individual y social del hombre.

En este contexto, la obra literaria, mediante sus propios medios de representación, tiende a conocer y representar un *afuera*, una *realidad* material y muchas veces espiritual de tremenda importancia en la vida e historia de una comunidad o incluso, en la experiencia vital de un sector de ese colectivo.

Hasta aquí, hemos dejado claro que una de las funciones, y no la única, de la literatura es la que dicta relación con el proceso mediante el cual se conoce el referente y sus respectivos contenidos. Así una obra literaria determinada, puede concebirse como un dispositivo mediante el cual es posible apropiarse de los contenidos referenciales que constituyen la realidad, o en su defecto, el medio por el cual el hombre se apropia de un girón, un retazo, un fragmento del referente. Sin embargo, el texto literario es también representación de la realidad o fragmento de la misma. Es decir, los contenidos referenciales que han sido apropiados, apropiación que consta al interior del texto, son a su vez representados al interior de este. Apropiación y representación, son dos de los modos mediante los cuales se construye un texto. En la medida que un texto se apropia del referente, lo está representando. Así la apropiación está siempre mediada por un filtro ideológico que prefigura el tipo de comercio que el autor establece con la realidad, entendiendo la ideología a la manera althusseriana, es decir: "*como la experiencia misma,*

⁶ Read, Herbert Op. Cit. p. 12.

como lo vivido"⁷, los contenidos referenciales son apropiados a partir de tales o cuales discursos que surgen desde la experiencia vital. Mientras que la representación, puede ser mimética o no mimética, figurativa o no figurativa, pero siempre implica una elección, una opción por uno o por ambos modos y de un repertorio de recursos que le dan forma a una obra cualquiera sea su especie.

Concebir la denominada creación literaria, como un texto representativo de un fragmento de la realidad en cuya composición intervienen variables de carácter ideológica que condicionan tanto la apropiación y la representación misma del *afuera*, implica a su vez reconocer que dicho territorio verbal es portador de un conjunto de discursos "*perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto*"⁸ estableciéndose entre estos, una serie de relaciones interdiscursivas hacia adentro a veces antagónicas, a veces de colaboración, a veces de tolerancia, y hacia fuera con un conjunto de formaciones discursivas mayores. Estas coordenadas teóricas, nos obligan también a reconocer que en un texto, "*existe un excedente discursivo del cual el texto no puede o no quiere hacerse responsable*"⁹, es decir, existe algo que el texto comunica abierta y manifiestamente y algo de lo cual no se hace responsable de comunicar, existe por lo tanto un discurso, manifiesto y uno no manifiesto, un nivel superficial y un nivel profundo en el mismo. De lo cual se desprende que el texto y los discursos que lo habitan son una prolongación, una suerte de extensión del texto denominado conciencia humana, una materialización de la conciencia de quien escribe y de su inconsciente también¹⁰.

Por lo tanto, abordar un texto literario implica necesariamente explorar no sólo aquello que el texto nos dice abiertamente en un nivel superficial de la representación, sino también implica adentrarse en el territorio de aquello que el texto no nos dice, en su nivel profundo, en su inconsciente. Así, nuestra tarea es la misma que la del psicoanalista que no se puede contentar con aquello que el paciente le comunica respecto a su patología, sino que a partir de ello explorar sistemáticamente las representaciones que subyacen bajo esa conciencia.

⁷ Ver Rojo, Grínor *Diez Tesis sobre la Crítica*, Primera Edición, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001, p. 99.

⁸ Rojo, Grínor, Op. Cit. p. 23.

⁹ Rojo, Grínor Op. Cit. p. 68.

¹⁰ Ver Rojo, Grínor *Diez tesis sobre la Crítica*, Tesis Número 4. p. 61.

I.2.- Delimitación del Objeto.

Desde esta perspectiva temática y teórica, una de las propuestas narrativas que presenta grandes posibilidades de exploración es la que se circunscribe a las producciones del autor nacional José Donoso. La flexibilidad representacional, los modos discursivos con los que trabaja, la diversidad de discursos que habitan sus textos, la apropiación teórica desde la cual capta la realidad, hacen de sus creaciones un espacio ideal para penetrar los niveles manifiestos y no manifiestos de su discurso. En este contexto, una de las producciones más representativas de lo dicho con anterioridad es la novela *Casa de Campo* en ella se conjugan lo alegórico, lo simbólico, lo figurativo y lo no figurativo, la representación de un orden cuestionado y los encauzamientos que dicho orden ejerce sobre quienes lo desacatan pero a su vez, dicha representación es la expresión de un mensaje más profundo y fecundo, que vale la pena develar. En este sentido, el objeto de estudio que convoca la realización de la presente investigación se articula en torno a *la configuración del nivel manifiesto y no manifiesto del texto al interior de la novela de José Donoso “Casa de Campo”*.

De la formulación de este objeto declarativo, se desprenden necesariamente una serie de interrogantes que nos servirán de brújula o coordenadas referenciales tanto para el desarrollo de la siguiente investigación, como para la formulación de la hipótesis misma. En el contexto de la configuración del discurso manifiesto y no manifiesto al interior del texto *Casa de Campo*, ¿Cuáles son los discursos constitutivos del nivel manifiesto y no manifiesto del texto?, ¿Cuál es el fragmento de la realidad representado por el texto?, y ¿Cuáles son las modalidades de la representación utilizadas al interior del texto?.

I.3.- Enfoque Teórico.

Privilegiar el estudio del texto *Casa de Campo* desde el tema y objeto de estudio esbozado anteriormente, es una decisión que nos obliga a transitar por un conjunto de bordes y territorios teóricos ciertamente novedosos, que trascienden incluso los límites de nuestra formación como educadores en una especialidad determinada. Sin embargo, estamos convencidos que dicho tránsito nos permite superar el estudio superficial del texto sin caer en lo que el mismo Grínor Rojo denomina “*un esfuerzo intelectual inane, si es que no decididamente cuestionable, y que justifica la tacha de parasitaria que se le puede endilgar, y que en efecto se le endilga a menudo, a la labor crítica*”¹¹, refiriéndose a los estudios superficiales del texto, que apuntan a abordar aspectos formales y estructurales del mismo,

¹¹ Rojo, Grínor Op Cit. p. 66

sin penetrar el ámbito de lo simbólico, lo inconsciente, aquello que el texto no comunica explícitamente. Este tránsito teórico, que se desprende de la lectura del libro de Rojo *Diez Tesis sobre la Crítica* se articula sobre la base de un conjunto de ideas que no solamente desnudan la solidez de los argumentos relativos a la especificidad de la literatura que sostenía la teoría de antaño, sino que además plantean una nueva forma, aunque sea provisional, de aproximarse al texto.

Así la propuesta teórica de Rojo, nos invita a reconocer en el psicoanálisis lacaniano y freudiano, en los aportes relativos a la intertextualidad de Kristeva, las relaciones entre psicoanálisis y lingüística de Benveniste y los aportes de la semiótica, fuentes a partir de las cuales es posible iniciar un proceso de exploración y descubrimiento de los niveles consciente e inconsciente, o si se prefiere, manifiesto y no manifiesto de un texto.

Desde la perspectiva teórica planteada por Rojo y que compartimos a cabalidad, un texto es un *"continente que rodea y encierra a la totalidad significativa que nosotros deseamos comunicar"*¹², es decir es el territorio verbal que en su interior alberga a los discursos que lo componen. Por lo tanto, una novela como la que estamos estudiando, encierra una serie de discursos que se relacionan hacia "afuera" con otros discursos constitutivos de las denominadas Formaciones Discursivas, ya que los discursos que habitan el texto *"son con ellos, y que ellos también son parte de su texto"*¹³. Es decir, los discursos del adentro son los discursos del afuera. Y todos estos discursos, sin importar la factura semiótica que tengan, son *"la representación semiótica de una ideología"*¹⁴, por lo tanto un filtro a partir del cual la conciencia se sirve para apropiarse de la realidad (referente) y también vivirla. En este contexto, no existiría una representación del referente carente de toda ideología o ideológicamente neutra. Por lo contrario, toda representación sería ciertamente ideológica, porque ella depende tanto de los modos discursivos que estén disponibles para su formación en un texto, como de las Formaciones Discursivas con las cuales se relacionan los modos y los discursos mismos que se alojan en un texto determinado.

Pero así, como un texto no pretende representar toda la realidad sino más bien un fragmento de esta, porción siempre significativa para el colectivo o para el autor mismo. La representación mimética o no mimética de esa realidad, es representación de algo que subyace en el inconsciente del propio autor. Por lo tanto, hablamos de dos representaciones: una consciente que hace el autor respecto de un conjunto de contenidos referenciales, y una inconsciente que hace el autor respecto de los mismos contenidos, pero que en él y para él

¹² Rojo, Grínor Op Cit. p. 23.

¹³ Ibidem p. 85

¹⁴ Ibidem p. 99

son tremendamente significativos. Esto nos obliga, a entender que un texto es la extensión del discurso consciente e inconsciente que un autor hace de un referente, cuestión que implica que el mismo consciente e inconsciente de un autor es a su vez un texto, porque en él habitan los mismos discursos que en el texto construido.

Así expuesto, el enfoque teórico de la presente investigación nos plantea una serie de incógnitas relativas al método de aplicación de esta batería conceptual, método que será precisado con posterioridad al interior del Marco Teórico y del Marco Metodológico. Asimismo, el enfoque nos permite adentrarnos por un territorio inexplorado de difícil acceso, que se puede prestar para múltiples especulaciones, de ahí la importancia de precisar bien el método, con la finalidad de garantizar un cierto nivel de éxito en la cartografía del continente discursivo por explorar. Pese a la novedad del enfoque, cabe mencionar que sus aplicaciones se reducen fundamentalmente a un trabajo realizado por el mismo Rojo, pero a la poesía mistraliana¹⁵, sin existir referencias respecto de sus aplicaciones a la narrativa.

I.4.- Opción Metodológica.

El enfoque, opción o perspectiva metodológica a la cual se circunscribe la presente investigación o estudio del texto *Casa de Campo*, es de carácter esencial y fundamentalmente *cualitativo*. Esto, porque el objeto mismo de la investigación está referido a conceptos, discursos y continentes textuales, cuyos soportes son otros textos, y no datos o elementos constatables en universos estadísticos o empíricos. Como todo estudio de carácter cualitativo, aquí se pretende comprender el objeto de estudio en cuestión, aportando un análisis lo más profundo posible respecto de éste, intentando elaborar conclusiones prácticas destinadas a convertirse en un verdadero aporte para estudios posteriores referidos al texto y objeto que convoca la presente investigación¹⁶.

En cuanto al método o técnica cualitativa a utilizar, hemos optado por el denominado *Método del Análisis de Contenido*, método que se circunscribe a los denominados *estudios hermenéuticos*, tipos específicos de estudio que se aplican a objetos o unidades de análisis donde existen amplias posibilidades de interpretación, focalizando su atención fundamentalmente en la extracción de los significados de los fenómenos estudiados.

El *Método del Análisis de Contenido* es un instrumento de respuesta a la curiosidad o interrogantes que surgen de la necesidad por descubrir tanto la estructura como los

¹⁵ Rojo, Gínor. *Dirán que está en la Gloria (Mistral)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1997

¹⁶ Respecto a las características de los estudios cualitativos, ver Pérez Serrano Gloria *Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F, México, 1990, p. 36.

significados internos de la información verbal o icónica¹⁷. Esta técnica nos ofrece, la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso, siendo aplicada en sus orígenes a medios escritos como la prensa, libros, revistas y documentos; y posteriormente, a programas de radio, cine y televisión.

Este método, intenta analizar detalladamente la información presente en un texto, en nuestro caso escrito, ya que este material o soporte genera una serie de ventajas para su estudio en cuanto puede ser utilizado cuantas veces sea necesario. Así, el método puede ser entendido como *“una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido de las informaciones con el fin de interpretarlas”*¹⁸.

De acuerdo al método, y tomando en consideración la perspectiva teórica y el objeto de nuestro estudio; la aplicación de la técnica sumada al soporte teórico y conceptual nos permitirá abordar de manera sistemática los dos niveles sobre los cuales se articulan los discursos en el texto Casa de Campo, es decir, la dimensión manifiesta y no manifiesta, describiendo e identificando los contenidos referenciales apropiados y representados, y los procesos de alegorización y simbolización de los mismos.

En este sentido, pretendemos sin tapujos develar tanto el universo de las alegorías que son trabajadas por el autor en su texto, referidas a un contexto histórico determinado, como también el territorio de lo simbólico que daría cuenta respecto de tales o cuales opciones realizadas por el autor en función de producir dicho universo informativo, comunicacional, estético, ideológico y vivencial.

I.5.- Relevancia Pedagógica.

De acuerdo a los actuales Planes y Programas de Estudio de Enseñanza Media circunscritos al Subsector de Lengua Castellana y Comunicación en el ámbito de Literatura, comprender y valorar la diversidad de visiones de mundo y de modos de interpretar la realidad que esas obras ofrecen comprendiendo y apreciando la variedad de posiciones estéticas, ideológicas, valóricas en las cuales se fundan las diferentes imágenes del mundo¹⁹, se constituye en una suerte de objetivo presente en todos los niveles de Educación Media.

Para que lo expuesto sea una realidad, los Profesores de la especialidad deben poner todos sus esfuerzos no sólo en conocer y comprender el conjunto de lecturas que se abordan

¹⁷ Pérez, Serrano Gloria, Op. Cit, p. 133.

¹⁸ Pérez, Serrano Gloria, Op. Cit, p. 135.

¹⁹ Al respecto, ver *Lengua Castellana y Comunicación, Programa de Estudio*, NM1 a NM4, Sección Objetivos Fundamentales Verticales, Ministerio de Educación, Santiago, Chile, 2000.

año tras año en los distintos niveles de escolaridad, sino también en la apropiación de un conjunto de herramientas prácticas que les permitan a sus alumnos y alumnas enfrentar con éxito la dura tarea de abordar un texto literario determinado.

En este contexto, los profesores han utilizado tradicionalmente el análisis estructural del texto narrativo, lírico o dramático focalizando su atención en la descripción e identificación de los elementos constitutivos o composicionales de este tipo de textos. Últimamente, se ha optado por introducir elementos teóricos relativos a la contextualización histórica de las obras en función del Comentario de Textos, lo cual ha sido tremendamente fructífero y provechoso tanto para alumnos como para docentes.

Sin embargo, conocer, apreciar y comprender la compleja imagen y visión del mundo que subyace en todo texto literario no puede alcanzarse mediante un simple ejercicio de reconocimiento composicional y de contextualización histórica. El imaginario que subyace en los textos de intención literaria encierra no sólo una opción por tales o cuales modos de representación del referente, trasciende los vínculos que estos modos tienen con las opciones estéticas de tal o cual período o época literaria, va más allá del mundo o fragmento de la realidad que el texto nos presenta, es necesario que el alumno se introduzca y penetre el territorio de los significados ocultos donde se configuran las opciones valóricas, ideológicas, genéricas e identitarias que explican las razones por las cuales un texto se circunscribe a una estética determinada, a un estilo definido y a una forma de representar lo acontecido, lo vivido o lo imaginado. Por lo tanto, abordar las dimensiones consciente e inconsciente, manifiesta y no manifiesta del texto literario, es una invitación que nos permite cumplir con cierto nivel de éxito las exigencias de los Planes y Programas de Estudio ministeriales en el ámbito de la enseñanza de la Literatura.

Si a esto le sumamos, que abordar un texto literario desde los discursos que lo habitan incluso como estos se presentan en sus elementos composicionales, si fuera necesario, le permite a alumnos y alumnas, enfrentar la lectura de tal o cual narración, poema o drama, desde una perspectiva interdisciplinaria ya que, los discursos que existen y coexisten al interior de todo texto obedecen a facturas semióticas múltiples. Lo cual implica, que los discursos pueden ser filosóficos, psicológicos, sociológicos, antropológicos, científicos, históricos e identitarios entre otros.

Por lo tanto, la relevancia de la presente investigación con relación a los Objetivos Fundamentales Transversales y Verticales aumenta considerablemente. Esto porque, una de las prerrogativas de estos objetivos dentro de los Planes y Programas es justamente favorecer el diálogo entre las disciplinas y que el alumno encuentre conexiones, vínculos o

coordinadas de encuentro, entre aquello que está viendo en subsectores como historia, filosofía y arte, con los contenidos que están siendo trabajados en Lengua Castellana y Comunicación.

1.6.- Relevancia para el estudio de la Literatura.

Como dijéramos con anterioridad, la perspectiva o enfoque teórico desde el cual se pretende abordar el objeto de estudio en el texto Casa de Campo presenta una no menos importante contradicción. Por una lado, el enfoque se manifiesta como una complicación en cuanto no ha sido aplicado con antelación a la narrativa lo cual nos coloca en una situación caracterizada por la incertidumbre respecto de algunas de sus aplicaciones y resultados. Y por otro, se nos presenta como un desafío disciplinario que nos abre la posibilidad de lecturas insospechadas con relación al texto escogido.

Si hacemos un inventario relativo a la cantidad de estudios que se han realizado sobre el texto Casa de Campo, la lista es bastante nutrida y de autores que gozan de una excelente reputación en el mundo de la crítica y el ámbito académico. Carlos Cerda, Augusto Sarrochi y Myrrna Solotorevsky, son algunos nombres que sin duda se configuran en referentes obligatorios, cuando se trata de penetrar o introducirse en el universo textual y discursivo de Casa de Campo. Sin embargo, las lecturas que nos ofrecen dichos autores respecto al texto, se acercan escuetamente a los objetivos que pretendemos lograr nosotros en este estudio en particular, lo cual dificulta más aún el proceso de investigación. Sin embargo, consideramos que estudiar Casa de Campo desde la coordenada teórica y conceptual escogida, respecto de la cual no hay aplicaciones previas a narrativa e incorporando algunos elementos tratados por los autores anteriormente señalados, nos permite adentrarnos en aquellos territorios aún vírgenes en el contexto de los estudios aplicados a este texto en específico.

Desde esta perspectiva, la relevancia del estudio en curso se sustenta sobre la base de su novedad. Es decir, la exploración sistemática y no a tientos de un conjunto de elementos tratados y no tratados en otros estudios respecto al texto, configurando a esta investigación como un pequeño aporte a las múltiples lecturas que se puedan obtener de Casa de Campo.

1.7.- Objetivos de la Investigación.

En virtud de lo expuesto, los Objetivos Generales que permitirán la orientación y fijación de metas de la presente investigación son:

- Conocer la configuración del discurso manifiesto y no manifiesto al interior de la novela *Casa de Campo* del destacado autor nacional José Donoso.
- Diseñar a partir del estudio del texto *Casa de Campo*, una propuesta pedagógica que le permita al estudiante de Enseñanza Media abordar este y otros textos a partir del enfoque teórico trabajado en la presente investigación, en el contexto del Plan Diferencial de Literatura e Identidad de IV año Medio.

Con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos generales explicitados con anterioridad, los objetivos específicos de la presente investigación son:

- Identificar y describir los discursos presentes en el texto *Casa de Campo*, precisando sus relaciones interdiscursivas internas y externas.
- Establecer y describir los modos discursivos ejemplares en cuanto repertorio virtual de formas de representación y apropiación de los contenidos referenciales.
- Determinar y describir en los ejes relacionales de los modos discursivos ejemplares el quiebre entre el discurso manifiesto y el no manifiesto y lo que cada uno de ellos representa.

En cuanto al segundo objetivo general, los objetivos específicos que lo sustentan son:

- Construir un Módulo de Aprendizaje de carácter conceptual que tiene por finalidad dotar a alumnos y alumnas de un conjunto elementos teóricos que le permitan abordar con precisión el texto *Casa de Campo* desde el enfoque teórico de la presente investigación.
- Diseñar un conjunto de actividades, procedimientos y evaluaciones destinadas a la aplicación de los conceptos tratados al interior del Módulo de Aprendizaje.

1.8.- El Constructo Hipotético.

Desde la perspectiva del paradigma cualitativo, es posible afirmar que en rigor no hay un planteamiento de hipótesis como tal, es decir, entendida como un conjunto articulado de variables²⁰, tendientes a explicar, describir, tipologizar o relacionar datos. Más bien, lo

²⁰ Al respecto, la narrativa consultada en el ámbito de la metodología de la investigación coincide en que la formulación de hipótesis es más coherente con los estudios de carácter cuantitativo, ver Pérez Serrano Gloria *Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F, México, 1990, Rodríguez G, García Gil, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1991.

que existe o debiera existir en un estudio cualitativo es iniciar el proceso investigativo (por lo menos en la introducción) a partir de una serie de suposiciones fundamentadas en elementos teóricos previos que ayudan a aproximarse al objeto de estudio.

Estos *supuestos*, son en cierta medida respuestas tentativas al objeto de estudio interrogativo, son suposiciones previas sobre los resultados que tendrá la investigación, y que al final y en virtud del método o técnica de *análisis de contenidos* derivarán en una o más hipótesis que serán planteadas en la Conclusión. Dada la naturaleza de los estudios cualitativos, encontrar una respuesta al problema u objeto forma parte de todas aquellas indagaciones particulares que se efectúan al interior de los mismos escenarios, de ahí que entonces se pueda afirmar que en estos casos los *supuestos* corresponderían a una suerte de *hipótesis inductiva*.

Aunque la mente humana difícilmente trabaja con una ausencia total de hipótesis, en metodología cualitativa, tampoco se formula *una* hipótesis a verificar, ya que se está abierto a *todas* las hipótesis plausibles y se espera que la *mejor* emerja del estudio de los datos y se imponga por su fuerza convincente. Es muy difícil que el investigador tenga la mejor hipótesis a la vista: si fuera así, no haría falta hacer la investigación. Es en este contexto, donde, las denominadas hipótesis inductivas toman validez a luz de configurarse como respuestas tentativas orientadas a precisar y resolver aquello que se plantea en la unidad de análisis u objeto de estudio.

En este sentido, las suposiciones que exponemos a continuación encuentran su anclaje en las distintas interrogantes que se plantearon al interior de la unidad de análisis, preguntas que surgieron desde el propio problema de la investigación que toma cuerpo en la dimensión manifiesta y no manifiesta del texto Casa de Campo.

En virtud de lo expuesto, y tomando en consideración algunos de los elementos centrales del enfoque teórico mediante el cual pretendemos abordar el texto Casa de Campo, nuestras suposiciones son las siguientes:

1-. Al igual que muchos otros textos, Casa de Campo se encuentra habitada por un conjunto de discursos, estos discursos se encuentran en el *afuera*, y, por lo tanto son parte del referente, son fundamentalmente contenidos referenciales que son susceptibles de ser apropiados por parte del texto o novela. Este proceso de apropiación puede ser consciente o inconsciente. Es decir, el texto Casa de Campo puede estar en pleno conocimiento de los discursos que está adquiriendo, como puede no estarlo. Los discursos que son apropiados conscientemente se ubican en el nivel manifiesto del texto y su identificación y

reconocimiento salta a primera vista. Mientras que los discursos que son apropiados de forma inconsciente, se ubican en el nivel o dimensión no manifiesta del texto y su reconocimiento por parte del lector, es mucho más difícil.

En este contexto, consideramos que los discursos que han sido adquiridos y se ubican en el nivel manifiesto del texto son:

A-. El discurso de la novela parabólica y la carnavalización como discursos de los cuales el texto se ha apropiado en función de poder representar aquel fragmento de la realidad aludida, de manera figurativa o no mimética.

B-. Los discursos de carácter identitario, en sus versiones: militar, de clase, de casta, y generacional.

2-. Los discursos que constituyen el nivel o dimensión no manifiesta del texto son:

A-. El discurso de lo que José Promis denomina la *Novela del Escepticismo*, tipo particular de narrativa que caracterizó a los productores de la Generación del '50.

B-. El discurso psicoanalítico freudiano, como segundo discurso se manifiesta con nitidez el discurso sociológico marxista, y como tercer discurso se evidencia el discurso filosófico existencialista.

3-. En cuanto, al fragmento de la realidad representada el texto se apropió de forma consciente del conjunto de acontecimientos políticos, sociales y económicos acaecidos durante el período 1970 – 1973 en Chile, es decir durante los mil días del gobierno de la Unidad Popular. La representación de dicha realidad apropiada de forma consciente se hizo a partir de una modalidad de representación no mimética o figurativa, ya que dichos acontecimientos son alegorizados al interior de la novela, mediante un ejercicio de irrealización y realización del referente.

4-. A partir de las relaciones que se establecen entre los dos modos de apropiación y representación de los contenidos referenciales y el quiebre que establecen entre un nivel manifiesto y otro no manifiesto, es posible inferir (inductivamente) que:

A-. Los discursos que han sido apropiados conscientemente son aquellos que tienen por finalidad establecer las formas mismas que la representación va a asumir al interior del texto Casa de Campo.

B-. Los discursos que han sido apropiados de forma inconsciente establecen entre sí relaciones de coexistencia de distinta factura, que le permite al texto explicar desde estas cuatro perspectivas cuestiones relativas a: la naturaleza del conflicto social representado, sus causas y desenlace. Las causas que detonan el comportamiento político de un grupo social determinado. Los comportamientos individuales de los miembros del colectivo. Las posiciones del autor frente al referente representado, y sus opciones estéticas y estilísticas.

C-. De los modos discursivos expresados en las relaciones binarias apropiación consciente e inconsciente y representación no mimética, se construye una alegoría política, social, histórica, individual y existencial que tiene como correlato, un universo simbólico que se construye en el nivel no manifiesto del texto, y que nos remite a las experiencias vitales e íntimas del autor mismo del relato, estableciéndose en este punto el quiebre más importante con el nivel o dimensión manifiesta del mismo.

Estas suposiciones o hipótesis inductivas, serán reconstruidas en el capítulo relativo a las conclusiones, ya que como constructos hipotéticos en el contexto de un diseño investigativo de carácter cualitativo, su validez y composición puede ser perfectamente refutada, anulada o, en su defecto, comprobada y ampliada al término del desarrollo del estudio en su conjunto.

1.9.- Las etapas de la Investigación.

Para terminar con la presente introducción, hemos considerado necesario realizar o formular una breve descripción del conjunto de etapas, partes o mesetas de las cuales está compuesta la geografía de este estudio referido a las dimensiones textuales presentes en el texto Casa de Campo. En este sentido, la investigación se encuentra dividida en cinco partes: Marco Metodológico, Marco Teórico y Conceptual, Desarrollo, Conclusiones, Módulo de Aprendizaje.

En el Marco Metodológico, se precisará con mayor detalle los aspectos referidos al tipo de diseño, de estudio y de método que caracterizan a la investigación. En este sentido, se especificarán las opciones metodológicas abordadas sucintamente con anterioridad, y se dará cuenta respecto del cómo se organizará el desarrollo de la investigación y el cumplimiento de las metas propuestas en los objetivos generales y específicos.

En cuanto al Marco Teórico, este capítulo se abocará a una descripción exhaustiva de los elementos teóricos y conceptuales a partir de los cuales se trabajará el texto Casa de Campo. Recordemos que el enfoque teórico, se basa fundamentalmente en el trabajo de teoría literaria realizado por el académico chileno Grínor Rojo en su libro *Diez Tesis sobre la Crítica*.

En el Desarrollo, se abordará la unidad de análisis en el texto Casa de Campo a partir del conjunto de herramientas conceptuales precisadas y descritas en el Marco teórico y de acuerdo al esquema operativo propuesto en el Marco Metodológico, considerando a su vez, los objetivos y los supuestos hipotéticos formulados en la presente introducción.

Las Conclusiones son el cuarto capítulo de la investigación, y estas pretenden articular el conjunto de resultados que se obtuvieron en el desarrollo, enfatizando el logro de las metas propuestas en los objetivos, la comprobación o refutación de los supuestos hipotéticos, la reformulación de los mismos, los logros y deficiencias en el proceso de investigación, y sus proyecciones en el ámbito de los estudios literarios y alcances en el contexto del ejercicio pedagógico.

En lo que al Módulo de Aprendizaje se refiere, este es el último de los capítulos o partes del presente estudio. En él, podemos encontrar en un lenguaje sencillo, directo y preciso, el conjunto de herramientas teóricas y conceptuales trabajadas en el Marco Teórico y sus aplicaciones al texto Casa de Campo de José Donoso, como una forma de hacer de esta investigación, un aporte serio al trabajo de aula que desarrollan aquellos que se dedican a la enseñanza de la literatura en las escuelas, liceos y colegios de nuestro país.

Capítulo II

Marco Metodológico

II-. MARCO METODOLÓGICO

La vida personal, social e institucional, en el mundo actual, se ha vuelto cada vez más compleja en todas sus dimensiones. Esta realidad ha hecho más difíciles los procesos

metodológicos para conocerla en profundidad, conocimiento que necesitamos, sin alternativa posible, para lograr el progreso de la sociedad en que vivimos.

Así, el método se configura como un conjunto de procedimientos que se utilizan para conocer y comprender la realidad, o más bien una porción o fragmento de esta. La metodología o método, consta de distintos niveles que se encuentran íntimamente interrelacionados entre sí y que configuran el cuerpo sistemático de toda investigación o estudio con un mínimo de rigor científico o académico.

En este contexto, encontramos una dimensión referida al diseño, estrategia o paradigma a partir del cual se articula o realiza una investigación, este diseño puede ser *cualitativo* o *cuantitativo*. En segundo lugar, es posible encontrar una dimensión referida al carácter epistemológico del estudio a realizar, esta dimensión que dicta relación con la forma mediante la cual queremos o pretendemos conocer y comprender nuestro objeto de estudio tiene múltiples alternativas que se vinculan al tipo de estudio a realizar. Así los estudios pueden ser *descriptivos*, *explicativos*, *exploratorios*, *correlacionales*, *hermenéuticos* y *fenomenológicos* entre otros. Aquí mismo se ubican las técnicas que permiten configurar, recoger y registrar la información. En tercer lugar, se encuentra el componente referido a las fuentes de información que pueden ser primarias directas o secundarias entre otras. Y por último, la descripción orientada a definir el esquema operativo mediante el cual se abordará el objeto de estudio. A continuación, precisaremos de la forma más detallada y expedita posible las opciones metodológicas a partir de las cuales configuraremos el presente estudio.

II.1.- Diseño o Paradigma de la Investigación.

El gran físico Erwin Schrödinger, Premio Nóbel por su descubrimiento de la ecuación fundamental de la mecánica cuántica (base de la física moderna), considera que la *ciencia actual* nos ha conducido por un callejón sin salida y que la *actitud científica* ha de ser reconstruida, que *la ciencia ha de rehacerse de nuevo* ²¹. El modelo de ciencia que se originó después del Renacimiento sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores. Sin embargo, la explosión de los conocimientos, de las disciplinas, de las especialidades y de los enfoques que se ha dado en el siglo XX y la reflexión epistemológica encuentran ese modelo tradicional de ciencia no sólo insuficiente, sino,

²¹ Citado por Rodríguez G, García Gil, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1991, p. 48.

sobre todo, inhibidor de lo que podría ser un verdadero progreso, tanto particular como integrado, de las diferentes áreas del saber.

El problema principal que enfrenta actualmente la investigación en las ciencias sociales, y en general las ciencias humanas, y su metodología, tiene un fondo esencialmente *epistemológico*, pues gira en torno al concepto de “conocimiento” y de “ciencia” y la respetabilidad científica de sus productos: el conocimiento de la verdad y de las leyes de la naturaleza. De aquí, la aparición, sobre todo en la segunda parte del siglo XX, de las corrientes *postmodernistas*, las *postestructuralistas*, el *construccionismo*, el *desconstruccionismo*, la *teoría crítica*, el *análisis del discurso*, la *desmetaforización del discurso* y, en general, los planteamientos que formula la *teoría del conocimiento*²².

Por ello, es necesario clarificar e ilustrar que el problema reside en el concepto restrictivo de “*cientificidad*” adoptado, especialmente en las ciencias humanas, que mutila la legitimidad y derecho a existir de una gran riqueza de la *dotación más típicamente humana*, como los procesos que se asientan en el uso de la *libertad* y de la *creatividad*.

Esta gran riqueza de dotación exige en el investigador, por un lado, una gran *sensibilidad* en cuanto al uso de métodos, técnicas, estrategias y procedimientos para poder captarla, y, por el otro, un gran *rigor*, *sistematicidad* y *criticidad*, como criterios básicos de la *cientificidad* requerida por los niveles académicos.

Este espacio lo han ido tratando de ocupar, a lo largo de la segunda parte del siglo XX, las *metodologías cualitativas* (cada una en su propio campo y con su especificidad) para lograr conocimientos defendibles epistemológica y metodológicamente ante la comunidad científica internacional.

De ahí nuestra opción por un paradigma de carácter cualitativo. En el ámbito de la experiencia total humana, existe una “*experiencia de verdad*,”²³ una vivencia con certeza inmediata, como la experiencia de la filosofía, del arte y de la misma historia, que son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica tradicional. Y la literatura es parte de esa experiencia humana que es *experiencia de verdad*, experiencia abordable a partir de instrumentos que permitan penetrar esa realidad experiencial, registrarla en su objetividad y

²² Martínez, Miguel *La Investigación Cualitativa. Razón de Ser y Pertinencia*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1998, p. 32.

²³ Gadamer, H G, *Verdad y Método: Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*, Madrid, España, Editorial Pretextos, 1994, p.42.

subjetividad, someterse a la flexibilidad de lecturas e interpretaciones de la misma, y admitir sus múltiples sentidos.

Penetrar un territorio tan complejo como el de las dimensiones textuales manifiesta y no manifiesta en el texto Casa de Campo, es ante todo un ejercicio interpretativo que no sólo implica la identificación y reconocimiento de los discursos que habitan el texto en cuestión, sino también la actividad de inferir inductivamente, una y otra vez los correlatos que suponen dichos discursos. Una tarea de esta envergadura, sólo es posible a partir del paradigma cualitativo de la investigación, y de la aplicación de sus métodos.

II.2.- *El tipo de estudio o tipología del método de la investigación.*

Como la metodología es, por definición, el *camino* a seguir para alcanzar conocimientos seguros y confiables y, en el caso de que éstos sean demostrables, también ciencia, la elección de una determinada metodología implica la aceptación de *un* concepto de "conocimiento" y de "ciencia", es decir, una *opción epistemológica* (teoría del conocimiento) previa; pero esta opción va acompañada, a su vez, por otra opción, la *opción ontológica* (teoría sobre la naturaleza de la realidad). La metodología cualitativa está muy consciente de estas dos opciones.

El *método cualitativo específico* que se vaya a emplear depende de la naturaleza de la *estructura* a estudiar. La metodología *cualitativo-sistémica* dispone de una serie de métodos, cada uno de los cuales es más sensible y adecuado que otro para la investigación de una determinada realidad. A continuación, ilustramos la idea central que los caracteriza y diferencia.

Métodos hermenéuticos. En sentido amplio, éstos son los métodos que usa, consciente o inconscientemente, todo investigador y en todo momento, ya que la mente humana es, por su propia naturaleza, *interpretativa*, es decir, *hermenéutica*: trata de observar algo y buscarle significado. En sentido estricto, se aconseja utilizar las reglas y procedimientos de estos métodos cuando la información recogida (los datos) necesiten una continua hermenéutica. Sin embargo, estos métodos tienen un área de aplicación mucho más amplia: son adecuados y aconsejables siempre que los datos o las partes de un todo se presten a diferentes interpretaciones.²⁴

²⁴ Martínez, Miguel Op Cit, p. 75.

Métodos fenomenológicos. Estos métodos son los más indicados cuando no hay razones para dudar de la bondad y veracidad de la información y el investigador no ha vivido ni le es nada fácil formarse ideas y conceptos adecuados sobre el fenómeno que estudia por estar muy alejado de su propia vida.²⁵

Métodos etnográficos. Son los de mayor preferencia para entrar a conocer un grupo étnico, racial, de ghetto o institucional (tribu, raza, nación, región, cárcel, hospital, empresa, escuela, y hasta un aula escolar, que forman un todo muy *sui generis* y donde los conceptos de las realidades que se estudian adquieren significados especiales: las reglas, normas, modos de vida y sanciones son muy propias del grupo como tal. Por esto, esos grupos piden ser vistos y estudiados globalmente, ya que cada cosa se relaciona con todas las demás y adquiere su significado por esa relación. De ahí que la explicación exige también esa visión global.²⁶

De acuerdo a lo expuesto, cuando hablamos de un tipo de estudio, nos estamos refiriendo al conjunto de métodos o técnicas mediante las cuales, enfrentamos el proceso de investigación. Como es posible de apreciar, estos conjuntos metódicos, pueden tener orientaciones epistemológicas y ontológicas distintas, sin embargo cada uno de ellos se circunscribe al paradigma cualitativo. En el contexto de la presente investigación, el tipo de estudio por el cual hemos optado es el *hermenéutico*.

Esta opción metodológica, se sustenta sobre la base y convencimiento de que este tipo de estudio en particular nos permite abordar de mejor forma la unidad de análisis u objeto de nuestra investigación. Dicha certeza se fundamenta en el carácter interpretativo de este tipo de estudios y de los métodos que lo configuran.

Primitivamente, la hermenéutica fue entendida como el arte y la teoría mediante la cual era posible desentrañar los significados que subyacían en los escritos sagrados. Adquiere una importancia de carácter filosófico con Schleiermacher y se convierte en el método de las *ciencias del espíritu* con Dilthey. En Heidegger, la hermenéutica asume una dimensión ontológica ya que la *comprensión* se convierte en una estructura constitutiva del hombre como "ser-en-el-mundo".

Posteriormente, la hermenéutica es entendida por Gadamer como una pre-comprensión, es decir un pre-juicio respecto de la realidad, en contraste con la objetividad y distanciamiento de la ciencia. También destacan los aportes de Paul Ricoeur, que la une con

²⁵ Ibidem.

²⁶ Martínez, Miguel Op Cit, p. 76.

la fenomenología, y el máximo exponente de la Escuela de Francfort Jürgen Habermas. Aunque la hermenéutica se refiere directamente a los textos escritos, se extiende a todo aquello que pueda ser considerado como un texto, ya sea un símbolo onírico, una pintura, y la historia, entre otros.²⁷

Desde esta última perspectiva, la hermenéutica en cuanto ejercicio interpretativo de las construcciones textuales puede ser aplicada a una novela, como la que convoca la presente investigación, y a los niveles que se presentan en un texto, como aquellos que se configuran en la unidad de análisis de este estudio.

Si entendemos una novela como un texto que es la extensión de otro texto que es la conciencia de su autor y esta como correlato de su dimensión inconsciente, donde la construcción alegórica de la novela nos remite a la construcción simbólica del texto consciente e inconsciente del autor, el ejercicio de desentrañamiento de estos significados, nos exige una actitud interpretativa que es el ámbito específico de la hermenéutica.

II.3 El Método de la Investigación.

Cuando hablamos de métodos de la investigación, nos estamos refiriendo a ese conjunto finito de herramientas y técnicas que le permiten al investigador de un estudio cualitativo hermenéutico, introducirse por los múltiples laberintos del texto en busca del develamiento de los significados subyacentes al territorio superficial del mismo, es decir a su dimensión significante.

En el caso concreto de los estudios literarios, la teoría en este ámbito del conocimiento no ha proporcionado muchos métodos o técnicas destinadas a desentrañar el significado de los textos. Desde sus inicios, el estructuralismo se configuró como un esfuerzo por aplicar los métodos de la lingüística al estudio de la literatura; el mismo Poulet desarrolló un método interpretativo, a partir de los elementos compositivos y estructurales, pero que se queda en el nivel superficial del texto.

De ahí, que muchos estudios literarios de carácter hermenéuticos deban hacer sus exégesis a través de la configuración o formulación de métodos o técnicas de carácter provisional, constituidas por los aportes de ciertas corrientes teóricas y por las donaciones

²⁷ Esta breve descripción diacrónica, es una síntesis hecha a partir del texto *Introducción a la Filosofía*, de César Tejedor Campomanes, Ediciones SM, Madrid, 1984, p. 354 – 355.

que pudieran hacer otras disciplinas, como es el caso de las ciencias sociales, el psicoanálisis u otras.

Sin duda alguna, este trabajo de investigación no será la excepción. Por lo tanto, la configuración metódica del presente estudio se articula en torno a dos propuestas metodológicas que entrelazadas nos permitirán dar cumplimiento con los objetivos trazados en la introducción.

Estos aportes metodológicos, son básicamente dos: el Método de Análisis de Contenido cuyo origen es posible encontrarlo en el dominio de las ciencias sociales, y los Modos Discursivos Ejemplares desarrollado por Grínor Rojo y cuya configuración obedece a tendencias teóricas y disciplinarias de la más variada índole.

3.1.- *El Método de Análisis de Contenidos.*

Este tipo de método, puede considerarse como una herramienta destinada a dar respuesta a la curiosidad que tiene el ser humano, por descubrir la estructura interna de la información, bien en su composición, su forma de organización, su dinámica, sus significados. Esta técnica centra su búsqueda en el conjunto de vocablos y símbolos que operan a nivel textual y que constituyen el contenido mismo de la comunicación²⁸.

Así, el Análisis de Contenidos nos ofrece la posibilidad de investigar respecto de la naturaleza misma del discurso, surgiendo para ser utilizada como procedimiento destinado a analizar los materiales de la comunicación. En un primer momento se analizaron los medios escritos: prensa, libros, revistas, documentos; posteriormente se realizaron estudios de programas radiales, cinematográficos y televisivos.

En el último tiempo, esta técnica ha abandonado las fronteras de los textos escritos y los medios de comunicación y se está usando en marcos cada vez más amplios, incluyendo el contenido de producciones personales como técnica auxiliar al análisis de datos obtenidos a través de encuestas, entrevistas, grabaciones y registros de observación.

Independientemente de sus características generales, esta herramienta ha sido materia de polémica entre los investigadores cualitativos y cuantitativos. La polémica se cifró en determinar si esta técnica era cualitativa o cuantitativa. Los defensores del análisis

²⁸Ver en Rodríguez G, García Gil, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1991, p. 142.

cuantitativo basaban su defensa en la objetividad, la precisión y la posibilidad de utilizar datos estadísticos con esta técnica. En cambio, los defensores del carácter cualitativo de la técnica, centraban sus argumentos en la riqueza de categorías que ofrecía el método. Hoy en día, esta polémica ya fue superada, reconociéndose en esta técnica un instrumento valioso para ambos paradigmas²⁹.

Ahora bien, en el contexto cualitativo de esta técnica su pertenencia a los estudios de carácter hermenéutico, es bastante sugerente. Si el Análisis de Contenidos, focaliza su atención en la naturaleza de los discursos, en su composición, en sus significados, en sus dinámicas y en sus relaciones, se configura en esencia un ejercicio de índole interpretativa frente a aquello que se puede denominar texto.

Si a esto le sumamos, que esta técnica considera que los *contenidos manifiestos* de un texto pueden ser observados directamente, pero que al interior del texto existen también *contenidos latentes*, que son susceptibles de ser investigados mediante indicadores manifiestos que sean el reflejo o expresión de los mismos³⁰. Es decir, un contenido latente puede ser desentrañado mediante la precisión de aquellos contenidos manifiestos que son correlato de los latentes.

3.2.- Los Modos Discursivos Ejemplares

En un trabajo relativo a la obra poética de Gabriela Mistral, el académico y crítico chileno Grínor Rojo estrenó un modelo interpretativo del texto basado fundamentalmente en un conjunto de operaciones binarias que se establecen entre cuatro modos discursivos, dos de carácter psicosocial y dos de carácter representacional.³¹

Estos cuatro modos discursivos son:

- Apropiación Consciente e Inconsciente de los contenidos referenciales

²⁹ Ver en Pérez Serrano Gloria *Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F, México, 1990, p. 134.

³⁰ Ver en Pérez, Serrano P. Op Cit, p.137.

³¹ Ver en Rojo Grínor, *Dirán que está en la Gloria (Mistral)*, Santiago de Chile, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.

- Representación Mimética y no Mimética de los mismos. Mientras que sus relaciones binarias son:
 - Apropiación Consciente y Representación Mimética,
 - Apropiación Consciente y Representación no Mimética,
 - Apropiación Inconsciente y Representación Mimética,
 - Apropiación Inconsciente y Representación no Mimética.

“Ahora bien, en la primera de estas modalidades, el discurso funciona consciente y reflexivamente con respecto a sus contenidos referenciales; en la segunda, funciona consciente pero no reflexivamente; en la tercera, no sabe que lo que está haciendo es reproducir los contenidos referenciales de una manera reflexiva; y en la cuarta, no sabe que los está reproduciendo, ni menos sabe que la retórica representacional de cuyos servicios ha acabado por aprovecharse no es congruente con la forma cómo esos contenidos se nos revelan de ordinario en la conciencia”³²

Este modelo se articula sobre el supuesto de que en todo texto existen dos niveles o dimensiones del mismo: un nivel manifiesto y otro no manifiesto. Es decir, existe en todo texto un mensaje que es entregado de forma explícita y otro que subyace y es reprimido por el primero. En el fondo, se trata de una interpretación de carácter psicoanalítica del texto en el cual existe un vínculo proporcional entre la figuratividad del texto en el contexto preciso de la representación y la represión de los contenidos referenciales, en el ámbito psicosocial. Es decir, a mayor cantidad de contenido no autorizado o reprimido, mayor será el espesor retórico representacional del texto.

En este contexto, al interior de los dos primeros Modos Discursivos es posible encontrar el nivel manifiesto del texto y en los dos últimos el nivel no manifiesto, el nivel reprimido. En el marco de ambos tipos de niveles, es posible encontrar discursos, por lo tanto existen discursos manifiestos y otros reprimidos.

El método psicoanalítico, consiste justamente en partir de los discursos manifiestos a los discursos no manifiestos del texto. Por lo tanto, mediante la identificación y análisis de los discursos manifiestos, es posible penetrar el texto en función de encontrar los discursos reprimidos e iniciar el proceso hermenéutico interpretativo³³.

3.3.- *Hacia la construcción de una herramienta interpretativa en común.*

³² Rojo, Grínor *Diez Tesis Sobre la Crítica*, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2001, p. 69.

³³ Este modelo será abordado con mayor precisión y extensión a lo largo del Marco Teórico.

Hasta el momento hemos descrito dos técnicas a partir de las cuales es posible enfrentar el análisis y la interpretación de un texto y que se circunscriben al carácter hermenéutico de este estudio. El objetivo fundamental de lo que se pretende hacer aquí, toma cuerpo en la necesidad de poner en común y consonancia los elementos centrales de cada una de las técnicas descritas y a partir de ello, procurar la formulación de un modelo interpretativo, siempre provisional, que nos permita abordar con éxito las dimensiones textuales de Casa de Campo. En este sentido, veamos cuáles son los elementos en común que comparten ambas técnicas o modelos:

- Ambos modelos están centrados en la interpretación de textos escritos. Aunque la técnica de los Modos Discursivos Ejemplares considere la psique del autor como extensión del texto escrito o viceversa.
- Ambos modelos coinciden en que existe una dimensión manifiesta y no manifiesta del texto. Claro está que para la propuesta de Rojo, la última de estas dimensiones más que un discurso latente donde se presentan intencionalidades comunicativas, lo que existe es un excedente semántico reprimido del cual el texto no se hace responsable, es decir no comunica.
- Ambos modelos consideran que es posible inferir los contenidos de la dimensión no manifiesta, a partir del análisis de la dimensión manifiesta, ya que una es correlato de la otra.
- Ambos modelos consideran que "no todos" los contenidos referenciales presentes en la dimensión manifiesta son correlatos de otros presentes en la dimensión no manifiesta del texto.
- Ambos modelos consideran que mediante un análisis e interpretación del territorio textual y sus enunciados es posible abordar ambos niveles del texto. Esto implica, que a través de un enunciado es posible identificar o reconocer los distintos discursos que habitan un texto.

En el contexto de estos cinco puntos de encuentro entre ambos modelos proponemos el siguiente esquema operativo para el desarrollo de la investigación:

A.- Primera Fase: En esta etapa, se abordará la representación del referente histórico al cual alude el texto y los discursos de Casa de Campo, enfatizando el proceso mediante el cual la

realidad es irrealizada mediante un ejercicio de metaforización y alegorización de la misma. Esto se hará a partir de los elementos composicionales de la narración o su estructura básica.

Esto implica que se abordarán aquellas unidades estructurales de la narración como Acontecimientos, Espacio, Tiempo y Personajes, estableciendo la construcción de la alegoría mediante el proceso irrealizador que hace el texto respecto del referente histórico.

Todo ello, en el marco de una aproximación a la dimensión manifiesta del texto. Y en las coordenadas de los modos discursivos de representación, tanto miméticos como no miméticos. Asimismo, se abordarán los denominados discursos identitarios que también han sido sometidos a un proceso de alegorización.

B.- Segunda Fase: En esta etapa se abordarán aquellos discursos que han sido apropiados inconscientemente y representados de forma mimética y no mimética y que configuran la dimensión no manifiesta del texto. Es en esta fase, donde se establecerá el punto sobre el cual el discurso deja de ser alegórico para convertirse en un discurso fundamentalmente simbólico.

Cabe mencionar, que para establecer el universo simbólico del texto es necesario confrontar aspectos biográficos del autor con elementos textuales y discursivos presentes en la misma novela. De ahí que recurramos a algunas fuentes de información que apuntan en esta dirección.

3.4.- *Instrumentos para la interpretación, registro y procesamiento de la información.*

Entendemos por instrumentos interpretativos, al conjunto de elementos que permiten de manera operativa materializar de forma efectiva cada una de las fases del desarrollo de la investigación, que surgen de la congruencia entre los dos métodos hermenéuticos descritos anteriormente.

En la investigación cualitativa vinculada al ámbito de las ciencias sociales, los instrumentos destinados para la interpretación, son fundamentalmente: pautas, preguntas, entrevistas, y todo aquello que sirva para registrar la información. Sin embargo, en una investigación donde el sujeto a investigar no es un grupo humano, estos instrumentos pierden total validez.

Por esta razón es necesario, generar o formular instrumentos pertinentes para registrar e interpretar la información relativa a nuestra unidad de análisis. Para el caso específico de la presente investigación, y por su particularidad, las herramientas que utilizamos son las siguientes:

3.4.1.- *La Inducción.*

No hay duda alguna, que las personas tenemos o demostramos una tendencia a interpretar la realidad, es decir, formulamos conclusiones a partir de informaciones preliminares. Aquel proceso mental que el ser humano pone en acción cuando interpreta la realidad recibe el nombre de *inferencia*.

Todas las inferencias circunscritas al ámbito de la interpretación de un fenómeno determinado, pueden ser de dos tipos: deductivas o inductivas. Las inferencias inductivas, surgen del razonamiento a partir de la experiencia, "*por esto se dice que este tipo de razonamiento va de lo particular a lo general y sus conclusiones son sólo probables*"³⁴.

La inducción tiende a la realización de generalizaciones, lo que potencia y facilita la generación de reglas y principios respecto de los fenómenos que se estudian. Mediante esta destreza intelectual el pensamiento supera el manejo concreto de la información para llegar a lo abstracto.

Una poderosa herramienta inductiva es aquella que se formuló en la introducción como un conjunto de supuestos o hipótesis que pudieran ser refutadas o validadas al final de la investigación. A partir de estos *supuestos*, fue posible elaborar una serie de pautas de registro tendientes a interrogar al texto, sobre aquellos elementos que se circunscriben a nuestra unidad de análisis. (Ver anexos uno, dos y tres)

3.4.2.- *El Análisis de Perspectivas*

Puede ser entendida como una técnica o destreza intelectual, que consiste en una toma de conciencia respecto de las opiniones y creencias que tenemos sobre la información que damos o recibimos, contrastándola con las opiniones o creencias que puedan tener otras personas, en especial otros textos.

Los pasos para realizar un análisis de perspectivas son los siguientes:

³⁴ Beas J, Santa Cruz J, Thomsen P, Utreras S, *Enseñar a Pensar para Aprender Mejor*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003, p. 59.

- Examinar la información y tratar de identificar la idea central o el tema en discusión.
- Extraer las informaciones que se expresan en torno a la idea central.
- Tomar conciencia de las propias opiniones.
- Identificar las opiniones diferentes o contrarias a las de uno.
- Comparar opiniones y sacar conclusiones.

Esta herramienta será utilizada en función de poder contrastar, comparar y comprobar, las opiniones que tenemos como grupo con respecto al texto, en directa relación con otros textos cuyo eje temático está basado en el estudio de la novela de José Donoso "Casa de Campo". (Ver anexo número cuatro).

3.4.3.- *Confiabilidad de las Fuentes de Información.*

Recibir y entregar información es algo inevitable. Dichas informaciones, pueden provenir de un sin número de fuentes algunas de ellas de amplio reconocimiento y otras no tanto, e incluso, en ocasiones, la información que nos llega puede estar distorsionada. En este contexto, la credibilidad de la información con la cual trabajamos es extremadamente importante, ya que a menudo nos vemos obligados a usarla para tomar decisiones y emitir juicios. Tomar algún tipo de determinación basándonos en una información defectuosa puede llegar a ser perjudicial para la investigación. Es por esta razón que las fuentes de información con las cuales se trabajará esta investigación han sido validadas a partir de técnicas que nos permitan verificar su confiabilidad, cualidad de servir como prueba, evidencia o voz autorizada para abordar tales o cuales temas. (ver anexo número 5)

En este sentido, los factores que deben revisarse para validar una fuente de información son los siguientes:

- Identificar si existe una fuente o no. Se trata de discriminar si una información menciona o no la fuente de donde proviene.
- Identificar si la fuente de información es primaria o secundaria.
- Corroborar la información.
- Grado de experticia de quien emite la información.
- Formato de presentación de la información. Aquí es importante tener en claro que un libro puede ser más confiable que una página de Internet, porque su edición y circulación depende básicamente de empresas especializadas que dan confianza de ello. Sin embargo, existen libros cuyas editoriales son imprecisas y, por lo tanto, la

credibilidad de este formato se pierde. En cambio, también hay sitios de Internet, que son confiables tales como las páginas de instituciones académicas o de revistas electrónicas especializadas. Por lo tanto, se trata de distinguir aquello que está detrás del formato, su respaldo.

3.4.4.- *La Comparación.*

Comparar puede ser entendido como una destreza o una técnica investigativa, que consiste en un ejercicio destinado a identificar y articular semejanzas y diferencias esenciales entre dos o más entidades con un propósito específico.

El identificar las semejanzas existentes entre dos entidades, permite organizar y relacionar conceptos con conocimientos existentes respecto a aquello que estamos comparando. Establecer las diferencias o contrastar la información permite discriminar el nuevo concepto de otros similares. (Ver anexo número 6).

II.4.- *Las Fuentes de Información de la Investigación.*

Es el conjunto del material bibliográfico mediante el cual hemos abordado nuestra unidad de análisis, metodología, marco teórico y desarrollo en el contexto de la presente investigación. Debe quedar en claro que no expondremos aquí el listado de textos utilizados, fundamentalmente porque esa función la cumple la bibliografía. Más bien, agruparemos algunos títulos en función de las categorías existentes para clasificar el material. Es decir, fuentes primarias y secundarias.

Las Fuentes Primarias, son aquellas que directa o indirectamente abordan la unidad de análisis de la investigación u objeto de la misma. Con la finalidad de operativizar su clasificación y utilización, hemos dividido a estas en dos grupos: Fuentes Teóricas y Fuentes de Estudio.

Las primeras están referidas al conjunto de ensayos, monografías o artículos que abordan cuestiones teóricas y conceptuales en el ámbito de la teoría literaria, la sociología, la psicología y la historia. Dichas fuentes no se relacionan o no hacen alusión al texto Casa de Campo, pero sí a partir de ellas ha sido posible aproximarse al objeto de estudio y, por lo tanto, desarrollarlo.

En cambio, el segundo tipo de fuentes, dicta relación con aquellos artículos, ensayos o monografías cuya unidad temática se articula en el texto Casa de Campo. Es decir, son

estudios sobre este texto en particular que nos permite confrontar nuestras expectativas con otros autores. (Ver Anexo 7)

Las Fuentes Secundarias de información, son una serie de trabajos, ensayos, manuales, entrevistas y material biográfico de los cuales nos hemos valido para poder trabajar tanto la unidad de estudio como los aspectos metodológicos de la investigación. En este contexto hemos dividido las fuentes en: Fuentes Metodológicas y Fuentes Biográficas.

Las Fuentes Metodológicas, son aquellos trabajos y manuales que nos han aportado luces respecto de cómo se levanta un trabajo de investigación, su coherencia, estructura y organización. Asimismo, son el material mediante el cual ha sido posible determinar el diseño, el tipo, los métodos y las herramientas de la investigación.

Las Fuentes Biográficas se relacionan directamente con las fuentes primarias, en cuanto nos permiten abordar los aspectos de la vida Donoso, de su pensamiento, de su postura frente al mundo, de su visión de las cosas y la realidad. Aspectos, que son de estimable valor a la hora de establecer el universo simbólico de la novela Casa de Campo, en el contexto de su nivel no manifiesto.

Capítulo III

Marco Teórico

III-. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

El Marco Teórico Conceptual, puede ser entendido como una herramienta compuesta por sistemas conceptuales abstractos, que incluyen postulados, axiomas, leyes, modelos clasificaciones y conceptos, que orientan la investigación y que permiten el abordaje de la unidad de análisis u objeto de estudio

El presente Marco Teórico, se configura como instrumento provisional destinado a la interpretación del texto Casa de Campo, en el contexto del objeto de estudio, los objetivos y supuestos hipotéticos planteados en la introducción de esta investigación.

III-1.- Del texto literario al texto / discurso

La crítica tradicionalmente, ha enfocado sus esfuerzos en torno al descubrimiento de aquello que el mismo texto le insinúa, le sugiere o, dicho de otra manera, en torno a lo cual el texto le entrega de forma manifiesta. Recurriendo para ello al clásico análisis estructural, a los vínculos entre el texto y su contexto, al mundo representado, al establecimiento, cuando los hay, de los símbolos o alegorías que aluden a un referente y a las relaciones entre el texto y su recepción.

El inmenso despliegue teórico, con las cuales operan estas empresas de análisis e interpretación de textos, se constituye en un esfuerzo por desentrañar aquello que el texto quiere comunicar, la forma y los modos en que lo comunica, la situación histórico temporal en la cual lo comunica, y cómo es recibido lo comunicado por una comunidad determinada.

Sin embargo, estos esfuerzos analíticos e interpretativos se han efectuado desde corrientes teóricas de distinta factura, y pese a que unas tienden por lo general a desacreditar las posturas de otras teniendo claro que los discursos teóricos respecto al objeto suelen ser contradictorios, dicotómicos y, algunas veces, hasta excluyentes, cada una de estas corrientes ha entregado un aporte de valor, nada desdeñable, en torno al conocimiento y comprensión de lo que estas mismas llaman la *obra literaria*.

Asimismo, al interior de esta vorágine teórica y de delimitación del objeto propio de una disciplina en constante transformación como lo ha sido la denominada *Teoría Literaria*, sin duda que la mayoría de las corrientes coinciden en un hecho fundamental, que concierne a la esencia o sustancia misma de su objeto de estudio, aquella cualidad que le permite al

texto literario, ser precisamente literario y por lo tanto distinguirse de un universo de territorios verbales cuya factura sería, al parecer, totalmente distinta.

En este sentido, el punto de encuentro entre muchas corrientes teóricas, sobre todo aquellas que se gestaron desde inicios del siglo XX hasta las postrimerías de los años '70, sería el de admitir que el rasgo distintivo de un texto literario está dado por su *literaturidad* o *literariedad*. Así, los rasgos constitutivos de la literaturidad de un texto determinado serían su *retoricidad*, su *ficcionalidad*, su *estructura particular* y, sobre todo para la corriente formalista y estructuralista, su *autonomía*³⁵.

No obstante, a partir de la emergencia del postestructuralismo y la desconstrucción derridiana³⁶, las fronteras o límites entre lo que comúnmente se conocía como texto literario y aquel que no lo era, comienzan lentamente a sucumbir y a desmoronarse las viejas murallas que en otrora parecían o más bien se configuraban como infranqueables. La literaturidad como sustancia distintiva del texto literario comenzaba a caer inexorablemente y con ello entraba en cuestión el concepto mismo de *literatura*.

En su libro *Diez tesis sobre la Crítica*, Grínor Rojo desmorona en algunos plumazos aquella barrera inexpugnable, que delimitaba el objeto de estudio de antaño: "*La especificidad de los textos con respecto a otros textos, lo que nuestros mayores llamaban la literaturidad o la literariedad de la escritura, es hoy dudosa*"³⁷.

Esto porque, justamente los criterios de retoricidad, ficcionalidad e incluso el de estructura que compondrían la virtud poética de la *obra o creación literaria*, se constituyen en virtudes que también pueden estar presentes en un texto de carácter histórico, filosófico o en un texto científico, por lo tanto la *literaturidad* como rasgo específico de la literatura, se configura como una virtud compartida o susceptible de ser compartida con textos de intencionalidad, factura y funciones distintas, cuestión que no sólo pone en duda al concepto en cuanto rasgo distintivo, sino al objeto mismo de la teoría literaria.

En este sentido, el trabajo de Hayden Withe *Metahistoria* es más que elocuente, en él Withe elabora o más bien descubre una verdadera poética del texto histórico definiéndolo como: "*una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa*"³⁸. En el prefacio del mismo trabajo, Withe considera que: "*la historia combina cierta cantidad de datos,*

³⁵ Ver, Grínor Rojo en *Diez Tesis sobre la Crítica*, Tesis número 1, Editorial LOM, Santiago, 2001, p.p 9-42. En dicha tesis, el autor refuta una por una las principales corrientes teóricas que defienden la literaturidad como elemento de especificidad de los textos literarios, refutando a la vez los elementos constitutivos de esta, señalados arriba.

³⁶ Op. Cit. p. 9.

³⁷ Op. Cit. p. 9.

³⁸ Withe, Hayden *Metahistoria*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992, México, p. 13.

conceptos teóricos para explicar esos datos y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados. Yo sostengo además, que tiene un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética y lingüística de manera específica"³⁹.

En estas afirmaciones, Withe le confiere al texto histórico tanto la estructura de la narrativa, la retoricidad de la "creación literaria" e incluso la ficcionalidad, al momento de manifestar que la historia representaría acontecimientos o hechos que *supuestamente* pasaron.

Sin ir más lejos, la obra capital de Friederich Nietzsche *Also Sprach Zarathustra* cuyo contenido filosófico daría por letra muerta el contenido del Evangelio cristiano y fundamentalmente la desaparición de Dios en el contexto de la cultura occidental, se articula sobre la base de un conjunto de acontecimientos, espacios, ambientes y personajes ficcionales, y con una retoricidad pletórica de metáforas, imágenes y sentencias.

Los ejemplos pueden ser muchos y las teorizaciones al respecto van desde Deleuze y Guattari que en la continuación de su libro capital publicado en la década del '60 el *Antiedipo*, titulado *Mil Mesetas capitalismo y esquizofrenia* en el cual exponen que tanto el arte como el texto literario pierden sus especificidades a partir de las relaciones rizomáticas que tienen con un afuera, al decir de ellos dentro de un plan de consistencia⁶; hasta los aportes que el propio Jacques Derrida hace a partir de la desconstrucción. De lo cual se desprende, que la afirmación hecha por Rojo en su tesis número uno no se afirma sobre la base de especulaciones teóricas ajenas a la realidad, sino que por el contrario se sujetan en torno a un hecho que, aunque duela, es necesario reconocer: la categoría de literatura desde la literaturidad o la literariedad está en abierta retirada.

Frente a este desmantelamiento conceptual del objeto de la otrora crítica literaria, Grínor Rojo propone una segunda tesis: *"en vez de hablar de creaciones literarias o hacernos cómplices de cualquier otro sinónimo no menos cuestionado que ese, a mí me parece que pudiera ser una mejor táctica y, por lo tanto, una medida que al menos nos resulte temporalmente útil, hablar de textos y discursos sin más"*⁴⁰.

³⁹ Op. dCit. p. 9

⁴⁰ Ver Deleuze Gilles, Guattari Félix, *Mil Mesetas Capitalismo y Esquizofrenia*, Editorial Pretextos, 1999, Madrid, Capítulo 1 *Rizoma*. pp. 12-36.

⁴¹Rojo, Grínor Op. Cit. p. 23.

Esto, no constituye en modo alguno una sustitución en el nivel del significante en el plano del signo, tampoco el establecimiento de una sinonimia útil, sino una redelimitación del objeto y campo de estudio de la teoría crítica hacia otros territorios verbales, permeando a esta ante los aportes de otras disciplinas incluso estableciendo nexos con otros objetos. La operación puede resultar tan peligrosa como la de seguir trabajando con las categorías en desuso, pero como lo expusiera el autor es al menos *temporalmente útil*.

Del latín *textum* que significa *tejido*⁴¹, el texto se constituye en primera instancia en un corpus, es decir en un conjunto finito de enunciados, que según Hjelmslev podrían ir desde una conversación, pasando por un verso, un cuento o hasta la lengua en su conjunto, sin importar la extensión sino la coherencia del enunciado mismo, es decir la correspondencia entre significado y significante⁴².

Para Rojo, el texto sería "*el continente que rodea y encierra a la totalidad significativa que nosotros deseamos comunicar, cualquiera sea la indumentaria semiótica que este adopte (lo que significa que no tenemos por qué restringir nuestra definición al lenguaje natural o articulado, ni menos todavía a su variedad escrita, opción esta que deviene de la mayor importancia para una cultura como la latinoamericana en la que la oralidad es un elemento de gravitación nada minúsculo)*"⁴³.

Sin duda alguna, la definición propuesta por el autor de *Diez tesis sobre la Crítica* resulta de extraordinario valor considerando que por lo general se restringía el estudio del texto a su variedad escrita y que tuviera, y esto hay que decirlo, esa virtud poética denominada literaridad. Siendo coherente con esta definición, el texto se articularía como un corpus o un tejido de enunciados que significan algo que el emisor de dicho corpus nos comunica a través de este tejido, eso sea en su variedad escrita u oral o ya sea en un texto de factura histórica, filosófica o científica.

Para la retórica antigua, el *discurso* se constituía en un enunciado formado o configurado por varias partes "*proemio, narratio, argumentación, excursus y peroratio*"⁴⁴.

De acuerdo a la retórica moderna, el discurso sería un enunciado o conjunto de ellos que puede adoptar cuatro formas fundamentales en función del contenido o materia del mismo:

⁴² Ver Ayuso M, García C, SolanoS, *Diccionario de Términos Literarios AKAL*, Editorial AKAL, Madrid, 1997, p.p 375.

⁴³ Op. Cit. p. 376.

⁴⁴ Rojo, Grinor Op Cit. p. 23.

⁴⁵ Ayuso M, García C, SolanoS, Op. Cit. p. 109.

"*discurso expositivo, argumentativo, descriptivo y narrativo*"⁴⁵. Para la lingüística, el discurso correspondería a un tipo de comunicación superior a la frase o enunciado, razón por la cual estaría estrechamente vinculado con el ámbito del texto⁴⁶.

Siendo coherente con su semiótica del texto, Rojo se acerca más a la última definición que a las dos primeras. Para él, el discurso corresponde "*a los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto*"⁴⁷.

De esta concepción del *texto* y el *discurso* se desprende, que un *texto* es en el fondo el territorio verbal en el cual habita más de un *discurso*, por lo tanto él o los discursos se configuran como el conjunto de significados que el texto porta dentro de sí.

Pero Rojo va más allá. Para el teórico, los discursos que habitan o de los cuales el texto es su vehículo, presentan diversos tipos de relaciones, en palabras del mismo Rojo "*los discursos se relacionan hacia adentro entre ellos, y hacia fuera con otros discursos*"⁴⁸.

Esto implica, que los discursos presentes en un texto determinado pueden establecer relaciones entre ellos a partir de los siguientes tipos de relaciones interdiscursivas internas: "*de complicidad cuando los discursos colaboran, de coexistencia pacífica, cuando solamente se toleran, o de contradicción cuando hay conflicto entre ellos*"⁴⁹. Esto implica, que los discursos de un texto, obedecen a una organización y jerarquización determinada.

Pero también dichos discursos, pueden relacionarse con otros discursos que están presentes en otros textos, ya sean estos orales o escritos o del tipo que sea. A ese continente discursivo exterior, con el cual establecen relaciones los discurso de un texto determinado, se les denomina *Formaciones Discursivas*.

Recurriendo al concepto acuñado por Foucault⁵⁰, Grínor Rojo plantea que una "*formación discursiva es una estabilización significacional y cronológica de la materia histórica concreta o, más precisamente, de la materia histórica textual concreta, que se produce a consecuencia de la imposición sobre esa materia de un cierto orden y jerarquía*."

⁴⁵ Ayuso M, García C, SolanoS, Op. Cit. p. 109.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Rojo, Grínor Op de Cit. p. 23.

⁴⁸ Ibidem p. 43.

⁴⁹ Ibidem p. 61.

⁵⁰ Ver, Michhel Foucault *Arqueología del Saber*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996.

El que ello ocurra involucra la coexistencia en un mismo tiempo de textos hegemónicos y textos subalternos"⁵¹.

Comprender y conocer las formaciones discursivas que rodean a un texto no sólo nos remiten a las relaciones de intertextualidad e interdiscursividad, sino también nos obliga a admitir que el otrora axioma relativo a la autonomía de la creación literaria, también es una idea desmantelada.

Cabe mencionar, que estas estabilizaciones significacionales operan en el conjunto de la cultura y sus contenidos aluden a distintos contenidos referenciales. Por ejemplo, los discursos referidos a la crisis de la modernidad en los años '60 de orientación profundamente marxista, constituyen una formación discursiva que un sujeto productor de textos puede tomar o integrar con otros discursos a partir de cualquier relación interna, en su texto.

Ahora bien, estas formaciones discursivas debido a su organización y jerarquización en un tiempo determinado generan, validan o reciclan a su vez un repertorio de formas y contenidos virtuales, que están a la mano del sujeto productor de textos, a los cuales Rojo denomina *modos discursivos* ⁵²

Esos modos discursivos, se encuentran provistos "*de una vida histórica documentable, es decir, que nos sentimos en condiciones de demostrar que ellos nacen, se desarrollan y mueren, y hasta resucitan en aquellas oportunidades en que un modo discursivo nuevo recupera y recicla parcial o totalmente elementos que pertenecieron a un modo discursivo anterior, pero que en esa etapa de la historia se encuentra en estado de congelación o decadencia*"⁵³.

Esto explicaría por qué razón, una generación de escritores se toma la libertad de utilizar formas y contenidos que pertenecieron a una generación inmediata o lejanamente anterior con la (s) cual (es), sostienen una relación excluyente o dicotómica.

Citando a T.S Eliot, Rojo argumenta estas afirmaciones: "*lo que acontece cuando se crea una obra de arte nueva, es algo que le acontece simultáneamente a todas las obras de arte que la precedieron. Los monumentos existentes constituyen entre ellos un orden ideal, el que se modifica por la introducción de la obra de arte nueva entre ellos; para que el orden*

⁵¹ Rojo, Grínor Op de Cit. p. 75

⁵² Ibidem p. 73

⁵³ Ibidem p. 74

siga existiendo después de la superposición de la novedad, el todo existente debe, aunque sea levemente, alterarse; de esta manera las relaciones, las proporciones y los valores de cada obra de arte con respecto al todo se reajustan; y en esto consiste la conformidad entre lo viejo y lo nuevo ”⁵⁴.

De acuerdo con esta cita, un modo discursivo remoto en el tiempo, puede perfectamente ser rescatado del baúl de los recuerdos para ser incorporado en un repertorio actual y con ello transformar, aunque sea de forma precaria, los modos discursivos con los cuales los productores trabajan sus textos y con ello se alteran o mantienen las jerarquizaciones de las formaciones discursivas.

Hasta aquí, Rojo nos da una serie de herramientas prácticas y útiles referidas justamente a trabajar con un horizonte conceptual más amplio y actualizado en la crítica de textos. No obstante, dichas herramientas o instrumentos nos remiten a un análisis e interpretación del texto y sus discursos, en cuanto a la superficie de estos y no necesariamente en su nivel más profundo. Hasta el minuto, las herramientas teóricas descritas, nos permiten enfrentar al texto y los discursos que en él habitan en sus relaciones con el referente extratextual y con los contenidos que de este se representan.

En el caso concreto y específico del texto Casa de Campo, texto que convoca esta investigación, los modos por los cuales se representa al referente, y en especial, a las formaciones discursivas son indirectos, cargados de una retoricidad que se vincula con ciertos modos discursivos.

Los instrumentos, que hasta ahora hemos descrito nos permiten abordar esos elementos, pero no aquellos que el texto no nos comunica manifiestamente. En este sentido, compartimos la opinión de Rojo cuando dice: “ *Confieso que lo que a mí me gustaría es que el crítico cayera en la cuenta de una vez por todas de que, así como en el dominio de la práctica psicoanalítica se puede afirmar que no existe peor terapeuta que aquel que da por bueno lo que el paciente le refiere acerca de su neurosis, es muy posible que en el dominio de la práctica de las actividades que a él le conciernen no exista peor crítico que aquel que da por bueno aquello que el texto mismo le sopla ”⁵⁵.*

Este hacernos parte de la opinión de este teórico, trasciende todo ánimo de exclusión y descrédito al trabajo que realizan algunos o quizás muchos críticos en nuestro país. Se trata, más bien, de la certeza de que hay elementos que el texto no nos comunica de buenas

⁵⁴ En *Tradición y el Talento Individual*, de T.S. Eliot, Editorial Methuen & Co. Ltd., 1950, p.49. Citado por Grínor Rojo en *Diez tesis sobre la Crítica*, Editorial LOM, Santiago 2001, p.89.

⁵⁵ Rojo, Grínor Op Cit. p. 66.

a primeras, por lo tanto es necesario aspirar a más, es necesario aspirar a algo más que la cartografía interpretativa de la superficie del o los discursos que habitan un texto y hacerse cargo de lo que el texto no manifiesta abiertamente, de aquello que sin duda alguna reprime.

Para dar respuesta a esta aspiración, Grínor Rojo se basa en una serie aportes teóricos provenientes desde el psicoanálisis, fundamentalmente lacaniano, y la lingüística particularmente en la figura de Emile Benveniste, quien ya había establecido algunos vínculos entre ambas disciplinas, a quien Rojo cita a partir de la siguiente afirmación: "*A través del análisis freudiano, se puede ver que el sujeto hace uso del acto de habla y del discurso para representarse a sí mismo, como él quiere verse y como les pide a los otros que lo observen. Su discurso es solicitudión y recurso: unas veces vehemente solicitudión del otro, por medio del discurso en el cual él se figura a sí mismo desesperadamente, y un recurso a veces mendaz dirigido hacia el otro para individualizarse él a sí mismo ante sus propios ojos. Por el mero hecho de dirigirse a otro, el que habla de sí mismo instala al otro en sí mismo, y por lo tanto se aprehende, se confronta y se establece como él aspira a ser, y finalmente se historiza en esta historia incompleta o fraudulenta*"⁵⁶.

La reflexión de Benveniste, nos invita a pensar al sujeto productor de un texto determinado como un usuario del mismo y que a través del discurso establece una representación de sí en cuanto referente comunicable, referente que es transfigurado en el texto y mediante el discurso para verse como él quiere y como les pide a otros que le observen. El emisor de un texto determinado, en cuanto a la afirmación citada, se constituye en productor del mensaje, emisor del mismo y referente de este transfigurándose y ficcionalizándose hasta convertirse en lo que él aspira ser.

A lo dicho con anterioridad, Benveniste plantea que: "*La lengua del sujeto provee el instrumento de un discurso en el cual su personalidad se libera y se crea, sale al encuentro del otro y se hace reconocer por él . (...) En este sentido, las configuraciones de todo acto de habla son únicas, realizadas dentro y por medio de la lengua. Hay así una antinomia entre el discurso y la lengua. Pero para el analista, la antinomia se establece en un plano muy diferente y asume un significado distinto.(...) Si el contenido lo informa sobre la imagen que el sujeto tiene de la situación y sobre la posición que él se atribuye en ella, el analista busca en este contenido un contenido nuevo: el de la motivación inconsciente que procede del complejo soterrado. Así él tomará el discurso como la traducción de otro*

⁵⁶ Emile Benveniste, *Remarks on the Function of Language in Freudian Theory*. Citado por Rojo, Grínor Op Cit. p. 31.

lenguaje, el que posee sus propias reglas, símbolos y sintaxis y que remite a las estructuras profundas de la psiquis”⁵⁷.

La cita nos permite iniciar la siguiente reflexión. Así como todo texto es lo que a juicio de Rojo podría denominarse un “*continente que rodea y encierra a la totalidad significativa de aquello que deseamos comunicar*”⁵⁸ y en él habitan una multiplicidad de discursos. No sería extraño entonces, que los discursos inquilinos de un texto, así como los discursos referidos por Benveniste, presentaran dos dimensiones específicas: es decir, un discurso de carácter manifiesto que habitaría la superficie del texto y un discurso no manifiesto o reprimido, que habitaría en un nivel más profundo del mismo.

Esta afirmación la sustenta Rojo de la siguiente manera: “*Lo decisivo es que, así como la doctrina psicoanalítica distingue en la fábrica de nuestra conciencia y otro denegado o reprimido, no constituye un despropósito ni debiera ser motivo de espanto hipotetizar que la misma distinción puede llevarse, mutatis mutandis, hasta el plano del texto. El texto participa de la fractura del sujeto y también de su méconnaissance, comprobación esta última que a algunos críticos con experiencia en el oficio no tendría que sobresaltarnos como el hallazgo de una gran novedad, puesto que ninguno de nosotros ignora, que los textos no son entidades impasibles, sino que saben de sí, pero lo que saben de sí, o lo que quieren que los demás sepan de sí, es sólo aquello que su discurso manifiesto contiene*”⁵⁹.

Lo anteriormente expuesto, implica que aquello que el texto comunica de manera explícita en su discurso correspondería al nivel del discurso manifiesto del mismo, pero ese mismo discurso tiene un discurso interno reprimido, no comunicable o que no quiere comunicar. Tal afirmación, nos lleva a la premisa que a mayor cantidad de discursos manifiestos al interior de un texto, mayor también sería la cantidad de discursos reprimidos al interior de este.

Frente a lo expuesto, Rojo elabora un diagrama flexible, por lo tanto modificable y adaptable, a partir del cual es posible cartografiar no sólo el nivel manifiesto del discurso sino también su inconsciente, es decir, su nivel reprimido a través del cual no sólo sería posible abordar una dimensión más profunda en el texto, sino también otros referentes más secretos, más íntimos, relacionados con la psiquis del mismo autor.

⁵⁷ Rojo, Grínor Op. Cit, p. 31 – 32. Citando a Benveniste en *Remarks on the Function of Language in Freudian Theory*.

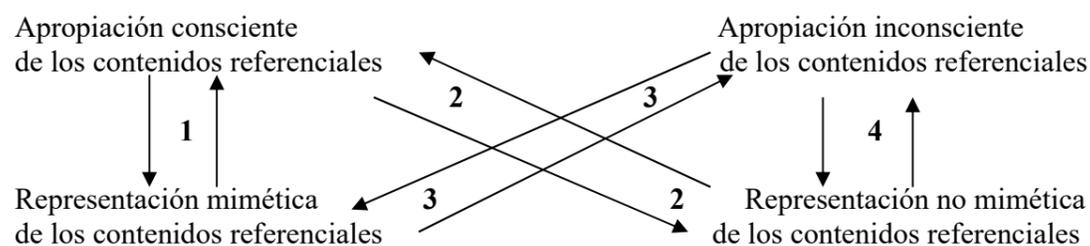
⁵⁸ Rojo, Grínor Op. Cit. p. 23.

⁵⁹ Ibidem p. 65 – 66.

Este modelo, fue aplicado por Rojo a la lectura de los textos más significativos de Gabriela Mistral, en dicho trabajo titulado *Dirán que está en la Gloria* editado por el Fondo de Cultura Económica en 1997, el autor reconoce que el modelo le permitió tratar “temas tan escurridizos como el de la disposición amorosa que permea la poesía mistraliana, su maternalismo, su religiosidad, su nacionalismo, su americanismo y su ideología patriarcal”⁶⁰.

Carecemos, de antecedentes que nos permitan afirmar de que dicho modelo hay sido aplicado alguna vez a la narrativa y en particular a alguna producción de José Donoso, no obstante estamos convencidos que en el intento reposa la probabilidad del éxito y la necesidad de experimentar nuevas matrices conceptuales siempre permiten el avance en el camino del conocimiento y el enriquecimiento personal.

De ahí que decidamos aplicar dicha matriz a nuestro texto objeto. Ahora bien, esta matriz se articula sobre la base de cuatro modalidades discursivas, dos de ellas se constituyen en variables oposicionales de índole psicológica, y dos variables oposicionales de índole representacional, que establecen relaciones de distinto tipo. De acuerdo a lo expuesto, la matriz quedaría de la siguiente manera:



Si observamos con atención el diagrama, nos daremos cuenta que los cuatro enunciados corresponden a las cuatro modalidades discursivas o variables de la matriz, las flechas indican las relaciones entre variables y los números los ejes relacionales.

Cada eje relacional supone un funcionamiento distinto en la forma en que el o los discursos se apropian y representan los contenidos referenciales. En el primero de ellos, el discurso tiende a una apropiación consciente del contenido referencial, cuestión que implica un alto nivel de intencionalidad al seleccionar tal o cual contenido del conjunto de estos al interior de las formaciones discursivas, mientras que la representación tiende a ser

⁶⁰ Rojo, Grínor Op Cit. p. 69 – 70.

mimética, es decir los contenidos provenientes desde las formaciones discursivas no sólo son seleccionados deliberadamente sino también son imitados.

En el segundo eje, la apropiación que el discurso hace de los contenidos del referente es la misma que en el eje anterior, pero la representación ya no es un reflejo del contenido referencial. En el tercer eje, el discurso opera desconociendo que aquello que hace es justamente reproducir el contenido referencial. Y en el cuarto eje, el discurso no sabe que está reproduciendo, ni menos que las formas retóricas utilizadas para dicha apropiación no son congruentes con la forma en que esos contenidos se revelan en la conciencia⁶¹.

Cuando el diagrama se refiere a las modalidades o variables psicológicas, estas se refieren a las formas que nuestro consciente e inconsciente se apropian de un conjunto de elementos que constituyen las formaciones discursivas.

Dicha apropiación no es antojadiza, es una apropiación ideológica que se puede dar tanto con pleno conocimiento como sin él, por parte del sujeto productor del texto. Es necesario que nos detengamos un poco en este punto para hacer algunas precisiones conceptuales, ya que de ahora en adelante evitaremos referirnos al sujeto productor, ya que si seguimos el psicoanálisis lacaniano, la conciencia que un sujeto tiene es en sí un texto y el texto la conciencia del mismo⁶², lo cual se refuerza a partir de lo expresado por el mismo Rojo " *el lenguaje es pues, según esta teoría, la heideggeriana casa del ser, una casa endeble y fugaz, pero que no importa cuánto lo sea, de todos modos constituye el espacio de nuestra anagnórisis. Es en el lenguaje donde los seres humanos llegamos a ser quienes somos, es ahí donde el yo se estructura como un signo y ahí es donde nosotros nos estructuramos como personas*"⁶³.

Esto implica, desde la visión derridana que el inconsciente está activo todo el tiempo en el lenguaje y desde la visión lacaniana que el inconsciente entero está estructurado como un lenguaje⁶⁴, en todos los casos el consciente e inconsciente son entendidos como textos, habitados evidentemente por discursos. Por lo tanto, al referirnos al o los discursos al interior de la apropiación y representación hacemos referencia fundamentalmente al sujeto productor, pero también a lo producido, es decir el texto.

Volvamos ahora en torno al carácter ideológico de las formas o modos de apropiación. Para ello es necesario retornar al texto de Rojo, específicamente a su tesis

⁶¹ ver, Rojo Grínor Op Cit. p. 68 – 69.

⁶² Rojo, Grínor Op Cit, p. 64.

⁶³ Op cit. p. 65.

⁶⁴ Ver, Rojo Grínor, Op Cit. p. 65.

número siete: *“todo discurso es la representación semiótica de una ideología, entendida esta a la manera althusseriana, como la experiencia misma, como lo vivido (...) el dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos (...) dondequiera que un signo se halle presente, la ideología lo está también (...) Por consiguiente, tampoco resulta improbable y no tendría que producir en nosotros un rechazo fulminante el que, como predica Foucault, a la experiencia, o sea a la ideología, nosotros no podamos vivirla si no es en la efectividad de sus discursos”*⁶⁴.

El conjunto de afirmaciones citadas apuntan al hecho de que la ideología se constituye en un filtro a partir del cual el sujeto vive o experimenta la realidad, pero también la asimila, la adquiere, la aprehende. No entraremos aquí en un debate relativo al concepto que Althusser tiene de la realidad, ni menos el concepto lacaniano, porque este niega de plano su existencia.

La ideología de un sujeto es en estricto rigor un conjunto de abstracciones o de elementos conceptuales, de signos mediante los cuales este conoce, comprende, analiza e interpreta al mundo. Pero más vale hablar de ideologías, porque son muchas, se configuran en múltiples alternativas y no en una especie única y monolítica, cada sujeto es o debe ser capaz de optar por una o varias posiciones ideológicas a partir de las cuales podrá en definitiva producir una adquisición de los elementos constitutivos de la realidad, es decir, la adquisición de los contenidos referenciales.

Ahora bien, si el proceso de adquisición de los contenidos referenciales está mediado por una o varias alternativas ideológicas, dichas alternativas ideológicas están presentes al interior de las formaciones discursivas, ya que este conjunto de territorios textuales también se constituye a partir de esas u otras alternativas. No es extraño entonces que los discursos constitutivos de un texto ideológicamente tengan correspondencia con las formaciones discursivas con las cuales tienen relación.

Lo mismo sucede con las variables referidas a la representación, estas también en el fondo constituyen modos discursivos que se construyen a partir de las formaciones discursivas y el referente, y su construcción está mediada también por el componente ideológico.

Cuando hablamos de modos discursivos ejemplares nos referimos a esta cuatro modalidades de adquisición y representación que encierran modos y formas precisa de

⁶⁴ Rojo Grínor, Op Cit. p. 99.

adquirir y representar al referente, todo a partir siempre de las formaciones discursivas de las cuales dependen.

De las relaciones entre los cuatro modos se generan al interior de un texto dado, los cuatro ejes relacionales antes descritos que expresarían los dos niveles del o los discursos. Mientras que los dos primeros ejes relacionales nos remiten al discurso manifiesto, los dos restantes nos conducen al discurso reprimido.

III.2.- Las Formaciones Discursivas pertinentes a la investigación.

En el punto anterior, nos referimos a las formaciones discursivas como un conjunto de *estabilizaciones significacionales* de la denominada *materia histórica textual concreta*, cuyas causas configurativas se encuentran en la imposición de un cierto orden y jerarquía, razón por la cual se genera una coexistencia temporal de textos hegemónicos y subalternos.

Esta jerarquización, produce que los modos discursivos ejemplares obedezcan a la misma lógica a partir de la inscripción de un texto al interior de la categoría hegemónica o subalterna. La vigencia, en términos hegemónicos, de uno u otro modo discursivo ejemplar depende tanto de "*los avatares de la historia social, en el sentido más lato, y en el más estricto, a las escaramuzas de la lucha por la llamada hegemonía cultural*"⁶⁵ como "*de la existencia de un grupo de lectores que, por las razones que sean, concuerdan en ciertas maneras de leer o, más precisamente aún, en el uso que para leer hacen de un menú finito de modos discursivos ejemplares*"⁶⁶.

Claro está, que la utilización de tales o cuales modos discursivos, tanto para leer o para producir, va estar mediado por la opción ideológica que se hace respecto a la utilización de tal o cual modo discursivo ejemplar al interior de la jerarquización impuesta desde las formaciones discursivas.

Ahora bien, estas estabilizaciones significacionales acerca de la materia histórica textual concreta, a las cuales nominalizan como formaciones discursivas, pueden cambiar por razones internas o externas y a partir de dichas transformaciones, se generan o se da origen a un cierto y novedoso período histórico.

⁶⁵ Rojo, Grínor.Op Cit. p. 75.

⁶⁶ Rojo, Grínor.Op Cit. p. 81

Las razones internas de dicho cambio *“ocurren tan pronto como la articulación de los modos discursivos que están por detrás de la formación se rompe y el equilibrio que se mantenía en vigencia hasta ese momento se destruye”*⁶⁷

Este acontecimiento de desestabilización significacional al interior de la formación, ocurre fundamentalmente por razones externas, que encuentran su origen en *“una práctica individual o grupal que se ha puesto en contradicción con lo que existe, porque esa contradicción genera una transformación en la historia concreta y porque esa transformación cambia la composición y jerarquía de los modos de discurso que se hallaban disponibles para las necesidades de esa época, haciéndolos entrar en un proceso de reacomodo o reajuste”*⁶⁸

Como conjuntos finitos de textos, las formaciones discursivas pueden aludir a fenómenos u objetos presentes en el referente, o pueden aludir a su vez a otros textos que a su vez aluden también a un referente determinado. En este sentido, la batería teórico conceptual con la cual estamos trabajando escapa a la idea de que la realidad es una producción del lenguaje, es decir la realidad como un texto.

Por el contrario, la realidad es, desde la perspectiva de este marco, un referente extratextual y extradiscursivo. Por lo tanto, las formaciones discursivas se han construido, en cuanto textos hegemónicos y subalternos que delimitan un período, a partir de las alusiones que se hacen respecto a tal o cual referente, al igual que un texto / discurso determinado, mientras que los modos discursivos ejemplares se generan a partir de su referente inmediato que son las formaciones discursivas.

Demás está decir, que las formaciones discursivas no obedecen a una tipología o taxonomía que les permita establecer límites respecto a las grandes representaciones referenciales a las cuales aluden. Muy por el contrario, al igual que en los textos / discursos, estas formaciones carecen de fronteras infranqueables.

La aparición del discurso psicoanalítico, no sólo produjo una transformación en los discursos médicos que aludían a la representación de ciertos referentes patológicos, también modificó, en la medida en que el discurso perdía su categoría subalterna, los discursos en el ámbito de las ciencias sociales, la historia, la literatura, el arte en general. Incluso su irrupción como discurso hegemónico ha generado la formulación de un marco teórico como el que nosotros estamos trabajando.

⁶⁷ Rojo, Grínor. Op. Cit. p. p. 75 – 76.

⁶⁸ Rojo, Op. Cit. p. 76.

Por lo tanto, un ejercicio taxonómico de estas resulta imposible porque al igual que los textos / discursos, su especificidad o su virtud distintiva prácticamente es compartida en amplios y muchos otros discursos. Nadie puede afirmar hoy que el discurso psicoanalítico es un discurso fundamentalmente médico, o que el ámbito de la lingüística sea la frase, o que el ámbito de los discursos que se generan en el estudio crítico de textos sólo se aboquen a las producciones textuales gráficas u orales y no puedan aplicar criterios similares al ámbito de las artes plásticas, el cine, la escultura o la arquitectura.

En este sentido, todas aquellas fronteras disciplinarias que se fueron construyendo a partir del siglo XIX⁶⁹ se confunden o se amalgaman en un plano donde estas se confunden e incluso disipan. Todas las razones argüidas con respecto, a la imposibilidad de taxonomización de las formaciones discursivas no son necesariamente arbitrarias, básicamente su dinamismo, su capacidad de estar arriba o debajo de la jerarquía y la posibilidad de combinación que estas tienen, no permiten efectuar con cierto éxito una categorización, aunque fuera, provisional de estas.

Sin embargo, Foucault nos da algunas señales con respecto a ciertos indicios, que si bien no permiten la taxonomización de las formaciones discursivas, por lo menos operan en virtud de poder identificar estas, en cuanto a estabilizaciones significacionales en el tiempo y el espacio "*Discursos como la economía, la medicina, la gramática, la ciencia de los seres vivos, dan lugar a ciertas organizaciones de conceptos, a ciertos reagrupamientos, a ciertos tipos de enunciación, que forman según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad, temas o teorías*"⁷⁰.

De acuerdo a lo planteado por el filósofo francés, las formaciones discursivas están en intrínseca e indisoluble relación con los campos disciplinarios o culturales, es decir con las formas de saber y hacer que legitiman ciertas formas de poder y de verdad, estas formas de poder, verdad, saber, son en el fondo un conjunto de temas y teorías que toman cuerpo en la reflexión disciplinaria y que se instalan como verdades provisionales en un tiempo y espacio dado.

No cabe duda, de que cada disciplina ha terminado por contribuir una cuota teórica determinada, para que la formación crezca en sus dimensiones pero también crezca en estabilidad, esto implica que los discursos se incrementan en relación con otros y esto mantiene su vigencia en el tiempo.

⁶⁹ Ver, Foucault Michel *Arqueología del Saber*, Regularidades Discursivas, Editorial Siglo XXI, 2002, Buenos Aires. Aquí el autor trabaja el concepto de formaciones discursivas a partir de una visión más filosófica, en la cual vincula el tema del discurso con cuestiones relativas al poder y la verdad en el contexto de las formaciones disciplinarias que se vienen sucediendo desde el positivismo hasta nuestros días

⁷⁰ Foucault Michel *Arqueología del Saber*, Editorial Siglo XXI, 2002, Buenos Aires, p. 105.

Esto quiere decir, que pese a lo cuestionado que pueda estar el psicoanálisis desde la publicación del Antiedipo en los '60 dicho cuestionamiento, permite el incremento de su estabilización temporal, lo mismo sucedió con los trabajos de Lacan que terminaron por legitimar el discurso psicoanalítico y con ello también estabilizarlo.

Por lo tanto, las formaciones discursivas no son "una" teoría respecto a un tema o tópico determinado, sino teorías que son temas y temas que son teorías, y teorías sobre teorías, que provienen de direcciones disciplinarias diferentes.

2.1.- Primera Formación Discursiva: Las Identidades Colectivas

En el contexto de Casa de Campo una de las Formaciones Discursivas que asume un papel preponderante al interior de este, es el denominado *discurso identitario colectivo*, es decir aquellas estabilizaciones significacionales que "se refieren a la cualidad o a un conjunto de cualidades con las que una persona o conjunto de personas se ven íntimamente conectadas"⁷¹.

Cuando hablamos de identidades colectivas, podemos referirnos a estas como un conjunto de cualidades dinámicas compartidas por un grupo, dinámicas porque a través del tiempo y por influencia de otros conjuntos identitarios, suelen generar ciertas concesiones respecto a estos rasgos característicos, asumiendo algunos nuevos, preservando otros antiguos o produciéndose algún tipo de sincretismo entre elementos de la identidad de un grupo con la de otro.

Sin embargo, y pese al carácter dinámico que puede presentar la identidad de un grupo, cuando nos referimos a esta como *discurso* el dinamismo es mucho menor que en el ámbito de la interacción social y tiende a ser más estable. Esto porque el discurso identitario manifiesta en sí una cierta carga sémica, una fuerte y vital imagen respecto de lo que una comunidad fue y quiere ser.

Una buena descripción de esto, pero sin referirse al *discurso identitario*, es la que trabaja Larraín en su libro *Identidad Chilena*, para él "una concepción adecuada de la identidad nacional no sólo mira al pasado como la reserva privilegiada donde están guardados los elementos principales de la identidad; también mira al futuro y concibe la

⁷¹ Larraín, Jorge *Identidad Chilena*, Editorial LOM, 2001, Santiago, p. 23.

*identidad como un proyecto. La pregunta por la identidad no sólo es entonces ¿qué somos?, sino también ¿qué queremos ser?*⁷².

Si la identidad es también un proyecto, es a la vez un discurso que tiende a integrar elementos de la tradición y la herencia cultural, no es posible obtener los significados cohesionadores del grupo de la nada. Antes que un grupo se configure identitariamente, su discurso se constituye en torno a la legitimación o deslegitimación del conjunto de prácticas, significados, símbolos y tradiciones de larga data que forman parte de la vida cotidiana de la comunidad, a esta tradición o herencia culturales a la que el grupo se adhiere o se sustrae.

Lo que quiere decir, que al igual que toda formación discursiva, los discursos identitarios también se jerarquizan de acuerdo al binomio discursos hegemónicos / discursos subalternos. Es preciso clarificar aquí, que un discurso hegemónico se puede configurar como un discurso identitario referencial para varios grupos dentro de una comunidad, cuestión que termina por osificarlo al interior de las formaciones discursivas.

Ya sea como interacción social o discurso, la identidad se compone de tres elementos fundamentales, que de acuerdo a Larraín son: *“Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como religión, género, , clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad que son culturalmente determinadas. (...) En segundo lugar está el elemento material que incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento. (...) En tercer lugar, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de otros en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones respecto de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico”*⁷³.

De acuerdo a estos componentes, la identidad de un sujeto, que se genera siempre en el grupo, depende fundamentalmente en su construcción de las categorías culturales que imperen en un minuto determinado a partir del rechazo o la aceptación de categorías el sujeto va a identificarse con discursos hegemónicos o subalternos en lo identitario.

⁷² Larraín, Jorge Op, Cit, p. 47

⁷³ Larraín, Jorge Op Cit, .p. 25 -29.

Por otro lado, la identidad de un sujeto, también se construye a partir de un conjunto de bienes materiales, generalmente de consumo, que actúan como signos de distinción para quien los consume o más bien los tiene, identificándose con un cierto grupo identitario y un cierto discurso relativo a la identidad.

Asimismo, la identidad de un sujeto depende a su vez de lo que la comunidad percibe de él y cómo este se especifica o singulariza al interior de esta. Cabe mencionar, que todo proceso de construcción de las identidades a las cuales un sujeto se ve enfrentado en el fondo un proceso que se inicia y termina colectivamente, es en el grupo donde el individuo conoce, comprende, adquiere o rechaza ciertas culturales, es en el grupo donde se singulariza, y es en el grupo donde se dota de los elementos materiales que configuran su identidad. La identidad personal es a la colectiva, y no a la inversa.

En este contexto conceptual, consideramos pertinente apuntar nuestras descripciones a aquellos discursos identitarios que tengan algún tipo de presencia al interior del texto Casa de Campo, porque de lo contrario el inventario sería extremadamente largo. En este sentido, identificamos las siguientes versiones de la identidades colectivas o discursos identitarios:

2.1.1.- *El Discurso Militar de la Identidad.*

Uno de los discursos identitarios que se presenta con mayor insistencia tanto en el referente como en el texto mismo es el de la versión militar de la identidad. Para Larraín, *“La versión militar de la identidad chilena se ha ido construyendo sobre la base de diferentes fuentes, algunas de las cuales conectan lo militar con la raza, otras con lo religioso y otras con el Estado. Pero lo común a todas es la insistencia en el rol de los elementos bélicos y militares en la identidad chilena”*⁷⁴.

Desde la perspectiva de este discurso, la identidad nacional se fue gestando en torno a las distintas guerras defensivas u ofensivas que se configuraron en el elemento dinámico, movilizador y cohesionador de nuestra identidad colectiva. Es ahí donde las Fuerzas Armadas, se configuran como una institución de carácter permanente que no sólo toma acción directa en estos hechos, sino también encarna los valores primordiales, permanentes y fundamentales de la república⁷⁵. *“De algún modo entonces, y de acuerdo con esta versión, el ejército tuvo un rol central en la creación y desarrollo del estado y nación chilena. Las Fuerzas Armadas se constituyen no sólo en las progenitoras de la nacionalidad, sino que*

⁷⁴ Larraín, Jorge Op Cit, p. 145.

⁷⁵ Ver Larraín, Jorge Identidad Chilena, p 145 – 147.

además son en las palabras del mayor Aldunate, “depositarias de los valores permanentes de la nación” y su deber es cautelar dichos valores. Claramente se propone que el ejército encarna y es el custodio de lo central de la identidad chilena: ‘el ejército impregnado del alma colectiva de la nación , constituye la organización que se da un pueblo para su defensa’ pero por defensa debe entenderse, no sólo la defensa física ‘sino también la defensa de lo permanente y de la esencia de los valores de la patria, cuya salvaguardia se configura especialmente en el ejército’⁷⁵.

En este contexto, la versión militar de la identidad apunta a legitimar toda acción restauradora del ejército en el concierto de la reedificación de lo permanente, de lo esencial de la patria, de sus valores, de sus tradiciones, de su historia, porque en sí el ejército encarnaría estos elementos de la tradición y herencia cultural.

2.1.2.- *Las Identidades de Clase.*

Cuando nos referimos a las identidades de clase, hablamos fundamentalmente de aquellos elementos que un cierto grupo social, definido por su relación con el poder y los medios de producción, comparte y ante los cuales guarda cierta lealtad y cohesión militante. Pertinentes al texto Casa de Campo son dos: La Identidad Burguesa – Oligárquica y la Identidad popular.

2.1.2.1.- *El Discurso Oligárquico – Burgués de la Identidad*

Dicho discurso se vincula estrechamente con las clases oligárquica y burguesa respectivamente. En el caso de la primera, esta encuentra sus orígenes en la época de la Colonia ya que es descendiente tanto de criollos como de familias nobles españolas vecindadas en América.

Algunas familias oligárquicas, comprueban un largo linaje aristocrático en el continente y se vinculan fundamentalmente a las actividades productivas relacionadas con la producción agrícola y ganadera, y la producción minera, cuyas propiedades estaban en sus manos desde que el Rey de España se las adjudicara.

⁷⁵ Larraín Jorge, Op cit, p. 147.

La participación de algunas de estas familias en los procesos de emancipación en América les permitió conservar tanto propiedades como privilegios, cuestiones que fueron denegadas para quienes fueron leales a las fuerzas realistas durante el proceso insurgente.

En términos identitarios, la oligarquía puede ser vista de acuerdo al canon propio de su ascendencia hispana, que en palabras de Larraín citando a Eyzaguirre sería: *“una doble conciencia fluye de la tradición hispánica, una conciencia de la dignidad humana y una conciencia de una ley moral que rige la vida internacional, de aquí deriva toda una concepción del derecho, de la justicia, de la organización social y de la moral, cuyo sustento último es la concepción cristiana de la vida, o mejor dicho, una concepción de cristiandad en la que no hay distinción entre el orden político y el religioso”*⁷⁶.

En esta cita, Larraín logra captar en las palabras de Jaime Eyzaguirre tres de los elementos fundamentales de la identidad oligárquica: su religiosidad fundamentalmente católica y, por lo tanto, su estricto apego al dogma y la doctrina eclesial, generando el segundo elemento que es la moral conservadora, es decir, el conjunto de reglas que orientan la vida del individuo se circunscriben desde la perspectiva de esta clase, a las mismas reglas que operan al interior de la religiosidad: apego a la tradición, obediencia a la jerarquía, vida disciplinada, orden patriarcal y, a veces, gerontocrático.

Mientras que en lo político, postulan una amplificación de la organización familiar y del latifundio al esquema país, esto es un sistema de participación restringido a las capas más altas de la sociedad de apertura política y comercial con otras naciones poniendo en práctica los ideales libre mercadistas, pero conservadores en las formas de administración interna, donde se gobernaba para la reproducción de sus propios intereses y privilegios.

La burguesía, si bien por un lado tiene orígenes muy similares a los de la oligarquía en la casta criolla y en los comerciantes del mundo colonial, se diferencia de esta por su focalización en áreas productivas distintas tales como el comercio, la banca y la industria, actividades que le reportaron mayores ganancias que la producción agraria y minera a la oligarquía, y la configuraron prontamente en una pujante y poderosa clase al interior de las nacientes repúblicas hispanoamericanas.

Su distanciamiento del poder político, la obliga a tomar posiciones favorables a la acaudalada oligarquía gobernante y con ello adquirir también muchos de sus elementos de configuración identitaria. Entre estos elementos está, la superioridad que le confiere su origen extranjero, fundamentalmente el español *“que se muestra como superior a la cultura*

⁷⁶ Larraín, Op, cit, p. 182

indígena. La superioridad de la cultura española se debe principalmente a que es portadora de los valores centrales del cristianismo ignorados por los indios. La fuerza de una cultura no deriva de su antigüedad sino de la centralidad de los valores que propone"⁷⁷.

Para Gabriel Salazar, la identidad de ambas clases sociales se encuentra marcada por un fuerte carácter mercantil, y fuertemente marcada e influida por la cultura europea y norteamericana y muy coherente en su configuración. Sin embargo, el costo de dicha coherencia sería su desarraigo: *"tiene un carácter imitativo y carece de originalidad e imaginación"*⁷⁸.

Esta tendencia hacia lo imitativo está muy bien caracterizada por Sergio Villalobos en *Origen y Ascenso de la Burguesía en Chilena*: *" el tono burgués de la existencia estuvo íntimamente ligado a la cultura y las costumbres europeas, porque la burguesía chilena, y en general, la americana, se sintió parte del gran mundo burgués, en una actitud imitativa perfectamente razonada, sin que dejase de tener motivaciones inconscientes. Europa era el progreso, la ciencia, el arte, el buen gusto y el tono de los altos círculos sociales y no haberlo entendido así habría sido mantenerse en un ambiente local chato, grosero, atrasado y carente de prestigio"*⁷⁹.

2.1.2.2.- La Identidad Popular.

Si la identidad burguesa y oligárquica encuentran sus antecedentes étnicos en el extranjero y en especial en España, la identidad popular lo hará fundamentalmente en las etnias indígenas y mestiza. Esto porque es un discurso, que surge desde los sectores social y económicamente subordinados como fuerza de trabajo desde el modelo colonial hasta la implementación con todas sus banderas del capitalismo después de los procesos emancipadores en el continente.

No hay duda alguna, que la república trajo para la oligarquía y la burguesía la apertura de los mercados y el incremento del lucro mediante su expansión comercial. Pero dichos beneficios se contradecían con las condiciones inquilinales y semif feudales que caracterizaron el régimen de explotación en el campo y las deprimentes condiciones de vida, de los obreros en la ciudad.

⁷⁷ Lira, Osvaldo *Hispanidad y Mestizaje*, Editorial Covadonga, 1985, Santiago p. 13.

⁷⁸ Salazar, Gabriel *The History of Popular Culture in Chile*, citado por Larrain Jorge en *Identidad Chilena*, p. 173.

⁷⁹ Villalobos, Sergio *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, Editorial Universitaria, Santiago p. 78.

Dichas condiciones de existencia, potencian, de acuerdo a un trabajo de Gabriel Salazar citado por Larraín, *“que la cultura popular esté llena de tensiones e incoherencias, pero tiene la fuerza de su imaginación creadora que le ha permitido al pueblo sobrevivir en condiciones muy difíciles. Su fuerza viene entonces de su lucha por la vida. El mayor logro de la cultura popular ha sido mantener la vida aplicando la imaginación y utilizando al máximo los escasos recursos disponibles.”*⁸⁰.

Esta fuerza identitaria de los sectores populares, no impide que sea un sector carente de la coherencia y unidad interna que tienen la oligarquía y la burguesía, pero a partir de ciertos básicos dichos sectores encuentran cohesión gracias a: *“un impulso a humanizar la vida social en todos sus aspectos, que apunta hacia un proyecto de sociedad alternativa. Este impulso está permanentemente bloqueado y reprimido por la cultura dominante, pero sigue vivo y se manifiesta periódicamente en la historia. Muchas de sus manifestaciones especialmente en la historia contemporánea de Chile, se han caracterizado por la violencia política”*⁸¹, violencia que muchas veces ha terminado por remecer por entera la estabilidad del sistema.

2.1.3.- La Identidad Generacional⁸².

La identidad generacional, corresponde a un discurso que comienza a surgir a nivel internacional una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y que se traduce fundamentalmente en el cuestionamiento juvenil al establishment en países occidentales y latinoamericanos respectivamente.

Dicha identidad, se manifestó fundamentalmente por un desacato del orden vigente frente a la estructura jerarquizante y disciplinante de la sociedad, desde su base familiar hasta los niveles macros. Esta identidad se materializó en la formación de un conjunto de organizaciones revolucionarias que bajo las banderas del marxismo, establecieron una división generacional entre adultos y jóvenes.

El conflicto generacional, introdujo en los conflictos de clase un elemento que trascendió la cuestión meramente económica. De hecho la migración de jóvenes de familias

⁸⁰ Salazar, Gabriel The History of Popular Culture in Chile, citado por Larraín Jorge en Identidad Chilena, p. 173.

⁸¹ Larraín, Jorge Op Cit. p. 174.

⁸² Se ha utilizado este nombre por no encontrar uno mejor para designar a la corriente juvenil que impregnó la década del '70 con sus consignas y revueltas callejeras. Otros les llaman los Jóvenes Rebeldes de los 60.

burguesas a los bandos obreros y las organizaciones revolucionarias fue una suerte de materialización de dicha división generacional.

Los jóvenes occidentales y latinoamericanos, vieron en el socialismo la redención frente al sistema disciplinario y jerarquizado que imponía el capitalismo. Pero las propias organizaciones revolucionarias se vieron quebradas por el factor generacional entre la vieja guardia dirigencial y los jóvenes intelectuales que asumían el avanguard dentro de la alta jerarquía partidaria. Movimientos como el de los estudiantes de la Universidad de Berkeley en USA, Mayo del '68 en Francia, la rebelión de los estudiantes portugueses contra el fascismo gerontocrático o la rebelión contra el sistema: por un mundo sin exámenes,⁸³ sumadas a las incursiones insurgentes en Cuba, Nicaragua, Bolivia, la aparición de Movimientos Revolucionarios Juveniles en Sudamérica y la sublevación estudiantil como en el caso chileno, que comenzó con la toma de la Universidad Católica de Chile, generan un ambiente nacional e internacional en que los actores tradicionales de la política sucumben ante la avasallante presencia de jóvenes intelectuales de origen burgués que se muestran más eficientes en sus métodos que la vieja dirigencia.

Por lo tanto, esta no es sólo una identidad que surge como una respuesta insurrecta frente al origen familiar mismo de los nuevos protagonistas, en su mayoría jóvenes universitarios, sino también una insurrección contra el mundo mismo de los adultos.

2.2.- Segunda Formación Discursiva: Las Disciplinas

Al margen de las formaciones discursivas identitarias, están aquellas que dictan relación con las disciplinas en distintos ámbitos del saber, tales como la sociología, la psicología y la filosofía. Consideramos que son tres los discursos de fuerte presencia al interior del texto Casa de Campo uno es el Psicoanálisis freudiano, el Marxismo y el existencialismo.

2.2.1.- *El Discurso Psicoanalítico freudiano.*

Para la descripción de esta Formación Discursiva evitaremos la utilización recurrente de citas ya que esta es una síntesis de los aportes entregados por dos libros específicos, que serán citados al término de esta exposición al pie de página.

⁸³ Feuer, Lewis *El Cuestionamiento Estudiantil al Establishment*, Editorial Paidós, 1969, Buenos Aires, p. 11.

Entre los muchos descubrimientos de Sigmund Freud en el ámbito de la personalidad humana, uno de los hechos más trascendentes es el que se vincula a la represión, ubicando a esta en el estadio inconsciente de la personalidad de un sujeto; la angustia por su parte es en el fondo el miedo del yo ante la amenaza de la censura (que es llamada entonces superyó); por eso el yo reacciona mediante mecanismos de defensa.

Freud concluye que el yo se angustia no tanto por los deseos reprimidos como por la amenaza del superyó; que es el yo quien se defiende y reprime; que esa represión la realiza inconscientemente; y que por lo tanto, ya no se puede identificar el inconsciente y lo reprimido. A partir de estos descubrimientos, Freud elabora la siguiente estructura de la personalidad:

- **YO:** Se compone de elementos conscientes entre los cuales están la percepción externa, la percepción interna y los procesos intelectuales; también hay elementos preconscientes como los recuerdos no reprimidos y los aprendizajes; y por último los elementos inconscientes que se traducen en los llamados mecanismos de defensa.
- **ELLO:** Se compone de todas las pulsiones innatas (agresivas y sexuales) reprimidas, y además de todo lo que ha ido siendo reprimido (deseos, recuerdos); el ello es la parte más primitiva del aparato psíquico y además tiene un carácter dinámico.
- **SUPERYO:** Es el heredero del Complejo de Edipo y equivale a una especie de moral arcaica que resulta de la interiorización de las prohibiciones familiares: el niño que primitivamente es amoral (no posee más que el ello no reprimido todavía), empieza a percibir las prohibiciones familiares, que terminan por interiorizarse, hacerse inconscientes y convertirse en una instancia que vigila y amenaza al yo.

Como el ello es inconsciente y dinámico, está en continuo movimiento y posee un poderío o una fuerte potencialidad a pesar de encontrarse reprimido. No puede observarse en sí mismo, pero se deduce que se compone de pulsiones, deseos y recuerdos reprimidos. En cuanto a las Pulsiones, son la parte más primitiva y profunda del Ello y se dividen básicamente en dos:

- Pulsiones sexuales y de autoconservación o **EROS**. Dispersas, fragmentadas y fijas en diversos órganos del cuerpo, regidas por el principio de placer, se satisfacen con múltiples objetos. Van desde las necesidades básicas de supervivencia hasta las de reproducción.

- Pulsiones de muerte o **TANATHOS**. Son aquellas que se relacionan con los instintos de destrucción y autodestrucción, más allá de los motivos mismos se materializan en actos o deseos de violencia.

Los Principios, son en el fondo las leyes que rigen el desarrollo de las pulsiones, estos según Freud son:

- **Principio de Placer:** Toda la actividad psíquica tiene por finalidad evitarse el displacer y procurarse el placer. Por placer se entiende la disminución de la excitación, es decir reducir las tensiones, conseguir una descarga de las pulsiones.
- **Principio de Realidad:** Es una modificación del principio anterior. La búsqueda del placer no se hace por el camino más corto, sino mediante rodeos y aplazamientos, en función de las condiciones exteriores, surgiendo las funciones de adaptación o ajuste de las pulsiones a la realidad, de aquello que se pretende satisfacer y lo que el medio le puede otorgar.
- **Compulsión de Repetición:** Corresponde a la tendencia de reiterar o repetir las experiencias fuertes ya sean placenteras o no, permite la conservación de las pulsiones y es la base de las pulsiones thanaticas.

Asimismo, Freud descubre que la personalidad de un individuo está sujeta a la evolución y desarrollo de varias etapas. Los rasgos principales de la personalidad se establecen en la infancia. Los desarrollos subsiguientes no son más que una reelaboración de dichos rasgos. Sin embargo, el desarrollo puede detenerse en alguna fase intermedia, como consecuencia de un trauma infantil, generándose una fijación.

Las diversas fases se determinan según las zonas u órganos de satisfacción de las pulsiones. En este contexto, Freud distingue cuatro fases fundamentales: oral, anal, fálica y genital. Entre las dos últimas se sitúa un período de latencia en la que las pulsiones parecen estar apaciguadas.

Una de estas fases es la denominada Fálica, en ella se sustenta una de las teorías más controvertidas de Freud la del Complejo Edípico, inspirada en el mito griego de Edipo, quien ignorando su ascendencia mató a su padre y se casó con su madre, el niño vive como un enamorado de su madre y se muestra agresivo contra el padre a quien considera su rival.

Cuando el complejo se supera, el niño se identifica con su padre y sobreviene el período de latencia en el que las pulsiones se apaciguan, se olvidan los primeros años de la infancia, predominan los sentimientos de pudor y se constituye el superyó.

Sin embargo, para Lacan el Complejo de Edipo debe comprenderse en su calidad de estructura que permite el acceso a lo simbólico. Se desarrolla y desenvuelve en tres etapas: en la primera el niño es el objeto del deseo de la madre; en la segunda es destituido de esta posición por la ley de prohibición incestual dictada por el padre, el niño se ve compelido a la represión de sus instintos, aparece la castración simbólica, rompiéndose la díada madre – niño; y en la tercera etapa el niño para resolver la angustia de la castración se identifica con el padre, como mecanismo de defensa, e introyecta los valores y las prohibiciones, constituyendo el superyó. Completada la represión, comienza el período de latencia.⁸⁴

2.2.2.- Teorías Sociológicas del conflicto.

Se puede entender por teorías del conflicto al conjunto de discursos que en el ámbito de la sociología surgen para entender y explicar el conjunto de factores involucrados en los procesos de tensión social, que pueden ir desde los movimientos reivindicativos hasta las grandes revoluciones⁸⁵.

En este contexto temático, uno de los autores más importantes en la historia de occidente, fue sin duda Karl Marx, a él no sólo se le debe un cuantioso y cualitativo análisis de la sociedad capitalista industrial, sino también el lugar en el cual ubicó a la lucha de clases en cuanto motor de las grandes transformaciones sociales e históricas de los países industrializados. Asimismo, analizó el fenómeno de la modernidad destacando o enfatizando fundamentalmente aquello que él consideraba la base de dicho período: el surgimiento del capitalismo y de la burguesía revolucionaria⁸⁶.

Pero una de las reflexiones más importantes del filósofo y economista alemán fue la que expresara en el Prólogo del *Capital*, ahí no sólo sintetiza las leyes que regiría los grandes conflictos de su época, sino también los principios fundamentales de su materialismo histórico: *“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones de producción, necesarias e independientes de su voluntad, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general. Al*

⁸⁴ Las descripciones relativas al psicoanálisis han sido expuestas a partir de un ejercicio sintético de los contenidos encontrados en los textos: Diccionario de Psicología, Editorial Cultural S.A, 1999 Madrid, p. 57, 58, 76, 77, 79. y Dicaprio, N Teoría de la Personalidad, Editorial Interamericana, 1976, México, p. 37 – 38.

⁸⁵ Ver, *Manual de Sociología*, Editorial Cultural S.A, 1999, Madrid, p. 37.

⁸⁶ Ver, Marx K, Engels F, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1965, Pekín, p.35.

llegar a cierta fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción o, para decirlo en términos jurídicos, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han movido hasta ahora. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Sobreviene entonces una época de revolución social”⁸⁷.

La reflexión de Marx, citada con anterioridad implica los siguientes elementos: las relaciones de producción están determinadas fundamentalmente por la relación de propiedad que una clase y otra tiene de los medios de producción; que dichas relaciones determinan la configuración de la estructura política y jurídica del estado basadas fundamentalmente en la propiedad privada de dichos medios; el conflicto de clases se tensiona porque las fuerzas productivas entran en contradicción con el régimen de propiedad y explotación; a partir de este fenómeno se produce o se gesta toda revolución.

No hay duda alguna, que esta visión hoy por hoy a perdido cierta vigencia, no obstante hasta finales de la década del '80, constituía el núcleo fundamental de análisis social de muchos sectores políticos a nivel nacional e internacional, era en el fondo el discurso que mejor explicaba o daba cuenta de las contradicciones sociales por las cuales atravesaban las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas.

2.2.3.- El Discurso Existencialista.

Si bien el origen y desarrollo de esta formación discursiva coincide o más bien se pone en marcha con la conciencia de la catástrofe, o con aquellos hechos que indican la amenaza frente a todo lo conocido por la civilización, expresándose lo dicho básicamente en los períodos que precedieron a las grandes conflagraciones bélicas. Sin embargo, lo importante de rescatar aquí, son aquellas características fundamentales sobre las cuales se articula esta formación desde Blas Pascal hasta el mismo Sartre. En este sentido, expondremos los tres ejes sobre los cuales se levantan los discursos existencialistas de carácter individual. Cabe mencionar, que estos ejes responden a las formas en que el existencialismo fue asumido por la Generación del '50 en nuestro país.

1.1.1.- Subjetividad y Existencia: Para dicha formación discursiva y para esta generación en particular, lo que es verdaderamente importante es en definitiva el hombre, pero al plantearse el existir del hombre se hace de forma subjetiva. Es decir, no es la muerte el

⁸⁷ Marx, Karl *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Lawrence & Wishart, 1974, Londres, p. 25, Tomo I.

problema que interesa a esta generación y a la formación discursiva en sí, más bien lo que importa es cómo cada hombre muere, como enfrenta su propia muerte y cómo esta le sirve a otros hombres, para entender y enfrentar la propia.

1.1.2.- Precedencia de la existencia sobre la esencia: Para esta formación discursiva, cada ser humano comienza por existir, o por ser arrojado al mundo, y a partir de este existir él va configurando o construyendo su esencia y la construye a partir de su libertad. El hombre se hace como él quiere en su libre elección. Justamente, es en este punto del existencialismo donde esta generación cuestiona al orden social y familiar tradicional, ya que consideran que este orden es el responsable de la falta de libertad, de elección y autonomía para llevar a cabo la construcción de la esencia. Que el hombre viva en una sociedad y en una familia caracterizada por la privación de la libertad individual en pro de la construcción de una identidad personal homogénea con la de otros, genera el escepticismo con respecto a las formas de vida planteadas desde distintas corrientes ideológicas.

1.1.3.- El hombre se construye a través de su relación con el mundo y los otros: Para el existencialismo el hombre se constituye en una realidad en permanente construcción, que nunca termina de hacerse, que se construye en su relación con el mundo y con otros hombres. En su situación en el mundo hay elementos en los que se encuentra, que ya están dados, pero desde los cuales construye su propia realidad, la que hace también cambiar estos elementos⁸⁸.

2.3.- Tercera Formación Discursiva: El Discurso Estético

En cuanto a su pertinencia de esta formación con el texto Casa de Campo, es posible asegurar que se identifican tres discursos fundamentales: el primero de ellos dicta relación con el discurso de la generación nacional en la cual se encuentra inserto el productor del texto y el segundo con las formas de representación recicladas y ajustadas que se utilizan en el texto. De acuerdo a lo expuesto, Esta formación discursiva estaría en estrecho vínculo con los modos discursivos ejemplares descritos en el punto número uno del presente marco teórico ya que son el referente textual inmediato de su configuración.

2.3.1.- *Discurso Generacional del Escepticismo.*

⁸⁸ Las características descritas con respecto al existencialismo, fueron trabajadas a partir del texto *Conociendo a los Grandes Filósofos*, de Adriana Figueroa Velasco, Editorial Universitaria, Santiago, 1995, p. 244 – 245.

El discurso de la generación del '50, se encuentra condicionado fundamentalmente por el conjunto de transformaciones políticas, sociales y económicas que sufre el mundo a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. La fractura histórica, que este acontecimiento marcó fue en definitiva la que dividirá al mundo en opciones ideológicas radicalmente opuestas y en dos bloques en permanente tensión.

De acuerdo a lo planteado por José Promis *“la fractura histórica de donde nace esta generación sería comparable a la que separó la Edad media del Renacimiento. Por lo mismo, y al igual que la primera generación renacentista, esta aporta a las letras hispanoamericanas un profundo espíritu de rechazo al feudalismo contemporáneo⁸⁹, revitalizado históricamente con las formas del colonialismo e imperialismo económico, y una consecuente inquietud por inaugurar las estructuras sociales del mundo nuevo”*.

Esto implica, que la formación de dos grandes bloques y la acción imperialista de estos por sobre los países hegemonzados, sumado a las condiciones de pobreza en las cuales muchas de estas naciones estaban a causa del imperialismo económico generó una sensibilidad tal en los productores de este grupo que terminaron por adoptar una posición y un espíritu de corte reformista, que de una u otra forma determinaría sus actitudes programáticas, que se caracterizarían por *“sus reacciones frente a los comportamientos individuales y sociales de su época, y frente a la tradición literaria nacional, encuentran en el inconformismo su razón de ser y la justificación de su violencia verbal. Los miembros del '50 querían transformar la realidad aunque no alcanzaban a descubrir los caminos para hacerlo ni tampoco las alternativas de la reconstrucción. Eran fundamentalmente escritores de protesta que se manifestaban como tales en su literatura y en sus comportamientos individuales y de grupo”*⁹⁰.

Sin embargo, este reformismo al cual se refiere Promis se apaciguaba rápidamente por una actitud escéptica radical frente a las formas que asumía la existencia inmediata. Este escepticismo constituirá el rasgo más sobresaliente y distintivo de esta generación, donde la búsqueda de un fundamento para la existencia humana, de un sentido existencial colectivo, prácticamente era negado por esta generación de productores.

Esto se explicaría por la caída incesante de las certezas que decían contener las transformaciones que venían sucediendo desde el término de la Segunda Guerra Mundial. La división bipolar del mundo, no era garantía de estabilidad, las libertades pregonadas por

⁸⁹ Promis, José *La Novela Chilena del Último Siglo*, Editorial La Noria, 1993, Chile, p. 155.

⁹⁰ *Ibidem*.

el socialismo no fueron tales, las esperanzas relativas a un mañana mejor nacían y se desvanecían igual de rápidas.

El problema existencial de la convivencia humana, parecía no encontrar solución. *“Por su parte varios escritores incluidos en la generación del ’50 han reconocido que su escepticismo vital era el resultado de vivir en un mundo que se desmoronaba apagándose lentamente. (...) el grupo del ’50 nació de un medio de descomposición caracterizado por profundas y repentinas mutilaciones de civilización, en una edad que ha visto desplomarse los valores y en donde el escritor no se salva del sentimiento de desamparo que envuelve a los hombres”*⁹¹.

Este sentimiento de desamparo que tiende a la negación de búsqueda de sentido fundamento se materializa en la negación y cuestionamiento al orden familiar y social. *“A partir de ahí se establece un cuestionamiento del sistema social en el que el orden familiar está inmerso para finalmente proyectar el escepticismo sobre el momento histórico de la civilización en que ambos órdenes se insertan. Su temple pesimista brota en consecuencia de una actitud frente a la realidad que posee dimensiones mucho mayores que la de una crítica orientada solamente hacia la estructura social inmediata. El mundo que se desploma es un estamento de clase social, una forma política o un estado histórico, es una forma de existencia humana que se desintegra irremediabilmente”*⁹².

2.3.2.- Los Discursos de la Representación.

Los discursos de la representación corresponden a un repertorio virtual de recursos y técnicas, que configuran una formación discursiva cuando estas tienen algún nivel de vigencia en el interior de las formaciones discursivas mismas. Recordemos, que este repertorio es capaz de nutrirse de elementos reciclados que en el conjunto de la novedad tienden a su actualización. De este repertorio, un texto se nutre para configurar su mensaje. Son discursos que al igual que los anteriores recorren la corporalidad del texto, lo especifican, lo singularizan.

2.3.2.1.- El Discurso del Narrador.

⁹¹ Promis, José Op Cit. p. 159.

⁹² Ibidem.

Los discursos del narrador del escepticismo se caracterizan fundamentalmente por establecer de forma patente y explícita su presencia al interior del texto, por lo tanto aquello que se comunica aparece directamente como una interpretación que el narrador hace de los contenidos referenciales. Es decir, el narrador se configura como una categoría responsable de emitir el mensaje, pero también de dirigir al lector mismo del texto.

Para Promis *“Durante la década del '60 el dominio sobre el proceso narrativo se manifestó en la novela del escepticismo como una interpretación de la realidad dirigida por la mano de un narrador personal antes que en la utilización de técnicas narrativas que pretendieran aminorar su presencia. Por lo tanto, los cambios narrativos propuestos originalmente en este programa no deben buscarse en el repertorio de innovaciones formales con que sus miembros configuraron el discurso narrativo, sino más bien en las modalidades que adquirió la figura del narrador como responsable del relato, como categoría que contaba una historia y, también, en la fisonomía que asumió la realidad al ser contemplada desde la actitud vital novedosa que estos narradores aportaron a la interpretación del comportamiento individual”*⁹³.

Desde la perspectiva descrita por Promis, el narrador se configura al interior del discursos del escepticismo en una categoría similar a la que se utilizó durante el naturalismo e incluso el realismo en el proceso de producción de textos.

De hecho, los narradores decimonónicos positivistas tomaban palco desde un nivel heterodiegético que les permitía establecer un distanciamiento efectivo entre aquello que contaban y cómo se contaba. El narrador positivista manejaba la totalidad de lo que narraba, tenía o más bien demostraba una omnisciencia a prueba de balas que se sustentaba en una fe ciega en torno al orden racional que la ciencia y la moral le daban con respecto a la experiencia humana.

Sin embargo, es el mismo Promis el que se encarga de conferirle al narrador del escepticismo una particularidad que lo distancia del narrador positivista: *“Aunque pudieran haberlo parecido, estas voces no correspondían a la de los narradores positivistas. Eran narradores inseguros, precarios, limitados, heridos existencialmente, seres que extendían su mirada desde su propia debilidad vital y para quienes los órdenes imperantes se tornaban laberínticos, arbitrarios, dolorosos y absurdos”*⁹⁴.

⁹³ Promis, José Op Cit. p. 162.

⁹⁴ Promis, José Op Cit. p. 162.

De acuerdo con esto, el narrador del discurso del escepticismo se hace presente al interior del texto mediante su propio acto de enunciación, lo cual le confiere a lo comunicado una tremenda subjetividad de la cual adolecía necesariamente el discurso naturalista. En este contexto, los contenidos referenciales representados aparecen filtrados por la conciencia misma de quien enuncia, no hay una lejanía con aquello que se está contando, la cercanía es tal que el enunciante aparece por lo general asfixiado, desesperanzado, resignado a un orden que esconde las perversiones que sólo él observa, describe, identifica y condena. El narrador, es una categoría al decir de Promis con una profunda "existencia herida"⁹⁵.

2.3.2.2. Discursos de Representación Mimética y No Mimética.

El sólo enunciado nos invita a reconocer en estos discursos inmersos en las formaciones discursivas de la representación, dos de los *modos discursivos ejemplares* propuestos por Grinor Rojo, con los cuales trabajaremos y exploraremos el texto Casa de Campo. Con anterioridad, se dieron algunas pinceladas con respecto a estos, ahora quisiéramos precisar un poco más dichas modalidades.

Para empezar, es necesario clarificar que la representación mimética o no mimética es siempre una representación de un algo y ese algo es siempre el contenido referencial. La representación de dicho contenido es mimética cuando la misma está orientada a producir cierta "ilusión de realidad"⁹⁶ al interior del texto. Es aquí donde queremos establecer las primeras precisiones, porque las distinciones entre mundo real y ficticio se circunscriben a una categoría conceptual como la literariedad, que como se dijera en el punto número uno de este marco teórico, ya está en desuso y convoca demasiados malentendidos.

En primer lugar, entenderemos por *realidad* al continente de contenidos referenciales a los cuales aluden los discursos que habitan un texto, y por Representación Mimética a la reelaboración significacional que dichos contenidos reciben al interior del texto mismo.

Esta reelaboración es imitativa en cuanto no transgrede ni vulnera las relaciones entre significado y significante de un signo circunscrito al contenido referencial, pero cabe la posibilidad de ser desingularizado o resingularizado. Es decir, la representación mimética al reelaborar el contenido referencial le puede conferir a los signos que lo constituyen una

⁹⁵ Promis, José Op Cit. p. 161.

⁹⁶ Cerda, Carlos *José Donoso Originales y Metáforas*, Editorial Planeta, 1988, Santiago, p. 18.

cierta ambigüedad o precisión que antes no poseían, es decir en la reelaboración pueden ir perdiendo especificidad o asumir una mayor particularidad.

Así, una *casa de madera de alerce enclavada en la montaña*, en cuanto contenido referencial puede ser representada miméticamente como una *cabaña de fino alerce rojizo posada en medio de la inmensa estepa verde del macizo central de Chile*, siendo una representación específica o ambigua cuando la representación es general *la casa de madera en la montaña*.

En los ejemplos, la representación mimética no altera las relaciones internas de los signos constitutivos del referente, por lo tanto estos son imitados, mimetizados. Sin embargo, o son generalizados o singularizados. Lo fundamental es tener claridad respecto a esta no vulneración de la correspondencia entre el signo del referente y el signo del texto, cuando esta correspondencia se da, estamos ante una representación mimética del contenido referencial.

Por el contrario, si esta correspondencia se rompe o se vulnera, y los signos de los contenidos referenciales no son ni generalizados, ni singularizados sino más bien alegorizados, parabolizados, metaforizados, incluso simbolizados, entramos en el territorio de la representación no mimética de los contenidos del referente. Así, los dos discursos de la representación pueden habitar el mismo texto a través de cualquier tipo de relaciones interdiscursivas.

Resulta particularmente interesante, como la representación no mimética del contenido referencial, puede asumir las formas de la parábola, de la metáfora, la alegoría o el símbolo. Para el estudio del texto *Casa de Campo*, consideramos pertinente profundizar en estas dos últimas formas que asume la representación no mimética.

En su devenir, la alegoría ha asumido distintos tipos de modos confundiéndose en sus bordes con el símbolo, esto porque ambos de una u otra manera tienden a "*coincidir en orientarse a significaciones metasemánticas y en recurrir a representaciones imaginarias, aunque la alegoría procede por arquetipo, y en cambio, el símbolo es esencialmente sugestivo y está más enraizado en su creador*"⁹⁷. Esto implica que, mientras la alegoría y el símbolo coinciden en cuanto a que son representaciones no miméticas dirigidas al plano del significado de un signo determinado, su desencuentro se da fundamentalmente en que la primera es el fruto de un repertorio trabajado con anterioridad, corresponde a una estructura arquetípica, una transpolación significacional que se ha situado a lo largo de la historia de

⁹⁷ Sarrochi, Augusto *El Simbolismo en la Obra de José Donoso*, Editorial La Noria, 1992, Santiago, p. 212.

diversas culturas, así la sangre o el agua son arquetipos en cuanto significan en contextos bien precisos los elementos purificadores de la vida, en la alegoría no interviene necesariamente el trabajo de un autor determinado, más bien este la recoge, la incorpora, la modifica, la contextualiza, la renueva o la recicla. Mientras que el símbolo, es trabajado directamente por el autor, y tiene un profundo sentido *biográfico psicológico*⁹⁸.

Pero a su vez, la alegoría puede ser entendida fuera de su borde arquetípico y ponerse en *"íntima relación con el momento en que aparece, participando de los rasgos caracterizadores del mismo: lo político, lo social, lo espiritual, la cosmovisión del hombre de la época que se ve reflejada en ella (...) con un amplio interés doctrinal"*⁹⁹.

En este contexto representacional, un contenido referencial específico puede estar presente de forma mimética y no mimética en una doble dimensión tanto alegórica como simbólica. Así por ejemplo, una CASA se representa miméticamente como el lugar en el cual habitan un cierto núcleo de personas, mientras que no miméticamente en su dimensión alegórica puede significar un PAÍS y en la dimensión simbólica operaría como una CÁRCEL. Tal puede ser el caso, de "La Casa de Bernarda Alba" de Federico García Lorca, miméticamente la Casa es la habitación donde vive ella, su criada y sus hijas; en un nivel alegórico la Casa es España y en un nivel simbólico la Casa es un lugar asfixiante, represivo, decadente, prohibitivo y punitivo, lugar de oscuras perversiones y juegos de vigilancia y castigo vinculados con la reproducción de un cierto orden familiar que es el correlato de un orden político social, un orden familiar que es cuestionado por el autor y está presente en su inconsciente, porque el mismo lo vivió o fue testigo de él.

Consideramos, que con lo anterior ya se anticipa en algo la metodología con la cual exploraremos el texto Casa Campo. Las relaciones que se establecen entre los discursos de la representación conducen desde aquello que el texto nos comunica manifiestamente hasta aquello que el texto esconde, hasta lo que no es manifiesto sino más bien reprimido. Así, en un nivel mimético y no mimético alegórico el texto nos presenta sus contenidos manifiestos; en cambio, en un nivel no mimético simbólico dichos contenidos son reprimidos, las significaciones pasan de lo global o lo más particular, desde los discursos conscientes del texto consciente de un autor hasta los discursos inconscientes del mismo.

⁹⁸ Sarrochi, Augusto Op Cit, p. 213.

⁹⁹ Sarrochi, Augusto Op Cit, p. 213.

* Los códigos textuales.

En esta sección comentaremos muy brevemente algunos de los códigos que podrían aparecer a lo largo de un texto literario cualquiera. Por supuesto, los códigos pueden ser aún más de los que aquí enunciarnos, mas para los efectos de nuestro seminario, lo que se establecerá como un postulado central es que los códigos se constituyen a partir de los diversos campos o estadios que configuran la vida humana: los hay lingüísticos, fonéticos, de género, filosóficos, políticos, gestuales, retóricos, entre otros; pero en el proceso de lectura y decodificación del texto escrito, éstos tienen una relación intrínseca e irrenunciable con la metalingüística al modo de ver de Barthes, uno de los primeros en trabajar con los códigos, da cuenta de que “la metalingüística es la función que corresponde al ejercicio o puesta en ejecución de los códigos” *

Dentro de la variedad de códigos que pueden estar presentes en un texto, tenemos en primer lugar al **código lingüístico**, pues se lo que primeramente se evidencia en la relación íntima de comunión entre un emisor – texto y un receptor – lector, ya que el lenguaje como tal es el primer puente lanzado entre ambos, y no el **código grafemático** que sería el encargado de transportar o soportar en sus letras constituyentes el mensaje en términos de la gráfica. Otro código es el **nominativo**, que apunta a la designación o rotulación de los nombres; éste se subdivide en dos: **código onomástico** aquel que es el nombre propio de un referente, apuntando al nombre del autor de la novela o al nombre de la novela, los títulos que hay en ésta, etc. y el **código geográfico** que es el nombre dado a un lugar. Los **códigos de los personajes** en la que se incluyen los nombres de los personajes o sus pseudónimos. Los **códigos geodésicos** son aquellos que constituyen el espacio material donde se desenvuelve la acción. Estos códigos **son códigos geográficos** también, es decir, ambos pueden referirse a un campo, a una casa de campo, a una mina de sal, a un país en donde se desarrolle un relato, cuento o novela, entre otros.

Los códigos cronológicos atañen y circunscriben la temporalidad en que se desarrolla la acción de la novela y que incluye el tiempo cósmico, la coordenada temporal, el tiempo psicológico de los personajes, la edad de los personajes, el paso de una estación a otra, etc. **Los códigos históricos** son más bien epocales, pero se articulan y dialogan con el cronológico, no siendo el mismo código, porque el último se configura como un potencial guiño que tiene referencia con el afuera del texto como tal, dialogando con un referente extratextual simbólico con referencia a otro y es en ese sentido que se configuran como **códigos referenciales**, si quiere comprender que un símbolo es explicado por una cosa, y en

* Barthes, Roland *La Aventura Semiológica*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 36.

códigos miméticos , si se quiere hacer del discurso lingüístico, literario o poético una replica, un guiño, una denuncia o una ironía de la realidad extratextual, al fuera del texto.

Códigos estilísticos son aquellos donde convergen otros códigos que como resultado embellecen la escritura, haciéndola cada vez más particular del estilo de un autor o posible de contextualizar dentro de una determinada corriente escritural. Código genérico es aquel que en términos de taxonomizar el género literario o discursivo permite dar cuenta de si se desenvuelve, el texto a analizar, dentro del ámbito de la prosa, la poesía, la narrativa, y, posteriormente, poder apuntar a qué tipología concreta corresponde : si el ejemplo fuese una novela, podría clasificarse de acuerdo a diferentes criterios como novela existencialista, novela de caballería, novela de ficción, entre otras.

Código psicológico tiene relación con el momento psicológico , función psicológica o emotiva del lenguaje utilizado por el autor del texto. Código social o códigos sociológicos son aquellos que hacen referencia al rol y estatus que desempeñan los personajes en el texto escrito. Por otra parte los códigos objetuales son aquellos que constituyen el mundo de las cosas que se dan en el texto literario : “ las lanzas” , “ los lápices” , “las armas”.

Los códigos semánticos son los códigos que posibilitan a cualquier expresión textual expresarse con una significación , ya sea simbólica o literal. Los códigos semánticos toman tanto frases o expresiones principalmente discursivas o manifestaciones del mundo de la obra textual y proponen para ellas un significado.

Los códigos sintácticos Son aquellos que funcionan en diferentes instancias del texto, y que no están emplazados en un solo nivel del significante del lenguaje, en tanto es el nivel del discurso, pues involucran siempre procedimientos de selección y combinación donde diversos tipos de unidades se articulan, siendo relaciones sintagmáticas que unen los demás códigos, pues permiten la fluida conexión entre diversos códigos, poniendo en relación a las diversas entidades del mundo mediante los códigos sintácticos.

Los códigos diegéticos, código narrativos o código de las acciones permiten comprender el devenir lógico y secuencial de la historia a partir de las expresiones que aportan de forma significativa a las acciones del texto .

Los códigos morfológicos. estos son códigos que pueden darse funcionando en diversos momentos del texto, siempre enfocado a los aspectos formales que lo componen, en tanto son morfológicos . Lo morfológico puede ser visto a niveles atomizados y unitarios como lo son la palabra, la oración o a nivel de párrafos y capítulos. En lo que se refiere a el

mundo representado en un texto cualquiera, estos códigos tienen relación con las manifestaciones de la estructura y con los diseños de las direcciones, volúmenes, movimientos, ejes temáticos, sobre los que se constituyen la obra.

III.3.- Los Contenidos Referenciales.

Por Contenidos Referenciales, entendemos el concierto de elementos abstractos y concretos que son representados a través de los modos discursivos ejemplares al interior de un texto o son tratados por las Formaciones Discursivas. Los Contenidos Referenciales son las unidades particulares del referente, son el fragmento significativo de la realidad a la cual alude un texto, en palabras de Herbert Read "*lo significativo en la experiencia humana*"¹⁰⁰.

Así, un texto no aspira a representar toda la realidad, todo el referente, sólo aspira a representar un fragmento de este, aquello que pueda ser significativo o importante tanto para el autor como para la comunidad. Casa de campo, no está exenta de este paradigma, sus contenidos referenciales son precisos, situacionales, fundamentalmente históricos y doctrinales, aunque el texto parezca totalizador respecto al período al que alude, no por eso la representación es total, porque también lo significativo o el fragmento que un autor considera significativo, está mediado por y desde un discurso fundamentalmente ideológico.

3.1.- Los Contenidos Referenciales pertinentes al texto.

La sociedad chilena de los primeros setenta años del siglo XX, se caracterizó en lo económico por presentar un lento y accidentado proceso de industrialización como eje fundamental de un camino más llano a la modernidad. Es posible asegurar que dicho proceso de industrialización nacional se inicia en el ámbito de la explotación minera, al margen de la decadente industria del salitre, el Chile de comienzos del siglo XX comienza a percibir el desarrollo de los minerales de El Teniente y Potrerillos, las instalaciones de las primeras fábricas manufactureras mixtas en las grandes ciudades y en el año 1938 se generan las primeras industrias de hilos, cocinas a gas y vidrios entre otras¹⁰¹.

Debe quedar claro si, que esta política industrializadora es más bien precaria y poco pujante en esta primera parte del siglo XX, surge básicamente como una forma de paliar el

¹⁰⁰ Read, Herbert en *Imagen e Idea* Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1993, p. 13.

¹⁰¹ Frías Valenzuela, Francisco Manual de Historia de Chile, Editorial 1990, Santiago, p 398 – 436.

desabastecimiento de productos manufacturados que llegaban del extranjero y que por causa de la depresión mundial ya no llegaban o simplemente los precios eran inalcanzables.

De hecho, en la primera parte de este siglo, la política económica estaba dirigida fundamentalmente a robustecer y subsidiar el sector agrícola y ganadero. Esto porque la participación del mundo oligarca y terrateniente en el ámbito del gobierno era casi total. La fuerte influencia en la conducción política de la república desde 1810 por parte de esta clase social, no había cedido del todo hasta la primera mitad del siglo XX.

No hay duda alguna, que el enriquecimiento de esta clase social se debió en gran parte al nacimiento y consolidación de la República, ya que la ruptura con el monopolio metropolitano español permitió el fuerte intercambio comercial con naciones con las cuales en el período colonial no habían podido comerciar, y en este sentido la economía nacional articuló su política de modernización entorno a la actividad exportadora de las materias primas que eran producidas por esta clase. Sólo, a partir de los gobiernos radicales la política económica cambia su dirección hacia el eje industrial de forma definitiva con la creación de la CORFO, como veremos más abajo.

Por lo tanto, es posible asegurar que los primeros 30 años del siglo XX fueron un período de transición entre la decadencia del sistema económico de exportaciones e importaciones oligárquico y las políticas industrializadoras propiciadas por el Frente Popular.

En palabras de Larraín, los primeros *“30 años constituyen un tiempo de transición en que las clases medias hacen su aparición como fuerza política y la cuestión social se convierte en un tema central. La depresión mundial profundiza el cuadro crítico produciendo en Chile efectos devastadores en la economía y el empleo. Se prepara el triunfo del Frente Popular que consolidará en definitiva la derrota política de la Oligarquía y que impulsará políticas de industrialización sustitutiva de importaciones que terminan con el período que la CEPAL llamó de desarrollo hacia afuera”*¹⁰².

En el año 1938, las clases dominantes tradicionales de origen agrario y raigambre oligárquica sufren una derrota política definitiva en manos de una coalición sustentada en el apoyo de los sectores medios y populares del país. La crisis que sufrió el régimen oligárquico se profundizó más aún con la depresión mundial y esto dio el caldo de cultivo preciso para el triunfo del Frente Popular.

¹⁰² Larraín, Jorge Op. Cit. P. 97.

Al interior de un panorama económico marcado por dicha crisis, la industrialización se levanta como un factor clave para el progreso y el estado como un factor articulador en dicha tarea. Esta industrialización se llevó a cabo mediante la CORFO "*cuya misión fue hacerse cargo de un plan nacional de desarrollo y fomento de la industria, mediante inversiones directas, proveyendo créditos y proporcionando la incorporación de nuevas tecnologías. CORFO creó empresas estatales claves en el campo de la electricidad, el petróleo, el acero y el azúcar*"¹⁰³

Sin embargo, este fue un proceso negociado "*la oligarquía terrateniente chilena aceptó la formación de la CORFO a cambio de que el gobierno de Aguirre Cerda no introdujera los sindicatos en la agricultura*".¹⁰⁴ Por lo tanto, el poder económico de la oligarquía se mantuvo y mientras la ciudad vivía el desarrollo industrial y con ello el sistema de intercambio salarial y cierta proliferación de empleos, el campo siguió con un sistema de intercambio inquilinal y con relaciones semif feudales de producción.

En esta fase, que dura hasta los años '70, la sociedad chilena comienza a ver y dar testimonio de una serie de transformaciones que ocurrían fundamentalmente en la política. Cada clase social, de una u otra forma se sentía profundamente representada por sus organizaciones políticas de clase, dando origen a la denominada política de los tres tercios: una izquierda representativa de los sectores populares, la Democracia Cristiana y el Partido Radical representativos de la clase Media, y la derecha representativa de la Burguesía y la Oligarquía. La inclinación del centro hacia una u otra tendencia originaba el triunfo de una de estas.

Asimismo, en el ámbito social, Chile fue testigo de la inauguración del voto femenino, la ampliación de los años de escolaridad, la reformulación de las leyes sociales, el robustecimiento de las organizaciones sindicales, la emergencia de los movimientos estudiantiles y el inicio de la Reforma Agraria que terminaría por aniquilar el poder oligarca en los campos de Chile.

Pese a dichas transformaciones que se fueron sucediendo durante prácticamente treinta años desde el gobierno de Aguirre Cerda, la sociedad chilena era aún, una comunidad caracterizada por la organización patriarcal y jerarquizada de las relaciones sociales, profundamente apegada a la moral doctrinaria católica, tremendamente injusta en la distribución de la riqueza que generaba una brecha entre ricos y pobres, insostenible y articulada sobre la base de un estatuto disciplinario de la formación ciudadana. En este

¹⁰³ Larrain, Jorge Op. Cit. p. 104.

¹⁰⁴ Ibidem.

sentido, las transformaciones que se generaban eran solamente puntos de fuga que no generaban las transformaciones que todos esperaban de una sociedad que se articulaba en torno a cánones represivos y jerarquizados de relaciones comunitarias.

Sin embargo, acontecimientos como la explosión de movimientos estudiantiles en los años '60 preparaban sin duda el caldo de cultivo sobre el cual era posible potenciar transformaciones más decisivas.

La toma de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por parte de un importante grupo de alumnos de dicha casa de estudios encabezados por el militante del MAPU, Miguel Ángel Solar, se constituía en una explosión juvenil que no era más que la consecuencia local de los impactos de los alzamientos estudiantiles en Europa y Estados Unidos. Dicho movimiento, desencadenó la lucha por la reforma universitaria en la Universidad de Chile, la Universidad Austral, la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Concepción entre otras. Asimismo, los estudiantes de Enseñanza Media se daban sus propias formas de organización a través de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago FESES, las mujeres comenzaron a invadir las aulas universitarias, la minifalda, los escotes, los cabellos largos y el pantalón de jeans ajustado comenzó a apoderarse de las tendencias en moda juvenil al ritmo de la música de The Beatles, The Rolling Stones y The Doors en el mundo de Rock, mientras que en el escenario local hacían su aparición los representantes de la Nueva Canción Chilena.

En lo político, el último lustro de la década del '60 se caracteriza por el debate centrado en dos formas de concebir la organización política, social y económica de la nación como consecuencia de la bipolaridad Este – Oeste. Así quienes eran partidarios de un sistema Socialista o Capitalista se confrontaban no sólo en la testera parlamentaria, sino en las elecciones de juntas de vecinos, federaciones estudiantiles, sindicatos, confederaciones y toda suerte de organizaciones donde fuera posible llevar el debate ideológico. Las organizaciones políticas tradicionales, tanto de izquierda como de centro y de derecha, sufren los impactos del cuestionamiento juvenil al viejo orden y comienzan a resquebrajarse desde sus cimientos:

El Partido Socialista y el Partido Comunista ven como un número importante de sus jóvenes militantes hacen abandono de estas filas para formar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR.

La Democracia Cristiana sufre un severo quiebre en manos de Rafael Agustín Gumucio y Rodrigo Ambrosio quienes crearon el Movimiento de Acción Popular Unitaria

MAPU y otro quiebre más en manos de Bosco Parra y Luis Maira quienes crean la Izquierda Cristiana IC, haciendo notar el peso de la opción socialista al interior de dicha organización. Asimismo, la derecha no queda fuera de estas fragmentaciones y nace el Frente Nacionalista Patria y Libertad conducido por Pablo Rodríguez Grez.

Sin embargo, la ampliación del abanico político no garantizó el quiebre de la política de los tres tercios y en las elecciones de 1970, Salvador Allende representante de la coalición Unidad Popular debió ser ratificado en el Congreso Pleno para poder llegar al sillón presidencial con el apoyo condicionado de la Democracia Cristiana.

La izquierda asume el gobierno en 1970, parcialmente dividida. Por un lado, estaba el bloque reformista representado por el Partido Comunista, el Partido Radical y una facción minoritaria del Partido Socialista, encabezada por el mismo Salvador Allende.

Este bloque se caracterizaba por promover una serie de transformaciones paulatinas en el ámbito económico, político y social que derivarían con posterioridad en la instalación definitiva del proyecto socialista en nuestro país.

Por otro lado, había un bloque representado por el MIR, el MAPU, la IC y el sector mayoritario del Partido Socialista que conscientes de tener bajo control el gobierno promovían la toma del poder en diferentes estadios, desde las industrias, las poblaciones, el campo, las universidades, los sindicatos, etc, todo ello en pro de construir un poder capaz de constituirse en una fuerza política, social y militar que operara como unidad coercitiva frente al avance de alguna asonada golpista o de intervencionismo extranjero, asimismo propugnaban cambios más acelerados, y la lucha armada como única forma de consolidar el poder. Pero con el mismo fin que el bloque anterior. Por lo tanto, las diferencias no eran programáticas, más bien eran estratégicas.

La derecha y la Democracia Cristiana, en cambio se aglomeró en torno a la coalición CODE, que apoyada por el empresariado nacional y capitales provenientes de transnacionales, y la CIA fundamentalmente, generaron una estrategia destinada a sabotear al Gobierno Popular mediante el desabastecimiento, la política confrontacional y la violencia política. Así, la oposición le disputaba palmo a palmo todos referentes posibles al oficialismo. El conflicto político se vivía con la misma intensidad en una unidad vecinal, en los centros de alumnos de Enseñanza Media, en las Federaciones de Estudiantes, en las organizaciones sindicales, en los Colegios Profesionales, en el Parlamento, en la prensa y hasta en la discusión callejera.

El poderío que cobró la oposición con el apoyo de capitales nacionales y extranjeros y los vínculos que establecieron con la plana mayor de las Fuerzas Armadas, fue constituyendo lentamente una red capaz de articular a distintos sectores en función del derrocamiento del Presidente Allende. La asonada golpista se produjo el día 11 de septiembre de 1973, con los trágicos resultados de muerte, detenciones, desapariciones, tortura y persecución contra quienes eran simpatizantes del gobierno popular, y con ello el viejo orden capitalista se reorganizaba, como también las viejas concepciones sobre el hombre, el mundo, la sociedad, la cultura y la vida comunitaria ¹⁰⁵

¹⁰⁵ El presente contexto, se elaboró a partir de la síntesis efectuada a partir de los libros de historia de Chile como el de Frías Valenzuela y Sergio Villalobos, el suplemento de *Reportajes del Diario La Tercera*, Los documentales *Allende* de Raúl Ruiz y *Miguel la humanidad de un mito*.

Capítulo IV

Desarrollo

IV-. DESARROLLO

La finalidad de esta etapa en la presente investigación, se relaciona directa y fundamentalmente con la concreción de los objetivos planteados en el capítulo uno, y a las aplicaciones del conjunto de elementos manifiestos en el marco teórico y conceptual al texto *Casa de Campo* de José Donoso. En cuanto a los objetivos relacionados con la formulación de una propuesta pedagógica circunscrita al ámbito de la investigación, recordemos que serán abordados y trabajados en un capítulo distinto a este.

En este contexto, y asumiendo el esquema propuesto y anunciado en el marco metodológico, los momentos o fases del presente capítulo se dividen básicamente en tres: En la primera de estas fases, se abordará la representación del referente histórico al cual alude el texto y los discursos de Casa de Campo, enfatizando el proceso mediante el cual la realidad es irrealizada mediante un ejercicio de metaforización y alegorización de la misma. Esto se hará a partir de los elementos composicionales de la narración o su estructura básica. Esto en el contexto, de los modos discursivos ejemplares que se entrelazan en las relaciones binarias Apropiación consciente y representación mimética y no mimética.

En cuanto a la segunda fase, también en el nivel manifiesto del texto, se abordarán los discursos a partir de los cuales el texto se apropia de manera consciente de los contenidos referenciales, específicamente del referente histórico. Esto implica establecer las relaciones entre estos discursos y las funciones que cumplen al interior del texto.

En la tercera y última fase se abordarán aquellos discursos que han sido apropiados inconscientemente y representados de forma mimética y no mimética y que configuran la dimensión no manifiesta del texto. Es en esta fase, donde se establecerá el punto sobre el cual el discurso deja de ser alegórico para convertirse en un discurso fundamentalmente simbólico.

IV. 1.- Apropiación Consciente y Representación Mimética en Casa de Campo

En el Marco Teórico de la presente investigación ya habíamos adelantado parte importante del material conceptual referido a este *Modo Discursivo Ejemplar*. Con el propósito de introducirnos de mejor manera a su aplicación, es necesario detenernos algunos momentos en una breve caracterización del mismo a fin de orientar las reflexiones que vendrán a continuación.

En este Modo Discursivo, el discurso tiende a una apropiación consciente del contenido referencial, cuestión que implica un alto nivel de intencionalidad al seleccionar tal o cual contenido del conjunto de estos al interior del referente o de las formaciones discursivas, mientras que la representación tiende a ser mimética, es decir los contenidos provenientes desde las formaciones discursivas no sólo son seleccionados deliberadamente sino también son imitados.

De lo expuesto, es posible inferir que mediante este Modo Discursivo el texto se apropia tanto de la realidad como de uno o más discursos que le permitan dar cuenta respecto de la misma, y de un conjunto de discursos de los cuales se vale para poder representarla. Es decir, por un lado esta modalidad discursiva, se compone tanto del fragmento de la realidad representada; de los discursos que explican ese retazo de la realidad y del repertorio de formas que permiten la representación en el texto de la misma.

En este sentido, el texto ha debido apropiarse de manera consciente, en total y pleno conocimiento de un fragmento particular de la historia a representar. Este fragmento o retazo de la realidad, no es un referente cualquiera, por lo contrario constituye un hecho o una sucesión de los mismos altamente significativo para la memoria colectiva de la sociedad chilena. Los mil días del gobierno de la Unidad Popular, la interrupción violenta de la institucionalidad democrática plasmada en el golpe de Estado y la refundación del nuevo orden capitalista, continúa despertando todo tipo de pasiones y debates al interior de nuestro país.

Este traumático y significativo fragmento de la historia nacional, se constituye en el referente representado al interior de la Novela Casa de Campo. Sin embargo, para que la representación se materialice no sólo es necesario apropiarse conscientemente de este retazo de la historia, sino también que el texto se apropie o adquiera, también de manera consciente, un conjunto de discursos que le permitan dar cuenta y explicar al referente apropiado. Estos discursos son varios, y han sido apropiados desde formaciones discursivas muy diversas, cada uno de ellos será abordado en la segunda fase de este capítulo.

Por último, al margen del referente y los discursos apropiados por el texto, están aquellos discursos que hacen posible la representación misma. Es decir, el conjunto de elementos representacionales que le permiten al texto construir el verosímil narrativo.

Sin embargo, y en el contexto preciso de este Modo Discursivo Ejemplar, el texto Casa de Campo no cede a las formas miméticas de representación. De hecho, la mayor

parte del texto se articula sobre la base de formas no miméticas. Si bien el texto se ha apropiado de un conjunto de discursos representacionales, estos responden a la lógica figurativa más que a la no figurativa. No obstante, es necesario precisar que no todo el universo narrativo de la novela se ha representado de forma figurativa, existen elementos de la realidad que se presentan tal cual dentro del texto y sin valerse de ningún tipo de recurso figurativo.

Con la finalidad de operativizar la exposición de este punto en esta fase del desarrollo, abordaremos en primera instancia aquellos discursos representacionales de los cuales el texto se ha valido para configurar su verosímil, para después introducirnos al girón del referente histórico que ha sido representado de forma mimética.

1.1.- *La destrucción de la ilusión mimética en el texto Casa de Campo.*

No hay duda alguna, que todo lector que se enfrenta por vez primera al texto Casa de Campo inicia su lectura con la sorpresa y la extrañeza, de estar leyendo una ficción que se presenta como tal, destruyendo así la ilusión mimética pura que se pueda tener con respecto al texto:

“Casa de Campo responde a una intencionalidad explícita y reiteradamente señalada desde el propio texto: destruir la ilusión mimética del lector; hacer consciente al contemplador de la existencia de convenciones, las cuales habitualmente están naturalizadas y pasan así inadvertidas; arremeter contra el verosímil realista y consagrar el principio de inverosimilitud”¹⁰⁶

Lo planteado en la cita, se acomoda perfectamente al afán rupturista para con la estética realista que pregonaban los narradores de la Generación del '50 a los cuales pertenecía Donoso y se circunscribe el texto Casa de Campo. La ruptura, se sustenta en la recepción normal que un lector puede tener con respecto al carácter ficcional de lo narrado, cuestión que en Casa de Campo se fractura o se despedaza en cuanto dicha “ficción”, mediante diferentes técnicas y procedimientos circunscritos a modos discursivos determinados, se transforma o transmuta en una suerte de verdad.

El más elemental de los recursos utilizados en el texto Casa de Campo, para romper y despedazar la ilusión mimética de la estética realista es la inclusión de un narrador – personal, un recurso propio de la novela moderna, en especial la realista, pero que en el

¹⁰⁶ Solotorevsky, Myrna *José Donoso Incursiones en su producción Novelesca*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1983, Valparaíso, p. 13.

contexto de la narrativa contemporánea se advierte como una verdadera ruptura. El mismo Donoso, lo señala de la siguiente manera:

“Mis intenciones, por lo menos conscientes, al escribir esta novela han sido, por lo menos a un nivel, rehabilitar la idea de narración y salirme del esquema, ya casi un tópico de la participación del lector en la novela. En este libro yo le entrego todo hecho al lector, todo está explicado y narrado como en una novela del siglo pasado, y, sin embargo, creo que no es del siglo pasado, sino muy contemporáneo”¹⁰⁷

El narrador personal de Casa de Campo, se caracteriza fundamentalmente por asumir o por figurar en sí la función del autor, configurándose como una entidad suprema omnisciente y omnipotente al interior del texto:

“El que inventa esta historia, sin embargo, el que elige narrar o no, o explicar o no, lo relacionado con ella y en que momento hacerlo, prefiere suministrar aquí el secreto que dejó estupefacto a Wenceslao”¹⁰⁸

Asimismo, el narrador de Casa de Campo tiende constantemente a invocar al lector, solicitándole nuevas actitudes, nuevas miradas, nuevas perspectivas, ciertos recuerdos, formas de estimar y ponderar los hechos:

“Quiero pedir a mis lectores que, al levantarse el telón sobre este capítulo, se imaginen un escenario repleto de desolación y de muerte”¹⁰⁹

La presencia de este narrador personal y auctorial, sólo vendría a corroborar la tesis de Sarrocchi con respecto al carácter decimonónico del texto Casa de Campo¹¹⁰. Sin embargo, estamos convencidos que la utilización de estos recursos narrativos propios de la novela moderna, se hacen contemporáneos desde el minuto en que la intención mimética de la ficción propia de la novela decimonónica en la cual pretende construir una ilusión de la realidad, se desvirtúa en Casa de Campo.

¹⁰⁷ Entrevista con Elsa Arana, Revista Bravo N° 8, 1978, p.8.

¹⁰⁸ Donoso, José Op. Cit, p. 36.

¹⁰⁹ Donoso, José Op. Cit, p. 312.

¹¹⁰ La tesis de este autor apunta a que el texto Casa de Campo obedece a una construcción escritural al modo de la Novela Decimonónica de carácter realista, fundamentando su posición en la figura del narrador. Sarrocchi, Augusto *El Simbolismo en la obra de José Donoso*, Santiago de Chile, Editorial La Noria, 1992, p. 211

Con la presencia de este tipo de narrador, Casa de Campo utiliza un procedimiento mimético para construir una narración de carácter no mimética. Es decir, la ficción no es ilusión de la realidad sino representación de "la realidad".

1.2.- La forma figurativa de la ruptura con la ficción mimética.

Si consideramos que parte importante de la novela moderna, en especial la de carácter realista, se articulan a partir de una clara intención mimética, donde el proceso de construcción o configuración del mundo narrado se dirige específicamente a generar una suerte de ilusión de la realidad, el texto Casa de Campo escapa a dicha intención accediendo de manera intencionada y plena a una *concepción parabólica*¹¹¹ del texto narrativo y de aquello que conocemos como novela, rompiendo así con dicha ilusión de la ficción mimética.

Al plantearse como un texto parabólico, "se reconoce a sí mismo como pura irrealidad, renegando de la mimesis y del ilusionismo, pues para él la realidad no está en la novela sino fuera de ella. Así puede decirse que la novela parabólica es un mundo fantástico que gira en torno a un eje real, o si se prefiere, un cuerpo imaginario que tiene su centro de gravedad fuera de sí, en el hecho histórico real al que alude"¹¹²

Así ese narrador tan característico de la novela decimonónica al cual aludía Sarrocchi opera al interior de Casa de Campo, en cuanto novela parabólica, como un recurso que permite justamente referirse a la irrealidad del texto y establecer su eje en el afuera y no en el texto mismo como una realidad en sí mismo o como ilusión de realidad.

Sin embargo, es preciso señalar que las formas miméticas de representación también aluden a una realidad en tanto realidad. Sin embargo, la referencia a dicha realidad carece del necesario distanciamiento de ella como para configurarse en una representación parabólica, alegórica, metafórica o figurativa del referente. Es decir, los significantes con los cuales trabajan las formas miméticas de representación son muy cercanos a sus conceptos o significados convencionales, por lo tanto, la representación mental del objeto aludido mediante un significante dado es tremendamente cercana y coherente con este.

En cambio, al interior de la novela parabólica, en cuyo discurso se inscribe Casa de Campo, se genera un distanciamiento entre la representación mental del objeto y su

¹¹¹ Ver Cerda, Carlos *José Donoso Originales y Metáforas*, Editorial Planeta Santiago, 1988, p. 18.

¹¹² Cerda, Carlos Op. Cit, p. 18.

significante convencional, sustituyéndolo por otro, generando, la alegoría, la metáfora y la figuración del referente.

A estas alturas de la reflexión, es necesario precisar aquí que la fractura que el texto Casa de Campo hace con las formas miméticas de la representación, lo hace a partir de la Apropiación consciente y Representación mimética de la novela parabólica en cuanto discurso. Es decir, las formas miméticas de representación en cuanto discurso, son desacreditadas y desacralizadas mediante la apropiación y representación consciente y mimética de formas no miméticas de representación. Esto se puede entender si, tomamos en consideración que toda forma de representación es también un discurso del cual un texto se puede o no apropiarse y por lo tanto representar, a través de alguna modalidad discursiva que contenga los discursos de la representación.

Así, el texto Casa de Campo mediante la modalidad discursiva Apropiación Consciente y Representación Mimética de los Contenidos Referenciales, se ha apropiado del discurso de la novela parabólica con dos finalidades específicas: la primera de ellas alude al profundo cuestionamiento que hace el texto de las formas naturalistas y realistas de la representación, cuestión que comparte con las producciones textuales de los creadores de la Generación del '50, y la segunda para aludir indirectamente a un hecho histórico real determinado.

Respecto de los hechos históricos sucedidos en Chile fundamentalmente en el período 1970 y 1973 constituyen el eje real sobre el cual se articulan los acontecimientos del texto. Su apropiación es consciente, en cuanto es deliberada, selectiva, con total conocimiento de causa y efecto. El texto pretende dar cuenta de una visión personal respecto a lo sucedido, algo que le sirva a los lectores para comprender del por qué de dicho acontecimiento en nuestra historia, es cómo la visión entregada en el texto les sirve a otros para enfrentar un suceso que escapa a toda racionalidad y elaboración teórica, más que un testimonio, es también un análisis, una interpretación, una escritura desde la memoria, una construcción textual y discursiva desde la ideología del autor.

Si la apropiación de este hecho histórico es consciente, la representación del mismo no es necesariamente mimética. Por lo contrario, tanto los hechos a los cuales alude el texto como un conjunto de otros discursos que aparecen en él son representados de forma no mimética, por lo tanto, la apropiación consciente de los contenidos referenciales no es garantía permanente de una representación mimética de los mismos.

Sin embargo, existen una serie de elementos de ese referente histórico que han sido representados de forma mimética, es decir, no todo el fragmento de la realidad aludida obedece a una representación parabólica. Esto porque el texto, necesita recurrir a un conjunto de códigos que le permitan al lector establecer la correspondencia entre lo narrado y el referente aludido.

1.3.- *Fragmentos de la realidad representados miméticamente.*

Lo que en este punto nos interesa, es reflexionar y comentar aquellos códigos que marcan su presencia manifiesta al interior del texto y que le permiten al lector establecer las correspondencias entre la alegoría y el referente histórico aludido. Estos códigos operan como conectores, es decir, posibilitan situar el universo narrativo alegorizado, en un espacio social fácilmente reconocible, porque el distanciamiento entre estos y la realidad aludida es inmensamente menor en contraste con la alegorización¹¹³.

Claro está que no todos los códigos textuales existentes tienen la función que ostentan aquellos que trataremos aquí, que por razones de tiempo y espacio nos resulta imposible introducirnos en todos ellos. Por eso solamente abordaremos aquellos que al interior del texto Casa de Campo, nos remiten miméticamente a una realidad, reconocible a ciencia cierta.

El texto Casa de Campo, nos entrega deliberadamente ciertos datos que posibilitan conectar la realidad alegorizada, con un espacio y tiempo del cual el lector tiene conocimiento, ya sea por que lo vivió, ya sea porque tiene referencias directas o indirectas respecto de este.

1.3.1.- Los Códigos Históricos del texto Casa de Campo.

Los códigos de carácter históricos de un texto, pueden llegar a expresarse mediante los denominados códigos cronológicos referidos a un tiempo bien preciso y determinado. No obstante el tiempo al interior del texto Casa de Campo es tremendamente impreciso y ambiguo, es más el texto no entrega ningún dato temporal que permita justamente establecer

¹¹³ Roland Barthes ha profundizado en estos códigos y su función, tal como es posible apreciar en un conjunto de artículos recopilados llamados *La Aventura Semiológica*, Barcelona, Piados, 1990. Asimismo, es posible encontrar otros planteamientos referidos a los códigos por parte del mismo autor en *Análisis Estructural del Relato*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.

la correspondencia entre el período 1970 – 1973 y las coordenadas entregadas en el relato mismo.

Sin embargo, existen otros códigos de carácter histórico mediante los cuales es posible ir estableciendo una coordenada temporal o cronológica para el texto, aunque estos no dictan correspondencia inmediata, con el período histórico real representado por la novela.

1.3.1.1.- Códigos Geodésicos.

Estos códigos apuntan a constituir el espacio físico y material en el que transcurren las acciones. Los códigos geodésicos son códigos topográficos, propios de las coordenadas espaciales, y pueden hacer referencia a escenarios naturales como paisajes o a escenarios artificiales, es decir construidos por el hombre, como una casa, una ciudad, un pueblo.¹¹⁴

En Casa de Campo es posible comenzar a inferir inductivamente la coordenada espacial del verosímil a partir de este código. Si bien, Marulanda es un sitio o un espacio inexistente en la realidad, o mejor dicho, no tiene correspondencia alguna con algún lugar existente, la Mansión Señorial de los Ventura que se levanta en la planicie de esta coordenada espacial ficticia sí la tiene.

“Mucho se había alegado contra el lugar donde la habían emplazado, pero era necesario reconocer que su construcción y alhajamiento eran perfectos. Su parque de castaños, tilos y olmos, sus amplios céspedes por donde ambulaban los pavos reales, la diminuta isla de roca en el laghetto de aguas ahogadas por papiros y nenúfares, el laberinto de boj, el rosal, el patio de verduras poblado de personajes bergamascos, las escalinatas, las ninfas de mármol, las ánforas, remedaban sólo los modelos más exaltados, desterrando toda nota que la comprometiera con lo autóctono”¹¹⁵

La descripción del espacio casi versallesco que configura la casa señorial de la familia Ventura, nos remite de forma directa a las construcciones arquitectónicas que caracterizaron la Europa monárquica desde los comienzos del Renacimiento hasta fines del siglo XIX. Sin embargo, en la cita anterior existen algunos indicios que nos remiten definitivamente al espacio latinoamericano y, por qué no, particularmente a Chile.

¹¹⁴ Manuel Alcides Jofré define y reflexiona respecto de este y otros códigos textuales en *Tentando Vías Semiótica, Estudios Culturales y Teoría de la Literatura*, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, Universidad Andina Simón Bolívar, 1995, p. 109.

¹¹⁵ Donoso, José *Casa de Campo*, Santiago de Chile, Editorial Alfaguara, 1998, p. 63.

El primero de estos indicios se vincula con el destierro de lo *autóctono*, como elemento prefigurador de la mimesis de los modelos europeos de construcción. Como estas formas arquitectónicas nacieron en Europa, son autóctonas de ese lugar; como han sido mimetizadas o imitadas por las clases pudientes latinoamericanas y chilenas, queda claro de que esta referencia a lo autóctono, se refiere particularmente a la extirpación de todo tipo de imaginarios no europeos en la configuración de la ostentosa arquitectura de la casa señorial de los Ventura.

El Segundo indicio, dicta relación con la estética descrita en la cita. Para el caso de la arquitectura europea, la utilización de motivos y temas exóticos y el resurgimiento de lo grecolatino en la configuración del espacio, toma cuerpo en el período modernista de la arquitectura¹¹⁶ y particularmente con posterioridad al Barroco. Desde esta perspectiva, el modernismo arquitectónico fue en Europa un movimiento de carácter pujante, una tendencia que demoró mucho tiempo para osificarse como un período estético como tal.

De acuerdo a lo expuesto, la situación temporal a la cual nos remite este elemento, por lo menos en el caso europeo podría ir perfectamente desde finales del Barroco hasta el término del Realismo. Sin embargo, como el primer indicio nos remite al caso latinoamericano y específicamente chileno podemos ubicar este tipo de estética arquitectónica en las postrimerías del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

De hecho, la oligarquía chilena después del proceso de emancipación y la instauración de la República hasta bien avanzado el siglo XIX, se caracterizaba fundamentalmente por su austeridad y sobriedad tanto en las costumbres, como en sus gastos¹¹⁷. Lo cual implica que el tipo de construcciones destinadas para viviendas de la oligarquía obedecían a un patrón, menos ostentoso, menos vistoso, sobrio, austero, propio de una clase que recién comienza sus acomodos en el poder y que estaba acostumbrada al provincianismo, producto de su profunda raigambre latifundista de producción agrícola y ganadera.

Sin embargo, con la política exportadora y libre mercadista que se implementa durante finales del siglo XIX, la oligarquía no sólo vio fortalecido su poder político en la República sino que su poder económico se robusteció y sus ganancias aumentaron

¹¹⁶ Hauser, Arnold *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Tomo III, Colombia, Editorial Labor, 1994, p.234.

¹¹⁷ Al respecto son múltiples los trabajos que evidencian este rasgo de la oligarquía chilena, entre los que podemos mencionar Villalobos Sergio, *Origen y Ascenso de la Burguesía en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998 y de Salazar Gabriel *Historia de Chile Contemporánea*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2000.

considerablemente. Del vínculo con los países europeos y con Estados Unidos a raíz de las transacciones comerciales, detonó en la oligarquía criolla una tremenda admiración por los modelos que provenían de aquellos países.

Europa se convirtió en el referente fundamental, en los modelos de vida a admirar y la cultura a imitar, como lo expresara el propio Villalobos:

“El tono burgués de la existencia estuvo íntimamente ligado a la cultura y a las costumbres europeas, por que la burguesía chilena y, en general la americana, se sintió parte del gran mundo burgués, en una actitud imitativa perfectamente razonada”¹¹⁸

En este contexto, la oligarquía desechó las viejas casonas, los robustos muros y los pesados portones, porque estas se constituían en emblemas de un pasado olvidado. Reemplazándolas por mansiones fastuosas y espectaculares. Villalobos nuevamente ilustra así esta situación:

“Las familias requerían estilos novedosos, universales y también exóticos, que reuniesen el confort y lo curioso, dentro de aquellas grandes dimensiones para albergar una familia extensa, una servidumbre numerosa y especializada y acoger con magnificencia a plétoras de invitados”¹¹⁹

De acuerdo a estos códigos un lector medianamente informado podrá inferir que la temporalidad del relato puede ubicarse perfectamente entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Sin duda alguna, un marco demasiado amplio y sobre todo, demasiado distante de los sucesos acaecidos a comienzos de la década del '70. Por lo tanto, no es un código que nos permita establecer correspondencias inmediatas con el referente representado, pero sí nos otorga un margen descriptivo respecto de la clase social a la cual alude el texto mediante una representación mimética.

1.3.1.2.- Códigos Sociológicos en Casa de Campo.

Los códigos Sociológicos o Sociales, apuntan a la referencia que se hace de aspectos societales del mundo presentado. Se configuran en el contexto de las relaciones sociales. Estos códigos, también nos remiten al Código Histórico, pero fundamentalmente al material

¹¹⁸ Villalobos Sergio, *Origen y Ascenso de la Burguesía en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998, p. 78.

¹¹⁹ Villalobos, Sergio Op Cit, p. 89.

histórico concreto, a partir del cual podemos continuar infiriendo la localización histórica y temporal del texto.

Uno de los códigos sociológicos, que nos permiten abordar el tiempo histórico del relato, presentes en el texto es el que dicta relación con la rigidez de las estructuras sociales.

Es decir, con la estaticidad que inhibe la movilidad social al interior del universo narrado en Casa de Campo.

Al interior del texto, nos encontramos con un mundo social caracterizado por la rigidez de la estructura social y con diferencias ostensiblemente palpables entre los diferentes grupos. Por un lado, los Adultos Ventura y sus hijos gozan del status que significa ser la clase poseedora de las tierras y las minas de Marulanda.

Como pudimos apreciar en el punto anterior referido al código geodésico, dicha familia perteneciente a la oligarquía, no sólo es propietaria de las minas, sino que también gozan de los privilegios que les traen las ganancias de dicha propiedad, caracterizándose por llevar un nivel de vida acaudalado, ostentoso y principesco.

Por otro lado, están los nativos, quienes se caracterizan por ser los trabajadores de las minas de oro, y tener un nivel de vida bastante inferior al de los Ventura. De hecho, los nativos habitaban en rústicas cabañas en la planicie que se extendía fuera de la inexpugnable reja de lanzas que protegía la propiedad de los Ventura. Su subsistencia estaba garantizada de acuerdo a la cantidad de fardos de oro que laminaban en las minas de las montañas azules, a cambio de las cuales recibían algunos enceres por parte de los Ventura en forma de pago.

Por otra parte, los nativos no tenían acceso a la educación. De lo cual se desprende, que carecían del instrumento necesario para garantizar su movilidad social. Esto sumado al régimen inquilinal de intercambio, fija nuestro relato nuevamente en la misma coordenada histórica temporal.

Esto porque el sistema de intercambio inquilinal recién se comenzó a abolir en Chile en los años '60. de lo cual se desprende que en todo el período anterior, incluyendo la Colonia, los sectores de trabajadores rurales o agrarios vivieron fundamentalmente en este régimen de relaciones.

Si a esto le sumamos que, por razones de subsistencia los sectores populares carecían de especialización y estudios avanzados, que les permitieran cierta movilidad social, es decir subir en la estructura de clases, las posibilidades de hacer corresponder a la coordenada histórica del texto con la coordenada histórica aludida, continúa siendo distante y este código nos remite al mismo marco temporal que el anterior.

1.3.1.3.- Códigos Objetuales.

En virtud de poder establecer los elementos representados miméticamente al interior del texto y que nos conduzcan a formar algún vínculo entre el texto y el tiempo real histórico, los códigos objetuales se nos presentan como una oportunidad a partir de la cual podríamos concretar o materializar este ejercicio.

Los códigos objetuales se configuran a partir de las referencias o menciones de objetos que suelen poblar el mundo presentado en el texto. Generalmente, estas entidades se prefiguran en o al interior de los códigos geodésicos, es decir en el contexto del espacio de la narración. Asimismo, encierran o pueden encerrar un valor denotativo o literal, como un valor connotativo, alegórico o simbólico, y no deben ser entendidos como un relleno carente de significación.

En el contexto de Casa de Campo, los objetos que aparecen son múltiples, pero no todos ellos forman parte de la representación mimética. De hecho, existen una serie de códigos objetuales que se configuran en relación con la representación no mimética, es decir su característica fundamental es la de connotar, referirse alegórica o simbólicamente a un contenido referencial determinado. Aquí, sólo abordaremos algunos de los códigos objetuales circunscritos al ámbito de la representación mimética, a fin de establecer la relación entre la coordenada temporal del texto y del referente al que alude. En este sentido, los códigos objetuales son:

a.- *Las Vestimentas de los Personajes*: Las vestiduras que lucen los distintos personajes que habitan e interactúan al interior del texto Casa de Campo, son vestiduras propias o mejor dicho, utilizadas en el mismo período al cual nos han remitido los códigos anteriores:

“Pero como Olegario había comprendido que todo era un ardid de Celeste, le prestaba algunos trajes suyos a Mauro, sus impecables chalecos veraniegos de piqué blanco

con botones de nácar, sus chisteras color palomo, sus bastones, sus polainas, para que disfrazado de él perdiera su timidez y conquistara a Melania”¹²⁰

En esta descripción, podemos apreciar que la mención que se hace de ciertas vestimentas y accesorios, nos remiten necesariamente a fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La utilización de bastones era propia de aquellos *caballeros* de antaño, lo mismo sucede con las polainas, un accesorio de cuero que revestía al zapato por debajo del pantalón. De igual forma los materiales utilizados para la elaboración de los *chalecos veraniegos*, el piqué ya no se utiliza, lo mismo el material de los botones que fue reemplazado por el plástico después de la primera mitad del siglo XX.

b.- *Las obras de arte*: La familia Ventura era poseedora de numerosas obras de arte que configuraban el espacio de la Casa de Campo. Estas obras eran esculturas, pinturas, cerámicas y jarrones, entre otras.

“Era a Celeste, la autoridad de la familia, a quien solía pedirle su parecer sobre cierto cuadro, o sobre un *putto* de Clodion recién adquirido. Celeste se tomaba del brazo que Adriano galantemente le ofrecía para conducirla ante la obra de arte, y absorta en su contemplación durante unos segundos emitía un juicio negativo: sabía como buena Ventura, que toda autoridad emana de la negación, que sólo quien posee referencias inaccesibles para otros es superior”¹²¹

Este pasaje del texto, nuevamente nos remite a la misma coordenada temporal. Esto porque, el enunciado *recién adquirido*, hace referencia sobre la cantidad de objetos estéticos que ornamentaban la Casa. Esto es un correlato del afán coleccionista de la familia Ventura.

Si bien, hasta nuestros días existen coleccionistas de arte, era bastante común entre las clases pudientes de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, ornamentar sus casas con obras de arte cuyos precios, les permitieran ostentar la espectacularidad de sus fortunas. Si hoy, poseer una obra de arte se constituye en un signo de distinción, en aquellos años era lo mismo, pero con la salvedad que la distinción no sólo residía en la posesión de tal o cual artefacto estético, sino en la cantidad que pudiera adquirir.

c.- *Los Medios de Transporte*. La evolución que han tenido la ciencia y la tecnología, es posible de ser ubicada o situada en algún lugar de la línea cronológica. Los medios de transporte que se usaban y se usan, también tienen esta particularidad. Por lo tanto, su

¹²⁰ Donoso, José Op Cit, p. 159.

¹²¹ Donoso, José Op Cit, p. 153.

mención o referencia en un texto determinado nos da indicios claros y contundentes respecto de el tiempo histórico real al cual alude la coordenada del relato.

“Al aproximarse los coches detenidos ante la reja los acogió no el desagradable olor de las bestias, esperándolos inmóviles desde la mañana, sino el refinado olor, tan inglés, de cuero, cuero de arneses y asientos, porque en cuanto un corcel terminaba sus funciones orgánicas las limpiaba un caballero entrenado para hacerlo”¹²²

El pasaje recién citado, nos remite, al igual que los otros códigos, al mismo amplio marco histórico temporal, aunque un poco más reducido. Esto porque, los carruajes se utilizaron hasta que el automóvil se hizo accesible para las clases pudientes en nuestro país, y esto fue a comienzos del siglo XX. No obstante, la utilización coches y carruajes en el campo fue frecuente hasta bien entrado el siglo XX, ya que la urbanización de las zonas rurales es un suceso relativamente frecuente.

En este contexto, Casa de Campo nos ofrece un código textual que nos permite aventurar cierta proximidad o algún nivel de conexión con el período histórico al cual alude alegóricamente. Claro está, que la ambigüedad respecto de que si es antes o después de la primera mitad del siglo XX, sigue latente, pero al menos este código en cuanto representación mimética nos da algún tipo de pista o indicio que permite inclinar la balanza, hacia el período posterior a la década del '50.

En síntesis, los diferentes códigos a los cuales hemos hecho alusión nos han conducido inevitablemente hacia una ambigüedad histórica temporal del texto que no permite un vínculo inmediato con el referente histórico comprendido entre los años 1970 – 1973.

No obstante, existe un código textual que opera al interior de la representación mimética de los contenidos referenciales, que nos permitiría aventurar o inferir la conexión precisa con el período histórico alegorizado. Nos referimos a un Código Morfológico.

1.3.1.4.- Códigos Morfológicos.

Este tipo de códigos, puede ser visto a nivel de la palabra, de la oración y del párrafo, teniendo relación al interior del texto con todas las manifestaciones de la estructura y con los diseños de las direcciones, volúmenes, movimientos, ejes, centros y espacios del texto. Consideramos que este código del enunciado nos puede entregar o mejor dicho

¹²² Donoso, José Op Cit, p. 500.

permitir formular una inferencia que satisfaga nuestra curiosidad respecto de la representación mimética del tiempo histórico real, al cual alude figurativamente el texto.

“El bisabuelo los mandó construir cuando en un debate del Senado un liberalote de mucho relumbrón, lo llamó “ignorante como todos los de su casta”. En revancha, el abuelo empleó a un equipo de sabios de la capital, muchos de ellos liberales, para compilar una lista de libros y autores que compendiará todo el saber humano”¹²³

El código morfológico que expone un pasaje del texto Casa de Campo, nos remite necesariamente al siglo XIX. Esto porque, este fue el período en el cual se pusieron en boga los afanes enciclopedistas de las clases privilegiadas en la naciente República. Ostentar, amplias y completas bibliotecas era también un signo de distinción que connotaba la cultura y el bagaje intelectual de sus propietarios. El bisabuelo de los niños Ventura, quería justamente dar esa impresión cuando mandó a construir la falsa biblioteca después de las acusaciones de un senador liberal.

La palabra liberal, nos remite nuevamente al siglo XIX. Esto porque dicha tendencia política, tiene su punto de origen en la configuración de las fuerzas políticas hacia el año 1828 en adelante¹²⁴. Sin embargo, su trascendencia política real la obtienen desde 1880 hasta los acontecimientos que truncaron el gobierno de Balmaceda a fines de la década del '90.

Sin embargo, esta referencia al senador liberal y a los sabios liberales, supone que esta tendencia política ya se encontraba madura a la hora del incidente con el bisabuelo. Esta madurez se infiere a partir del hecho que el viejo senador, prefirió reclutar justamente a algunos sabios liberales para la tarea de componer la lista de obras y autores.

A finales del siglo XIX, y con esto nos referimos desde 1870 en adelante, los liberales comenzaron a tener cierta influencia en la cultura o en la producción cultural de aquellos años y anterior a estos también. De hecho, nombres como el de Lastarria, Amunategui, Bilbao, Barros Arana, Abdón Cifuentes y Barros Grez, entre otros. Engrosaban las filas liberales, en comparación a las filas conservadoras que reclutaban a conocidos hacendados, terratenientes y capitalistas menores, dividiendo en dos bloques irreconciliables a la Oligarquía de aquellos años. El sector liberal, desde sus inicios siempre ostentó la bandera de la producción cultural.

¹²³ Donoso, José Op Cit, p. 37

¹²⁴ Ver en Frías Valenzuela, Francisco *Manual de Historia de Chile*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1988, p. 256.

Por lo tanto, si el poder político y la influencia cultural del bloque liberal se gestó y maduró y marcó su vigencia hacia fines del siglo XIX, no es extraño entonces que el conflicto con el senador *liberalote*, tenga como referencia temporal esta época.

Ahora bien, lo despectivo del término *liberalote* denota el odio con el cual miraban los conservadores Ventura a este sector de la política nacional. De esto se desprende, que el código pueda referirse al período donde las relaciones entre conservadores y liberales marcaron su punto más álgido, es decir antes de la revolución contra el gobierno liberal de Balmaceda.

Y si tomamos en consideración que las tensiones entre liberales y conservadores con anterioridad a este conflicto se solucionaron mediante la incorporación de uno u otro sector al gobierno de turno e incluso con alianzas electorales y acuerdos políticos reformistas, las posibilidades que sitúan el episodio vivido por el bisabuelo en aquel entonces, son mayores.

Ahora bien, si efectivamente este episodio se vivió en la segunda mitad del siglo XIX y específicamente en las últimas dos décadas, el bisabuelo de los niños Ventura debió tener más de cuarenta años ya que esta es y fue la edad que una persona debía tener para ocupar un escaño en el Senado de la República. Este dato es importante, porque si este senador es el bisabuelo de los niños y por lo tanto abuelo de los adultos Ventura, la proximidad entre los hechos que relata el texto con los hechos a los cuales figurativamente alude es tremendamente cercana.

Si consideramos hipotéticamente, que este bisabuelo haya engendrado a sus hijos en pleno siglo XIX, estos habrían nacido aproximadamente en la década comprendida entre 1870 a 1880. Por lo tanto, y de acuerdo a los jóvenes que las personas formaban familia en aquellos años y de acuerdo a los datos de edad que nos entrega el texto¹²⁵, la generación de los adultos Ventura nació aproximadamente en la década de 1920 a 1930, de hecho el mayor de los Ventura adultos, que es Adelaida tiene, 57 años.

Mientras que la edad de los niños oscila entre los 6 a los 16 años. Es decir, Adelaida (57 años) tuvo a Melania (16 años) a los 41 años de edad siendo el año de nacimiento de Melania aproximadamente en 1957, esto tomando en consideración que los acontecimientos sucedidos en el texto tuvieran correspondencia con los hechos acaecidos en 1973.

Al margen de estas inferencias algo especulativas, es necesario precisar que pese a que el modo de representación preponderante en el texto es no mimético o figurativo,

¹²⁵ Donoso, José Op Cit, p. 6.

existen de todas formas representaciones miméticas de los contenidos referenciales a partir de las cuales es posible, como lo aventuráramos más arriba, penetrar aunque sea de manera muy ambigua e imprecisa los referentes históricos a los cuales alude el texto de manera figurativa.

En este contexto, consideramos que la exploración de este primer Modo Discursivo Ejemplar (apropiación consciente y representación mimética de los contenidos referenciales) presente en el texto *Casa de Campo*, nos permite formular las siguientes conclusiones preliminares:

- El texto *Casa de Campo*, se caracteriza por apropiarse de un discurso para la representación o configuración y construcción del mundo narrado, que tiende a la ruptura con las formas miméticas de representación de los contenidos referenciales.
- El discurso utilizado apropiado conscientemente por el texto para la representación, y que rompe la ficcionalidad mimética, es la denominada novela *parabólica*.
- El recurso básico utilizado en y por el texto en la construcción del verosímil narrativo, es el narrador que se caracteriza por operar omnisciente, omnipresente y omnipotente al interior del relato, reactualizando un tipo de estructura propia de la novela mimética, realista y decimonónica, en un relato fundamentalmente figurativo.
- Pese a su carácter alegórico, el narrador del texto nos entrega un conjunto de códigos textuales mediante los cuales representa miméticamente fragmentos de un referente histórico real.
- Dichos códigos textuales, permiten inferir de manera muy especulativa y ambigua un conjunto de conexiones entre las coordenadas temporales del relato y el tiempo histórico real al cual alude alegóricamente la novela.
- De las imprecisiones que nos otorga este modo discursivo, surge la necesidad de introducirnos en la modalidad apropiación consciente y representación no mimética de los contenidos referenciales.
- El texto *Casa de Campo*, mediante la figura del narrador, nos introduce a un nivel manifiesto del texto donde el modo discursivo abordado entrega consciente y deliberadamente una serie de antecedentes vagos, ambiguos e imprecisos respecto de aquello que quiere representar. Una suerte de pequeños indicios y pistas destinadas a poner en juego la agudeza mental y el bagaje cultural del lector con el cual establece un constante ejercicio comunicativo.

IV.2.- Apropiación Consciente y Representación no Mimética en Casa de Campo.

Si el texto Casa de Campo se apropia conscientemente del discurso de la novela parabólica y lo reproduce miméticamente, es porque encuentra en dicho contenido referencial una fórmula o procedimiento ideal que le permite referirse en forma figurada al hecho histórico *real* al que intenta exitosamente aludir.

Así, la novela parabólica se configura al interior del texto en el modo mediante el cual se representan los contenidos referenciales que escaparon a la representación mimética. Siendo apropiados por el texto mediante la misma modalidad de apropiación o adquisición que en el eje relacional anterior. El carácter consciente de la apropiación de los discursos, es lo que le confiere al texto Casa de Campo su nivel manifiesto, es decir aquello que el texto sabe de sí, conoce de sí y comunica de sí

2.1.- La Novela Parabólica en cuanto modalidad de representación no mimética.

Cómo explicáramos con anterioridad, la novela parabólica se reconoce como un mundo imaginario irreal, porque para ella la realidad está en el afuera.

Es decir, su centro de gravedad o su eje de articulación se encuentra dado fuera de ella y no en ella. La existencia de este eje de articulación al margen del cuerpo imaginario del texto, se constituye en la causa del fenómeno del distanciamiento.

Esta separación entre la ficción y la realidad a la cual alude el texto, propio de la parábola o del símil, es en esencia lo que entendemos por distanciamiento. Para que este distanciamiento genere el "doble sentido" propio de la parábola o de la alegoría o de la metáfora o de la imagen, es necesario:

“ establecer un sistema de referencias entre los dos niveles que lo constituyen: el nivel de la representación inmediata o explícita (lo literalmente narrado) y el nivel del significado efectivo (o lo efectivamente aludido)”¹²⁶.

Así el texto, por una vía de analogía estructural materializa una apropiación de los contenidos referenciales, identificando el mundo ficticio con el mundo real a partir de la reproducción en el plano de la ficción de los procesos y de la estructura misma del

¹²⁶ Cerda, Carlos Op. Cit, p. 19.

referente¹²⁷. Ahora bien, este distanciamiento significativo, esta distinción entre lo expuesto por la ficción y lo dado efectivamente en la realidad, es posible de ser configurado a partir de dos elementos o recursos estéticos determinados:

“Dar forma al universo fantástico y parabólico desrealizando la realidad para configurar ese segundo nivel, desde el cual se intenta la apropiación literaria del referente, y configurar la coherencia interna del universo ficticio reproduciendo en él la coherencia del proceso real, con vistas a producir la correspondencia de los dos niveles para realizar la apropiación del referente por vía alegórica”¹²⁸

Esto es posible mediante la presencia de dos movimientos al interior del texto parabólico: el movimiento de irrealización de la realidad y el movimiento de aproximación a la misma. El primero de estos movimientos tiende a la evasión de la presencia inmediata de la realidad mediante un desplazamiento del signo, alejándose cada vez más del referente.

El tiempo en el cual está ubicada Casa de Campo, es un tiempo impreciso, un vago siglo XIX, pero con las precisiones y alcances que infiriéramos en el primer punto del desarrollo, es un espacio también imaginario como lo es Marulanda, con personajes inverosímiles, niños que hablan y piensan como adultos, pero se comportan como niños, una casa con recovecos imposibles e infinitos, y hechos fantásticos que suceden al interior de una mansión protegida por una increíble e inexpugnable reja que lo cubre todo.

“Esta irrealización de la realidad es el resultado de la irrupción de lo imposible en el campo de lo posible, de una transgresión de la frontera que separa lo real de lo fantástico”¹²⁹

Así, esta irrealización de la realidad en el contexto ficticio de la novela es, desde la perspectiva metodológica de la configuración o construcción narrativa, el resultado de una alteración en las formas de tratamiento naturalista o mimético de uno o el conjunto de elementos constitutivos de la narración. Si al interior de la narración de corte realista de intención mimética, los elementos compositivos se encuentran ubicados fundamentalmente en el campo de lo posible, en la novela parabólica dichos elementos están situados más allá de lo posible.

¹²⁷ Ver, Cerda, Carlos Op. Cit, p. 19.

¹²⁸ Cerda, Carlos Op. Cit, p. 20.

¹²⁹ Cerda, Carlos Op. Cit, p. 21.

Hasta el momento, hemos planteado que la irrealización de la realidad es un movimiento característico de la novela parabólica que tiende a distanciar al mundo ficticio del mundo real, siendo este movimiento un procedimiento para abordar la realidad, haciendo posible así la alegoría, razón por la cual está seguido de un segundo movimiento de carácter aproximativo que permite el reencuentro entre ambos mundos.

La característica fundamental de este movimiento de aproximación a la realidad, es la de facilitar y permitir el establecimiento de la coherencia del universo ficticio con la finalidad de reproducir en él la coherencia del proceso real.

Por un lado, la ficción ha irrealizado los datos prescindibles de la realidad a la que intenta aludir el texto, generando un mundo en apariencia irreal, y por otro la misma ficción reproduce al interior de ese corpus irreal la esencia de la realidad misma.

Esto implica que si el primer movimiento irrealiza la realidad, el segundo realiza la irrealidad. Estos dos movimientos, son indisolubles, constituyen una unidad que permite la construcción de un texto con características parabólicas y en especial alegóricas, tal cual lo es Casa de Campo.

2.1.1.- El Movimiento de Irrealización en el texto Casa de Campo.

Como advirtiéramos en el punto anterior, el movimiento de irrealización de la realidad se configura como el recurso que permite el distanciamiento entre la ficción y la realidad, donde lo imposible irrumpe en el mundo de lo posible. Dicho distanciamiento, en sintonía con el movimiento de realización es el que permite la aparición de la alegoría al interior del texto, es decir la representación no mimética del contenido referencial. A partir de la descripción de las unidades composicionales de la narración, veremos como este movimiento opera al interior de Casa de Campo.

2.1.1.1.- *El Narrador en cuanto elemento composicional de irrealización.*

Abordar nuevamente esta estructura narrativa al interior de este capítulo, puede significar solamente una cosa: La diversidad de discursos constitutivos del texto Casa de Campo es tal que en ocasiones un mismo elemento composicional puede ser abordado desde los distintos discursos que lo configuran.

El Narrador de Casa de Campo, cumple un rol fundamental en el proceso de generación del efecto de distanciamiento entre la ficción y la realidad y por lo tanto en la marcha misma del movimiento irrealizador. Este narrador, se encarga desde el primer minuto de lectura de introducirnos o más bien sorprendernos respecto de que aquello que se lee es una ficción:

“Aquel verano –el que nos hemos imaginado como punto de partida de esta ficción– en cuanto la familia se instaló en Marulanda, los grandes sintieron que sus hijos tan amados andaban tramando algo”¹³⁰

Sin embargo, al margen de anunciar el carácter fundamentalmente ficticio del mundo que se propone relatar, el narrador asume una posición mucho más que omnisciente respecto a la trama del texto.

Es decir, el narrador no sólo conoce total y completamente aquello que sucederá, sucedió y está aconteciendo dentro del relato, sino que también se aventura constantemente en un acto de reflexión sobre el mismo a través de la emisión de juicios, comentarios, opiniones y valoraciones, haciendo latente más que su omnisciencia su presencia incuestionable dentro de la narración. Así el narrador no sólo es omnisciente sino también omnipresente.

“La penumbra, por definición, tiene el carácter relativo y transitorio de los estados intermedios puesto que proviene de, o devendrá, o se define en relación a la luz y a la sombra. Las tinieblas en cambio, poseen un implacable carácter de cosa permanente y sin matices, independiente del tiempo, parte de la eternidad y específicamente de la eternidad maldita”¹³¹

De esta cita se desprende el carácter omnipresente del narrador, reflexionando en torno a las diferencias entre penumbra y tinieblas, el narrador presenta y se expone como una entidad siempre presencial al interior del texto, no cesa de informar y transmitir al lector las claves para leer el texto, no cesa de transmitir y entregar sus respectivas visiones con respecto al mundo desde una óptica vivencial, y por tanto, tremendamente ideológica. Y respecto a su omnisciencia:

“por esto los sirvientes de rango menor que vivían en los sótanos odiaban ese lóbrego infierno al que se sentían condenados. Y hasta el candil al que a veces tenían

¹³⁰ Donoso, José Op Cit, p. 24.

¹³¹ Donoso, José, Op Cit, p. 371.

derecho parecía no extinguirse sino ser arrebatado por la oscuridad al que pertenecía, igual que el sueño, que no es más que una forma de tiniebla paralela a la fatiga que al final del trabajo diario se abalanzaba sobre ellos para devorarlos de un solo bocado”¹³²

Pero el narrador de *Casa de campo*, no sólo se presenta en esta doble composición de omnipresente / omnisciente, es también un narrador omnipotente. En cuanto se configura como el arquitecto de lo narrado, como una entidad capaz de ordenar y organizar la ficción. Así, el narrador evidencia su condición de supremo ordenador cuando enuncia:

“Es evidente –o me doy cuenta ahora que es evidente- que esto no es posible ni adecuado. En primer lugar, porque mal que mal Wenceslao ha sido centralísimo en el transcurso de esta narración, revistiendo características de héroe. A veces, es verdad, su personalidad retrocedía, pero era sólo por un momento, con el propósito de despejar el centro del escenario para otros personajes, incluso para los necesarios partiquinos y comparsas. En todo caso trabajando en las sucesivas versiones de esta novela, me he vuelto a enamorar de este personaje, Wenceslao, a cuyo desarrollo le veo gran futuro en los tres capítulos que quedan, y no puedo en consecuencia, deshacerme de él tan temprano y en forma tan descolorida como la que me había propuesto”¹³³

De la cita se desprende, que el narrador en su función omnipotente toma decisiones con respecto al futuro de uno de los personajes de la novela. En su primera construcción el personaje desaparecería de alguna manera dentro del texto, pero en su reelaboración el narrador se siente con el derecho de modificar su destino y darle otro, fundamente porque ha desarrollado nuevamente un afecto por el mismo. En este sentido, el narrador no utiliza otra justificación más que el afecto como dispositivo que legitima su accionar de dios supremo dentro del texto.

Esta triple articulación del narrador de *Casa de Campo*, le confiere al texto una transgresión a ultranza de los límites entre lo real y lo ficticio. Cuestión que se hace más latente en el minuto en que el narrador decide situar a uno de los personajes de la novela, Silvestre, en un contexto en apariencia real, espacio tan ambiguo como Marulanda, se refiere a un puerto, y encontrarse con el mismo cuando Donoso se dirigía a la oficina de su agente literario. En dicho coloquio, el narrador se vale de Silvestre para hacer irrealizable aún más el cuerpo imaginario del texto, en el minuto en que Silvestre se refiere a la incongruencia entre la ficción y la realidad.

¹³² Donoso, José, *Op Cit*, p. 371.

¹³³ Donoso, José, *Op Cit*, p. 413.

2.1.1.2.- *El Personaje en cuanto elemento compositivo de irrealización.*

De acuerdo a la tesis de Carlos Cerda, para poder precipitar la distancia entre lo ficticio y lo real como fundamento del movimiento de irrealización el texto Casa de Campo ha recurrido en el tratamiento de los personajes a tres recursos: 1) a lo inverosímil cuando se trata de pintar individualidades, 2) a la creación de suprapersonajes y 3) a la utilización de un habla de las figuras que sintetiza los dos recursos anteriores: un lenguaje inverosímil, un habla que no es propia del individuo sino del grupo, un habla del suprapersonaje.¹³⁴

2.1.1.2.1.- *La caracterización inverosímil de las individualidades*

El texto Casa de Campo, nos entrega una caracterización inverosímil de sus personajes en cuanto estos se presentan con rasgos total y completamente lejanos a la realidad, por lo tanto el distanciamiento entre lo real y lo ficticio se acentúa en este punto como parte del movimiento de irrealización.

Así, Arabela es descrita como un personaje que vive alejada del entorno familiar. Como una ermitaña se ha enclavado en la falsa biblioteca de la mansión señorial, recluyéndose en ella por opción propia, sin mediar orden alguna de sus padres. El texto nos entrega a una Arabela resignada a su ostracismo, pero conocedora de todo:

“Ya a los trece años, sin salir jamás de la biblioteca, sabía todo lo que se puede saber”¹³⁵

La visión que se hacen los demás de Arabela, es el de una niña que por su encierro permanente en la biblioteca lo sabe todo, esto porque ha tenido acceso a la lectura. Lo irreal en esta presunción con respecto a la niña es que la biblioteca es falsa, y lo único que Arabela conoce y sabe es el secreto de los adultos con respecto a miles de libros que carecen de páginas escritas. Más irreal resulta esta hiperbolización del conocimiento de Arabela, si se toma en consideración la edad del personaje.

¹³⁴ Ver, Cerda Carlos, Op Cit, p. 37.

¹³⁵ Donoso, José, Op Cit, p.32.

2.1.1.2.2.- *La composición colectiva de las individualidades: Los Suprapersonajes.*

Las individualidades de los personajes, al interior de Casa de Campo, se encuentran sometidas a un segundo procedimiento cuya finalidad específica es la irrealización: su especificidad se diluye en el grupo, cada personaje es al grupo, cada personaje pierde su individualidad su singularidad en el grupo. Así los personajes en cuanto categoría suprapersonajes en Casa de Campo se dividen en: Los Ventura que se subdividen en Ventura Adultos y Ventura Niños, Los Sirvientes que se subdividen a su vez en Sirvientes de rango mayor y Sirvientes de rango menor, Los Nativos y Los Extranjeros.

La construcción de los suprapersonajes al interior de Casa de Campo tiene una doble función: por una lado al negar la singularidad y la individualidad de los sujetos precipita el distanciamiento entre ficción y realidad como eje del movimiento de irrealización, y por otro hace latente y patente el cuestionamiento del discurso existencialista respecto de las formas en que el orden familiar y social niega la especificidad de la persona.

Esta última función, es un ejemplo claro de cómo los discursos que fueron representados miméticamente en el texto y apropiados conscientemente se engarzan con aquellos que operan en el sentido contrario de la representación, en una relación de complicidad.

Pese a esta tendencia de diluir los personajes en suprapersonajes, se puede apreciar al interior del texto tres personajes que no se diluyen necesariamente en el grupo: Adriano Gomara, el Mayordomo y Juan Pérez. El primero de ellos, por constituirse en la figura representativa del cambio de orden al interior de Marulanda, el segundo por ser quien tiene la misión de restaurar el orden disuelto por Gomara y el tercero que lucha sistemáticamente por la individualidad, sin embargo, jamás deja de ser un sirviente, jamás deja de pertenecer al grupo.

2.1.1.2.3.- *El Habla de las Figuras*

Como se expusiera en los puntos anteriores, la función irrealizadora de los personajes se cumple mediante la operación que desempeñan tanto la inverosimilitud en la caracterización de los personajes como la composición colectiva que genera al suprapersonaje. La síntesis de estas dos funciones del personajes en el movimiento de irrealización, da como resultado la denominada habla de las figuras ¹³⁶, que tiende a la

¹³⁶ Cerda, Carlos Op Cit, p. 48.

utilización de un lenguaje tan inverosímil como el suprapersonaje y la caracterización de las individualidades.

Cuando el suprapersonaje habla, lo hace a partir de generalidades que niegan justamente la naturaleza particular de las cosas. Así cuando los padres en cuanto suprapersonaje habla de sus hijos, lo hace a partir de una regla general aplicable a todos los niños y sus relaciones con los adultos, pero también el habla de los padres es generalmente hiperbolizada con respecto a los mensajes que pretenden transmitir a sus hijos:

“Bastaba ver como se ocupaban de ellos: Teodora, adoración, cuidado con esa vela que vas a morir achicharrada en una hoguera; Avelino, ángel mío, te vas caer de esa balastrada en la que estás equilibrándote y te vas a reventar la cabeza contra las piedras Zoé, hijita, se te puede infectar la rodilla si no le pides a alguien que te la limpie, y si se te gangrena te vamos a tener que cortar la pierna”¹³⁷

“¡Era una hipótesis demasiado absurda! Sus hijos como debía ser sentían confianza en sus padres, y ellos como era de esperar no podían abrigar ni miedo ni odio por sus polluelos”¹³⁸.

Sin embargo, el suprapersonaje cede el espacio a las individualidades y cuando esto sucede el habla es tan inverosímil como cuando las individualidades hablan por el suprapersonaje. Esto es más patente en los diálogos que tienen los niños, ya que como tales en sus respectivas especificidades tienden a hablar como verdaderos adultos y más que eso, adultos con reflexiones informadas, que formulan tesis, conjeturan y deducen:

“De hoy justamente unas horas después que nos abandonaron los grandes, sean treinta y tres las lanzas sueltas y treinta y tres los primos. Quieres romper el posible encantamiento de la conciencia apresurándote a soltar otra lanza para que así sean treinta y cuatro. Hueles misterios a pesar de tus alardes de racionalidad”¹³⁹

2.1.1.3.- *El Argumento en cuanto elemento compositivo de la irrealización.*

En el contexto del movimiento de irrealización de la realidad, el argumento de Casa de Campo se caracteriza por constituirse total y completamente irreal. En Casa de Campo, lo irreal no irrumpe dentro de una ficción real, sino más bien todo el plano es irreal,

¹³⁷ Donoso, José, Op Cit, p 23 - 24.

¹³⁸ Donoso, José, Op Cit, p 25.

¹³⁹ Donoso, José, Op Cit, p. 128 – 129.

imaginario, inverosímil. Este proceso de irrealización mediante el argumento es posible a partir de dos recursos fundamentales: los planos de lo imaginario y la destrucción por vía hiperbólica del núcleo de la fábula¹⁴⁰.

2.1.1.3.1.- *Los planos de lo imaginario.*

Hasta el momento, hemos planteado que una de las cualidades del argumento de Casa de Campo, que permiten la irrealización consiste justamente en esta posibilidad de constituirse en un plano total y completamente inverosímil donde lo real no tiene cabida, para lo cual el texto recurre a ciertos planos de lo imaginario.

Sin embargo, el mismo Cerda, a partir de una cita de Vargas Llosa, distingue cuatro tipos de planos imaginarios: uno de carácter mágico dotado de poderes extraordinarios, el mítico legendario que procedería de la realidad histórica y sublimado por la literatura, el plano milagroso referido al hecho imaginario vinculado a lo religiosos, y lo fantástico o hecho imaginario puro que se genera a partir de la estricta invención.¹⁴¹

El argumento de Casa de Campo, en cuanto plano imaginario se circunscribiría a la concepción del plano imaginario fantástico o hecho imaginario puro. Sólo en un texto con este plano, es posible que diputado liberal se accidente en la falsa biblioteca de los Ventura y se pierda ahí sin que nadie nunca jamás sepa o pregunte de él. Sólo en un plano fantástico, una niña puede cocinar a su hermana y ofrecérsela como cena a su padre quien después la asesina. Sólo en el plano fantástico los personajes pueden sobrevivir con un recién nacido a cuestas sin comer prácticamente nada durante un año. Sólo en un plano imaginario una ventisca de semillas puede amenazar la vida de toda una comunidad.

2.1.1.3.2.- *Destrucción por vía hiperbólica del núcleo de la fábula.*

Las posibilidades que tiene el argumento de ser relativamente mimético o real, son saboteadas por la hipérbole como figura que hace saltar el núcleo argumental de la fábula de lo real a lo irreal, de lo verosímil a lo inverosímil.

Si el texto nos relata que: los niños aprovechando el paseo de sus padres se apoderan en alianza con los nativos de la mansión señorial alternado las reglas que han impuesto sus

¹⁴⁰ Ver, Cerda, Carlos Op Cit, p. 53 – 54.

¹⁴¹ Ver, Cerda, Carlos Op Cit, p. 53

padres y cuando estos regresan reinstalan el orden transgredido imponiendo un castigo a sus hijos; el argumento nos parecería perfectamente sensato y real. No obstante la hisperbolización opera para irrealizar este núcleo argumental.

De esta manera, las reglas que se les imponen a los niños son inverosímiles: el toque de queda, las prohibiciones de entrar a tal o cual lugar, el travestismo que debe asumir uno de los personajes, el poder policíaco que tienen los sirvientes para con los vástagos Ventura.

Asimismo, el desacato o la transgresión a las reglas es hiperbolizado ya que se presenta como un programa político de una revuelta para instaurar un nuevo orden. También, los castigos se hiperbolizan a partir de la violencia exagerada con la cual operan los sirvientes para reestablecer el orden en la Casa de Campo después del paseo.

2.1.1.4.- *El espacio y el tiempo como elementos compositivos de la irrealización.*

Al margen del narrador, acontecimientos y personajes como elementos compositivos al servicio del movimiento de irrealización, el tiempo y el espacio de la narración también operan o funcionan en esta dirección. Así, el espacio es irrealizado a partir del detallismo exhaustivo de las descripciones de los lugares en los cuales transcurre la acción y operan los personajes, pero la cualidad fundamental de la descripción es el carácter insólito que esta asume. Un ejemplo claro de lo expuesto lo constituye la Casa de veraneo de los Ventura.

La mansión señorial es descrita con características sorprendentes, jardines inmensos, un lago dentro del espacio versallesco, un mural pintado dentro de la casa que semeja es en sí un *trompéleoil* renacentista, un número de habitaciones indeterminado, salones para cada una las prácticas oligárquicas de la familia, un sótano de innumerables dimensiones y túneles que iban a parar directamente al lugar de residencia de los nativos y además una reja cuyas lanzas tienen puntas de oro. El detallismo extremo, sumado a la ambigüedad de las dimensiones del espacio y lo insólito de su composición, generan una irrealización del mismo.

Sin embargo, la irrealización del tiempo se hace posible mediante un ejercicio contrario al detallismo insólito del espacio, esto es mediante la imprecisión e indeterminación de la coordenada temporal.

Así, el narrador nos asalta con datos contradictorios y poco precisos respecto del tiempo: el paseo parece durar un año, pero los adultos insisten en que este duró un día, la

época en la cual transcurren los acontecimientos evoca ambiguamente un tímido siglo XIX, para el Mayordomo que se puesto entre ceja y ceja derogar el tiempo la ausencia de los adultos ni siquiera ha existido y por lo tanto, no hay año ni día.

Queda claro, que los elementos composicionales enumerados en relación con su función irrealizadora deben someterse a una segunda función de acuerdo al carácter parabólico del discurso de este tipo de novela.

Este segundo movimiento al cual se someten estos elementos de la composición se le denomina, movimiento realizador y es a partir de la correspondencia entre ambos movimientos en sus respectivos elementos composicionales que se genera el carácter alegórico del texto Casa de Campo y por lo tanto, toma cuerpo y figura el nivel manifiesto del texto.

2.1.2.- Movimiento Realizador en el texto Casa de Campo.

La realización de la irrealidad consiste en la correspondencia de los elementos irrealizados con los elementos de la realidad. Es decir, es el movimiento que tiene por finalidad establecer los conceptos a los cuales se refieren los significantes.

En este contexto, la irrealidad generada por el movimiento de irrealización opera como significante, y la realización opera como significado, dando origen a la alegoría. Como advirtiéramos en el Marco Teórico de la presente investigación, nunca la realidad que se representa en un texto o en una obra de arte determinada es completa y total, por lo contrario es sólo un fragmento de ella, a este fragmento le denominaremos materia o tema, primer elemento a considerar dentro del proceso de realización de la realidad.

2.1.2.1.- *La materia o tema del texto Casa de Campo en el proceso de realización de la irrealidad y la configuración alegórica del texto.*

Al referirnos al tema del texto, nos estamos refiriendo a la problematización que se hace de la materia. Inútil sería debatir aquí respecto a la materia del texto, entendiendo por materia la realidad acotada, aquel fragmento de la realidad que se intenta representar, ya que es de consenso entre los estudios respecto al texto, y además figura en la formulación de los supuestos hipotéticos al interior de la introducción, que la materia de este se configura a

partir de un hecho histórico concreto, acontecido en Chile durante el período comprendido entre los años 1970 y 1973 fundamentalmente. Si la materia es este fragmento particular de nuestra historia nacional, el tema en cuanto problematización de la materia corresponde a la valoración, al juicio de valor y a la toma de posición que se hace con respecto a la realidad misma.

Si la materia se constituye en torno a los sucesos acaecidos en el período histórico mencionado, ¿cuál es la temática del texto?. Consideramos que el tema fundamental sobre el cual se articulan otros niveles temáticos en el texto es necesariamente la consideración del orden vigente como un caos y, por tanto, los desacatos a las normas que sustentan dicho orden se configuran como una búsqueda de un orden verdadero.

Así el orden impuesto por los Ventura, más que orden era un caos. Esta consideración surge del entendimiento que tiene de la política en cuanto a orden deseado. En este contexto, quién es el que desea el orden impuesto por los Ventura, quién es el que desea el orden impuesto por la oligarquía chilena desde los inicios de la república hasta bien avanzado el siglo XX.

¿Es realmente un orden deseado, la imposición de un sistema de organización político, social y económico el que impuso la oligarquía?. Y frente al descontento por este supuesto orden que en realidad es considerado en el texto como un caos, el desacato a las normas que lo sustentan opera como una verdadera fuerza organizadora, ni siquiera transformadora, por que no existe orden anterior, el verdadero orden desde la perspectiva del texto pareciera erguirse desde el minuto en que niños y nativos comandados por Adriano Gomara se toman la casa de campo. El anquilosado orden de los Ventura no podía ser orden, era simplemente aceptado como tal, no existía otro orden para establecer las comparaciones y los contrastes respectivos que le permitieran la legitimación como tal.

Por lo tanto, si el tema es necesariamente el desacato a un supuesto orden, que en realidad es caos, con la finalidad de instaurar en verdadero orden, los niveles temáticos subordinados serían las contradicciones de clases sociales, el conflicto político como expresión de las contradicciones entre clases y capas, las identidades colectivas que se generan a partir de estos conflictos, la desmitificación de la sociedad liberal burguesa como proyecto modernizador y de progreso, los intentos por instalar un orden deseado que se articule en una promesa de progreso colectivo y la restauración del orden convencional mediante el ejercicio de la fuerza.

2.1.2.2.- *La Realización de la Irrealidad a partir de las correspondencias.*

Se entiende por correspondencias, al nivel de coherencia que debe existir entre la dimensión significativa del texto, su significado y la realidad a la cual alude. Este eje del movimiento realizador configura o permite configurar la alegoría, estableciendo una relación de proximidad, ya no de distanciamiento, entre lo fantástico y lo real. El texto *Casa de Campo*, presenta un conjunto bastante amplio de correspondencias cuya enumeración sería por razones de tiempo y espacio imposible. De ahí que seleccionáramos solamente algunas con la finalidad, de establecer los significados de la alegoría:

2.1.2.2.1.- *La Rebelión de los Niños.*

“Aquel verano –el que nos hemos imaginado como punto de partida de esta ficción– en cuanto la familia se instaló en Marulanda, los grandes sintieron que sus hijos tan amados andaban tramando algo. Resultaba bastante extraño que los niños no sólo hicieran poquísimo ruido, sino que interfirieran muchísimo menos que otros años en el descanso de los adultos. ¿Era posible que por fin hubieran aprendido a pensar en la comodidad de sus padres? No. Era otra cosa. Obedecían a algo así como una consigna. Sus juegos parecían no sólo más silenciosos, sino más distantes, más incomprensibles que los juegos de otros veraneos”¹⁴²

A partir de esta cita, es posible inferir la naturaleza clandestina, soterrada y sobre todo enmascarada de una serie de transgresiones al orden que los niños estaban incubando. Los adultos sospechan, a partir de la conducta novedosa de sus retoños. Presienten que ellos algo se traen entre manos, gatillan inseguridades relativas a que hay algo que los niños hacen que escapa a su total y completo conocimiento. Es más, los niños parecen ocultar que están desafiando todo lo establecido.

La cita nos remite, inmediatamente al período anterior de la elección de Salvador Allende como Presidente y la instauración del gobierno de la Unidad Popular. La cita, representa los inquietos años '60. Período en la historia nacional e internacional que se caracterizó por un profundo cuestionamiento al establishment por parte de un sector de la sociedad que demostraba su emergencia en el protagonismo político. Nos referimos a los jóvenes. En estos años, los jóvenes se configuraron como un nuevo actor social y político capaz de configurar importantes transformaciones.

¹⁴² Donoso, José Op Cit, p. 24.

Parte importante de las agrupaciones políticas que nacieron en aquellos años, eran dirigidas fundamentalmente por una juventud ávida de cambios estructurales en la sociedad. Sin embargo, tampoco se trató de toda la juventud, muy por el contrario esta conducción de los movimientos y organizaciones políticas emergentes fue protagonizada por jóvenes provenientes en su mayoría de las clases más acomodadas de la sociedad.

Así, los entusiastas y voluntariosos hijos y herederos de la clase dominante y de la alta clase media, abrazaron honesta y fervorosamente los ideales revolucionarios en un intento manifiesto por cambiar un orden del cual no se sentían parte y al cual cuestionaban profundamente.¹⁴³

Sin duda estos juegos silenciosos, esta conducta relativamente regular de los niños que encubría las transgresiones que estos llevaban a efecto, son la alegoría de la incubación de los ideales revolucionarios en los hijos de la burguesía.

La reacción de los padres de la época frente al cuestionamiento de sus hijos, fue la misma que el de los Ventura:

“Si detalles de esta índole espesaban la atmósfera, dejando a los Ventura a sólo un paso del terror. ¿Pero terror a buenas cuentas de qué?. Eso era lo que se preguntaban los grandes al beber un sorbo de agua por la noche, despertando con la garganta atascada de vilanos imaginarios, víctimas de una pesadilla de degüellos y navajazos. No había ciertamente nada que temer de niños bien educados que los amaban”¹⁴⁴

Los padres de estos jóvenes rebeldes, consideraban que sus hijos pronto “dejarían su aventura revolucionaria y volverían a casa”¹⁴⁵. La revuelta juvenil, y el protagonismo de este sector etéreo llevó al mismo Presidente Allende a afirmar que “ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”¹⁴⁶. Existía una cierta confianza en el mundo adulto respecto a la transitoriedad de este influjo revolucionario en la juventud de aquel entonces.

Por razones de tiempo y espacio, no podemos aquí transcribir todos aquellos pasajes que alegorizan con respecto a esta rebelión. Sin embargo, creemos que los pasajes citados son representativos del comentario y reflexión hecha sobre este tema.

¹⁴³ Ver el documental *Los Jóvenes Rebeldes de los '60*, Producida por TVCORP y TVN, Dirección y Producción Manuela Gumucio, 1994.

¹⁴⁴ Donoso, José Op. Cit p. 25.

¹⁴⁵ Ver el documental *Los Jóvenes Rebeldes de los '60*, Producida por TVCORP y TVN, Dirección y Producción Manuela Gumucio, 1994.

¹⁴⁶ Discurso de Salvador Allende, en el Documental, *Allende*, de Raúl Ruiz, 2005.

Pese a la cierta tranquilidad con que los adultos Ventura asumen la conducta de sus retoños, no hay que olvidar que las transgresiones disfrazadas son nada menos que el caldo de cultivo que posibilita la toma de la casa por parte de los niños y nativos bajo el liderazgo de Adriano Gomara. Hay que tener en claro, que la elección de Salvador Allende, se debió en gran medida a los estallidos sociales de los sesenta que contribuyeron a inclinar la balanza electoral hacia la opción de izquierda.

2.1.2.2.2.- *El desenclavamiento de las lanzas.*

“Wenceslao comenzó a relatarles la historia de la reja de lanzas, que sus catecúmenos escucharon como quien escucha portentos de leyenda: hacía años que los nativos habían soltado las lanzas, dejando treinta y tres en su sitio”¹⁴⁷

Mauro y sus hermanos, tenían como juego transgresor el desenclavar las lanzas que rodeaban el jardín de la mansión señorial. Después de desenclavar la lanza número 33, se percataron que las demás lanzas estaban sobrepuestas. Posteriormente se enteraron que si sólo habían 33 lanzas bien clavadas era porque los nativos las dejaron ahí para que los niños de la casa las desenclavaran como señal de que se unían al esfuerzo colectivo de inaugurar un nuevo orden, o mejor dicho un verdadero orden, mientras que todas las demás fueron desclavadas por los mismos nativos.

Este hecho, es la alegoría de alianza entre la clase media representada por los niños y las capas desposeídas o explotadas por la familia Ventura, es decir el proletariado y campesinado. Cabe decir, que la alianza funcionó con todos los niños menos con Juvenal, Melania y Zoé, quienes se mantuvieron al margen del contubernio entre nativos y niños. Estos tres primos, representan a aquellos sectores de las capas medias que no se sintieron atraídas por un programa económica y políticamente transformador.

2.1.2.2.3.- *La Toma de la Casa.*

“Fue entonces cuando comenzó la verdadera invasión de plumas: la vegetación en realidad se movía. No, no sólo se movía, avanzaba, más aún, marchaba, penachos, plumas, lanzas, plantas, gramíneas, una lenta selva desplazándose desde la oscuridad hacia ellos.

¹⁴⁷ Donoso, José Op Cit, p. 132.

Pero otro grito de Melania, cuyo descontrol había eliminado su noción de miedo, los sacó de su arrobó: la amada inmortal señalaba una figura resplandeciente, envuelta en largos hábitos, de barba blanca y cabellera rubia, una aparición entre los dos moros, que brillaban como núcleo mismo de la iluminación”¹⁴⁸

El pasaje citado, es una alusión alegórica precisa sobre el instante en el cual la Unidad Popular asume el gobierno chileno. El desplazamiento de las gramíneas, de las plumas, penachos y nativos, se configuran en la alegoría del pueblo que asume el poder político. Toda la planicie se vuelca a la Casa, es decir todo el margen, todo aquello que está más allá del poder y los privilegios, se representa aquí la idea del pueblo marginal.

La idea de que este desplazamiento más que movimiento es una *marcha*, nos remite definitiva e inconfundiblemente a la idea del pueblo organizado en virtud de un objetivo, la vieja y manoseada consigna del *Pueblo Unido*.

La aparición de este anciano, luminoso de barbas blancas y rubios cabellos, nos es más que la aparición del nuevo líder que encabezará las transformaciones al mundo que fue de los ventura. El anciano no es más que Adriano Gomara, alegoría de Salvador Allende.

La ocupación que hacen los niños en alianza con los nativos y comandados por Adriano Gomara de la Mansión Ventura, tiene su correspondencia con la realidad en el triunfo de la Unidad Popular en las elecciones de 1970, y el ascenso de Salvador Allende al sillón presidencial.

2.1.2.2.4.- *El ocultamiento de los enceres.*

Juvenal y Melania toman la decisión de apoderarse de las llaves de las despensas de alimentos ubicadas en los sótanos, porque no están dispuestos a compartirlos y repartirlos con y entre los nativos. Este acontecimiento, representa alegóricamente la política de desabastecimiento generada por la derecha económica como una herramienta para sabotear al gobierno popular y desestabilizarlo.

¹⁴⁸ Donoso, José Op Cit. p. 254.

2.1.2.2.5.- *Las divisiones.*

Los primos y nativos forman grupos atomizados, cada grupo tenía su visión respecto a los problemas que vivía la instalación del nuevo orden. Estos grupos representan a los partidos y movimientos que constituían el mapa político de los años '70 al 73.

Un ejemplo claro de esto lo constituye Mauro y Adriano, quienes asumen una de las posiciones más radicales al interior de la Casa de Campo con respecto al tenor que debían tener las transformaciones que formaban parte del nuevo orden.

“Wenceslao estimó torpe, de adueñarse inmediatamente de Marulanda entero y cambiarlo todo en forma radical, eliminando de una manera inespecificada pero injusta a cualquiera que osara jugar a La Marquesa Salió A Las Cinco”¹⁴⁹

Las divisiones comienzan a tomar cuerpo entre Wenceslao y su padre a raíz de la forma mediante la cual se debía efectivamente aplicar el programa transformador. Mientras Adriano era radical en su postura, Wenceslao consideraba que no era conveniente acelerar de esa manera las cosas, ni menos tomar represalias contra quienes no estuvieran de acuerdo con la construcción del nuevo orden.

“Pero Mauro transfigurado por su contacto con el tío Adriano, sudoroso y anhelante porque le parecía tan increíble que un grande se ocupara de otra cosa que de pulimentar sus propias uñas, le respondió irritado que él mismo haría prisionero al que se opusiera al tío Adriano y lo encerraría en las fétidas mazmorras destinadas al castigo de los sirvientes díscolos”¹⁵⁰

“Lo peor era que el desconcierto y el miedo habían producido un caos en que los distintos grupos integrados por niños y por nativos luchaban unos contra otros o trataban de hacerse la vida mutuamente imposible”¹⁵¹

Las divisiones de los primos, corresponden a la división en la izquierda, que se expresaba justamente a la segmentación de ella en dos grandes fracciones:

¹⁴⁹ Donoso, José Op Cit, p. 249.

¹⁵⁰ Donoso, José Op Cit, p. 251.

¹⁵¹ Donoso, José Op Cit, p. 274.

Una que pretendía transformaciones lentas y apegadas a la constitución y las leyes de la república representada en el Partido Comunista, algunos sectores del Partido Socialista, la Izquierda Cristiana, el Partido Radical y la propia figura de Salvador Allende.

La otra fracción representada por el sector socialista liderado por Carlos Altamirano, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Movimiento de Acción Popular Unitaria, que planteaba una política de transformaciones rápidas y necesariamente violentas, teniendo claridad respecto a la posibilidad de un movimiento contrarrevolucionario levantado desde las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, parecen haber ciertas incoherencias con la realidad histórica. Donoso nos describe a un Adriano Gomara tremendamente radical en sus posturas. Pero la verdad es que Salvador Allende se caracterizaba más bien por un proceso transformador lento y que no vulnerara la institucionalidad democrática. Muy por el contrario, Adriano Gomara estaba dispuesto a sacrificar cualquier libertad en aras del programa transformador.

2.1.2.2.6.- *El hambre y las enfermedades.*

Los nativos a causa de los escasos enceres y alimentos, producto del ocultamiento de la comida por parte de Melania y Juvenal y la mala administración de los mismos por parte de la administración de Gomara, terminan por enfermar a causa del hambre, a raíz de lo cual comienzan a emigrar hacia la casa de campo. Este hecho representa el caos en el cual cayó el gobierno de la Unidad Popular producto del desabastecimiento y el sabotaje de la derecha.

“Reinaba el desorden, la insatisfacción, la hambruna, la pereza. Las vituallas de la despensa fueron repartidas a tontas y a locas durante el primer entusiasmo sin tomar en cuenta que debían prepararse para un largo período de aislamiento. Los nativos de las montañas azules donde se producía el oro laminado a mano, ya no trabajaban porque no tenían a quien vendérselo. Y los que se salvaban del hambre y de la peste que reinaba en sus caseríos, habían descendido a la casa de campo instalándose allí”.¹⁵²

El narrador de Casa de Campo, emite un juicio relacionado con las formas mediante las cuales la administración de Gomara enfrentaba la subsistencia de niños y nativos. Sin duda, la cita hace alusión, al incremento en el salario experimentado en el período de la U.P,

¹⁵² Donoso, José Op Cit, p. 274.

la deflación y la aparición del mercado negro como fórmula a partir de la cual era posible comprar o adquirir los enseres básicos de subsistencia.

“-Dame la llave- ¿Llave? Preguntó Juvenal. Valerio avanzó amenazándolo con su lanza. Entrégasela, no te hagas el tonto. Sabemos que pese a que los alimentos de las bodegas fueron repartidos con demasiada precipitación de modo que ahora escasean, tú tienes escondida la llave de otra bodega, todavía repleta, oculta en algún vericuetto de los interminables subterráneos que hemos recorrido sin encontrarla”¹⁵³

En esta cita toma cuerpo la tesis relativa al sabotaje y el desabastecimiento, del cual era responsable la derecha política y la clase dominante chilena. Juvenal y Melania son la alegoría de la derecha que ideó la desestabilización del gobierno popular mediante esta estrategia.

2.1.2.2.7.- *El ataque de los sirvientes y la toma de la casa.*

Por órdenes de los Adultos Ventura, sus sirvientes se toman violentamente la mansión señorial en manos de los niños, los nativos y Adriano Gomara, con la finalidad de reestablecer el antiguo “orden” señorial. Este hecho, representa el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, protagonizado por las Fuerzas Armadas representadas en los sirvientes y apoyadas por las clases dominantes representadas en los Adultos Ventura.

“Cuando los coches corrían por la llanura, siempre igual bajo un cielo inmóvil y sin nubes. Hasta que, por fin, cuando el alba ya palidecía sobre el paisaje, aparecieron en el horizonte como una serie de gránulos hechos de la misma carne que la llanura, las chozas del caserío. Los coches avanzaron un poco más, menos desafortadamente. Cuando llegaron cerca, pero no lo suficiente como para que desde la población los vieran o se escuchara el tumulto de los carruajes, el Mayordomo dio orden de hacer alto: que todos bajaran de los carruajes. Mandó que acercándose al caserío lo rodearan por todas partes, que nadie disparara ni un solo tiro. Que reservaran la pólvora para la casa de campo, es ahí donde cobrarían la pieza mayor de esta cacería”¹⁵⁴

¹⁵³ Donoso, José Op Cit, p. 304.

¹⁵⁴ Donoso, José Ope Cit, p. 299 – 300.

El pasaje citado nos remite a los instantes previos del ataque de los sirvientes. Primero rodearían el caserío, luego harían lo mismo con la casa de campo. En las crónicas del Golpe de Estado, que ha aparecido en los medios masivos de comunicación, es posible percatarse de que el ataque a la Moneda el 11 de septiembre de 1973 se planeó en forma circular, es decir, Santiago fue acordonado por las fuerzas militares hasta llegar al palacio presidencial. De esta manera, neutralizaban la capacidad de respuesta que en teoría tendrían los cordones industriales y poblacionales, aniquilando las posibilidades de resistencia. La estrategia de los sirvientes era exactamente la misma.

2.1.2.2.8.- *La muerte de Adriano Gomara.*

En un intento por resistir el embate de los sirvientes, nativos y niños, premunidos de sus lanzas, defienden en el jardín la propiedad contra el ataque cualitativamente superior de los sirvientes encabezados por el Mayordomo, en dicho asalto muchos nativos caen, los niños son arrestados y, en un enfrentamiento desigual mueren, Adriano y Mauro en lo más alto de la casa señorial. El hecho descrito, representa la resistencia de los grupos que se alcanzaron a organizar el día del Golpe y la muerte de Salvador Allende en el Palacio de la Moneda junto con sus escoltas personales el GAP (Grupo de Amigos del Presidente).

“Francisco de Asís repartía las lanzas a quienes iban llegando en tropel, aunque nadie podía identificar aún el amenazante ruido. Sin embargo, lo reconocieron como peligro, fuera lo que fuera: durante el año de trabajo, Adriano les había inculcado la conciencia de que, pese a las desavenencias interiores, a los odios intestinos, el peligro definitivo iba a venir desde fuera ya que en cualquier momento se verían en la necesidad de defenderse con sus vidas de un ataque de parte de los grandes, empeñados en recuperar aquello que creían suyo”¹⁵⁵

La descripción del enfrentamiento en Casa de Campo, en manos del narrador es extensa y conmovedora. En vano, nativos y niños resisten los embates de una turba organizada y adiestrada para estos efectos. El avance de las tropas de sirvientes es inevitable, entran a la Casa y buscan a Adriano para darle muerte:

“Con su pelotón, Juan Pérez avanzó muy lentamente escalera arriba, esperando, esperando aún otro momento para estar más cerca, para no errar, porque era su bala y no

¹⁵⁵ Donoso, José Op Cit, p. 310.

otra la que debía abatirlo. Adriano Gomara y los suyos avanzaban con las lanzas tendidas (...) Juan Pérez alzó su pistola sobre esa estampa de gran altura y disparó”¹⁵⁶

Antes de que la batalla se iniciara, y con ello las descargas de plomo se dejaran caer sobre los cualitativamente inferiores e indefensos niños y nativos, Adriano Gomara emitió una arenga que consideramos tremendamente significativa en el contexto de las correspondencias.

“Los que siempre esperamos vienen a destruirnos. Desde aquí veo como se precipitan sobre nosotros con sus caballos, sus coches, su furia. No debemos tener miedo, porque somos fuertes ya que tenemos fe en nuestro derecho incuestionable y en nuestra razón. Ellos atacan con pólvora, nosotros nos defenderemos con hierro; no importa, porque al fin, y después de terminado el sacrificio y la pesadilla en la que yo, seguramente, y muchos de ustedes pereceremos, la crónica nos hará justicia y el tiempo hará germinar lo que sembramos en él”¹⁵⁷

El carácter alegórico de esta arenga y su correspondencia con las *Últimas Palabras* de Allende en la Moneda, es incuestionable. El último enunciado: *después de terminado el sacrificio y la pesadilla en la que yo, seguramente, y muchos de ustedes pereceremos, la crónica nos hará justicia y el tiempo hará germinar lo que sembramos en él*, es un símil perfecto con algunos pasajes del discurso de Allende tal como: *Tienen la fuerza podrán avasallarnos, pero los procesos sociales y la historia no se detienen ni con la fuerza ni con el crimen. O también: tengo la certeza de que la semilla que sembráramos en la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente.*¹⁵⁸

2.1.2.2.9.- Después del Asalto.

Una vez concluido el escaso enfrentamiento, los sirvientes apresaban e interrogaban a quienes fueron partidarios de Gomara, infligiendo violentos castigos. Este hecho es la alegoría de las detenciones, torturas y desapariciones en manos de los servicios represivos del régimen militar.

¹⁵⁶ Donoso, José Op Cit, p. 318.

¹⁵⁷ Donoso, José Op Cit, p. 311.

¹⁵⁸ Los fragmentos del discurso del Presidente Allende han sido extraídos de la producción auditiva *Chile entre el dolor y la Esperanza*, de Patricia Verdugo, Sello Alerce, 1988.

Interesante resulta la referencia que se hace de un nativo llamado Francisco de Asís a quien se le obliga a tocar guitarra y cantar con sus manos destrozadas. La alegoría alude a Víctor Jara. Lo mismo ocurre con los cuerpos que flotaban en el laghetto o lago de la mansión, que representan los cuerpos encontrados en el río Mapocho.

“Francisco de Asís continuó mudo, altivo, centro de las miradas de todos. No podía rebajarse a contestar. Juan Pérez sintió la altura de su desprecio. Entonces descargó la culata de su pistola una y otra vez sobre sus dedos, hasta oír como sus huesos (...) Los escombros de todos sus dolores se sublevaron entonces, y con los guiñapos en que quedaron convertidas sus manos, tomó como pudo la guitarra. Sus dedos inanimados apenas podían pulsar una que otra cuerda, pero su voz se alzó alta, clara, segurísima, como manifestación de algo que los sirvientes eran incapaces de comprender”¹⁵⁹

2.1.2.2.10.- *El nuevo orden de los sirvientes.*

En el último capítulo del texto, los sirvientes se apoderan de la casa y de las minas, y entregan estas a los extranjeros. Este hecho, representa la inexistencia de la intención restauradora del orden tradicional por parte de la dictadura; por el contrario, se trataba de instaurar un orden distinto al orden capitalista tradicional, razón por la cual la explotación de las riquezas es entregada a los consorcios extranjeros y la oligarquía tradicional es desplazada definitivamente del poder.

2.1.2.3.- *Correspondencias discursivas.*

Hasta el momento sólo hemos descrito correspondencias de carácter secuencial, es decir alegorías que tienen directa relación con los hechos ocurridos en el período histórico materia del texto Casa de Campo. Sin embargo, existen también las denominadas correspondencias discursivas que aluden, en este caso, a los discursos identitarios colectivos que se configuraron en este período histórico y a los cuales hicimos referencia en el Marco Teórico.

Como mencionáramos en el Marco Teórico, las Identidades surgen fundamentalmente a partir de tres elementos: el primero de ellos dicta relación con que los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades sociales

¹⁵⁹ Donoso, José Op Cit, p. 325 - 326

compartidas. El segundo elemento es el material es decir la relación de proximidad que tengan con ciertos objetos donde proyectan su sí mismo. Y en tercer lugar está el elemento vinculado con la construcción de sí a partir de los “otros” que marca lo que distingue a tal o cual individuo o grupo de otro u otros diferentes¹⁶⁰. A continuación, mediante el mismo formato metodológico anterior iremos repasando, estos discursos identitarios y su configuración dentro del texto:

2.1.2.3.1.- *Los Adultos Ventura:*

Representan, como dijéramos anteriormente, a la clase dominante en el Chile del siglo XX. En este personaje plural, el texto sintetiza o funde los dos grupos constitutivos de la oligarquía chilena.

Por un lado, la clase terrateniente dedicada fundamentalmente a la explotación agrícola, y la clase industrial dedicada a labores más bien extractivas muy lejos de los procesos de producción industrial modernos. La propiedad que estos sectores de la sociedad tienen para con la tierra y para con los afluentes de riquezas naturales, están representados al interior del texto en la propiedad que los Ventura tienen de los campos y de las minas de oro de las montañas azules.

Esta relación de propiedad para con la tierra y los recursos, es lo que configura uno de los elementos materiales de la identidad oligárquica, si a esto le sumamos los bienes a los cuales pueden acceder gracias a la riqueza acumulada, tales como: mansiones, ropajes extranjeros, y un sinnúmero de signos de distinción, tales cuales como el arte representado al interior del texto en el trompeloleil, o en las esculturas del patio y los salones, el actor material se constituye en uno de los rasgos fundamentales a partir de los cuales se configura la identidad oligárquica de los Ventura, es decir de la oligarquía chilena.

Tal es la importancia de los bienes de consumo como signo de distinción y elemento estabilizador de la identidad oligárquica chilena, que Sergio Villalobos en un ensayo llamado *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, pone especial énfasis en este elemento configurador de la identidad de la clase dominante.

En este contexto, Villalobos describe a nuestra clase hegemónica con una profunda influencia francesa ya sea en la arquitectura de las mansiones señoriales, en los ropajes que se usaban, en el tipo de fiestas y en el derroche excesivo en los gastos. El oligarca chileno

¹⁶⁰ Ver, Larraín, Jorge Op Cit p. 25 – 28.

necesita parecerse al europeo, no sólo en lo que viste y en dónde vive, sino también en el nivel de gastos¹⁶¹.

De igual forma los Ventura, se encargan de configurar su identidad como clase dominante a partir de los bienes materiales: el ejército de sirvientes y lacayos al modo de la realeza europea, la mansión atiborrada de ornamentos provenientes del Viejo Mundo, la imitación de los jardines al estilo europeo y sus ropajes importados desde el extranjero.

“Mucho se alegaba contra el lugar donde se habían emplazado. Pero era necesario reconocer que su construcción y alhajamiento eran perfectos. Su parque de castaños, tilos y olmos, sus amplios céspedes por donde ambulaban los pavos reales, la diminuta isla de rocaïlle en el laghetto de aguas ahogadas por papiros y nenúfares, las escalinatas, las ninfas de mármol, las ánforas, remedaban sólo los más exaltados, desterrando toda nota que lo comprometiera con lo autóctono”¹⁶².

La oligarquía al igual que los Ventura, configuran su identidad a partir de este elemento material, pero también de sentirse parte de un grupo naturalmente distinto a otros. Como es bien sabido, la oligarquía chilena descende, de acuerdo a un mito fundacional, esencialmente de la casta criolla y la casta española que se constituyeron en grupo dominante durante el período colonial, los grandes apellidos fundamentalmente los vasco – castellanos algunos de ascendencia nobiliaria, los distinguían entre otras cosas de la población nativa y mestiza que configuraban el mapa étnico de aquel entonces. Los discursos que surgen con respecto a la identidad, desde comienzos del siglo XX fueron diversos, pero uno de ellos apuntó a destacar la superioridad de una etnia sobre otras, este fue el discurso hispanista de la identidad:

“El hispanismo se caracteriza por la afirmación de la superioridad de la cultura hispánica. En la política militante, los hispanistas son conservadores de extrema derecha, y por eso, aunque de manera implícita, consagran el estado de servidumbre”¹⁶²

El hispanismo es el discurso identitario por excelencia de la identidad oligárquica no sólo chilena sino latinoamericana. Depositar la confianza en el progreso a través del rescate de las tradiciones y los códigos de lo español, constituye para esta versión de la identidad una de las claves del progreso espiritual y material de la nación.

¹⁶¹ Ver, Villalobos, Sergio Op Cit p. 78 - 103

¹⁶² Donoso, José Op Cit, p. 62.

¹⁶² Vasconcelos, J citado por Larraín, Jorge Op Cit p. 61.

La sola subordinación de los nativos y la legitimación de su servidumbre hacia los Ventura, que por el hecho de haberles arrebatado las tierras de Marulanda, se sienten con el derecho a someterlos, es una prueba palpable de que lo afirmado en la cita, es en el fondo lo presentado alegóricamente en el texto. La siguiente cita, es ilustrativa al respecto:

¿De qué protestan? ¿Acaso no los compensamos por las cosas que traen a casa? Si no fuera por lo que les damos, serían aún más pobres de lo que son. Esa cola de carne que les cuelga por delante a los hombres, esas protuberancias que las mujeres hacen gala en su pecho, son desvergonzadas e inmorales. Su insulto no nos llega. Sería como sentirse insultados por la desnudez de una vaca o de un perro. No niegues que son inmundos”¹⁶³

En la cita perteneciente al texto Casa de Campo, se deja ver claramente esta autoimagen y autoconciencia de sí como seres superiores a los nativos y en cuya superioridad descansa la justificación histórica de su dominación y, en el caso de la oligarquía chilena, su condición de clase dominante.

El discurso hispanista de la identidad, en lo político se manifiesta abiertamente partidario de regímenes fuertes y autoritarios:

“El conservantismo del hispanismo peruano que lleva a Riva Agüero a apoyar el fascismo, según nota Arguedas, es replicado en Chile por el corporativismo de Lira e Eyzaguirre y su abierta admiración por los regímenes autoritarios de Oliveira Salazar y Franco en la península ibérica. Lira los considera “democracias orgánicas”, el legado político más importante de la cultura hispánica”¹⁶⁴.

En función con la cita de Larraín, resulta bastante coincidente la visión que el texto Casa de Campo tiene para con la identidad oligarca en el contexto del pensamiento político. La visión que subyace con respecto del asalto a la casa por parte de los sirvientes como alegoría del Golpe de Estado, es, en el fondo, la posición hispanista respecto al régimen político ideal, según Carlos Cerda:

“Donoso nos demuestra que el golpe de estado en Chile, no se suma a una suspensión accidental y transitoria del orden democrático institucional, sino a una forma de represión exacerbada que tiene como finalidad restituir esa forma de represión cotidiana sin la cual no puede funcionar ni siquiera la más democrática de las sociedades. Nos muestra la brutal operación restauradora de los sirvientes como un caos excepcional necesario para

¹⁶³ Donoso, José Op Cit, p. 71.

¹⁶⁴ Larraín, Jorge Op Cit, p. 63.

reimplantar el caos permanente y anquilosado. Pocas novelas han ido tan lejos en la desmitificación del orden social en cuyo interior se gestaron y desarrollaron las bases políticas, materiales e ideológicas del fascismo”¹⁶⁵.

2.1.2.3.2.- *Los Niños*.

Dos son las identidades que perfilan en el ámbito alegórico este personaje colectivo. Por una lado, representan una identidad de clase fundamentalmente la clase media, y por otro representan una identidad generacional. En cuanto a la identidad de clase: los niños ofrecen importantes paralelos con ciertas actitudes históricas de este sector de la sociedad chilena, mientras que algunos niños se declaran partidarios del régimen de Gomara y participan activamente en la construcción del nuevo orden, otros se distancian lo cual representa la dividida posición de dicha clase con respecto al Gobierno Popular. Lo mismo ocurre con el asalto protagonizado por los sirvientes, mientras unos combaten, otros los acogen como salvadores.

En el caso específico Wenceslao, representa aquel sector de la capas medias que siendo partidario de las transformaciones, se manifiesta contrario a las orientaciones que asume el proceso de cambios apoyando de forma relativa a Allende.

En cambio, Mauro representa a aquel sector de las capas medias que asumieron una actitud más combativa y más radical con respecto a los cambios que se estaban viviendo en la Unidad Popular. Y Juvenal y Melania, representan a aquellos sectores que se distanciaron y opusieron abiertamente a la instalación de un nuevo orden.

En cuanto a la identidad Generacional, esta se relaciona con el ethos común que desarrollaron los jóvenes de la generación del '60 para con la idea, o más bien, el proyecto histórico de transformación política y social en Chile. La mayoría de estos jóvenes provenían de la clase media, en su mayoría eran estudiantes universitarios o profesionales que experimentaban sus primeros años de actividad laboral. El lugar de encuentro de estos jóvenes fue la música de protesta expresada en los sesenta en la Nueva Canción Chilena, la reforma universitaria, los trabajos voluntarios, las organizaciones de izquierda y fundamentalmente el protagonismo político.

En términos históricos, estos jóvenes agrupados en asociaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR o el Movimiento de Acción Popular Unitaria

¹⁶⁵ Cerda, Carlos Op Cit, p. 106.

MAPU, asumieron un protagonismo histórico de primera línea, tanto en la formación de estas organizaciones como en su propuesta y radicalidad de posiciones, que los distanciaron prontamente de Allende. Mauro es sin duda el representante emblemático de este contingente de jóvenes y de esta identidad generacional ansiosa de la transformación del mundo.

2.1.2.3.3.- *Los Sirvientes.*

La alusión de carácter alegórica a la identidad militar es inequívoca. A diferencia de los niños, los nativos y los Adultos Ventura, los sirvientes no son una entidad colectiva autónoma. Sus intereses e ideología se identifican fundamentalmente con los de la clase dominante, representada en el texto por los Adultos Ventura. No tienen una función productiva determinada en relación con la explotación de las minas, como es el caso de los nativos que extraían y laminaban el mineral, el caso de los adultos que los comercializaban y los niños que ayudaban en tareas administrativas (Colomba y Malvina).

La función fundamental de los sirvientes, es velar por el cumplimiento de dicho proceso y que este se reproduzca sin alteraciones, haciendo alusión a las Fuerzas Armadas como garantes de un orden naturalizado y plenamente funcional a los intereses de la clase dominante. Los sirvientes son los garantes del orden al interior de la casa, son ellos los que se encargan de vigilar y castigar las transgresiones que los niños hacen del orden y las reglas impuestas por los adultos.

De esta manera, la subordinación de las Fuerzas Armadas a los intereses de la clase hegemónica se hace presente de forma magistral al interior del texto Casa de Campo. Según Carlos Cerda:

“ Casa de Campo no sólo es la primera novela latinoamericana importante que desplaza el tema de la dictadura desde el retrato literario del dictador a la representación de las dictaduras militares colegiadas, sino también la primera que muestra de manera inequívoca la absoluta dependencia de estas dictaduras respecto de las clases oligárquicas que recurren a ellas cuando el ejercicio de las formas democráticas de las sociedades burguesas pone en peligro sus intereses y cuando la ideología liberal debe ser sustituida por una concepción fascista de la sociedad, el poder y el Estado”¹⁶⁶

¹⁶⁶ Cerda, Carlos Op Cit p. 110.

Lo planteado por Cerda, es plenamente coincidente con el carácter fundamental de la identidad militar así como la ilustra Larraín en *Identidad Chilena*, a partir de documentos que hablan al respecto:

“ El ejército impregnado del alma colectiva de la nación, constituye la organización que se da un pueblo para su defensa... Pero por defensa debe entenderse no solamente la defensa física, sino también la defensa de lo permanente y la esencia de los valores de la patria”¹⁶⁷

2.1.2.3.4.- *Los Nativos*.

Al interior de este personaje colectivo, o suprapersonaje de acuerdo a la taxonomía de Cerda, es posible encontrar tres discursos identitarios diferentes. El primero de ellos es el discurso indigenista; el segundo, el discurso de la identidad popular y el tercero, la identidad de clase proletaria y campesina.

Desde la perspectiva del texto, los nativos trabajan desde tiempos inmemoriales en la hacienda de los Ventura extrayendo y laminando el oro de las minas en las montañas azules, y cultivando los campos para proveer de alimentos en los veranos a la oligárquica familia. Esta relación de producción, se generó a partir del minuto en que los primeros Ventura pisaron y conquistaron Marulanda.

La sola idea de que los nativos y sus tierras fueron conquistadas por los Ventura, nos evoca los tiempos de la conquista española, en la cual los conquistadores no sólo se apoderaron de las tierras y sus riquezas, sino también de una mano de obra que trabajaba en condiciones de servidumbre y semiesclavismo, relegando a los nativos habitantes del continente a condiciones deplorables de existencia, mediante el sistema de encomiendas.

Por lo tanto, el texto le atribuye a este personaje colectivo un origen étnico determinado, un origen indígena. Un indicio claro de la alusión que hace el texto a la identidad indígena, está dada en los nombres que algunos nativos tienen: Francisco de Asís o Juan Bosco, nombres cristianos con los cuales los curas de la conquista convertían a los indígenas a la verdadera fe.

Un elemento clave del discurso identitario indigenista en el texto es el que se relaciona con las formas de vida que tienen y tuvieron los nativos al interior de Marulanda:

¹⁶⁷ Larraín, Jorge Op Cit, p. 147.

“Ellos no comprendían el concepto de robo, porque para los de su raza todo era de todos”¹⁶⁸

Los nativos al igual que muchas comunidades indígenas en el Nuevo Mundo, mantenían un régimen de propiedad colectiva que les permitía administrar y suministrar de mejor forma los recursos producidos por la comunidad, y de esa manera lograr superar con cierto éxito aquellos períodos en los cuales el clima y las inclemencias de la naturaleza hacían de los cultivos y la ganadería una actividad poco provechosa.

Una de las versiones del discurso indigenista es aquella, que propone fundamentar las políticas de desarrollo en las antiguas tradiciones indígenas que equilibraban la producción con el cuidado de la naturaleza:

“América debe descubrirse a sí misma en la redención de sus tradiciones más antiguas y debe tratar de recuperar un modo de producción comunitario y un modo de vida fundado no en la codicia sino en la solidaridad, en las viejas libertades y en la identidad entre los seres humanos y la naturaleza”¹⁶⁹

El discurso de la identidad popular, corresponde a aquel discurso identitario que asumen ciertos sectores de la sociedad que viven al margen de los beneficios que otorga la modernidad. Según Gabriel Salazar, la identidad popular es independiente y opuesta a la identidad oligárquica o de la elite, se caracteriza por su fuerza en cuanto imaginación creadora que le ha permitido al pueblo sobrevivir en condiciones muy difíciles. Su fuerza viene entonces de la lucha por la vida, utilizando al máximo los escasos recursos de los cuales disponen¹⁷⁰.

Al interior del texto Casa de Campo, esto se alegoriza mediante la renovación de técnicas de supervivencia que aplican los nativos para garantizar su sustento, después que los Ventura acabaron con sus formas de vida ancestrales:

“Los aborígenes, que al cabo de unas cuantas generaciones quedaron convertidos en vegetarianos, que habían olvidado los sangrientos pormenores de su historia, perdiendo hasta el recuerdo de sus armas, que les habrían sido confiscadas. Continuaron, es cierto, siendo óptimos monteros. Pero cazaban sólo por medio de trampas muy complejas”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Donoso, José Op Cit, p. 227.

¹⁶⁹ Larraín, Jorge Op Cit, p. 59.

¹⁷⁰ Ver, Larraín Jorge, Op, Cit p. 173.

¹⁷⁰ Donoso, José, Op Cit, p. 38.

En esta cita se deja claro que la supervivencia de los nativos cuando se les prohibió el consumo de carne fue convertirse en vegetarianos, como una forma de seguir subsistiendo aunque fuera en condiciones adversas, lo mismo sucedió con la cacería en la cual en tiempos remotos utilizaban sus armas. Después de la llegada de los Ventura se vieron en la necesidad de renovar sus procedimientos porque estos les confiscaron sus lanzas.

La identidad de clase campesina —proletaria— surge de dos factores: el primero de ellos es la conjunción entre el discurso identitario indígena con el popular, y el segundo de la posición que ocupan los nativos en el contexto de las relaciones de producción. No resulta extraño afirmar que el origen étnico de las capas trabajadoras y campesinas en nuestro país encuentra su génesis en la matriz indígena y también en la mestiza, esto porque dichas etnias fueron condenadas a ocupar al interior de la sociedad colonial un lugar subalterno en la estructura social, de hecho se constituyeron en la mano de obra de las castas criolla y española, en condiciones semif feudales de explotación.

La división racial del trabajo que operó en tiempos de la colonia, permitió la reproducción racial de la mano de obra y con ello la perpetuación de este grupo en un lugar subalterno de la estructura social.

Con la llegada de la independencia la suerte de este grupo no cambió mucho, la única forma de ir subiendo dentro de la estructura era mediante la educación, cuestión que por ser pagada no tenían acceso las masas de trabajadores, esto porque en su mayoría los trabajadores de este país siguieron trabajando en un régimen inquilinal hasta bien avanzado el siglo XX.

De hecho, el sistema de intercambio al interior de las salitreras el campo seguía siendo el de fuerza de trabajo por alimento, sin que el trabajador o el campesino tuviera acceso al dinero o un salario como tal. Así la identidad de clases, está profundamente ligada a la identidad indígena y a la identidad popular, porque en el fondo se constituye en un sector de la sociedad que se encuentra supeditado a la innovación en las formas de supervivencia como clave para la perpetuación de su existencia.

2.2.- La Carnavalización como Modo de Representación no Mimética en Casa de Campo

Paralelamente al discurso de la novela parabólica, el texto se ha apropiado conscientemente del discurso de la carnavalización que se caracteriza por “el desapego de

cualquier verosimilitud externa, el cuestionamiento de valores, ideas y principios, escenas escandalosas o de comportamiento excéntrico y un lenguaje marcado por los juegos de palabras que tienen por función abrir el campo del lenguaje y exasperar sus procedimientos multiplicando inevitablemente su azar y arbitrariedad, su desorden”¹⁷¹

En Casa de Campo, el discurso de carácter carnavalesco opera con la finalidad de modelar la práctica narrativa de forma deliberada y plenamente consciente. Sin embargo, para que este modelamiento de la práctica narrativa exista es necesario que el discurso carnavalesco modele en primera instancia al discurso alegorizado, es decir al discurso de la novela parabólica.

El discurso de la novela parabólica genera una alegoría que en el fondo es coetánea a la recepción del texto y hace referencia a una situación problemática que compromete al autor mismo, como es en el caso de Casa de Campo, donde la alegoría no sólo está hecha para que la entienda el lector vinculado al mundo representado o, por lo menos, con algún conocimiento de él, sino también que es expresión de un momento histórico con el cual su autor está forzosamente comprometido.

Mientras que el discurso carnavalesco, tiende a invertir el orden lógico, el orden naturalizado, los valores, las ideas, los mitos, los axiomas sobre los cuales se levanta y sostiene el mundo representado y alegorizado en este caso, por el discurso de la novela parabólica. La alegoría en su relación de correspondencia, es modelada mediante el enmascaramiento constante, que incluso levanta un halo de duda en el lector, con respecto a la validez de las inferencias que se hacen respecto a las correspondencias entre irrealización y realización al interior del texto.

En el contexto de esta relación en que el discurso carnavalesco modela al discurso de la novela parabólica, surge un tercer discurso como fruto de esta carnavalización de la alegoría: “el de la máscara, discurso encubridor y mentiroso”¹⁷². Pero ¿dónde ocurre este enmascaramiento, en qué espacio la alegoría se carnavaliza para producir la máscara?

En este sentido, creemos que este enmascaramiento se da a nivel de los códigos morfológicos fundamentalmente en los diálogos entre personajes, y en el habla del propio narrador. Con la finalidad de operativizar la exposición, abordaremos estos espacios de la carnavalización del discurso de la novela parabólica por separado.

¹⁷¹ Ver en Gutiérrez, Ricardo *Casa de Campo la carnavalización del discurso alegórico*. p. 206.

¹⁷² Gutiérrez, Ricardo Op Cit p. 222.

2.2.1.- *El habla de los Personajes.*

Es bastante frecuente que los personajes del texto *Casa de Campo* emitan un conjunto de códigos morfológicos o enunciados en los cuales se puede apreciar claramente las intenciones y finalidades encubridoras de dichas emisiones.

Interesante resulta al respecto la respuesta que uno de los adultos Ventura le da a uno de sus retoños cuando este denuncia los malos tratos infringidos por los sirvientes a su persona:

“Si fue tan terrible la tortura, si así eliges llamar a tu fantasía, debió dejar señales. ¿Dónde están?. A ver, muéstramelas, nos la veo, y para creer algo debo ver pruebas. Concluyo por lo tanto, que no estás diciendo la verdad. Y no debes mentir, hijo mío tan amado, ya que esa es una costumbre muy fea sólo digna de los nativos, quienes, como es de público conocimiento, tienen el alma carcomida por los vicios. A los sirvientes les cabe la alta misión de velar para que ninguno de nuestra estirpe sea corrompido por los antropófagos”¹⁷³

Los Ventura adultos estaban al tanto de los castigos que aplicaban los sirvientes a quienes violaban el toque de queda o en su defecto vulneraban la estabilidad del orden impuesto de generación en generación al interior de la familia. De hecho, cada uno de ellos de una u otra manera había sido víctima de los lacayos al igual que sus polluelos. Pese a conocer la verdad, esta se enmascara, se disfraza mediante un discurso que termina por legitimar el accionar de los sirvientes.

Por un lado, la cita nos deja claro que el padre le pide pruebas al hijo respecto de lo que denuncia, en condiciones que él sabe que el niño dice la verdad. Por otro lado, acusa al niño de estar farseando lo sucedido o está mintiendo al respecto, razón por la cual lo reprende suavemente y le hace entender de que injuriar al personal de la casa es injuriar a su vez la noble misión que los convoca: evitar que la familia sea corrompida por los antropófagos.

En este sentido, la operación de enmascaramiento es ciertamente compleja. Así como el padre miente respecto al conocimiento que el efectivamente tiene del accionar de los lacayos, acusa de mentiroso a quien efectivamente dice la verdad, y por otro lado, legitima los castigos infringidos, claro está sin decirlo, al dar a conocer la noble misión de

¹⁷³ Donoso, José Op Cit, p. 41.

los sirvientes. Por lo tanto, el vástago Ventura termina por aceptar que de una u otra forma aquello que le sucedió es justo, pero más que eso, es por su propio bien.

Significativo resulta también el diálogo que tienen Ludmila, Celeste y Eulalia:

“¿Por qué Adriano no intenta entretenerse con algo positivo, como la pobre Balbina con Wenceslao?. ¿Por qué no lee y se queda callado?. Los libros terminarían por deteriorar su cerebro.

En todo caso es el colmo que se pase el día ocioso quejándose desde su torreón, donde estará lleno de comodidades dejándonos a nosotros a merced de las más atroces enfermedades. (...) el deber de Adriano es sanarse para cuidarnos. Sufrimos de reumatismo y de sofocos, y los niños perversos se caen de los árboles y se espinan la mano y les da difteria...., nos podrían contagiar, y también los sirvientes, que se contagian con toda suerte de males a los que por fortuna nosotros somos inmunes, y podrían enfermarse. ¿Entonces quién cuidaría nuestro oro de regreso a la capital?.

No sé. No sé, corramos un tupido velo sobre este asunto”¹⁷⁴

En este diálogo, las mujeres Ventura debaten respecto de la locura de Adriano Gomara. En primer lugar, encubren la realidad en la cual vive Adriano en el Torreón afirmando que está lleno de comodidades en condiciones que esto no es así. Las supuestas comodidades de Adriano, son el resultado de que él es considerado parte de la familia, cuestión que tampoco es así. Las damas piensan que él debería ser más generoso, así como la familia lo ha sido con él, y su deber es mejorarse para cuidarlos, como una forma de retribuir aquello que se le ha dado.

La verdad de las cosas es que Adriano vive en condiciones bastante desfavorables en el torreón, nunca fue aceptado como un Ventura más por sus ideas liberales, y no les debe absolutamente nada a la familia. Es más, tanta mentira encubre la natural necesidad de tener un médico cerca, y cómo los Ventura no están dispuestos a traer a un médico de la ciudad y que más encima no sea de la familia, ni de la misma casta, sólo soportarían a Adriano.

El objetivo es que Gomara cuide de ellos y de los sirvientes para que estos no se enfermen y puedan cuidar el oro. Ante la locura de Adriano, y la posibilidad de una hecatombe en la hiperbólica conversación de las mujeres, estas sucumben al miedo y deciden correr un tupido velo sobre el asunto, es decir disfrazar, enmascarar, encubrir el miedo. Aquello que no se nombra, lisa y llanamente no existe.

¹⁷⁴ Donoso, José, Op Cit, p. 67.

En estos casos la carnavalización, al margen de operar en el nivel superficial del texto, invalida todo punto de referencia externo, es decir aniquila la verdad mediante el disfraz, instituyendo la primacía de la ficción en el habla misma de los personajes. Ficción que ellos mismos creen real.

2.2.2.- *El habla del Narrador.*

El Narrador de Casa de Campo, tiende sistemáticamente a modelar la alegoría mediante un enmascaramiento de la misma insistiendo explícitamente respecto del carácter ficcional de lo narrado. Impostando la figura del autor, el narrador exalta las finalidades estéticas y artificiosas de su texto, reafirmando nuevamente que todo aquello que se relata es ficción:

“La noche anterior a la excursión, que me propongo usar como eje de esta novela”¹⁷⁵ desde el inicio, este narrador con impostura de autor, o quizás autor con impostura de narrador, se refiere al texto como una novela. Esto implica, desde la perspectiva de la teoría literaria convencional, que esta es una narración de carácter ficcional, donde los personajes son triviales, en un mundo reducido, etc. En este sentido, reduce el texto a un tipo particular de género y desde un tiempo presente. Explicitando así, el artificio que está componiendo, distancia la narración lo máximo posible de la realidad.

Interesante resulta este punto en cuanto el movimiento irrealizador la novela parabólica operaba de a misma forma es decir, mediante un distanciamiento entre el referente y lo representado a través de la hiperbolización. Aquí vemos como el enmascaramiento, el disfraz que se le otorga a la alegoría desde un comienzo termina por modelar el territorio de la misma, y por lo tanto a la narración.

En una reflexión hecha por el narrador respecto de la excursión, se devela como se disfraza el miedo de los adultos Ventura frente al sospechoso accionar de sus hijos:

“Ninguna coartada más perfecta para eludir aquello que los niños podían estar tramando: sólo al fijar la fecha para el paseo pudieron relajarse, porque elaborando los detalles de este pasatiempo inaudito era necesario hablar de él, y dejaba de ser imperativa la conversación que debía definir el miedo para concederle todo su rango”¹⁷⁶

¹⁷⁵ Donoso, José, Op de Cit, p. 17

¹⁷⁶ Donoso, José, Op de Cit, p. 26.

El narrador nos introduce en el territorio del conjunto de sospechas que los adultos tenían con respecto de las curiosas y poco convincentes actitudes de los niños. Todos los adultos tenían miedo de que los niños estuvieran tramando algo en su contra, nadie se atrevía a decirlo, nadie se atrevía tampoco a afirmar que ese miedo existía, preferían correr un tupido velo sobre el asunto, enmascarar su miedo, encubrir el pavor, no hacerle frente a la realidad, disfrazar el objeto de sus miedos con el mutismo y el silencio respecto a ellos.

La excursión fue para los adultos el pretexto para hablar de otra cosa, más bien para romper el silencio en el cual los había sumido el miedo, al cual nos referían, porque sabían que al hablar de él, su autoridad se deslegitimaría. La excursión dio material para largos debates, en torno a ella los mismos adultos inventaron la existencia de un lugar maravilloso, inexplorado, el cual ellos debían descubrir y del cual se había hablado siempre y desde tiempos muy remotos en la familia. Cada adulto se encargaba de alimentar la imaginación del otro respecto de este locus amoenus, hasta el punto en que por lo menos en el discurso, se convencieron de ello.

En el pasaje citado, el narrador pone énfasis en que la determinación de la fecha de partida relajó a los adultos. El relajo era producto de que por fin llegaría el día de la partida, más bien huida de los adultos. Los adultos presienten, sospechan, tienen la certeza de que algo sucederá, pero no saben qué, por lo tanto huyen a este territorio imaginario con la finalidad de no hacerse cargo, no responsabilizarse de aquello que está por suceder. Huyen del miedo, del pavor, del pánico que les da percatarse de que todo aquel mundo estructurado y formado sobre la base y la fuerza de la autoridad y la tradición, puede desmoronarse por el cuestionamiento que sus hijos hagan de esa construcción, fundada a su vez en el enmascaramiento de la realidad.

Significativa también resulta, la introducción a la historia familiar que hace el narrador al afirmar el carácter ficcional de lo que relata:

“Quiero que este capítulo de mi historia retroceda en el tiempo para analizar las actitudes de esta familia que estoy inventando, y de paso explicármela a mí mismo en la medida que la construyo, lo que echará luz tanto sobre aquello que sucedió en el día mismo de la partida de los Ventura como sobre los horrores que sucedieron después. Mi mano tiembla al escribir “horrores”, porque, según las reglas, estaría anticipándome a los efectos que desearía producir: pero dejemos la palabra, ya que este tono se me ha vuelto tan natural

como un disfraz bajo cuya artificiosidad puedo actuar más libremente que si entregara mi prosa desnuda”¹⁷⁷

En primer lugar, el narrador insiste explícitamente en que aquello que narra es un relato de su invención, de su imaginación, y por lo tanto ficcional. Después, admite que la familia Ventura en cuanto personaje colectivo del relato, está en proceso de creación y por lo tanto necesita recurrir a la construcción de un pasado para poder explicar los sucesos de los cuales ha hablado y de los cuales hablará.

En este punto el narrador parece tener mayor claridad respecto del conjunto de acontecimientos futuros que pasados en los cuales está envuelta la familia Ventura. ¿Cómo es posible que este demiurgo, que este narrador omnipresente, omnipotente y omnisciente pueda admitir que a la familia la está inventando en un tiempo presente y de paso se pueda explicar a sí mismo las actitudes de esta mediante la invención de un pasado que se propone crear también en el aquí y en el ahora, y por otro lado tenga absoluta claridad respecto del futuro de una familia de la cual necesita explicársela en la medida que la construye?

¿Cómo es posible que los *horrores que sucedieron después* estén tan claros para el narrador y no las causas de los mismos? ¿Cómo es posible hablar del efecto o la consecuencia si aún no existe la causa que lo genera? Pareciera en este punto que la omnisciencia del narrador se desarticula en comparación con su omnipresencia y omnipotencia, que siguen vigentes y en pie.

El narrador se excusa, y remite el término *horrores* a un *deseo* que el quiere *producir* en su relato, intentando enmascarar con esto una verdad ya asumida: aquellos horrores son acontecimientos venideros, que él perfectamente maneja y conoce. Sabe muy bien lo que pasará. El narrador, intenta desesperadamente convencer a su lector respecto de que él nada sabe sobre lo que vendrá mediante una mascarada que tiende a disminuir y desdibujar su omnisciencia.

Sin embargo, esta omnisciencia salta de nuevo a la escena en el momento en que el narrador confiesa la libertad que le otorga la artificiosidad del disfraz, es decir del enmascaramiento de su conocimiento total de la historia que relatará, admitiendo que puede narrar con más opciones y alternativas de información que mediante un texto carente de dichos artificios. El narrador, en este punto, deja escapar la posibilidad de que el lector

¹⁷⁷ Donoso, José, Op Cit, p. 60.

interprete aquello que narra como una alegoría. De esta manera, el discurso carnavalesco vuelve a modelar al de la novela parabólica y su construcción alegórica.

De acuerdo a lo expuesto en este punto del desarrollo de la investigación, es posible aventurar las siguientes conclusiones preliminares:

- De forma consciente, el texto se ha apropiado del discurso de la novela parabólica como medio e instrumento a partir del cual es capaz de representar figurativamente una situación histórica dada, expresada en el turbulento período histórico 1970 – 1973, en nuestro país.
- El discurso de la novela parabólica en cuanto modo de representación no mimética, opera al interior del texto a través de dos movimientos fundamentales. El primero de ellos es el de irrealización el cual mediante la hipérbole desdibuja la realidad representada haciéndola irreal, puramente ficticia. El segundo movimiento es la realización que consiste en la correspondencia entre la realidad irrealizada del texto y la realidad histórica concreta, es ahí donde toma cuerpo el carácter alegórico de Casa de Campo.
- El texto Casa de Campo, al margen de someter acontecimientos, espacios, ambientes, tiempo y personajes a los movimientos del discurso de la novela parabólica; se ha apropiado y representado mediante este discurso a una serie de discursos identitarios.
- Las identidades colectivas, en cuanto discursos y contenido referencial específico, han sido alegorizadas de la misma manera que los acontecimientos circunscritos al período histórico 1970 – 1973.
- Paralelamente al discurso de la novela parabólica en cuanto modo de representación que permite la generación o construcción de la alegoría, en el texto Casa de Campo opera el discurso carnavalesco en la misma perspectiva que la novela parabólica.
- El discurso carnavalesco aumenta la distancia generada por la alegoría entre lo que se narra y el referente al cual alude, mediante una serie de códigos morfológicos en el habla del narrador y los personajes.

IV.3.- Apropriación Inconsciente y Representación Mimética en Casa de Campo

El presente modo discursivo consiste fundamentalmente en la adquisición inconsciente del contenido referencial. Esto implica que el texto no está consciente de aquello de lo cual se ha apropiado. No existe un conocimiento por parte del texto, de que ha

adquirido una serie de elementos del *afuera*, ni tampoco sabe que los está reproduciendo de manera mimética o reflexiva.

Esto implica que el texto carece de toda conciencia tanto de aquello que ha internalizado desde el *afuera*, como del hecho de lo que está representando en su interior. De esta manera, el texto alberga en su territorio verbal no sólo los discursos que abordamos en los dos primeros puntos de la primera fase de este desarrollo, sino que también cobija otras discursividades que por el hecho de haber sido adquiridas inconscientemente, no se presentan de forma explícita, como los discursos adquiridos conscientemente por el texto.

Son justamente los discursos que habitan el texto en su nivel inconsciente, los elementos constitutivos de su dimensión no manifiesta, es decir no explícita, no comunicada, ya porque no sabe que estos elementos están ahí, ya porque no quiere hacerse cargo de su presencia. En términos psicoanalíticos, esta sería una dimensión reprimida, un contenido reprimido que no se manifiesta o no se expresa abiertamente en el texto.

Desde esta perspectiva, existe una especie de excedente semántico que traspasa los límites del referente alegorizado y modelado por la carnavalización. Es decir, la consecuencia misma de la existencia y presencia de este reprimido al interior del texto no es más que la distorsión de la representación del referente y el predominio de un estilo ciertamente ampuloso¹⁷⁸.

En Casa de Campo, el espesor retórico producto de la figuratividad de las formas de representación, nos remite necesariamente a la existencia de un contenido reprimido de considerables proporciones, contenido que es objeto de nuestro estudio.

Si en la primera fase del desarrollo abordamos los discursos apropiados por el texto mediante los cuales representa un referente histórico determinado y un conjunto de identidades colectivas circunscritas al referente aludido. En esta fase, abordaremos un referente y unos discursos muy distintos a los tratados con anterioridad.

Si en la primera fase, los discursos de los cuales el texto se valió para la representación apuntaron fundamentalmente a la alegoría modelada por la carnavalización, en esta fase del desarrollo el texto asume un sentido de carácter simbólico. Simbólico en cuanto, se remite a

¹⁷⁸ Para Grínor Rojo, Para el caso de la poesía considera que la consecuencia casi predecible de este retorno lingüístico del reprimido es necesariamente la distorsión de la representación y el barroquismo como estética predominante, caracterizada por la presencia de la metáfora y otros tropos de significación. Op Cit, p. 71.

cuestiones más bien biográficas y psicológicas¹⁷⁹, elementos que se vinculan a la intimidad del autor.

Recordemos, que de acuerdo a lo expuesto en el Marco Teórico, el autor es a su vez su propio texto. Es decir, el texto operaría como una extensión de un texto que es el propio autor. Esto desde la teoría psicoanalítica lacaniana, podría ser entendida en cuanto a que la conciencia es un texto que es extensión de otro denominado inconsciente. Así, lo que uno comunica si es leído correctamente nos remite en cuanto metáfora o metonimia al inconsciente de quien emite el mensaje¹⁸⁰.

Así, Casa de Campo se articula como un texto que representa alegóricamente un referente histórico determinado pero que simbólicamente nos remite a un territorio distinto de ese referente. Si mediante la alegoría, el texto nos remite al período histórico 1970 – 1973. En términos simbólicos el texto nos podría enviar a un referente de una naturaleza totalmente distinta, pero eso sí con algunos niveles de conexión con el primero, ya que no hay que olvidar de que las huellas de los simbólico se encuentran en la dimensión manifiesta del texto.

Ahora bien, en cuanto al Modo Discursivo Ejemplar que convoca este punto es necesario precisar, que abordaremos en primera instancia un conjunto de discursos que dejan sus huellas en o a lo largo del texto y que no aparecen de forma explícita o manifiesta al interior del mismo, pero que de una u otra manera operan en función de explicar, entender para sí y para otros el conflicto histórico representado. En cuanto a las construcciones simbólicas, estas serán abordadas en el modo discursivo apropiación inconsciente y representación no mimética.

3.1.- Discursos no manifiestos en Casa de Campo.

En el contexto del marco teórico conceptual, precisamos que un texto podía ser entendido como un territorio verbal de carácter oral o escrito cuya orientación y finalidad específica era la de *comunicar algo*, entendiendo ese algo como el conjunto de mensajes que el texto tanto nos comunica a nivel manifiesto como no manifiesto, o bien, a nivel consciente o inconsciente.

¹⁷⁹ Al respecto Augusto Sarrochi trabaja el simbolismo presente en un conjunto de textos de Donoso, entendiendo por símbolo un tipo particular de alegoría que se vincula con la individualidad del creador o autor del texto, individualidad y subjetividad que deja huellas en este. Op Cit, p. 213.

¹⁸⁰ Ver en Miranda, Gonzalo *Jacques Lacán y lo fundamental del Psicoanálisis*, Santiago, Editorial UCSH, 2003, p. 42.

Ahora bien, dichos mensajes se articulan sobre la base de un cuerpo finito de discursos provenientes de las denominadas formaciones discursivas, es decir, de conjuntos sémbicos mayores que se ordenan jerárquicamente en términos de discursos hegemónicos y discursos subordinados. En este sentido, un texto puede nutrirse tanto los discursos hegemónicos como de los subordinados, o en su defecto sólo constituirse a partir de uno de los dos tipos de discurso.

Al igual que los textos, los discursos pueden también ser orales o escritos, pero también pueden ser sistematizados a partir de una disciplina específica o no serlos. Así nos encontramos, con formaciones discursivas como las disciplinarias que se configuran y articulan en torno a una serie de discursos que aluden a un objeto determinado. Así, la medicina, la psiquiatría, el arte, la filosofía, la sociología y la antropología se forman a partir de una serie de discursos que tienen un objeto en común.

En este contexto, el texto utiliza estos discursos con la finalidad de dar cuenta sobre aquello a lo cual alude o quiere simbolizar, convirtiéndose estos en las perspectivas con las cuales el texto trabaja los contenidos referenciales. La utilización de tal o cual discurso está mediada fundamentalmente por el lugar que estos ocupan dentro de la jerarquía de las estabilizaciones o formaciones discursivas, las que se circunscriben al ámbito de la lucha por la hegemonía cultural.

De lo anteriormente dicho se desprende que la utilización de uno o más discursos al interior de un texto no depende tanto de las predilecciones personales que un autor tenga con respecto a estos, sino más bien del repertorio existente de los mismos, repertorio que se forma, se desecha o se transforma de acuerdo a las prácticas grupales o individuales *“que se han puesto en contradicción con lo que existe, porque esa contradicción genera una transformación en la historia concreta y porque esa transformación cambia la composición y jerarquía de los modos de discurso que se hallaban disponibles para las necesidades de esa época, haciéndolos entrar en un período de reacomodo o reajuste”*¹⁸¹

En este sentido, las prácticas discursivas y textuales de uno o más productores (en diversos ámbitos y campos de la cultura) en el contexto del conflicto por la hegemonía cultural, generarían un número finito de discursos subalternos que entrarían en abierta conflagración con aquellos discursos que ocupan la jerarquía de discursos hegemónicos, produciendo una desestabilización en las formaciones discursivas que se resuelve mediante la imposición de la formación subalterna, que puede incluso reciclar discursos de

¹⁸¹ Rojo, Grínor Op Cit, p.76.

generaciones anteriores o en su defecto, de la misma formación que ha perdido su vigencia al interior de la jerarquía.

Esto explicaría, cómo una generación de productores y los discursos que la caracterizan asume un rol hegemónico al interior de la cultura, de lo cual el autor José Donoso no estuvo exento, y por lo tanto sus producciones textuales tampoco.

Cabe mencionar que existen textos donde estos discursos pueden ser apropiados de forma manifiesta, es decir, de manera consciente; y otros donde la apropiación puede ser inconsciente. Es decir, dichos discursos pueden aparecer de forma no manifiesta al interior del continente o territorio verbal incluso como expresión de la ópsis mediante la cual el autor observa y reflexiona la realidad.

Tal es el caso del texto Casa de Campo. Dicho texto, se ha apropiado o ha adquirido un conjunto de discursos de manera no consciente que sin duda configuran, o configuraron, la ópsis del mismo autor. Estos discursos, sin ser explícitos, sin ser manifiestos al interior del texto prefiguran la perspectiva con la cual el texto aborda el referente aludido, las relaciones entre personajes, y las reflexiones, juicios y comentarios del narrador.

Los discursos que se hacen presentes al interior de este Modo Discursivo son: El discurso de la Generación del '50 o de la Novela del Escepticismo, el Psicoanálisis, el Marxismo y algunos elementos del Existencialismo.

3.1.1.- *El Discurso de la Generación del '50 o de la Novela del Escepticismo.*

De acuerdo con el esquema generacional de la narrativa chilena propuesto por José Promis en *La Novela Chilena del Último Siglo*, la producción literaria de José Donoso se circunscribiría al ámbito de la denominada *Novela del Escepticismo*, cuyos cultores se agruparían en la otrora generación del '50 cuyo programa "literario" se caracterizaba por: "*la ruptura definitiva con el naturalismo heredado de la tradición nacional*"¹⁸² lo que supone una superación de las tendencias criollistas que imperaban en el minuto en que esta generación hacía su aparición en las letras nacionales, "*el inconformismo, rebeldía, pasión iconoclasta, apatía por los problemas que no fueran los del individuo, escepticismo y*

¹⁸² Promis, José Op Cit, p. 147.

desencanto”¹⁸³ lo que implica un desapego ante la supremacía del colectivo frente al individuo y un cierto desencanto respecto a los discursos de progreso inherentes a la modernidad, la superación de los métodos narrativos tradicionales, audacias formales y técnicas, riqueza y realismo en el buceo psicológico de los personajes y sus conflictos, eliminación de la anécdota y apertura hacia los grandes problemas contemporáneos asumiendo una actitud más universalista en cuanto a sus concepciones y realizaciones¹⁸⁴.

Sin embargo, estas características del proyecto literario de la Generación del '50 no nacen al azar, ni menos por un consenso multilateral de sus exponentes, más bien son por un lado fruto de los influjos que las formaciones discursivas vigentes y hegemónicas en ese minuto generaban en los creadores de artefactos estéticos circunscritos a este período particular de la historia, y por otro el rechazo que les generaba el canon anterior.

En la descripción que se efectuara recientemente sobre la generación del '50, se enfatizó en torno a que una de las características fundamentales de su narrativa radicaba en torno a tres ejes fundamentales: el primero de ellos se refiere al carácter escéptico de las representaciones que hacen de la realidad; el segundo se relaciona con las huellas que en el relato va dejando la existencia herida del narrador y, el tercero se relaciona con el cuestionamiento que se hace del orden familiar para extender dicha crítica al orden político y social.

3.1.1.1.- El Escepticismo, la Desesperanza y la Desolación en Casa de Campo.

Uno de los elementos centrales del discurso estético de la Generación del '50 en la narrativa fue justamente el carácter escéptico de su visión de mundo. La imagen desesperanzada, la caída del hombre al abismo de la incertidumbre, la necesidad de comprender aquello que acontece fuera del individuo ya no en busca de un sentido para la existencia general sino para la particular, la negativa de entregarse a la certeza de un futuro mejor y la sospecha frente a las distintas opciones ideológicas que les presenta la época, se vieron plasmadas en sus creaciones. Por lo tanto, el texto Casa de Campo no está exento o al margen de expresar esta visión desoladora de la realidad humana:

“Dejaron de oír y ver y hasta de temer a sus perseguidores y no continuaron enredándose en la atormentadora dialéctica que rechazaba la imposibilidad y la inutilidad

¹⁸³ Muñoz L, Oelker D “*Diccionario de Movimientos y grupos literarios chilenos*”, Ediciones Universidad de Concepción, 1993, Concepción, Chile, p. 296.

¹⁸⁴ Ver, Muñoz L, Oelker D “*Diccionario de Movimientos y grupos literarios chilenos*”, Ediciones Universidad de Concepción, 1993, Concepción, Chile, p. 297.

de la empresa acometida: quedaron reducidos al hambre enloquecedor, a la sed, a su destino de extinción”¹⁸⁵.

La imagen de los perseguidos por la llanura que nos presenta la cita es devastadora, seres expuestos al tormento de la desesperanza, al arbitrio de otros, seres a merced de todo y desprovistos de todo, el hambre, la sed, y la pérdida hasta del miedo nos muestra una existencia desamparada, desprovista hasta de la esperanza de vida, pero sin entregarse a la muerte. Pareciera que los personajes respondían a una suerte de automatismo que los obligaba a huir y a permanecer vivos a costa de lo que fuera.

Se nos muestra a los perseguidos por el ejército de sirvientes después del asalto a la Casa de Campo. Con la caída de la Casa, caen también sus sueños, sus esperanzas, ya nada les queda, no hay proyecto que defender, porque la derrota fue total, no hay cómo recuperar lo perdido, porque son inferiores numérica y cualitativamente frente a los sirvientes que ostentan todo el poder de las armas de los Ventura, no hay ni siquiera dónde protegerse porque los Adultos aún no regresan, no hay cómo salvarse de una extinción inexorable. La imagen nos remite al ser humano entregado a su destino desolador en el contexto de una sociedad que ha sido incapaz históricamente de resolver el problema existencial de la convivencia humana.

Asimismo, el texto nos remite una y otra vez a una especie de ciclo, siempre reiterativo de la construcción, la destrucción y la reconstrucción de un todo que no es mejor que lo construido primeramente. Así el viejo orden nativo es destruido por los Ventura quienes imponen un nuevo orden, que a su vez es destruido por los niños y los nativos en virtud de la construcción de otro orden, régimen que es despedazado por los sirvientes y los Adultos Ventura en función de restaurar el viejo orden que termina siendo reemplazado por uno nuevo donde los extranjeros instalan sus criterios de organización y explotación de la tierra, las minas y las ganancias, dejando a los Ventura fuera del poder.

Otro ejemplo de esta desesperanza, de este escepticismo de la idea desoladora de la existencia, lo constituye uno de los pasajes del relato que se construye con motivo de las consecuencias que trajo el asalto de la Casa de Campo en manos de los sirvientes:

“Unirse a otros que como ellos emigraran sin dirección fija con la esperanza de encontrar reparo antes de que soplara el cierzo; quizás acompañar a algún nativo huidizo que desde el momento del asalto vivía agazapado de temor entre las matas, toda gente como ellos que ya no sabía qué hacer con sus vidas, anonadados frente a catástrofes y desengaños

¹⁸⁵ Donoso, José Op Cit. p. 398.

muchísimo mayores que los que jamás soñaron, y comunicarse con gente que se atrevía a reconocerse confundida y desesperanzada, a no saber, ofrecer sólo respuestas tentativas, a no formular teorías porque nada era formulable en estas circunstancias en que toda acción, todo código se anulaba a sí mismo por no pertenecer a ningún contexto, y ellos, al huir, se excluían de todo”¹⁸⁶

A partir de la cita expuesta, sólo una palabra puede resumir o sintetizar aquello que nos presenta este pasaje: desolación. Soledad absoluta porque en el contexto de la catástrofe que significó el asalto de la Casa de Campo por parte de los sirvientes de los Ventura encabezados por el Mayordomo, y la posterior ola de persecuciones, detenciones, matanzas y desapariciones, el sentimiento frente a la realidad vivida por los perseguidos era de la más absoluta soledad en cuanto a que no encontraban ningún tipo de respuesta que les permitiera entender aquello que de pronto se transformó en un infierno, el encontrarse y el reconocerse en la llanura de nada servía porque nadie, absolutamente nadie, podía ofrecer algún tipo de orientación que les permitiese redefinir sus vidas en función de un objetivo preciso y concreto.

La devastación era total, nadie entendía ni el cómo ni el por qué de tal catástrofe, nadie entendía el por qué de tanta violencia, el por qué de la huida, el por qué de la persecución. En la época en que los Adultos controlaban el mundo de Marulanda, los nativos tenían en cierta medida elementos mediante los cuales poder presionar a los amos o patrones, porque se constituían en la fuerza productiva de la riqueza de los Ventura que frente al temor de que esta fuerza laboral emigrara y con ello desapareciera el secreto del laminado de oro, los amos efectuaban ciertas concesiones de menor importancia y jerarquía que no alteraban el oligárquico orden que sostenía los privilegios familiares y en este contexto por lo menos no eran perseguidos, ni exterminados, y por último su condición de expoliados y explotados le permitía articular el proyecto de futuro que en definitiva le daba sentido a su existencia como grupo.

Asimismo, los niños gozaban del status de ser los hijos de los patrones razón por la cual los sirvientes sólo aplicaban castigos a aquellos que transgredían el orden de la casa, castigos que encauzaban a los niños en función de internalizar determinadas disciplinas y reglas, pero en ningún caso los vástagos de los Ventura, arriesgaban sus vidas en dichas sesiones de estilizada tortura.

¹⁸⁶ Donoso, José Op Cit. p. 394.

Por lo tanto, en el minuto en que los sirvientes controlaban la Casa y Marulanda, la estabilidad del mundo oligárquico de los Ventura era posible de ser visto hasta con cierta nostalgia, ciertamente era mejor que el terror del mundo controlado por las hordas de lacayos. En el orden de los Ventura por lo menos, el mundo se dividía entre quienes estaban a favor o en contra de dicho orden y a partir de eso el enemigo se encarnaba en la figura de los Adultos Ventura.

Sin embargo, en la Marulanda controlada y asediada por los sirvientes, el enemigo todavía no estaba esclarecido. Una fuerza distinta a la de los Adultos irrumpía en la Casa de Campo y mediante el terror asolaba la llanura de Marulanda, y con dicha devastación, el futuro se extinguía como la vida de muchos que cifraron sus esperanzas en él.

3.1.1.2.- Las huellas de la existencia herida del Narrador.

Los narradores de la novela del escepticismo se caracterizan fundamentalmente por presentarse y representarse a sí mismos en el acto de su propia enunciación. Sin duda alguna, que aparezca el narrador al interior del relato haciendo referencia a sí mismo y dirigiendo el proceso de interpretación de la realidad representada, más bien pareciera una perpetuación de las técnicas narrativas de la novela decimonónica y del relato positivista. Sin embargo, la novela del escepticismo incluye un factor distinto que desde la perspectiva de Promis marcaría la diferencia con el narrador decimonónico:

“Aunque pudieran haberlo parecido, estas voces no correspondían a la de los narradores positivistas. Habían perdido junto con la claridad de la perspectiva y el dominio absoluto del mundo narrado, la seguridad que daba al narrador tradicional su fe y confianza en el orden racional de la experiencia humana. Eran narradores inseguros, precarios, limitados y heridos existencialmente, seres que extendían su mirada desde su propia debilidad vital y para quienes los órdenes imperantes se tornaban laberínticos, arbitrarios, dolorosos y absurdos”¹⁸⁷

De acuerdo con la cita, el narrador de la novela del escepticismo se constituye en una entidad que a diferencia del narrador positivista, carece de la omnisciencia necesaria para controlar y además conocer y comprender todo lo expuesto en el mundo narrado. Sin embargo, en la primera fase del presente desarrollo ya avizorábamos la omnisciencia del

¹⁸⁷ Promis, José *La Novela Chilena del último Siglo*, Santiago, Editorial La Noria, 1993, p. 162.

narrador en Casa de Campo, cuestión que sería contradictoria con aquello que afirmamos en estas páginas.

Lo que sucede, es que existe en un nivel manifiesto del texto un narrador omnisciente, omnipresente y omnipotente que construye la alegoría y el modelamiento de esta mediante la carnavalización, pero que en el nivel no manifiesto del mismo ese narrador va perdiendo, va degradando su conocimiento total incluso, el poder que tiene con respecto a lo que narra.

Desprovisto de esa naturaleza omnisciente del narrador naturalista y en especial del narrador que opera en el nivel manifiesto del texto, el narrador de Casa de Campo permea con asomos intermitentes la secuencia de los acontecimientos, inmiscuyéndose cada vez más a través de múltiples reflexiones en torno a los sucesos a los cuales se refiere:

“La noche anterior a la excursión que me propongo usar como eje de esta novela”¹⁸⁸.

En el pasaje citado, en torno al cual ya hemos reflexionado en la primera fase del desarrollo y que ahora abordaremos desde otra perspectiva, el narrador se propone en primer lugar establecer una comunicación directa con el lector e imponerse como una figura conocedora de la realidad total del mundo que se propone narrar.

La expresión *me propongo usar como eje de esta novela*, devela que el proceso mediante el cual se pretende representar el referente se caracteriza por dos elementos fundamentales: uno de ellos se refiere al subgénero, la novela, de la narrativa como forma a partir de la cual se pretenden representar los contenidos referenciales y el segundo que el eje, es decir el punto que articularía todo el acontecer de la novela reposaría en una excursión. Sin embargo, esta seguridad con la cual parte el narrador, lentamente se irá desconfigurando:

“No intento apelar a mis lectores para que crean en mis personajes: prefiero que los reciban como emblemas – como personajes, insisto, no como personas – que por serlos sólo viven en una atmósfera de palabras, entregándole al lector, a lo sumo, alguna sugerencia utilizable, pero guardando la parte más densa de su volumen en la sombra. . Tal vez todo o anterior no se deba más que a cierta nostalgia por los materiales literarios de lo que nuestro hábito llama realidad”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Donoso, José Op Cit. p. 18.

¹⁸⁹ Donoso, José Op Cit. p. 428.

La desconfiguración de esa confianza original del narrador de Casa de Campo es posible de ser percibida al interior de este pasaje debido fundamentalmente al sentimiento de duda que presenta la voz enunciante. Ya no existe la certeza con la cual comenzó su novela, ya no hay seguridad en sus propósitos, sólo preferencias, opciones que se justifican en un *tal vez* ya no en la seguridad y la confianza de lo que se propuso en primera instancia relatar, incluso lo que llamamos realidad es reducido a la duda a partir del hecho de subordinar la existencia de esta a un hábito y no a un hecho.

Así la presencia del narrador se hace cada vez más insegura respecto de lo que relata, más desprovista de certezas, más debilitada en cuanto a su vitalidad, hasta llegar al desconcierto total:

“El telón tiene ahora que caer y las luces apagarse: mis personajes se quitarán las máscaras, desmontaré los escenarios, guardaré la utilería. Ante la terrible perspectiva del adiós y quedarme sin ellos y sin su espacio después de tan largo hábito de convivencia, siento una oleada de inseguridad: dudo de la validez de todo esto y de su belleza, lo que me hace intentar aferrarme a estos trozos de mi imaginación y prolongarles la vida para hacerlos eternos y frondosos. Pero no se puede”¹⁹⁰.

En este pasaje el tenor confesional de la enunciación asume la duda de la validez del desenlace de la novela. El narrador se cuestiona el hecho de condenar a sus personajes al fatal final de su destino, se niega y duda a la vez de dicha negación frente a la posibilidad de aniquilar sin más a aquellos que forman parte de sí. El narrador asume una perspectiva dolorosa, herida por el desenlace de los acontecimientos que se le escapan, acontecimientos que el mismo no puede controlar ni cambiar. Esta imposibilidad de cambiar el curso del desenlace se justifica de la siguiente manera:

“Tienen que terminar aquí, porque debo recordar que si los artificios poseen vida, poseen también muerte para que no lleguen a devorar como monstruos al autor; y, sean lo que sean en apariencia, son, sobre todo, hijos de la razón y tributarios de la medida. Lo que queda entonces, en el momento de bajar el telón y apagar las luces, será cuestión de lo que mis lectores hayan sido capaces de recoger”¹⁹¹.

Mediante esta justificación, el narrador trata desesperadamente de vencer la duda, la incertidumbre el dolor del fatal desenlace, asumir lo narrado como una ficción para así

¹⁹⁰ Donoso, José Op Cit. p. 398.

¹⁹¹ Donoso, José Op Cit. p.p 520 – 521.

aligerar la herida de su existencia. En palabras del propio Promis, la existencia herida del narrador en Casa de Campo se expresa de la siguiente manera:

“A medida que lo lleva a cabo, el narrador obliga a la novela a contemplarse a sí misma, a que coloque entre paréntesis no sólo los estatutos que la han sostenido como género sino también la validez de sus recursos. Con ello el propio narrador se cuestiona a sí mismo, pone en tela de juicio sus atributos como intérprete y sus posibilidades de representación. Casa de Campo no se ofrece al lector como una respuesta o como una alternativa. Es, por el contrario, la más extraordinaria expresión artística de la manera como el género se interroga a sí mismo a propósito de la crisis de la historia en que se nutre y en la que a la vez encuentra también su justificación”.¹⁹²

3.1.1.3.- El cuestionamiento del orden Familiar y Social.

En la primera descripción que hicieramos en este capítulo respecto a los discursos presentes en la narrativa del escepticismo, sugeríamos la tesis que uno de los rasgos fundamentales de esta era precisamente el cuestionamiento que se hace del orden familiar y mediante dicha crítica, se cuestionaba también, por extensión, al orden social en el cual el primero está inserto. En Casa de Campo, dicho cuestionamiento es más que evidente:

“Todos los años desde la tribuna y con el nuevo contingente ordenado ante ella, Lidia, al finalizar el adiestramiento y antes de partir a Marulanda, les explicaba como debían ser sus relaciones con los niños. Estos, les aseguraba en su arenga, eran sus enemigos, empeñados en su destrucción, porque querían destruir todo lo estable por medio de su cuestionamiento de las reglas. Que los sirvientes quedaran alertados sobre la brutalidad de seres que por ser niños aún no accedían a la clase iluminada de los mayores, capaces de todo con tal de abusar, desobedecer, ensuciar, reclamar, destruir, atacar, minar la paz y el orden mediante la crítica y la duda, y aniquilarlos a ellos, los sirvientes, por ser guardianes justamente de este orden civilizado, tan venerable que desafiaba toda crítica”¹⁹³.

De acuerdo a lo expuesto, el mundo de la familia Ventura se configura como un espacio pletórico de un orden que era amenazado constantemente por medio del cuestionamiento y las dudas que los niños hacen y tienen con respecto a las reglas que sus padres les imponen.

¹⁹² Promis José, Op Cit, p. 176.

¹⁹³ Donoso, José Op Cit. p. 43.

En este contexto, los sirvientes se alzan como el baluarte y garante de dicho orden, su preservación y su reproducción en el tiempo depende básicamente del cómo actúe esta institución al interior de la mansión señorial. Sin embargo, los sirvientes debían tener en claro que aún existía un peligro mayor que los niños para la perpetuación del orden familiar:

“El peligro de los niños era sólo inferior al de los antropófagos, de los cuales no sería imposible que, ignorantes y quizás sin mala intención, incluso quizás sin siquiera saberlo, fueran agentes: ninguna severidad sería exagerada, aunque se le recordaba al personal conservar su semblante de obediencia total a los niños, ya que pese a sus funciones no podían olvidar que eran sus criados. Lidia y los demás Ventura por su boca delegaban en los sirvientes la facultad para organizar redes de espionaje y sistemas de castigo con que imponer las leyes”¹⁹⁴

Así los sirvientes se configuraban en un grupo encargado de la represión ante cualquier atisbo de insurrección por parte de los niños. Insurrección que estaría mediada e influida por los antropófagos. Por lo tanto, cualquier cuestionamiento que se hiciera del orden vigente en la familia, no era más por un lado que la influencia que los antropófagos podían hipotéticamente tener sobre los niños y por otro lado el actuar propio de un niño que aún no internaliza la importancia del orden familiar:

“Debían tener en consideración que los pobres niños lo creían todo: sus mentes eran blandas, vulnerables a novelarías de toda índole, distintas a las mentes ya formadas de los grandes, de modo que los pobres ángeles con frecuencia eran víctimas de persuasiones que creían a pies juntillas, todas negativas, porque no procedían de la familia, venidas quién sabe de dónde pero seguramente de fuentes nefandas que ella, Lidia prefería no volver a mencionar”¹⁹⁵

La visión que se tiene de los niños, es una perspectiva caracterizada fundamentalmente por la carencia que estos tienen de razón, juicio, voluntad. Los niños son presentados como seres absolutamente volubles, cambiantes vulnerables a todo tipo de influencias que pueden perturbar el orden y la paz de la Casa de Campo. Por eso, la misión de los sirvientes es la de vigilar y filtrar las conductas infantiles que pudieran alterar dicho orden. Sin embargo, los niños eran mucho más inteligentes y voluntariosos de lo que sus amantes padres creían:

¹⁹⁴ Donoso, José Op Cit. p. 43.

¹⁹⁵ Donoso, José Op Cit. p. 132.

“Los niños llegaron a conocer muy bien a los lacayos, cuyas artimañas, al fin y al cabo, eran tan limitadas como sus imaginaciones: se daban cuenta de que se los podía sobornar con poco, con un halago o con una sonrisa; lejos de constituir corporaciones unánimes, sus rencillas eran sangrientas, y sobre todo que temían a cualquiera que tuviera rango superior. Los sabían ignorantes, débiles por estar demasiado impresionados con el poder que de noche tenían sobre quienes, en buenas cuentas, de día debían servir y obedecer, y tan inseguros de los golpes que daban, que los transformaban en asuntos demasiado enfáticos”¹⁹⁶.

Sobre la base de la cita expuesta, se puede inferir que los niños en realidad eran todo lo contrario a lo que sus padres creían. De hecho cuentan con la suspicacia suficiente como para sospechar de las actitudes de los sirvientes, conocen sus miedos, sus limitaciones, saben cómo y cuándo sobornarlos, los saben ignorantes e impresionables y, por último, cada uno de los niños se sabe con el poder suficiente y necesario para impresionar a sus criados.

En este contexto, los niños gozan de cierta libertad para dar rienda suelta a las conductas que cuestionan el orden impuesto por sus padres. Con inteligencia y bajo la apariencia de juegos, los niños comienzan a generar entre ellos pequeños espacios de insurrección al establishment.

Las relaciones homosexuales entre Juvenal y dos de sus primos menores, los intentos de Mauro por poseer a Melania, el contacto secreto entre Wenceslao y su padre, el triángulo amoroso y sexual entre Fabio, Casilda y Colomba, el travestismo de Juvenal en el juego de La Marquesa Salió A Las Cinco, el fingimiento de los problemas de aprendizaje y habla de Amadeo para espiar a los adultos, la cofradía de Mauro y sus hermanos para desenterrar las lanzas del jardín, los engaños de Arabela respecto a la existencia de antecedentes históricos respecto al lugar idílico de la excursión organizada y pretendida por los adultos y la trama secreta de Malvina por apoderarse de aquello de lo cual fue excluida por la herencia de la matriarca familiar.

Así, los niños no se configuran en un peligro para el orden vigente por ser niños y estar expuestos a las influencias nocivas de los antropófagos. Más bien son un peligro para el orden vigente e impuesto, por el sólo hecho de que han tomado conciencia de sí, del papel que deben jugar dentro de la historia de la familia Ventura, han tomado conciencia respecto de sus potencialidades, respecto del cambio que se avecina, respecto de que nada puede ser igual desde el minuto en que los adultos partan a su excursión a la conquista del paraíso

¹⁹⁶ Donoso, José Op Cit. p. 46.

terrenal, han tomado conciencia de que todas sus conductas que vulneran las reglas de sus padres, de una u otra manera encuentran sentido en los cambios que se aproximan, cambios de los cuales ellos también son protagonistas.

3.1.2.- *El Discurso Psicoanalítico en Casa de Campo.*

En términos argumentales, el texto *Casa de Campo* nos relata los acontecimientos de los cuales son víctimas, protagonistas y victimarios, los miembros de la aristocrática y oligárquica familia Ventura. Sucesos que ocurren al interior de una fastuosa mansión señorial enclavada en medio de la llanura de Marulanda, donde los adultos Ventura y sus treinta y cinco hijos pasan los meses de verano fuera de la civilización, las causas de este veraneo, son varias:

“Básteme empezar diciendo que nadie en la familia Ventura se preguntaba si era agradable o no pasar los tres meses de verano en Marulanda. Lo habían hecho sus abuelos, sus bisabuelos y tatarabuelos, y el rito se cumplía todos los años, incontestado, monótono y puntual.”¹⁹⁷

La primera de ellas y a la que hace alusión la cita, es a la que dicta relación con la tradición, es decir, con el conjunto de acciones, expresiones, manifestaciones y productos culturales que persisten temporalmente en las prácticas de una comunidad y que se constituyen en un elemento identitario compartido¹⁹⁸.

Este apego irrestricto a aquellos ritos que configuran la historia familiar por parte de los Ventura, se constituye en una razón de peso para dar curso a estos veraneos. Baste decir también, que las tradiciones operan muchas veces, y es el caso concreto de la familia Ventura, como un verdadero signo de distinción, cuestión que para una familia oligárquica como la del texto *Casa de Campo*, es de vital y fundamental importancia en cuanto le permite a esta diferenciarse de otras familias de la misma posición social, pero también de aquellas cuya posición es más desfavorecida. En este sentido, el paseo le permite a la familia Ventura generar identidad familiar, perpetuar sus rasgos específicos y lograr cohesión en el grupo.

¹⁹⁷ Donoso, José *Casa de Campo*, Editorial Alfaguara, Santiago, 1998, p. 60.

¹⁹⁸ Ver, García Canclini, Néstor *Culturas Híbridas*, Editorial Grijalbo, México, 1995, *La puesta en escena de lo popular*, p. 191 a 228.

Sin embargo, esta es sólo una de las razones por las cuales se realiza este veraneo en una mansión tan alejada de la civilización de la cual los Ventura acostumbraban a gozar de sus múltiples beneficios. La segunda razón puede esgrimirse en la siguiente cita:

“Existía un motivo práctico para el sacrificio de este largo período de aburrimiento anual: era la única manera en que podían controlar la producción del oro de sus minas en las montañas azules que teñían un breve segmento del horizonte”¹⁹⁹

De lo cual se desprende que el único mecanismo por el cual la familia Ventura controlaba la producción del oro, fuente de su riqueza y poderío, era necesariamente la supervisión directa. Reduciendo todas las responsabilidades a miembros de la exclusiva familia, sin permitir el acceso a sujetos ajenos al enclave familiar.

La confianza en sí mismos, la autocomplacencia entre sus miembros y las sospechas que les generaban aquellos que no pertenecían a la familia, les permitían dividir el mundo entre los Ventura y los que no lo son, generando un espacio autárquico de reproductibilidad tanto de la riqueza, las responsabilidades y las tradiciones. Pero la razón más importante era:

“No eran, sin embargo, sólo los requerimientos económicos los que impulsaba a los Ventura a emprender año tras año el agotador viaje a sus tierras. Los animaba una motivación más alta: el deseo de que sus hijos crecieran con la certeza de que la familia es la base de todo bien, en lo moral, en lo político, en las instituciones.”²⁰⁰

La cita arroja claridad, que era justamente durante el verano y al interior de la mansión de la dinastía Ventura donde sus vástagos, serían instruidos, adiestrados, disciplinados y formados respecto a la trascendencia de la institución familiar, por lo menos la de los Ventura, como el fundamento de todo lo civilizado. Es en este tiempo y en este espacio, donde los niños Ventura debían entender la importancia del carácter autárquico de la familia, su cohesión y su identidad, para garantizar así la reproducción del status quo del cual profitaban todos los Ventura.

Pero este proceso formativo de la cohesión familiar, asume al interior del texto ribetes que van mucho más allá de considerar dicho proceso como un espacio de reproducción social. Responde también a un proceso en el cual, los niños Ventura van configurando su propia moral, corresponde al proceso en el cual el sujeto construye el

¹⁹⁹ Donoso, José Op. Cit, p. 60.

²⁰⁰ Donoso, José, Op Cit, p. 64.

SUPERYO, en cuanto estructura psíquica capaz de filtrar y reprimir aquellos instintos que provienen del ELLO, evitando su materialización o concreción en el YO. Estos postulados de la formación discursiva psicoanalítica, toman cuerpo en pasajes como el siguiente:

“Así, durante los tres meses de encierro en el parque rodeado de lanzas, en las habitaciones fragantes de maderas nobles, en la infinita proliferación de salones, en el laberinto de bodegas que nadie había explorado, se consolidaría entre los primos una homogeneidad que los ataría con los vínculos del amor y el odio secretos, de la culpa, el gozo y el rencor compartidos. Y al ir creciendo se irían cicatrizando esas heridas, uniendo a los primos con el silencio de los que todo lo saben de todos los demás, y por lo tanto es innecesaria otra forma de comunicación que no sea la de repetir los dogmas”²⁰¹.

La niñez, se constituye en el espacio tiempo ideal en el cual el sujeto internaliza las leyes que anterior a su inscripción, tendió a desacatar una y otra vez, por lo tanto, todos aquellos actos que transgredieran dichas leyes se guardan sin retorno en el baúl del olvido, transgresiones que de acuerdo al canon impuesto por esas leyes sólo llenaban a cada vástago Ventura de vergüenza y culpabilidad.

De acuerdo al discurso psicoanalítico, es justamente esta vergüenza y culpabilidad con respecto a sus actos que desarrolla el niño al internalizar las leyes morales, lo que generaría el sentimiento de castración que en el contexto del triángulo edípico, llevará al sujeto a identificarse con la figura del padre y con el orden familiar y social que este representa. Por lo tanto, todo lo anterior a este evento en la vida del sujeto, se reduce a una etapa transitoria propia de su estadio de desarrollo.

Asimismo, el discurso psicoanalítico toma cuerpo también al interior del texto en ciertas triangulaciones o formaciones edípicas que operan en las relaciones de algunos personajes. El caso más patente es el de Olegario / Celeste / Juvenal. En dicha formación edípica, Juvenal como hijo no disimula ante su madre aquel deseo desenfrenado de poseerla, de conquistar finalmente su corazón esquivo. Para ello Juvenal sucumbía de facto a todos los deseos de Celeste:

“Juvenal, pobre, no está satisfecho. Sin embargo, siempre accede a todo lo que deseo incluso a la prolongación de los interminables Estudios Trascendentales mediante la interpolación de la lectura de Dante”²⁰².

²⁰¹ Donoso, José Op Cit. p. 65.

²⁰² Donoso, José Op Cit. p. 159.

Claro está que la complacencia hacia los deseos de su madre por parte de Juvenal, opera más bien como una suerte de depósito, que tarde o temprano Celeste deberá pagar:

“Juvenal está enfadado porque yo le niego tantas cosas a las que él se siente con derecho, cosas a las que yo, a mi vez, me creo con derecho a negarle”²⁰³.

Juvenal se siente con derecho a establecer una relación incestuosa con su madre Celeste, pero, esta por razones que se vinculan más con su libertad de acción y opción, que con la moral internalizada desde su niñez, se niega constantemente a las lujuriosas interpelaciones de su hijo. En este contexto deseante, surge la figura del Padre: Olegario quien no sólo es odiado por Celeste, quien aborrece la forma absoluta con la cual su esposa la ama, sino también es aborrecido por su propio hijo mayor Juvenal, quien ve en su padre el rival poseedor de aquello que él mismo desea con tanta vehemencia:

“Por el puro gusto de ver tambalear mi unión, si así puedo llamarla, con Olegario, a veces tilda de error la combinación de tal pluma con tal lazo. Quizás lo haga para salvarme del peligro de caer otra vez en manos de Olegario, si el éxito de mi toilette es mayúsculo. Mira entonces desafiante a su padre. Pero Olegario sólo acaricia, al pasar junto a él, la cabeza de su pobre hijo mayor sin devolverle el desafío, porque le lleva demasiada ventaja”²⁰⁴.

Sin embargo, los amores, desamores y odios que se incubaron al interior de esta formación edípica, no se circunscribieron solamente al ámbito irrestrictamente personal de estos tres personajes sino que se proyectaron en otros. Así surge el juego de *La Marquesa Salió A Las Cinco* con el cual Celeste logró ubicar a su hijo Juvenal y Melania, como los sujetos capaces de controlar la vida y la imaginación de sus demás primos, donde el propio Juvenal travestido de Marquesa incitaba el amor ficticio entre la amada inmortal (Melania) y el joven Conde (Mauro) con la finalidad de materializar sólo en la ficcionalidad del juego el secreto amor de Mauro por Melania, asegurando así que la pureza y la castidad de su joven ahijada quedaría en manos de Olegario, dejándola definitivamente a ella en paz.

“Le enseñó a adueñarse de las voluntades e imaginaciones de sus primos, a hacerse centro de un núcleo de elegidos entre los que destacaba Juvenal, su confidente, con el que iban concertando *La Marquesa Salió A Las Cinco*, esa máscara que encubría la mascarada. Celeste, propuso los amores de la amada inmortal con el joven conde, porque conocía a

²⁰³ Donoso, José Op Cit. p. 159.

²⁰⁴ Donoso, José Op Cit. p. 160.

Mauro y lo admiraba: era demasiado puro para proparse con Melania sin que esta lo amara. Y Melania amaba a Olegario, para quien ella, Celeste, quería reservarla pura”²⁰⁵.

No obstante, ese rol travestido que su madre le obligaba a desempeñar en el contexto de la mascarada no le importaba a Juvenal por dos razones fundamentales: la primera de ellas dicta relación con la homosexualidad reprimida del personaje, por lo cual desempeñar dicho papel más que un agravio era un espacio de liberación, que intentaba mantener en la intimidad con algunos de sus primos, fuera del alcance de la mirada de los mayores y la vigilancia acechante de los sirvientes:

“- ¿Estaban dándose besitos?

No hemos hecho nada- respondió Higinio

No les creo – murmuró Juvenal acercándose y palpándoles el sexo a ambos al mismo tiempo. –Van a reventar los pantalones.

No lo rechazaron, aunque Justiniano argumentó: - Como tardaste, nos excitamos...

Irguiéndose arrogante, Juvenal les dijo: ¡ No quiero que se toquen! Ustedes no son maricones. ¿Me oyen? Aquí el único maricón soy yo”²⁰⁶.

Mientras que la segunda de estas razones, se vincula más bien con la complacencia respecto de los deseos de su madre, Celeste, a quien quería satisfacer en todo aquello que ella requiriera en virtud de poder obtener de ella lo que tanto deseaba:

“Sin embargo, no le importaba absolutamente nada. Más le importaba poder utilizar a Melania cuándo y cómo le conviniera con el propósito de desenredar la madeja que lo conduciría hasta el corazón mismo de Celeste”²⁰⁷.

3.1.3.- *Discurso Marxista en Casa de Campo.*

Adentrarse en el territorio de esta formación discursiva al interior de Casa de Campo, sugiere la necesidad de precisar algunas cuestiones que son de importancia ulterior, por lo menos para comprender sus funciones al interior del texto. Cabe mencionar, que la Generación del '50 no se caracterizó precisamente por su adhesión incondicional a los postulados del marxismo y sus opciones ideológicas en el concierto bipolarizado a nivel mundial. No, de hecho la mayoría de sus miembros tomaron distancia de estas alternativas

²⁰⁵ Donoso, José Op Cit. p. 159.

²⁰⁶ Donoso, José Op Cit. p. 163.

²⁰⁷ Donoso, José Op Cit. p. 165.

porque justamente eran escépticos respecto a su eficacia, sin que por esto se declararan partidarios de los regímenes capitalistas frente a los cuales también planteaban sus sospechas, desesperanzas y desapegos.

Sin embargo, hasta bien avanzado el siglo XX, el marxismo y el neomarxismo se constituyeron en un importante referente teórico desde el cual era posible comprender las dinámicas sociales desde sus conflictos colectivos y desde las prácticas de legitimación y reproductibilidad del denominado status quo. Son justamente estas herramientas teóricas, en cuanto discurso, las que a nuestro parecer, asumen un cierto nivel de importancia al interior de esta Generación y en particular en el texto *Casa de Campo* de José Donoso.

Como primer eje de análisis marxista presente al interior del texto, podemos encontrar aquel que se relaciona con la visión conflictual que se tiene respecto de las dinámicas sociales.

El marxismo, así como lo expusieramos en el marco teórico, asume que la historia del hombre es en definitiva la historia de la lucha de clases y que este conflicto entre una clase y otra por el poder es en el fondo lo que permite el salto cualitativo al interior de la linealidad de la historia entre un período y otro.

Así, el paso desde el feudalismo al capitalismo, estaría mediado y/o determinado por la pugna entre la clase aristocrática nobiliaria y la burguesía revolucionaria. Del mismo modo, el paso desde el capitalismo al socialismo estaría determinado por el triunfo del proletariado y el campesinado, nueva clase revolucionaria, por sobre la burguesía propietaria de los medios de producción.

En cuanto a este eje discursivo marxista, el texto *Casa de Campo* lo aplica a las contradicciones ancestrales existentes entre los Nativos y los Ventura. Los nativos son descritos como el grupo humano que habitaba las ricas tierras de Marulanda desde tiempos remotos, en ellas se asentaron sus antepasados y en ellas configuraron su cultura.

Dichas tierras, les fueron usurpadas mediante la fuerza, por los primeros Ventura que llegaron a esas latitudes. El despojo del cual fueron víctimas los nativos y su posterior subordinación como casta encargada de la extracción de oro al interior de las minas de las montañas azules, propiedad de la flamante familia Ventura, configuraron un cuadro o estructura social caracterizada por la presencia de una clase social dominante (los Ventura) propietaria de los medios de producción y la tierra, y una clase trabajadora explotada por la primera.

Dicha organización jerárquica de la estructura social, generó grandes diferencias socioeconómicas entre ambos grupos. Mientras, los Ventura gozaban de un acceso ilimitado a las bondades del consumo de bienes materiales ostentando sus riquezas en opulentas mansiones y lujos señoriales, los nativos estaban relegados a vivir en chozas de gramíneas en la explanada que se levantaba distante a la Casa de los Señores Ventura. Por supuesto, que los lujos con los cuales vivía la familia Ventura no eran producto del esfuerzo apostólico de los miembros del clan por generar las divisas suficientes como para poder alcanzar esa capacidad de acceso al consumo. Muy por el contrario, la riqueza de los Ventura se sujetaba y fundamentaba en torno a la explotación despiadada de los nativos en las minas de oro de Marulanda, quienes por un trabajo de sol a sol, recibían compensaciones miserables que no les permitían mejorar cualitativamente sus condiciones de vida.

“Hermógenes abría esa reja, los nativos le pasaban desde afuera sus fardos de oro para que los pesara en su balanza, los avaluara, y después de regatear se los cambiara por vales canjeables en la pulpería administrada por Colomba en el cuarto contiguo, y a través de una ventana igual, por azúcar, velas, tabaco, mantas y otros lujos traídos desde la capital”²⁰⁸

En este pasaje del texto, es posible apreciar el valor de cambio que asume la fuerza de trabajo nativa con relación al producto y el valor de cambio de este al interior del mercado. Sin duda alguna, el valor del oro en las transacciones mercantiles es infinitamente superior al escuálido pago que se les da a los nativos por su producción. La distancia existente entre este valor de cambio mercantil y el pago que reciben los nativos por el oro producido, genera un excedente cuantioso que se articula como la base articuladora de la riqueza de los Ventura, base en torno a la cual es posible confirmar la explotación de una clase por otra y cuya existencia explicaría las diferencias cuantitativas y cualitativas de las formas de vida de ambos grupos.

Sin embargo, la subordinación de los nativos (clase trabajadora) a los Ventura (clase dominante) muestra períodos de abierta rebeldía y desacato:

“Desde que les arrebataron sus vestiduras, los nativos andaban desnudos a manera de protesta. Antepasados Ventura les habían ordenado que taparan sus vergüenzas. Pero los nativos se negaron a hacerlo, poniendo como condición que les devolvieran sus ropajes, y

²⁰⁸ Donoso, José Op Cit. p. 183

amenazando con que, si empleaban la fuerza para obligarlos a vestirse, emigrarían, interrumpiendo así tanto la producción como el suministro de alimentos veraniego”²⁰⁹

El pasaje citado, nos remite a la idea que se tiene de una huelga o de un acto de protesta que se origina a partir de un interés común respecto de un algo que se prefigura como una reivindicación. Desde un enfoque marxista, las huelgas no constituyen en sí un movimiento capaz de socavar inmediatamente el poder de la burguesía o la clase dominante, más bien son movimientos episódicos que se articulan en torno a necesidades inmediatas y que muchas veces están muy lejanas a la identificación absoluta con el proyecto revolucionario²¹⁰.

No obstante, dichos movimientos permiten la cohesión de clase que a la postre derivaría en la toma de conciencia de esta de su condición expoliada y de su identificación con un proyecto de grandes transformaciones en las bases más profundas de la sociedad, donde sus aspiraciones están plena y absolutamente representadas.

Sin duda alguna, la identificación de los nativos para con este proyecto transformador se visualiza al interior del texto en el compromiso que asume la población nativa para con el proyecto liderado y encarnado por la figura de Adriano Gomara.

El apoyo que los nativos le dieran aquel médico que en el pasado los salvó de una epidemia de tifus, no sólo se sustentaba en una antigua relación caracterizada por la valoración con Gomara hacia de las prácticas culturales nativas, sino también en torno a una certeza en común: la necesidad de transformar Marulanda. A estas alturas, los nativos habían tomado conciencia respecto de lo imperioso que significaba recuperar aquello que en el pasado les había sido arrebatado y usurpado por los Ventura, mediante la violencia.

Los nativos habían tomado conciencia respecto de la riqueza de las tierras, respecto del valor real de su trabajo con relación al valor de cambio que el oro tenía en el mercado. Los nativos tomaron conciencia de que el orden impuesto por los Ventura se sustentaba en relaciones desiguales de poder y de acceso económico, cuestión que podía ser superada por sus ancestrales prácticas comunitarias de convivencia humana y de las cuales Adriano Gomara se había hecho su principal portavoz y seguidor.

²⁰⁹ Donoso, José Op Cit. p.p. 84 – 85.

²¹⁰ Ver, Marta Harnecker *Táctica y Estrategia*, La Habana, 1982, sin sello editorial determinado.

“La raza entera comprendió el valor del dinero y su función, tomando conciencia de la miseria que los señores les entregaban a cambio de lo que a ellos tanto trabajo les costaba”²¹¹

Conscientes, que la tarea transformadora y revolucionaria no era una cuestión privativa de su propia casta, los nativos establecen una alianza con un sector victimizado por las prácticas del poder de los Ventura: Los niños:

“Hacia años que los nativos habían soltado las lanzas, dejando treinta y tres en su sitio, una para cada uno de los primos en señal de alianza. Ellos tenían que ejecutar parte del trabajo, sumarse al esfuerzo colectivo para poder ser amigos, y ese trabajo lo hicieron por ellos sus primos, Mauro, Valerio, Alamiro y Clemente. Hacia muchas, muchas generaciones, continuó Wenceslao, que los antepasados de los nativos habían forjado esas lanzas: eran las armas de sus guerreros, famosos en todo el continente. Pero cuando los antepasados Ventura los vencieron les arrebataron sus armas, con las que construyeron la reja que los defendía y aislaba”²¹².

La cita deja de manifiesto, esta toma de conciencia de clase por parte de los nativos quienes durante generaciones incubaron en su imaginario colectivo el día de la revuelta que les permitiría reapropiarse de aquello que por derecho les pertenecía. Pero el proyecto nativo necesitaba de un respaldo mucho más amplio, precisaba de incorporar a otros sectores en la tarea colectiva de conquistar y construir un nuevo orden. Necesitaban de aquel sector que padecía igualmente la dominación de los adultos Ventura, los niños que constituían el grupo que compartían con ellos, al menos, los efectos traumáticos del ejercicio del poder sobre sus cuerpos. Se configuraban así en los aliados perfectos para la rebelión.

Al margen del conflicto de clases que se expresa en el texto Casa de Campo, como apropiación del discurso marxista al interior de este, es posible mencionar también aquel eje de esta formación discursiva referido a los mecanismos de legitimación y reproducción del status quo imperante e impuesto por los Adultos de la familia Ventura en cuanto a representación de la clase dominante.

Si desde el punto de vista psicoanalítico los ritos familiares operaban como dispositivos de control y encauzamiento de los dóciles cuerpos de los niños en función de

²¹¹ Donoso, José Op Cit. p. 228.

²¹² Donoso, José Op Cit. p. 137.

internalizar una cierta moral familiar, desde el punto de vista marxista dichos ritos articulan la cohesión de clase, su conciencia de sí:

“Toda una historia basada en tradiciones inmemoriales, sin la cual, quizás, la familia perdería cohesión y, por lo tanto poder”²¹³

Así, ritos tales como el del veraneo en la Casa de Campo operaban como mecanismos a partir de los cuales los Ventura iban asegurando y consolidando la reproducción mediante la herencia de los privilegios que sentían suyos por derecho propio. A través de los rituales los niños no sólo internalizaban normas, sino que también aprendían prácticas que les permitían ser como sus padres. Así los padres, estaban seguros que la fortuna de la familia sostenida sobre la base de la explotación jamás sucumbiría, garantizándose así la perpetuación del linaje pero también de la riqueza. En este sentido, la Casa de Campo es un verdadero espacio de instrucción, en el cual los adultos instruyen a sus vástagos en el ejercicio del poder, el refinamiento y las condiciones mínimas necesarias para gobernar.

El ejemplo más claro de esto lo constituye la relación que Hermógenes, albacea y administrador de toda la fortuna familiar, establece con sus hijas Casilda y Colomba. El padre se encargaba de adiestrar a sus dos hijas en la administración y gestión de la Casa de Campo, en el registro de ingresos y egresos, en la negociación con los nativos, en la contabilidad de los bienes, en el inventario y en todos aquellos aspectos que son propios de la labor de gobernar un espacio determinado:

“Todos fueron educados en la forma más convencional. Pero a Casilda no se le mandó a las monjas como a sus demás primas, que allí aprendían a ser mujercitas modosas y entretenidas. Hermógenes la conservó junto a sí, entrenándola durante toda su niñez con el mayor esmero, hasta que a los doce años floreció como una contable y amanuense perfecta. A su lado Colomba, a quien Casilda en sus ratos de ocio había enseñado a hacerlo, transcribía en otro libro cuyo tejemaneje era tal vez más complicado, pero menos fundamental que el suyo, todo lo que se consumía en la Casa de Campo”²¹⁴

Sin embargo, toda la riqueza, toda la opulencia, toda la fortuna y los privilegios a los cuales los Ventura se sentían con derecho propio y que reproducían de generación en generación mediante el adiestramiento de los niños para que estos en el mañana próximo hicieran lo mismo que sus padres, debía tener un discurso que legitimara su posición dentro

²¹³ Donoso, José Op Cit. p. 38.

²¹⁴ Donoso, José Op Cit. p. 201.

de la estructura jerárquica social, debía existir una razón profunda que justificara dichos privilegios frente a la miseria de tantos, debían existir razones que explicaran la explotación de los nativos, debía existir un conjunto sistemático de enunciados que legitimaran aquello que ellos creían por derecho suyo. Dichos dispositivos de legitimación toman cuerpo en discursos que se articulan en torno al binomio Civilización / Barbarie:

“Se decía que la consigna civilizadora de los primeros antepasados que entraron en Marulanda habría sido la guerra a la antropofagia, la necesidad que se antepuso a todo lo demás, como una mística, de limpiar la región de este, el mayor de los crímenes colectivos, la más horrenda encarnación de la barbarie”²¹⁵

El pasaje citado anteriormente, nos introduce en una concepción del mundo caracterizada por una visión maniquea de la existencia en la cual el eje civilizador se impone como todo lo bueno y el eje barbárico es expuesto como todo lo malo. Las grandes aberraciones y crímenes son cometidos por los nativos. La incursión de los antepasados Ventura en las tierras de Marulanda es vista por este discurso legitimador como una especie de esfuerzo civilizador de esa comarca, la imposición del bien en esas tierras, el exterminio de prácticas inhumanas en sus habitantes. Pero dicha gesta civilizadora, que impone la figura de los Ventura como seres superiores a los nativos, superioridad civilizadora en la cual los Ventura creen y en torno a la cual afirman y reafirman la cohesión del grupo familiar, también opera como mecanismo legitimador de su riqueza:

“Degollando tribus y quemando aldeas, los primeros próceres salieron triunfantes de esa cruzada que afianzó a los Ventura no sólo en el orgullo de su labor esclarecida, sino en el goce de minas y tierras conquistadas a los aborígenes, que al cabo de unas cuantas generaciones quedaron convertidos en vegetarianos que habían olvidado los sangrientos pormenores de su historia”²¹⁶

La gesta civilizadora de los Ventura no solamente les permite en erigirse en baluartes, garantes, e íconos de la civilización sobre lo cual descansa su supuesta superioridad frente a la abominable barbarie nativa, sino que los hace portadores del derecho a la recompensa por el servicio prestado a la humanidad y hasta a los mismos nativos: las minas, las tierras el oro, son la recompensa por el éxito de su cruzada. Por lo tanto, su derecho a la riqueza descansa en la labor cumplida, en el servicio desinteresado, en el altruismo de la tarea emprendida, y en ningún caso en la apropiación violenta, interesada

²¹⁵ Donoso, José Op Cit. p. 38.

²¹⁶ Donoso, José Op Cit. p. 38.

y ambiciosa de esas tierras, ya que la violencia sólo operó frente a la oposición de los nativos de someterse ante la tarea civilizadora.

Tal es la autoconcepción de superioridad de los Ventura respecto a los nativos, y sobre la cual se sostiene su hipotético derecho a la riqueza, que establecen en Marulanda una jerarquía social basada fundamentalmente en las castas y no necesariamente en clases que suponen la existencia de una cierta movilidad social:

“Sólo ellos saben manejar esas láminas por medio de unas pinzas que fabrican con ciertas cañas adheridas cuyo secreto poseen. Nuestros dedos, tanto más delicados que los suyos – piensa en Juvenal tocando Scarlatti, por ejemplo -, por desgracia las destruyen”²¹⁷.

En esta cita, se expresa la visión que se tiene respecto al nativo en cuanto casta que por su configuración fenotípica está capacitada ciertas labores que les son propias y otras no. Así la extracción y laminado del oro es algo que solamente pueden realizar los nativos debido a la composición de sus dedos.

Los dedos de los Ventura están hechos para cosas más sublimes, no están dotados para la vulgaridad de los trabajos manuales; las manos de Juvenal son un claro ejemplo de cómo un miembro de la familia está llamado y dotado para efectuar tareas muy distintas a las que realizan los nativos. Esta visión en la que el nativo justifica su posición de trabajador, y los Ventura su posición de casta dominante justifica y legitima a partir de diferencias fisiológicas una división racial del trabajo, más que una de carácter social. Esto explicaría por que razón los nativos no suben o no ascienden en la estructura.

Por lo tanto, el orden impuesto por los Ventura en Marulanda se sostiene no sólo en la relación de propiedad que estos tienen con la tierra y las minas, relación que les permite la explotación despiadada de la mano de obra, sino también en esa autoconciencia que estos tienen respecto de sus superioridad articulada en el discurso civilizador. Orden que genera profundas desigualdades entre los poseedores y los desposeídos que produciría el conflicto o la pugna que conduce a los nativos habitantes de Marulanda a tomarse mediante una alianza con los niños la Casa de Campo.

3.1.4.- *El Discurso Existencialista en Casa de Campo.*

De la presencia de esta formación discursiva al interior del texto, es preciso aclarar previamente que esta es de vital importancia para la Generación del '50. Sin embargo, al

²¹⁷ Donoso, José Op Cit. p. 206.

interior del texto Casa de Campo su presencia es menos plausible que las dos formaciones tratadas anteriormente, pero no por eso sería una formación imposible de identificar en el territorio verbal del texto.

De acuerdo con los rasgos trabajados con antelación respecto al existencialismo, este se caracterizaría por tres elementos fundamentales: Subjetividad y Existencia, Precedencia de la existencia sobre la esencia, Construcción del hombre a través de su relación con el mundo y los otros.

En cuanto al primero de estos elementos, el texto Casa de Campo pareciera ser construido a partir de múltiples finalidades. En primer lugar, está aquella que dicta relación con el hecho indiscutible que se intenta representar a partir de tal o cual recurso narrativo un fragmento particular de la historia nacional. En segundo lugar, está aquel propósito que se relaciona con la necesidad de comunicar la visión que se tiene frente a este hecho particular de la historia. En tercer lugar, se evidencia una particular comprensión respecto a lo sucedido. Sin embargo, el hecho al cual se refiere el texto mismo no se constituye en lo importante en sí, más bien es la forma en que este hecho fue vivido por cada uno de los que estuvieron cerca o lejanos con respecto al hecho histórico al cual alude el texto.

Si el hecho histórico al cual el texto se refiere alegóricamente, no es lo más significativo en el texto mismo desde la perspectiva de la formación existencialista ¿qué sería lo significativo en este caso?. Lo significativo sería el cómo vive y comprende el autor este hecho particular de la historia y cómo esta vivencia, conocimiento y comprensión del mismo le son útiles al lector para comprender esta traumática etapa de nuestra historia:

“Pese a mi determinación de no confundir lo real con el arte, me está costando terriblemente esta despedida, conflicto que toma la forma literaria de no querer desprenderme de ellos sin terminar sus historias – olvidando que no tienen más historia que la que yo quiera darles -, en vez de conformarme con terminar esta historia que, de alguna manera, no acabaré nunca de entender, es, sin duda, la mía”²¹⁸

En esta cita, el narrador confundido en la figura del autor o viceversa prefigura una confesión con respecto al conjunto de acontecimientos que constituyen el hilo argumental del relato. Para empezar, asume que la ficcionalidad de la historia no es tal y que aquello que se relató efectivamente fue real (siempre en el contexto del referente al cual la alegoría alude), y que esa historia que sacude a todos los personajes del texto, es también la historia de su propia existencia. Es a partir de esta confesión que se desprende la necesidad de

²¹⁸ Donoso, José Op Cit, p. 520

comunicar su visión con respecto a lo acontecido, visión que al ser compartida con otros terminará por servir a los lectores para entender a través del texto sus propias vivencias con respecto al hecho histórico aludido.

En cuanto al segundo elemento de la formación discursiva existencialista, referido a precedencia de la existencia sobre la esencia, la cual apunta al hecho de que el existir antecede a la formación de la esencia en cada uno de nosotros, esencia que se construye a partir de una opción o elección libre y autónoma por parte de la persona, el texto *Casa de Campo* es bastante elocuente. De hecho, la configuración de todos los personajes en su relación con los acontecimientos y con otros personajes, está cargada de un conjunto de sujeciones que a la larga imposibilitan esta opción libre y autónoma donde el individuo debe plantearse la formación de su esencia.

Por un lado, la esencia cultural de los nativos en cuanto, personaje colectivo, es negada por la familia Ventura. Sus prácticas fueron reprimidas y prohibidas. De hecho, la supuesta antropofagia fue sustituida por una dieta constituida fundamentalmente por vegetales. Los ropajes y exóticas vestiduras fueron confiscadas por los Ventura, obligándoles en cierta medida a andar desnudos por la llanura. Asimismo, las lanzas símbolo de los guerreros de la raza nativa fueron también usurpadas por los Ventura, quienes las utilizaron para la construcción de la reja que protegía la Casa de Campo. Pero el acto de sujeción va mucho más allá también, la irrupción de los Ventura en Marulanda y la imposición de su orden civilizador en este espacio determinó también un cambio incluso en los medios de subsistencia:

“Los Ventura contaban entre sus triunfos el haber logrado alterar la naturaleza, demostrando así su poder sobre ella. Hasta varias generaciones antes, Marulanda había sido un sitio feraz embellecido por árboles, ganado, pastizales, huertas cultivadas por caseríos de nativos agricultores”²¹⁹.

Con la conquista del territorio de Marulanda por parte de los Ventura, estos lograron la alteración del medio a través del cultivo de gramíneas que terminaron por devorar toda la llanura. Con este hecho, las formas tradicionales de supervivencia de los nativos se vieron afectadas a tal punto que estos tuvieron que abandonar el cultivo y la ganadería como medio de subsistencia teniendo que dedicarse a las labores de explotación minera, engrosando las filas de los artesanos del metal. Siendo privados para siempre de sus prácticas culturales ancestrales, negándoseles la posibilidad de construir su propia esencia en cuanto comunidad específica.

²¹⁹ Donoso, José Op Cit. p. 63.

Asimismo, los niños se encuentran sujetos, al interior del texto, a una serie de reglas y ritos que, como dijimos anteriormente, operaban en el sentido psicoanalítico para internalizar una cierta moral familiar y en el sentido marxista como dispositivos de reproductibilidad y legitimación social.

Sin embargo, estos ritos y estas reglas son dispositivos o mecanismos orientados a la negación de la esencia que comienza a construirse cada uno de los niños. La homosexualidad de algunos de ellos sólo podía ser vivida en virtud de juegos clandestinos, el deseo de Wenceslao de exponer su varonilidad era sistemáticamente reprimido por su madre que lo travestía en la *poupé diabolique*, los deseos de Malvina en configurarse en un miembro de la familia eran denegados por esta en virtud de su origen bastardo, los deseos de sentirse como integrantes reales de la familia por parte de todos los niños, sucumbían ante las prohibiciones de entrada a ciertos espacios y el toque de queda. Las voluntades de cada niño quedaban sujetas al arbitrio y la voluntad misma de los adultos y los sirvientes.

Así como los niños están sujetos a los adultos y sirvientes, estos últimos están sujetos a sus amos. Son lacayos, anónimos, sin nombre, sin reputación, sin historia, son meros elementos ornamentales que cumplen con el servicio de atender a sus amos quienes sí tienen, por lo menos en el discurso, cierta singularidad. Un ejemplo elocuente, de esta negación de la individualidad de cada uno de los sirvientes se pone de manifiesto en el caso particular de Juan Pérez, nombre que se utiliza para referirse a cualquier persona en el contexto de un ejemplo determinado, constituyéndose en el uso cotidiano en un nombre genérico, igual a Perico de los Palotes. Al interior del texto, Juan Pérez es un personaje cuya lucha y oposición en contra de Adriano Gomara se fundaba sobre la base de un reconocimiento que este jamás le dio:

“ Pero a medida que iba subiendo, acercándose, y que Adriano Gomara y los suyos avanzaban con las lanzas tendidas, Juan Pérez fue discerniendo en las facciones del enemigo el horroroso misterio de aquel para quien lo humano tiene sentido y puede aspirar a un orden. Adriano no lo veía a él, a Juan Pérez. En consecuencia él no existía. Al ignorarlo, Adriano Gomara no era más que la encarnación del juicio moral que desde el centro de cualquiera ideología y desenmascarándolo, condenaba y rechazaba su vileza, porque había comprado la librea de lacayo tal como estaría dispuesto a comprar lo que quisiera de quien estuviera dispuesto a vender, y a su vez venderse”²²⁰

²²⁰ Donoso, José Op de Cit. p. 318.

Sin embargo, los adultos no están exentos de la sujeción. De hecho, la posibilidad de construir su esencia fue negada en primer lugar desde el minuto en que ellos mismos fueron niños, el peso de la tradición familiar, sus ritos, sus reglas, su cohesión, la trascendencia de la estirpe y la inmensa responsabilidad social que significaba ser un Ventura, los configuró homogéneamente sin tener mayores bemoles de singularidad o especificidad. Y si a esto le agregamos que frente a cualquier acto que tienda a desestabilizar la tranquilidad del núcleo familiar, como la verdad respecto a tales o cuales sucesos, los Ventura preferían aplicar la política del *tupido velo*; la posibilidad de expresar cierta disidencia en el contexto de las verdades impuestas homogénea y hegemónicamente por el clan, era (la posibilidad como sujeto) ciertamente inexistente.

En cuanto al tercer elemento de la formación discursiva existencialista referido a la construcción del hombre en su relación con el medio social y cultural y con otros hombres, el texto Casa de Campo articula la construcción de sus personajes en una relación constante entre ellos y los acontecimientos que ellos mismos generan.

Todos los personajes van configurando su personalidad de forma dinámica, un ejemplo claro de esto lo constituye Wenceslao quien inicia la historia sujeto a los deseos y voluntad de su padre, a quien una vez tomada la Casa de Campo comienza a cuestionar las decisiones políticas de Adriano Gomara y toma un cierto distanciamiento del proyecto liderado por su padre, para después, al término de lo narrado, entregarse a los brazos de su madre. Asimismo, el tímido y poco osado Mauro pasa de ser el Joven Conde en el juego La Marquesa Salió A Las Cinco al lugarteniente de Adriano Gomara dispuesto a dar su vida por el proyecto encarnado en la figura de quien fuera el médico y parte de la familia de los Ventura.

Asimismo, cada personaje que cobra un relativo y transitorio protagonismo al interior del texto, desencadena una serie de acontecimientos con los cuales logra modificar la realidad en la cual habita y con ello su propia realidad. El mismo Wenceslao al hacer suyo el proyecto de su padre termina por liberarlo de la torre en la cual estaba cautivo y con ello desencadena la toma de la Casa de Campo, haciendo realidad la voluntad de los nativos y del mismo Adriano. Malvina, al apropiarse del oro de la familia, logra tomar el destino en sus manos y de ser una bastarda desheredada se configura en el individuo capaz de articular las nuevas reglas del juego en el ámbito económico con los extranjeros, o la misma Balbina que se caracterizaba por tener una visión superficial de la realidad y juzgar esta misma a partir de superficialidades, poniendo un *tupido velo* sobre todos aquellos asuntos que vulneraran dicha superficialidad, termina por transformarse en la persona que rompe el juego de apariencias desde el minuto en que se percata de la situación en la cual los niños se

encuentran después de ser restituido el viejo orden en la mansión señorial, increpando y emplazando al resto de los Ventura que no existe ninguna situación de normalidad al interior de la Casa, tomando así la responsabilidad que significa desenmascarar el orden que se pretende imponer obteniendo a cambio el mismo destino que su amado Adriano Gomara.

3.2.- Relaciones interdiscursivas en *Casa de Campo*.

De igual forma que en la primera fase del desarrollo establecimos que las relaciones entre el discurso de la novela parabólica y el discurso de la carnavalización se articulaban mediante el modelamiento que hace el segundo del primero, es necesario establecer aquí, las relaciones entre los discursos mediante los cuales el texto se ha apropiado inconscientemente del referente y lo ha representado miméticamente, entendiendo aquí por representación lo representacional no cognoscitivo²²¹.

En este sentido, la finalidad de esta fase del presente capítulo es la de ocuparnos justamente de abordar y establecer estas relaciones entre discursos en el interior mismo del texto. De acuerdo a lo expuesto en el Marco Teórico las relaciones interdiscursivas al interior del texto pueden presentarse bajo tres formas específicas:

“De complicidad, cuando los discursos que habitan un texto colaboran; de coexistencia pacífica, cuando solamente se toleran; o de contradicción, cuando hay un conflicto entre ellos”²²²

3.2.1.- Relaciones interdiscursivas entre la Novela del Escepticismo y el discurso Existencialista en *Casa de Campo*.

Los elementos fundamentales de la Novela del Escepticismo y la Generación del '50 y el discurso Existencialista se encargan de generar una relación caracterizada por la complementariedad y la complicidad al interior del texto *Casa de Campo*.

No cabe duda alguna, que uno de los grandes referentes discursivos de la producción narrativa textual de la Generación del '50 fue necesariamente el Existencialismo. Una de las voces de dicha generación de narradores, Claudio Giaconi, caracteriza justamente a la narrativa generacional, a partir de este referente discursivo diciendo:

²²¹ Rojo, Grínor Op Cit p. 69.

²²² Rojo, Grínor *Diez Tesis sobre la Crítica*, Editorial LOM, Santiago, 2001, p. 61.

“Bebíamos en la fuente de la filosofía sartreana. Nos preparábamos, sin saber para qué, en medio de torturas íntimas, pugnábamos por salir, por hacer oír nuestras voces... conceptos como los de democracia, patria, honor, no eran para nosotros sino palabras huecas que, a modo de un vocabulario enfermo, había perdido su tono, en un mundo en que – al decir de Pierre Maville- hasta Dios era metido en el redondel de aventuras dudosas”²²³

Aquel desencanto, decepción, inconformismo y apatía por los problemas que no fueran los del individuo propiamente tal, que caracterizaron a la narrativa generacional encontraron al interior del discurso existencialista, en sus diversas corrientes al interior de la formación discursiva, un manantial reflexivo que les permitía entrar en sintonía con la producción discursivo – textual europea y en cierta medida fundamentar filosóficamente el programa estético generacional.

Resulta particularmente interesante cómo la cita de Giaconi, alude a un profundo distanciamiento con los intereses de grupos o partidos políticos al manifestar su escepticismo, propio de la actitud existencialista, con respecto a los conceptos de patria, democracia y honor. Esto se hace latente al interior del texto *Casa de Campo*, al develarse una interpretación descarnada con respecto a los acontecimientos históricos que representa el texto. *Casa de Campo*, no asume una actitud militante para con alguno de los grupos en tensión durante el período '70 – '73. Por lo contrario, levanta un discurso que tiende a cuestionar profundamente la actitud de ambos bandos en conflicto, representados alegóricamente al interior del texto:

“Últimamente pasaban más y más nativos procedentes de allá, que les traían noticias: reinaba el desorden, la insatisfacción, la hambruna, la pereza. Las vituallas de la despensa fueron repartidas a tontas y locas durante el primer entusiasmo sin tomar en cuenta que debían prepararse para un largo período de aislamiento. Los nativos de las montañas azules, donde se producía el oro laminado a mano ya no trabajaban porque no tenían a quien vendérselo. Y los que se salvaban del hambre y de la peste que reinaba en sus caseríos habían descendido a la casa de campo, instalándose allí. Lo peor era que el desconcierto y el miedo habían producido un caos en que los distintos grupos integrados por niños y nativos luchaban unos contra otros o trataban de hacerse la vida imposible”²²⁴

La crítica del Narrador, hacia la actitud poco cohesionada y organizada de los grupos que derrocaron el poder oligárquico de los Ventura adultos en la casa de campo resulta

²²³ Extraído de, Muñoz y Oelker, *Diccionario de Movimientos y Grupos Literarios Chilenos*, Ediciones Universidad de Concepción, 1993, Concepción, p. 296.

²²⁴ Donoso, José Op Cit, p. 274.

devastadora. Los acusa de imprevisores, de desunión, de ingobernabilidad. Los responsabiliza, en cierta medida de los problemas de hambre y caos que reinaban en Marulanda. Pero el narrador, enfatiza la problemática individual en cuanto al cómo la existencia particular de niños y nativos se estaba viendo afectada profundamente por el fracaso de quienes ostentaban el poder al interior de la casa de campo. Existe, una visión desgarradora respecto a la pérdida de una visión de futuro, o más bien la dispersión de esta visión colectiva, en visiones particulares, específicas y privativas de cada grupo de nativos y niños, que socavaron el proyecto comunitario.

En este sentido, lo que se manifiesta aquí es un cuestionamiento a la verticalización homogenizante de un proyecto colectivo que olvidó la especificidad de las identidades grupales que lo sustentaban. La descohesión del grupo de niños y nativos comandados por Adriano Gomara, surge como el resultado de las intransigencias de un grupo por sobre otro, la necesidad de imponer las visiones de un sector mayoritario y hegemónico sobre uno insubordinado y hegemónico, producto del caudillismo extremo de Gomara, de Mauro y Wenceslao. Aquí aparece, el individuo superponiéndose al grupo, sin considerar a los otros individuos que lo componen. El cuestionamiento existencialista toma cuerpo en adjudicarle al proyecto colectivo de Gomara, Mauro y Wenceslao una visión que superpone a la masa por sobre el individuo y sujeto concreto de las transformaciones que ellos mismos querían emprender, pregonar y materializar en Marulanda.

Esta visión que nos entrega el texto, con respecto al individuo *masa*, al sujeto anónimo, al individuo subordinado al interés común, pese a que sus intereses no están representados en los de la comunidad es, a juicio del existencialismo presente en Casa de Campo uno de los grandes problemas que enfrentan los proyectos transformacionales, lo que limita sus posibilidades de apoyo o adhesión, lo que facilita el quiebre organizacional, la desconfiguración del grupo y el levantamiento de caudillos con proyectos o programas propios.

Pero las relaciones interdiscursivas entre la Novela del Escepticismo y el discurso existencialista al interior de Casa de Campo, van más allá del cuestionamiento que se hace del proceder político de niños y nativos. También dichas críticas apuntan hacia los otros sectores que participan del conflicto. Así el mundo de los adultos Ventura es presentado y caracterizado por la subordinación de la *verdad* a la apariencia o a la negación de la misma.

En puntos anteriores, insistimos en torno a la crítica profunda que la Novela del Escepticismo hace del orden familiar. Dicho elemento en el discurso de esta narrativa, se relaciona con el discurso existencialista, en cuanto a que este último pone en duda o en

cuestión la función, la importancia, la trascendencia y el sentido mismo de la institución familiar así como se conocía hasta entonces. Lo que el discurso existencialista presente en la Novela del Escepticismo ponía en jaque respecto del orden familiar tradicional, era básicamente las relaciones patriarcales de interacción grupal²²⁵, el verticalismo y totalitarismo de las decisiones y la gestión cotidiana del grupo, la subordinación de los hijos y la mujer a la figura omnipotente del padre y la política de la apariencia como forma de ocultar aquellos elementos del grupo que escaparan al canon de la normalidad. Así, la conducta afeminada de un miembro de la familia era violentamente fustigada por el disciplinario padre del "anormal", el sujeto era inmediatamente obligado a asumir un sinnúmero de conductas que le permitieran ser visto como un heterosexual. Que podía importar en la primera mitad del siglo XX que el niño o la niña tuvieran este tipo de "desviaciones" si lo importante es que estas no se manifestaran en gestos públicos, "desviaciones" sobre las cuales era preferible no hablar. La misma política del ocultamiento, del no asumir mediante la palabra la presencia inequívoca de cualquier situación que transgrediera el orden "normal y natural", que era velado por el padre de la familia, es lo que el discurso existencialista cuestiona con mayor ímpetu y fuerza.

Esto porque, el no asumir la presencia de un fenómeno determinado, el no reconocer la presencia de tal o cual suceso o situación, es en definitiva la negación de la verdad en cuanto esencia misma de la situación o fenómeno. Así como la negación de la individualidad, de la especificidad o de la singularidad de un sujeto es la negación de su esencia, el no asumir la existencia de otro o de un algo es negar automáticamente la esencia. Esto visto desde la perspectiva existencialista, de que el existir precede a la esencia, significa que el ocultar la existencia de algo es negar a la vez su esencia, cuestión sintomática en el caso de los Adultos de la familia Ventura:

"Somos ventura Wenceslao: por lo tanto, nunca debemos olvidar que la apariencia es lo único que no engaña... Hoy cuando los grandes no estaban para ayudarla a correr el tupido velo que empleaban para ocultar lo que era más elegante no ver, temió que Wenceslao le revelara a Mauro que ella lo hacía acudir a su lecho para entregarse a actividades que no podían ser censurables..., no, no, cómo iban a serlo como lo serían con Mauro, por ejemplo, si Wenceslao no era más que un juguete, una exquisita muñeca decorativa carente de otra función que la del juego"²²⁶

²²⁵ Al respecto, es sólo cuestión de releer o incursionar en uno de los ensayos existencialistas sobre las relaciones entre sexos y géneros más importantes del siglo XX, *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir, en cuyas páginas es perfectamente posible de apreciar y constatar un análisis e interpretación histórica de las relaciones patriarcales en la sociedad occidental y cómo estas fundan regímenes totalitarios en el contexto del grupo familiar, clánico, tribal e incluso societal.

²²⁶ Donoso, José Op Cit, p. 20 – 21.

En la cita podemos apreciar como una de las primas mayores de los pequeños Ventura, ya tiene internalizado el concepto de ocultar la realidad mediante la apariencia o lo que la misma familia denomina *el tupido velo*. Los juegos eróticos que Melania tiene con el pequeño y travestido Wenceslao, no deben ser conocidos por nadie más que por los protagonistas del hecho. Melania teme, que Wenceslao se lo informe a su pretendiente Mauro. Por una lado, la negación del hecho es el ocultamiento de la verdad, pero la verdad se disfraza, se transforma mediante la negación de la esencia heterosexual de Wenceslao quien, por adjudicársele la personalidad de una muñeca carecería incluso de eroticidad en el contexto de la negación y transformación de la verdad en apariencia como política sistemática de ocultamiento del perverso orden de la Familia Ventura.

Sin embargo, el pasaje citado no es nada en comparación con los pasajes en los cuales se niega la existencia, del fruto de la relación incestuosa entre Casilda y Fabio:

“Qué descuidada estás - ¿Qué haces aquí?, ¿cómo va a ser posible que no nos podamos alejar de la casa de campo ni un solo día sin que ustedes hagan travesuras?. ¿Qué significa este disfraz?, y ya estás demasiado grande para seguir jugando a las muñecas. Es una vergüenza, entrégamela.

Casilda intentó esconderla entre los harapos. –No es una muñeca, es mi hijo- Sí, sí dijo Lidia paciente- Pero me tendrás que reconocer que ya estás mayorcita para que las intrigas de La Marquesa Salió A Las Cinco te envuelvan hasta el punto de convencerte de que esta muñeca de trapo es un niño verdadero”²²⁷.

La negación del hijo de Casilda y Fabio, termina con el asesinato del infante en la fosa cercana a la capilla. Todos los Adultos Ventura, dieron por sentado de que no era un niño sino una muñeca, de que Fabio y Casilda estaban locos, de que era prácticamente imposible que aquella muñeca fuera un niño porque de acuerdo al autoconvencimiento de los adultos ellos había estado sólo un día fuera y no más de nueve meses. La negación de la verdad, es ocultamiento de la misma, travestimiento inequívoco de aquello que el canon de “decencia” no quiere reconocer.

3.2.2.- Relaciones interdiscursivas entre la formación discursiva psicoanalítica y el discurso de la Novela del Escepticismo en Casa de Campo.

Si una de las características fundamentales de la Novela del Escepticismo es aquella que dicta relación con una construcción discursiva que permitiera una mayor riqueza y

²²⁷ Donoso, José Op Cit, p. 268.

realismo al buceo psicológico de los personajes, el psicoanálisis en cuanto formación discursiva en boga en la década de gestación y maduración de esta narrativa, se presentaba como un referente ideal para poder trabajar esta perspectiva. En cuanto al texto *Casa de Campo*, la relación entre discursos es al igual que la anterior: de complicidad.

Esto porque el rico capital que le otorga el psicoanálisis, a través de las teorías de las formaciones edípicas, a *Casa de Campo* tanto para la construcción de los personajes, como las relaciones entre el mundo Adulto y el mundo de los niños, resulta de fundamental importancia para ese buceo psicológico. Esto iría en perfecta armonía con esta tendencia de muchos narradores del escepticismo de "buscar deformar la realidad con temas patológicos en un afán esteticista"²²⁸ y del cual Donoso y en especial el texto *Casa de Campo* no estaría ausente. En cuanto a la construcción de personajes, ya citábamos en un ejemplo anterior la formación edípica entre Juvenal / Celeste / Olegario. Sin embargo, el caso más significativo es el de la relación entre Wenceslao y Adriano Gomara. Dicha relación estuvo marcada desde un comienzo por la complicidad entre padre e hijo para establecer en Marulanda y la casa de campo un nuevo orden distinto al tradicional impuesto por los adultos de la familia Ventura:

"Me pregunto si un rencor como el tuyo, móvil en sí respetable porque está bien fundado, puede ser cimiento de la esperanza. – Arabela no tuvo que pensarlo para responder –No, pero al impulsarlos, por rencor, a emprender esta excursión y perderse en este espejismo, me sumo a tu esperanza sin compartir tu programa. –Yo soy muy chico para tener otro programa que el de mi padre"²²⁹. Afirmó Wenceslao.

Dos aspectos relacionados con las formaciones edípicas se desprenden de este pasaje: el primero de ellos es el rencor de Arabela hacia los adultos y en especial a sus propios padres, progenitores que la ignoraron durante siempre. Así Arabela creció en el anonimato, en la inexistencia, frente a quienes le dieron la vida, pero también esa extraña forma de muerte. Arabela, frente a la casi inexistencia de su persona en el ámbito familiar asume el desprecio y el rencor contra todos ellos. En términos psicoanalíticos, el desprecio de Arabela por sus padres encuentra su origen en el saberse excluida del triángulo deseante edípico, de ni siquiera participar del rito de la "hora de los arrumacos" en la casa de campo, dicho desprecio y rencor se extiende hasta el resto de la casta Adulta de los Ventura.

Como segunda formación edípica, está el triángulo entre Wenceslao / Adriano / Balbina. En esta formación el flujo deseante se dirige desde Wenceslao hacia su padre

²²⁸ Muñoz y Oelker Op. Cit, p. 298.

²²⁹ Donoso, José Op Cit, p. 32

Adriano y no necesariamente hacia su madre Balbina. Esta inversión del triángulo, se debe fundamentalmente a la ausencia de Adriano en la vida de Wenceslao. Quien termina por asumir los roles paternos es la misma Balbina, quien mediante el travestismo constante al cual lo somete genera un sentimiento de castración que Wenceslao evade a través del establecimiento del flujo deseante con su padre, identificándose con su figura. No obstante, esta identificación con la figura paterna, tiene una fecha de término, que llega en el minuto mismo en que Adriano Gomara necesita convencer a los nativos de su lealtad para con ellos en pro de conseguir su adhesión:

“Quizás mi papel no sea más que morir aquí emparedado con Agapito porque da lo mismo morir emparedado en el vientre de una antiquísima mina de sal que bajo el cuchillo de mi padre cuando los nativos congregados le pidieron este sacrificio como prueba de que era capaz de todo por ellos. Si cumplía, ellos lo apoyarían hasta la muerte. Mi padre estuvo de acuerdo en comprar su solidaridad con mi pequeña vida, pero sin siquiera solicitármelo. Yo quizás hubiera aceptado, pero no me lo pidió. Aunque el cuchillo no llegó a bajar, todo quedó corrompido entre mi padre y yo. Una parte mía, es verdad, murió. Es como si llevara la cicatriz”²³⁰

Evocando el relato bíblico del *Sacrificio de Isaac*, cuando Dios le pide a Abraham sacrificar a su hijo con un cuchillo ceremonial en muestra de lealtad, obediencia y amor; el texto Casa de Campo resemantiza dicha historia para colocarla como punto de quiebre en la relación entre Adriano Gomara y su hijo Wenceslao. En el relato bíblico, fue tal el deseo de Abraham por Dios, que estaba dispuesto a sacrificar a su propio hijo como muestra de amor hacia él.

En Casa de Campo, es tal el deseo de Adriano de cumplir con su programa, tal el amor que le tiene a su proyecto, tal el fervor y la fe en la transformación, que se establece un triángulo entre él (hijo), la causa transformadora o revolucionaria (madre) y Wenceslao (padre), quien opera como el escollo, el rival o la barrera que impide la realización de ese proyecto tan deseado por Adriano, cuyo asesinato está dispuesto a materializar. El desenlace del triángulo Wenceslao / Adriano / Balbina, tiene su fin con la muerte de Adriano, y la posterior identificación de Wenceslao con la figura de su madre.

Resultan interesantes, la construcción de estas formaciones edípicas al interior del texto. No obstante, muchas de ellas parecen incompletas, y en realidad lo están. Esto tiene su explicación en que José Donoso tuvo una formación incipiente e interrumpida en el

²³⁰ Donoso, José Op Cit, p. 382

tiempo en el ámbito del psicoanálisis, aunque su interés por este era creciente²³¹, de ahí que los triángulos sean más perceptibles en algunos casos y en otros no tanto:

3.2.3.- Relaciones interdiscursivas entre la formación discursiva Marxista y el discurso de la Novela del Escepticismo en Casa de Campo.

Con anterioridad, anticipábamos que la formación discursiva marxista se constituyó durante el siglo XX, en uno de los discursos de mayor impacto en las disciplinas circunscritas al ámbito de las ciencias sociales, la economía, la política, la filosofía y el arte. Por lo tanto, la producción narrativa mundial no estuvo al margen de su influencia. Sin embargo, el escepticismo, la decepción y el desengaño de los narradores de la Generación del '50 no se caracterizó precisamente por asumir los postulados del discurso marxista de buenas a primeras, más bien tendieron a un cierto distanciamiento de este, fundamentalmente por el impacto del mismo en el campo ideológico de los conflictos por el poder, conflictos que ellos intentaban rehuir.

No obstante, en el caso concreto de Casa de Campo el discurso marxista ocupa un lugar destacado. Sin duda, no es el discurso más potente al interior del texto en contraste con el discurso psicoanalítico y el discurso existencialista, cuya presencia es prácticamente total en el universo escrito, pero de una u otra manera el texto echa mano del mismo para poder así dar cuenta de una realidad social y política, que difícilmente puede ser explicada por los discursos anteriores.

En este contexto, el discurso marxista opera en función de explicar o dar cuenta de la situación conflictiva que caracteriza las relaciones sociales al interior de Marulanda y la propia casa señorial de los Ventura. La estratificación social de los personajes, es un símil de la estratificación en la sociedad.

En el microcosmos de Marulanda, la división social más que de clases obedece a un criterio de castas. Así, los Adultos Ventura ocupan el primer lugar en el escalafón social, seguidos por sus vástagos, los sirvientes, y en última instancia los nativos. Al utilizar el criterio de castas, el texto alude a la inmovilidad social que caracteriza las relaciones entre los grupos: Así como un sirviente jamás será Ventura ni nativo, los Ventura no serán ni nativos, ni sirvientes, mientras que los nativos no serán ni sirvientes, ni Ventura. La rigidez de la estructura social, en la cual nadie sube, ni nadie baja, semeja a las estructuras sociales

²³¹ Ver, Edwards, Esther *José Donoso Voces de la Memoria*, Editorial Sudamericana, 1997, Santiago.

osificadas desde la colonia hasta bien entrado el siglo XIX en Chile y en la mayoría de los países latinoamericanos.

Dichas estructuras de organización y estratificación social, obedecían fundamentalmente a una división del trabajo social determinada por la raza o etnia, lo cual, en pleno siglo XIX, legitimaba el discurso positivista y determinista con relación a los factores que entorpecían el progreso de los pueblos. Sin duda, la creencia en la existencia de una raza superior legitimaba o justificaba el lugar que esta ocupaba al interior de la estructura y las tareas que esta tenía en el contexto de la producción social.

En este sentido, el texto parece aludir a lo que Marx denominaba el Sistema de Producción Feudal. Claro está que el sistema de castas al interior de la organización feudal, al cual aludía Marx, era ciertamente distinto al que alude el texto. En primer lugar, las castas al interior del sistema feudal europeo se fundaban en una relación de vasallaje y largos linajes dinásticos que encontraban su origen en la caída misma del Imperio Romano.

En segundo lugar, esta relación entre el siervo y su señor, se sustentaba también en la reciprocidad, es decir el siervo recibía de su señor aquello que necesitaba para vivir a cambio de la fuerza de trabajo que el siervo o vasallo destinaba al servicio del amo en el contexto del sistema inquilinal de intercambio.

Como tercer eje de esta relación Señor / Vasallo, se encuentra el profundo carácter religiosos del vínculo entre ambos, el Siervo es Siervo en virtud del llamado que Dios le hace para servir a su representante en este mundo personificado en la figura del Señor Feudal, y el lugar que ocupa este último en la estructura es también un designio divino. No hay que olvidar que el mundo medieval intenta emular el mundo celestial.

En cambio, el texto nos entrega una relación entre castas totalmente desvinculada de la idea de reciprocidad. Los Ventura no les proporcionan a los nativos lo necesario para vivir, aunque el sistema de intercambio sea inquilinal, las condiciones del intercambio mismo develan un aprovechamiento excesivo de la casta dominante sobre la subordinada. En segundo lugar, la legitimidad del poder de los Ventura no se justifica en un pasado periodizable, ni menos rastreable de un linaje que establezca aunque sea algún parentesco con aquellas dinastías tocadas por Dios en el mundo medieval occidental. Y en tercer lugar, la relación no se sustenta en un supuesto de carácter religioso, los lugares que ocupa cada cual en la estructura no son sentidos como un designio de Dios, sino más bien como un designio humano, como el resultado de una confrontación ancestral en la cual los triunfadores se imponen a los perdedores.

Lo interesante de la familia Ventura al interior del texto observado en su rol subordinador desde la óptica marxista es cómo ese espacio tan criticado por la generación de Narradores del '50 como lo es la familia, es cuestionada en una de sus expresiones más conservadoras: la familia oligárquica.

Así el discurso marxista, asume un rol clave en el cuestionamiento del orden familiar conservador, pero esta vez desde la función que desempeña la familia Ventura en el orden y entramado social. En este contexto, el discurso marxista, no sólo se hace presente en el texto como un dispositivo que permite dar cuenta de los conflictos por el poder, sino también que entra en sintonía con la propuesta generacional al focalizar el cuestionamiento al orden social desde la crítica que se le hace a una familia oligárquica determinada. Así las relaciones entre Novela del Escepticismo y formación discursiva Marxista al interior del texto Casa de Campo se configuran en función de complicidad.

3.2.4.- Relaciones interdiscursivas entre el Psicoanálisis y el Marxismo en Casa de Campo.

Si la formación discursiva marxista daba cuenta sobre carácter conflictivo de las relaciones sociales en el contexto de la lucha por el poder, poniendo como eje a la familia Ventura en cuanto foco de injusticias y explotación de la casta subalterna, explicando a partir de esta relación confrontacional entre nativos y Ventura el alzamiento de los primeros contra los segundos, el psicoanálisis establecería en este punto en particular una relación de coexistencia pacífica con el discurso marxista en cuanto profundiza las razones inconscientes del por qué de dicho alzamiento y del laberinto de alianzas que se configuran al interior del texto, pero desde una perspectiva totalmente diferente.

Desde la perspectiva marxista, la pugna entre nativos y Adultos Ventura corresponde a una manifestación de la lucha de clases. Más bien de la lucha de castas, en cuanto los grupos constituidos en el universo textual carecen de movilidad social, así como lo indicáramos en el punto anterior.

La lucha de clases o de castas, en el caso específico de Casa de Campo, corresponde a un fenómeno de carácter social en el cual un sector subordinado se revela contra un sector dominante que detenta el poder político, económico y social. Los nativos, en cuanto sector subalterno son liderados por Adriano Gomara en la toma definitiva de la casa de campo y del control total de Marulanda, así Gomara, Wenceslao y Mauro se configuran en una

verdadera vanguardia política de las castas desposeídas y explotadas desde hace siglos por la familia Ventura. Son vanguardia en cuanto son los que organizan y conducen el proceso.

Aquí se presenta con claridad el modo táctico de la organización leninista de raigambre marxista. La idea de una organización capaz de orientar, dirigir y evaluar el proceso revolucionario, no fue un aporte de Marx sino del mismo líder de la Revolución Bolchevique Vladimir Ilich Ulianov Lenin cuyas ideas se circunscriben, demás está decirlo, a los planteamientos centrales de la formación discursiva marxista. En este mismo sentido táctico, la Vanguardia constituida por Gomara, Wenceslao y Mauro no sólo ven en los nativos el fin mismo de su causa emancipatoria, sino el sector llamado a protagonizar el cambio en Marulanda, sector que por su condición subalterna encuentra solidaridad entre la mayoría de los niños Ventura quienes también comparten y sufren dicha posición, lo cual facilita la alianza con la casta de los nativos y genera un campo mayor de apoyo para el programa encabezado por Gomara.

Desde un punto de vista psicoanalítico, la rebelión de los niños en contra de la casta de los adultos no atraviesa necesariamente por una cuestión de solidaridades internas y por compartir cierto ethos común de subordinación, sino que reposa en la formación edípica colectiva entre los niños y sus padres.

En su ensayo *El Cuestionamiento Estudiantil al Establishment* Lewis Feuer, plantea que las causas mismas de los grandes alzamientos juveniles sucedidos en la década del '60 en Europa y en parte importante del mundo occidental encuentran su explicación en la formación edípica. Así, en la revuelta de Mayo del '68, o la rebelión de los estudiantes The Berkeley University los jóvenes vieron en la revuelta, en la insubordinación, en la ruptura misma un objeto de devoción y deseo que el viejo orden político, social, económico y cultural no les permitía materializar. La concreción de dicho orden en el micromundo familiar era sin duda la figura autoritaria de sus padres, y a nivel social, el Estado²³².

Lo que hizo Feuer, fue aplicar los principios del psicoanálisis a la interpretación de las causas que determinaron los fenómenos de revuelta social vividos en los '60. En el texto Casa de Campo dicha apreciación es más que elocuente. De hecho, los Adultos Ventura representan, más que a la clase dominante, al viejo orden, al Padre autoritario que priva y rivaliza con el hijo en la obtención y apropiación de la figura materna, y los niños más que sector subalterno son el sujeto deseante y pulsional. La rebelión de los niños, más que la revuelta, es la manifestación o expresión concreta de la rivalidad con el Padre, Padre con el

²³² Ver Feuer, Lewis *El Cuestionamiento Estudiantil al Establishment*, Editorial Paidós, 1969, Buenos Aires.

que buscan desesperadamente identificarse cuando pierden el control de los acontecimientos.

Sin embargo, en el proceso mismo de rebelión los niños buscan la instauración de un nuevo orden, orden en el cual ven al nuevo Padre representado en la figura de su máximo líder: Adriano Gomara:

“La Amada Inmortal señalaba una figura resplandeciente, envuelta en largos hábitos, de barba blanca y cabellera rubia, una aparición entre los dos moros, que brillaba como el núcleo mismo de la iluminación. —¿Quién —chillaba Melania— ha tenido el mal gusto de disfrazarse para este sainete de Dios Padre Todopoderoso?. Dios Padre, con un gesto muy leve, indicó a Mauro y Arbela, que lo flanqueaban, que apresaran a Melania porque su histeria era un obstáculo para que la ceremonia se llevara a cabo con la solemnidad debida”²³³

Con la excursión y partida de los Adultos, se generó el marco perfecto para sacar a luz todas aquellas transgresiones que los niños practicaban clandestinamente al interior de la casa de campo, sus jardines y habitaciones. El abierto desacato, el desorden, y el conjunto de cuestionamientos de parte de los niños hacia el orden instaurado por sus padres, termina por tomar cuerpo o más bien identificarse en el programa transformacional propuesto por Gomara. El desorden es la antesala para la instauración de un nuevo orden, el nuevo orden se personifica en Gomara, quien es el nuevo Padre.

No obstante, las razones que operan al interior del texto como causa de la rebelión de los niños no son iguales a las que operan para los nativos. Mientras que la rebelión de los niños es explicada a partir de la formación edípica, la revuelta nativa es explicada desde la formación discursiva marxista y la teoría de la lucha de clases. De lo cual se desprende, que las relaciones de coexistencia pacífica entre ambos discursos se constituye en el eje sobre el cual se articulan sus relaciones interdiscursivas, excluyéndose por un lado pero por otro, tolerándose al interior del texto.

De acuerdo a lo expuesto en el presente punto, es posible aventurar las siguientes conclusiones preliminares:

- Los discursos presentes al interior de este Modo Discursivo Ejemplar, tienden a apropiarse y representar de forma inconsciente y miméticamente un conjunto de

²³³ Donoso, José Op Cit, p. 254.

contenidos referenciales que sencillamente no fueron representados por los dos modos anteriores.

- Las prácticas sociales e individuales de los personajes, la explicación de las causas que detonan el conflicto histórico alegorizado y las posiciones que va adquiriendo el narrador en el contexto del relato, son algunos de los contenidos referenciales reflejados al interior del texto a partir de los cuales se revela en parte, la configuración ideológica que permea al texto.
- Los distintos discursos expuestos son el reflejo también de las distintas formaciones discursivas vigentes que influyen la capacidad de comprender y conocer la realidad por parte del autor, siendo el texto quien se apropia inconscientemente de estos y da cuenta de la realidad mediante una representación mimética del referente.
- Estos discursos se presentan al interior del texto como una representación semiótica de carácter fundamentalmente ideológico, ya que son el dispositivo a partir del cual el texto comercia con el referente.
- El carácter inconsciente de dichos discursos, supone el desplazamiento del contenido referencial desde la conciencia a la inconciencia donde estos discursos operan para establecer diálogo y filtrar estos contenidos.

Así al interior del texto, estos contenidos vienen previamente filtrados por la composición ideológica del inconsciente del autor y son representados reflexivamente.

IV.4.- *Apropiación Inconsciente y Representación no Mimética en Casa de Campo.*

Este último Modo Discursivo Ejemplar, se articula sobre la base en la cual el texto desconoce los contenidos referenciales que reproduce ni tampoco conoce o está consciente de que la retórica representacional utilizada no es congruente con la forma en que esos contenidos se revelan de ordinario en la conciencia ²³⁴

En la primera fase del desarrollo se estableció la construcción alegórica del referente a través de la novela parabólica como discurso representacional y la carnavalización como discurso modelador de la realidad alegorizada, y en el punto anterior se establecieron los discursos que configuraron el estrato ideológico a partir del cual el texto inconscientemente filtra la realidad aludida. En el presente punto abordaremos el conjunto de contenidos referenciales a los cuales nos remiten los modos discursivos abordados con anterioridad, siendo esta modalidad discursiva el punto en el cual se establece definitivamente el quiebre

²³⁴ Al respecto ver Rojo, Grínor Op Cit, p. 69.

con el nivel manifiesto y el espacio en el cual o sobre el cual se constituye la construcción simbólica del texto.

Por lo tanto, es aquí donde cobran relevancia aquellos aspectos relacionados con la vida o la experiencia vital del autor. Es aquí donde daremos respuesta del por qué la escritura de Casa de Campo. Es este espacio donde cobran sentido las preferencias por la utilización de tal o cual discursos representacional. Es a este lugar donde nos remiten los modos discursivos anteriores.

4.1.- - La simbología en la existencia herida del narrador de Casa de Campo.

En las reflexiones y comentarios que hicieramos respecto de la *existencia herida del narrador* en el punto anterior, afirmábamos que la característica fundamental de este al interior del texto Casa de Campo, era la constante y paulatina degradación de las certezas con las cuales el texto comienza a dar cuenta del mundo representado.

El narrador de Casa de Campo, se configuraba en el nivel manifiesto del texto como una entidad capaz de dar certeza de aquello que conoce. Se nos presenta como una entidad creadora del mundo representado. Se nos presenta como una entidad que hace sentir su presencia en diversos momentos de la narración.

En este nivel no manifiesto, el narrador pierde lentamente las certezas, pierde su poder en el relato hasta que los sucesos lo desbordan, pero mantiene inamovible su presencia al interior de la narración. Pero, ¿Qué significa esta lenta degradación del narrador de la novela?

Consideramos que esta degradación es, sin duda alguna, un símbolo de cómo los acontecimientos superan a sus actores y desbordan toda racionalidad. No es extraño entonces, observar que la desconfiguración o degradación del narrador o la herida existencial del mismo, se vaya acentuando en la segunda parte del texto, en la cual los adultos y sirvientes emprenden su regreso a la casa de campo.

La seguidilla de acontecimientos, responden a la idea de una representación de carácter mimética. Esto porque los episodios de tortura, persecución, muerte y detenciones carecen de toda alegoría o enmascaramiento, la inmovilidad producto del horror y el miedo, caracterizan la actitud de los vencidos por el ejército de sirvientes tal y como sucedió durante los días del golpe militar del '73.

Ante tal desborde de la racionalidad, el narrador se limita a relatar aquello que considera significativo, no intenta explicar nada, porque incluso para él, lo que sucede es inexplicable. El narrador pierde, o mejor dicho, se va desprendiendo de sus certezas:

“Aunque yo mismo siento una curiosidad omnívora por saber esto y mucho más (...) me digo a mí mismo que la vida real, en efecto, está constituida por anécdotas a medio terminar, por personajes inexplicables, ambiguos, desdibujados, por historias sin transición ni explicación, sin comienzo ni fin y casi siempre tan sin significado como una frase mal construida.”²³⁵

En este pasaje el narrador intenta justificarse frente al desconocimiento que tiene con respecto al futuro, las minas, los nativos, la llanura de gramíneas, para lo cual tiende un puente con la realidad como una forma de registrar que aquello que se ha narrado es real.

Este desconocimiento sobre el futuro, surge de la lenta degradación de la omnisciencia y omnipotencia del narrador. Y esta degradación es símbolo de la incertidumbre a la cual se ven sometidas aquellas existencias que son subordinadas abruptamente a un nuevo orden.

Qué posibilidad puede existir de aventurar predicciones o anticipaciones respecto de lo que vendrá, cuando lo acontecido no tiene ningún referente anterior. Ni siquiera después de la Guerra Civil que derrocó a Balmaceda las represalias llegaron a tanto. Es más, el suicidio del presidente liberal operó como el sacrificio por el cual se redimían las vidas de sus partidarios²³⁶. En cambio, la muerte de Adriano Gomara (Salvador Allende) no redimió absolutamente a nadie. La persecución, el odio, la tortura, la muerte, la desaparición, las detenciones, los allanamientos y la imposición de un autoritarismo violento se convirtieron en la nueva regla, en la nueva lógica con la cual operaban las instituciones. En este contexto, nada se puede saber con respecto de lo que vendrá, la incertidumbre es el nombre que recibirá la situación en la cual se encontraban los excluidos del poder.

Sin embargo, el narrador trata una y otra vez de retomar esa omnisciencia y omnipotencia que lo caracterizó al inicio de la novela, pero no puede, la degradación es un proceso irreversible:

“Al comenzar la redacción de esta parte final de mi novela siento un impulso, de aquellos que se suele calificar de “casi irresistibles” de contar a mis lectores todo lo que le

²³⁵ Donoso, José Op Cit, p. 519.

²³⁶ Ver en Salazar, Gabriel *Historia Contemporánea de Chile*, Volumen II, Santiago, Editorial LOM.

sucede a cada uno de mis personajes después de bajar el telón al terminar mi texto. Tanto me cuesta dejarlos, que miles de preguntas con respuestas posibles e imposibles, se agolpan en mi fantasía efusiva por su ambición de saberlo todo y explicarlo todo y, en un desenfrenado acto de omnipotencia, repletar de información hasta el último centímetro del futuro sin permitir que nadie, ni si quiera los lectores a los cuales ofrezco esta narración, se atreva a completar a su manera lo aquí sugerido”²³⁷

A pesar de este arranque de omnisciencia y omnipotencia, el narrador sólo termina por entregar preguntas, interrogantes y dudas respecto del futuro. De este pasaje, sólo se desprende el intento desesperado por construir explicaciones que permitan otorgarle certezas tanto al lector como al mismo narrador respecto de lo que está aconteciendo, intento desesperado que fracasa, tal cómo lo vimos en la cita anterior. No hay nada que explicar, los sucesos han desbordado la lógica de la historia, han desbordado a sus actores, todo queda sometido a la incertidumbre.

En el contexto de los antecedentes biográficos de Donoso, este símbolo opera en la perplejidad con la cual el autor recibe la noticia en España del Golpe Militar de 1973 en Chile.

“Escucharon la noticia del golpe de estado en Chile, recibieron llamados telefónicos y no lo pudieron creer, no entendían cómo ocurría algo así en un país tan legalista, de hábitos democráticos tan arraigados”²³⁸

El impacto de la noticia no sólo sacude a la familia compuesta por el autor, su esposa y su pequeña hija, también deja perplejo al entorno más cercano del escritor de Casa de Campo. Al respecto, Esther Edwards dice:

“El más hundido era José Donoso, desolado como un niño perdido en la muchedumbre... siempre tuvo un sentido agudísimo de la decencia política, de la justicia y de la libertad, reflejado perfectamente en sus obras, pero nunca se acercó a los centros reales del poder. Él se conformaba con sus venerables diputados y senadores, pues sabía que el cinismo y los peligros de la fuerza eran inherentes a la condición humana y que cualquier cosa podía resultar de su frecuentación. Tenía cara y actitud de huérfano”²³⁹

A partir del pasaje transcrito, es posible apreciar cómo la noticia de la irrupción militar en Chile afectó a Donoso. Tenía claridad respecto a lo ilimitada que puede ser la

²³⁷ Donoso, José Op Cit, p. 518.

²³⁸ Edwards, Esther *José Donoso Voces de la Memoria*, Santiago Editorial Sudamericana, 1997, p. 194.

²³⁹ Edwards, Esther Op Cit, p. 195.

violencia y el uso de la fuerza cada vez que esta se instituye en el poder político. Tenía claridad de qué manera la fuerza puede generar un espacio insospechado, un conjunto de acontecimientos impredecibles. Incertidumbre que queda reflejada al interior del texto.

En este sentido, la herida existencial del narrador amplía su marco de representación. Ya no es solamente símbolo de la incertidumbre con la cual el narrador enfrenta el horror de los acontecimientos, ya no es sólo un símbolo del cómo los acontecimientos desbordan la lógica de la historia y a sus propios actores, es también símbolo de la perplejidad del autor. De forma mimética, el texto representa el desborde, la perplejidad y la incertidumbre como elementos apropiados inconscientemente, que nos se comunican, que no se expresan ni manifiestan de manera abierta y directa en el texto Casa de Campo.

4.2.- La Simbología en el cuestionamiento al orden familiar.

Cuando abordamos el orden familiar de los Ventura en la primera fase del presente desarrollo, determinamos que la configuración alegórica de esta familia se vinculaba o correspondía a la clase oligárquica – burguesa con toda su configuración identitaria.

En el contexto de la dimensión no manifiesta del texto Casa de Campo, establecimos que el cuestionamiento al orden familiar se configuraba en una de las características del discurso de la novela del escepticismo. Pero, este elemento trasciende o traspasa la mera configuración como un elemento más al interior de este tipo de discurso, obedece también a una construcción de orden simbólico.

En este sentido, el cuestionamiento al orden familiar de los Ventura, simbólicamente es un cuestionamiento al régimen carcelario, penitenciario o disciplinario en el cual se configuran y transfiguran los cuerpos sobre los cuales el poder experimenta su eficacia.

Todos el aparato ritualístico de los Ventura, giraba en torno a un propósito en específico: la reproducción de la clase dominante, y con ello la inamovilidad de sus propios privilegios. Y para este propósito, los niños eran imprescindibles, ya que estos eran, al fin y al cabo, los herederos de la vasta fortuna familiar.

Son justamente los niños Ventura los que se convierten de generación en generación en las víctimas de un régimen que tiene por finalidad su adiestramiento como futura clase hegemónica en Marulanda.

“No eran, sin embargo, sólo los requerimientos económicos lo que impulsaba a los Ventura a emprender año tras año su agotador viaje a sus tierras. Los animaba una motivación más alta: el deseo de que sus hijos crecieran con la certeza de que la familia es la base de todo bien, en lo político, en las instituciones”²⁴⁰

Por un lado, los Ventura mediante el ritualístico viaje garantizaban la supervisión y recolección del oro que ellos mismos venderían en la ciudad a los extranjeros pero por otro lado intentaban legitimar las alianzas familiares, las lealtades del clan, el sentido, la unidad y la identidad misma de la clase hegemónica. Esto era parte del adiestramiento, esto era parte del proceso formativo, era parte y a su vez objetivo implícito de un régimen que buscaba la perpetuación de los privilegios oligárquicos. La homogeneidad surge así como una opción clara a la hora de mantener y reproducir un statu quo caracterizado por la polarización clase hegemónica / clase hegemónizada.

“Así durante los tres meses de encierro en el parque rodeado de lanzas, en las habitaciones fragantes de maderas nobles, en la infinita proliferación de salones, en el laberinto de bodegas que nadie había explorado, se consolidaría entre los primos un homogeneidad que los ataría con los vínculos del amor y el odio secretos, de la culpa y el gozo y el rencor compartido. Y al crecer irían cicatrizando estas heridas, uniendo a los primos en el silencio”²⁴¹

Los vínculos que se forman al interior de la Casa en los meses de veraneo son ciertamente irrenunciables, es en este espacio donde se configuran las alianzas entre los primos, los amores, los rencores, el sentido de la importancia del grupo que ostenta su título en el mayorazgo social.

Así como en la realidad histórica concreta, no era extraño ver cómo los hijos de oligarcas se casaban entre primos para asegurar la fortuna y la prolongación de la estirpe familiar, o en su defecto asumían contratos matrimoniales con hijas de otras familias del mayorazgo con la finalidad de acrecentar la fortuna y la herencia; los Ventura hacían algo ligeramente parecido con sus vástagos, los unían en el amor, el odio, la complicidad, el rencor y el gozo con la finalidad de perpetuar su linaje y la unidad económica de la familia hasta el infinito.

Pero para lograr dicha homogeneidad era preciso que los niños asumieran o internalizaran el conjunto de reglas que lentamente, año tras año, templarían su carácter. Es

²⁴⁰ Donoso, José Op Cit, p. 64.

²⁴¹ Donoso, José Op Cit p. 65.

ahí donde el régimen disciplinario entra en vigencia y acción. Al igual que en una cárcel o un regimiento, la Casa de Campo se convertía por la noche en un lugar gobernado por los sirvientes, personajes oscuros y anónimos que se encargarían de encauzar la conducta de sus jóvenes amos.

“Si la ronda de lacayos estimaba, por ejemplo, que las manos debajo de las sábanas al dormir era delito, porque los niños no deben tocarse, vicio inmundo de seguro origen antropófago, el culpable era arrastrado hasta los sótanos y azotado mientras se lo interrogaba acerca de sus relaciones con los salvajes. Pero los castigos no debían dejar huellas que los niños pudieran mostrar a sus padres para reclamar justicia: cada promoción de lacayos fue perfeccionando asombrosamente las técnicas de disciplina, temibles látigos de hipócritas puntas de fieltro, esposas de seda más resbaladiza, destinadas a amarrar las muñecas por detrás de la espalda a los talones, convirtiendo al culpable en una comba mientras era interrogado.”²⁴²

El pasaje nos relata por una lado el tenor de los castigos que los niños recibían por alterar las normas impuestas por los lacayos que hacían la ronda nocturna después del toque de queda, y por otro nos muestra a los lacayos en una configuración que trasciende a la trazada en la alegoría donde representaban la identidad militar materializada en las Fuerzas Armadas. Los lacayos son una institución que nos sólo mantiene el orden, también administra la disciplina, determina lo correcto y lo incorrecto, es inminentemente formativa, es una institución disciplinaria por excelencia, adiestra los cuerpos de los niños en función de propósitos específicos, es, en el fondo, el símbolo del régimen disciplinario que caracterizó a las sociedades capitalistas, donde el o los cuerpos de los individuos eran disciplinados, encauzados y reencauzados en función de la producción social, proceso siempre operado desde instituciones que vigilaran y castigaran las transgresiones a las reglas que sostenían al mismo régimen.

En este contexto simbólico del régimen disciplinario, Donoso fue sin duda alguna uno de esos cuerpos que el sistema de vigilancia y castigo debía encauzar y reencauzar constantemente. El autor provenía de una familia burguesa, donde el conjunto de prácticas sociales identitarias que definen dicha clase se hacían notar en casa de su núcleo fundamental:

²⁴² Donoso, José Op Cit, p. 41.

“El doctor Donoso deseaba para sus tres hijos una instrucción laica. En los colegios religiosos se ponía gran énfasis en los ramos humanistas y se enseñaba a rezar, razón por la cual prefería una educación anglosajona”²⁴³

La determinación del padre de José Donoso de matricularlo en un colegio de influencia inglesa, tenía su origen en el deseo que sus hijos conocieran y se formaran al interior de un régimen altamente exigente en lo académico, en lo deportivo y en lo valórico, cuestión que no le ofrecía la educación religiosa tradicional.

“Mr. John Jackson, anglo chileno nacido en Valparaíso, fundó el establecimiento para reproducir en Chile el sistema educativo inglés, el de los *public schools*. La versión transplantada consistía en mucho deporte, gran exigencia en los estudios y varillazos para castigar contravenciones a los reglamentos. En las salas de clases, en los patios, en las pistas, no había más privilegios que los que cada cual consiguiera para sí, ya fuera con los puños o con la excelencia académica o deportiva. La ternura protectora y el psicologismo no existían, pues se partía del principio de que la dureza haría de los chicos mejores hombres”²⁴⁴

El autor de Casa de Campo estuvo expuesto a este duro régimen de disciplina académica y física que, por supuesto, chocaban con sus intereses e inclinaciones estéticas. En este espacio Donoso se sentía asfixiado, sofocado por la presión competitiva, por reglamentos altamente punitivos, por la dureza e inflexibilidad institucional:

“Odiaba el colegio y sus deportes obligatorios, las sonrisas a través de las vicisitudes y experiencias desagradables, la aceptación con buena cara de la derrota. Mi rechazo a esta primera experiencia colectiva bien puede haber determinado mi incapacidad permanente de pertenecer a grupos de ningún tipo, ya fueran sociales, políticos o recreativos”²⁴⁵

La estadía de José Donoso en The Grange School for Boys, no fue, como pudimos apreciar en la cita, de agrado para el joven estudiante. Esto porque Donoso nunca fue un buen alumno. Su incapacidad de adaptación al interior de dicha institución y de otras del mismo carácter, lo llevaron a errar por distintos colegios sin que arraigara en ninguno, pudiendo terminar a duras penas su enseñanza media en el Valentín Letelier que tenía un régimen más flexible en aquellos años.

²⁴³ Edwards, Esther Op Cit, p. 17.

²⁴⁴ Edwards, Esther Op Cit, p. 18.

²⁴⁵ José Donoso, en Edwards, Esther Op Cit, p. 18.

Lo que resulta particularmente interesante en la configuración de este símbolo, es cómo el autor establece un nexo entre la institucionalidad militar alegorizada en los sirvientes con la institucionalidad educativa que a nivel simbólico también está representada en los sirvientes. Desde la perspectiva de Foucault, la misión de ambas instituciones es básicamente la misma: el disciplinamiento de los cuerpos en función de los propósitos reproductivos del statu quo y la producción social²⁴⁶. La visión de Donoso no es muy distinta, quizás menos elaborada y sistematizada que la del pensador francés, pero con sentidos similares.

De hecho, al margen de mantener el orden al interior de la Casa de Campo, los sirvientes se encargaban de vigilar y castigar las transgresiones a dicho orden como una fórmula de encauzamiento de los cuerpos transgresores. De la misma forma las prácticas pedagógicas operaban en la misma dirección en los años en que Donoso fue estudiante. La formación intelectual iba acompañada de una alta dosis de subordinación al estatuto vigente, su vulneración por parte del estudiante era motivo de castigos y sanciones muy diversas. Por supuesto, todo esto encubierto con el discurso que convocaba los más altos y nobles ideales que encarnaban las instituciones educativas y sus maestros.

Por otro lado, era justamente en estas escuelas donde la clase patricia de la sociedad chilena se conocía, establecía sus contactos, sus relaciones, afirmaba sus lealtades y configuraba su identidad grupal. Todas las futuras relaciones empresariales dependían ampliamente de las relaciones que formaran los futuros patricios al interior de estas instituciones, de ahí que los Ventura en cuanto clase dominante sean representados alegóricamente como una familia, ya que desde la perspectiva del autor el mayorazgo era efectivamente una familia, un grupo homogéneo con fines y objetivos en común. De ahí que la crítica al orden familiar de los Ventura es también en lo alegórico un profundo cuestionamiento a la oligarquía y a la burguesía, pero en lo simbólico la alegoría cede al cuestionamiento al régimen mediante el cual era posible reproducir el statu quo: el régimen disciplinario.

4.3.- La configuración simbólica del Espacio en la Novela Casa de Campo.

Al interior del texto Casa de Campo es posible apreciar la configuración de tres espacios fundamentales: el primero de ellos es la Casa en cuanto espacio concreto en el cual los personajes ejecutan el conjunto de acciones y acontecimientos que dan cuerpo a la

²⁴⁶ Foucault Michel La visión foucaultiana respecto a la sociedad disciplinaria es posible de ser encontrada en Vigilar y Castigar, La Historia de la Sexualidad, Microfísica del Poder, entre otros.

narración; la Llanura lugar ubicado al margen de la Casa y donde también transcurren una cierta cantidad de acontecimientos.

El primero de estos espacios es susceptible de ser interpretado en dos facetas. La primera de ellas tiene directa relación con el conjunto espacial y la segunda en cuanto a los sub-espacios que constituyen el espacio mayor que es la Casa. En este sentido, abordaremos primero el espacio de la Casa en términos generales para después reflexionar en torno a los sub-espacios que la constituyen.

4.3.1.- Construcción Simbólica de la Casa de campo.

Alegóricamente fue posible interpretar este elemento composicional o estructural de la narración, en torno a la idea de que este era necesariamente Chile, por supuesto ubicado en el contexto histórico y temporal al cual alude justamente la alegoría. Esta correspondencia alegórica, surge naturalmente del carácter histórico en el cual se ubica la Casa como espacio de representación figurada. Es en este lugar, donde ocurren los hechos históricos a los cuales alude el texto.

Recordemos que el discurso alegórico siempre opera en términos de correspondencias globales con situaciones o coordenadas históricas determinadas a las cuales alude o representa, surge en el fondo como un imperativo de consecuencia a raíz de la situación histórica que le toca vivir al autor²⁴⁷. En el fondo la alegoría surge del compromiso que asume el autor con su realidad, cuya consecuencia lógica es la construcción de un discurso alusivo, parabólico, alegórico respecto de la situación histórica que suscitó el problema.

Así, no puede existir una alegoría, no puede establecer una correspondencia con todo aquello que realmente sucedió. De hecho, existe un importante excedente de construcciones textuales que efectivamente aluden a algo, pero no necesariamente a algo que se circunscriba a los hechos históricos representados. Ahí es donde justamente operó la carnavalización para poder dar cuenta respecto de aquel excedente. Sin embargo, no todo contiene máscaras, de hecho así como las alegorías nos remiten a símbolos también las carnavalizaciones nos pueden remitir a ellos.

Volviendo sobre el punto de la configuración simbólica de la Casa, si está en un nivel alegórico aludía necesariamente a Chile, en un nivel simbólico puede aludir a los siguientes referentes:

²⁴⁷ Ver en Gutiérrez, Ricardo, Op Cit, p. 223.

4.3.1.1.- La Casa como un espacio autárquico:

Si entendemos por autarquía al espacio que se caracteriza por estar cerrado en sí mismo y autosuficiente, y que no se deja permeable por el afuera, la imagen que se puede rescatar de Chile en los años previos a la constitución del gobierno de la Unidad Popular, responden necesariamente a esta idea. De esta manera la alegoría de Chile representada en la Casa, nos remite al símbolo relativo al carácter autárquico de nuestra sociedad.

De hecho, si nos remontamos a la historia del siglo XX en nuestro país nos podemos percatar que en lo económico Chile se caracterizó por articular su política económica en torno a dos factores fundamentales: el primero de ellos la exportación y el segundo el fomento industrial con fines de cobertura interna. Es decir, por un lado la producción primaria abastecía el mercado interno y exportaba hacia otros mercados, mientras que la industria privilegiaba el abastecimiento de los mercados locales, sin cerrarse a la posibilidad de exportar algunos de sus productos que por su incipiente desarrollo no podían competir de igual a igual en los mercados internacionales²⁴⁸. De esta manera Chile se cerraba a la importación masiva de productos extranjeros, y los que llegaban generalmente eran internados al país por importación de particulares sin fines de comercialización interna.

En términos políticos, la primera mitad del siglo XX se caracterizó por la imposición de una política de impermeabilidad frente a las influencias de carácter marxistas que llegaban nuestro país. Los acuerdos logrados entre la oligarquía terrateniente y las representaciones políticas de la clase obrera establecían la constitución sindical en las grandes ciudades e industrias, pero estaba prohibida en los campos²⁴⁹. La exclusión de los sectores campesinos en este pacto confería libertades de asociación en las grandes ciudades pero dejaba en la en manos de la oligarquía al sector rural, sector en el cual se concentraba gran parte de la producción de la riqueza.

En síntesis, la imagen que se puede tener de Chile es el de un país cerrado a lo externo y que el texto Casa de Campo expresa simbólicamente de la siguiente forma:

“El parque enclavado en esa llanura sin un solo árbol que manchara su extensión, era como una esmeralda, su profundidad cuajada de fantásticos jardines de materia más dura que la materia del paisaje; pero era una joya que casi no se notaba en la llanura, donde el

²⁴⁸ Ver en Larraín Jorge Op Cit, p. 109 – 137.

²⁴⁹ Ver, Salazar, Gabriel Historia Contemporánea de Chile, Santiago, Editorial LOM, p.

viento corría con los huidizos animales de astas soberbias que los niños solían divisar a través de la reja”²⁵⁰

La cita nos envía a la configuración del parque de la casa de campo de los Ventura, simbólicamente la alegoría de la casa en cuanto a Chile nos remite a lo que ya expusiéramos con anterioridad respecto de la imagen cerrada de país que nos entrega el texto. Chile es una *joya*, es decir es un lugar cuya inalterabilidad, cuya tranquilidad, cuya estabilidad le confieren un status de superioridad con relación a los restantes países que viven grandes convulsiones bélicas, políticas y sociales. De esta manera la llanura es aquel afuera indomable donde las gramíneas lo invaden todo. Mientras que Chile es en cierta medida o en la medida de lo posible, armonía y orden, pese a notarse en la tremenda extensión de la llanura, es decir del mundo.

En este contexto, la cita nos describe por un lado un país pequeño, estable en lo político, caracterizado por la carencia de grandes conflictos sociales, cerrado a la influencia extranjera que pudiera desestabilizar el orden impuesto, y reticente a cualquier alteración o transformación que pudiera socavar las bases institucionales sobre las cuales se sustentaba dicho orden.

Esta visión de Chile en la Casa que se refleja simbólicamente en el texto, es la visión que José Donoso tenía de nuestro país. El mismo consideraba a Chile como un país pequeño no sólo en lo geográfico sino también en lo cultural, un país carente de tradiciones, un país de formidable estabilidad política y un país asfixiante y monótono del cual quería huir lo antes posible.²⁵¹ De ahí su primer escape al sur de Chile donde trabajó como pastor ovejero, y de ahí a Argentina donde adquirió el coqueluche que lo remitió nuevamente a su casa, para viajar nuevamente, pero esta vez a Estados Unidos.

4.3.1.2.- La Casa como símbolo de la experiencia vital:

Así como el texto reproduce simbólicamente la imagen de un país encerrado en sí mismo, a la cual el mismo autor se adhería y compartía, la Casa es también un símbolo del o de los lugares donde transcurrieron las experiencias vitales del autor. Aquí el contenido de la experiencia vital del autor acunada en la memoria de este se desplaza hacia el inconsciente del texto y es representado en la Casa misma de los Ventura. Así de la alegoría

²⁵⁰ Donoso, José Op Cit, p. 63.

²⁵¹ Ver en Edwards, Esther p 24 a la 45.

de Chile, pasando por la visión autárquica del país, desembocamos en la experiencia vital como contenido no manifiesto al interior del texto.

José Donoso durante su niñez y juventud vivió fundamentalmente en dos casas, una en la avenida Holanda de la comuna de Providencia, y otra en la calle Ejército de la comuna de Santiago.

“Mientras más se adentraba uno en la casa, menos amable se ponía el entorno, hasta que finalmente se llegaba al último patio, el núcleo mágico y la caldera del hogar, en donde un enjambre de sirvientes se reunía por las tardes bajo el parrón vecino al maloliente gallinero (...) Pepe describió más tarde como una vivienda profunda, oscura y sobrepoblada (...) En el vecindario se erguían algunos palacetes de comienzos de siglo entre una mayoría de casas más antiguas que se estructuraban en torno a una serie de patios interiores secretos como un convento.”²⁵²

El pasaje nos remite a la idea de una gran casona compuesta por varios patios y atendida por varios sirvientes. La existencia de una correspondencia entre esta casa y la casa de campo de los Ventura es evidente. Claro está que la casa de los Ventura se encuentra irrealizada mediante la hiperbolización del lugar, por eso es más majestuosa imponente y lujosa que los espacios que habitó el propio Donoso.

Sin embargo, la configuración es prácticamente la misma en cuanto a sus características fundamentales: la hostilidad del lugar, su configuración laberíntica, la existencia de muchas habitaciones, pocas ventanas y lo asfixiante y sofocante del encierro en dicho espacio son rasgos compartidos entre ambas casas.

“Yo siempre he vivido en una casa clausurada, estrecha, en que mi madre era la figura principal. Por lo tanto, al casarme construí una casa que la quise lo más distinta a la casa de Avenida Holanda. Quería una casa simple y blanca. Esta casa de los Dominicos se estaba construyendo, y lo más curioso de todo, es que sin saberlo yo estaba construyendo una gran prisión blanca, una casa que era un imbunche”²⁵³

Como la mansión que se resquebraja de los Ventura, se levanta sobre la llanura de gramíneas como un espacio cerrado, estrecho, pese a su extensión y laberíntica configuración. La casa de campo es una prisión cercada con una balaustrada inmensa de

²⁵² Edwards, Esther Op Cit, p. 46.

²⁵³ Donoso, José Entrevista en Revista de Crítica Cultural, N° 14, junio de 1997, p 14 y 17.

lanzas que rodean toda la mansión señorial. Así se constituye un adentro y un afuera, la asfixia y el respiro, la prisión y la libertad, un juego oposicional fundamental en la novela.

4.3.1.3.- La Casa como símbolo de la degradación:

La mansión señorial de la familia Ventura al inicio del texto *Casa de Campo*, es expuesta magnificente, esplendorosa, versallesca, e imponente en el medio de la llanura poblada de gramíneas de Marulanda. Lentamente, en la medida que el caos y la degradación penetran las vidas de los personajes, el espacio de la mansión señorial se contamina de dichos elementos.

Así, la otrora mansión perfectamente decorada y armoniosa de la que se hace mención en los primeros capítulos es derruida a partir de la toma que hacen de estas tanto los niños como los nativos comandados por Adriano Gomara. Y con el asalto de los sirvientes, los últimos vestigios del antiguo palacete son destruidos definitivamente para instalar la oscuridad y el encierro en toda la extensión de la Casa. Finalmente lo que fuera un palacio es mirado por los extranjeros como una casita en ruinas.

Así la Casa se configura como símbolo de la degradación de la clase dominante, fundamentalmente la oligarquía. En una primera instancia goza de absoluta vigencia y salud, después pierde poder político y debe encerrarse al interior del campo que explotan y del cual profitan. Por último, creen que con la llegada de los militares al poder volverán a tener la vigencia de antaño, pero el poder económico es entregado a los grandes consorcios extranjeros.

La visión entregada por el texto respecto de la simbología de la Casa como degradación de la clase oligárquica, no es muy diferente de la que el mismo Donoso tiene respecto de esta clase. Para él, la oligarquía y la burguesía chilena de raigambre terrateniente, son un estrato social en franca decadencia, en abierta retirada de las vicisitudes del poder²⁵⁴.

Sin embargo, la Casa en cuanto espacio primordial en el texto, está constituida por una serie de espacios menores que también tienen su significación simbólica:

²⁵⁴ Ver al respecto en Edwards Esther, *Op Cit*, p. 54 a 57.

4.3.1.4.- El Torreón de la Casa.

Es el lugar donde es mantenido prisionero Adriano Gomara por parte de la familia Ventura, después del asesinato cometido contra su hija. Este lugar se caracterizaba por:

“Era amplia, de vigas muy bajas, dejando arriba el vacío de una encumbrada cúpula parabólica donde anidaban las palomas”²⁵⁵

En términos simbólicos, este espacio se relaciona directamente con dos actitudes básicas del personaje que este encierra en su seno. Por un lado, la actitud de humillación constante de la cual ha sido víctima Adriano al estar enclaustrado en un lugar donde apenas puede erguirse, y la actitud triunfalista del mismo personaje cuando al incorporarse termina por superar las barreras físicas del espacio asfixiante.

Esta situación del relato tiene su correspondencia en la realidad histórica concreta en las dos oportunidades previas al 70 en las cuales Salvador Allende fue derrotado en su candidatura presidencial, una frente a Jorge Alessandri y la otra frente a Eduardo Frei Montalva. Así Allende tras la derrota fue relegado a la exclusión del poder, al igual que Adriano, que al ser enclaustrado en torre no participaba del mundo de los adultos, es decir del mundo del poder.

La misma correspondencia simbólica opera con la actitud triunfalista de Adriano al incorporarse en dicho espacio. Este hecho, es el símbolo del triunfo electoral de Allende, finalmente salía de la exclusión del poder para formar parte de él, como Adriano salía de su confinamiento para apoderarse de la Casa.

4.3.1.5.- La Biblioteca de la Casa.

Este espacio de la Casa, se constituye en un símbolo de la inconsistencia intelectual y artificialidad de la familia Ventura. De hecho, es una biblioteca caracterizada por estar construida sobre la base de portadas sin ningún contenido en su interior, sólo un signo falso de distinción intelectual del cual presumían los Ventura:

“Se corrió la irrisoria voz de que el abuelo quería ilustrarse. Pero lejos de leer nada propuesto por los sabios, mandó fabricar en cuero de la mejor calidad, copiando exaltados

²⁵⁵ Donoso, José Op Cit, p. 52.

modelos franceses, italianos y españoles, paneles que fingieran ser los lomos de estos libros, grabando en ellos con el oro de sus minas los nombres de obras y autores”²⁵⁶

La biblioteca en cuanto espacio es una representación simbólica de la visión que el autor tiene con respecto a la clase dominante en nuestro país. En una carta escrita desde México se refiere a la clase dominante chilena como: “la más huasa, beata e ignorante del mundo”²⁵⁷.

4.3.1.6.- El despacho de Hermógenes.

Recordemos que Hermógenes era quien se ocupaba de los negocios familiares con Silvestre. La misión de Hermógenes era administrar la producción del oro, lo que implicaba hacerse cargo del intercambio con los nativos. En el despacho, ubicado en la planta baja de la Casa, Hermógenes se encargaba de pesar los fardos de oro, numerarlos y pagarles a los nativos que los producían con algunas especies o enseres.

El despacho en cuanto espacio donde acontece la explotación sistemática de los nativos, se configura en una representación simbólica de lo que en otrora fueron las pulperías, lugar donde se el obrero iba a cobrar con un bono una serie de mercaderías que constituían su salario, siendo la pulpería propiedad del mismo dueño de la empresa.

4.3.2.- La Llanura como espacio simbólico.

Por un lado la llanura es el lugar pleotórico de gramíneas que rodea a la Casa de campo, pero también es el lugar donde habitan los nativos, y también el lugar de donde provienen los antropófagos. A todas luces, la llanura es el afuera de la Casa de campo, ese afuera del cual la mansión señorial es protegida mediante una inexpugnable reja compuesta por 8.733 lanzas que separaban el mundo de los Ventura del hipotético ataque de los antropófagos. La llanura era:

“un espacio inalterado desde el principio del tiempo, ese tiempo que existía antes de la construcción de la casa y que seguiría existiendo después de su hipotética destrucción”²⁵⁸

²⁵⁶ Donoso, José Op Cit, p. 37.

²⁵⁷ Edwards, Esther Op Cit, p. 51.

²⁵⁸ Donoso, José Op de Cit, p. 63.

Aquí la llanura es expuesta como un lugar imperecedero, inmutable esencialmente eterno. Es aquello que siempre estuvo ahí, antes que todo aquello que existiera, la llanura siempre existió. La llanura existirá, pese a la destrucción del viejo orden de los Ventura, la llanura existirá pese a la imposición del nuevo orden por parte de los niños, nativos y el propio Adriano Gomara, la llanura existirá pese a la imposición de otro orden por parte de sirvientes y extranjeros. La llanura se configura como ese afuera pujante que una y otra vez determina los vaivenes del poder en la casa de campo.

Es en la llanura donde Adriano establece comunión con los nativos, es desde la llanura que se viene la marejada humana a tomar posesión de la casa de campo, es desde este afuera que los sirvientes inician su cabalgata para dar curso al asalto que reconfiguraría las relaciones de poder en lo que era propiedad de la familia Ventura. Desde la llanura provienen todos los peligros que pudiesen alterar cualquiera de los órdenes impuestos al interior de la morada.

No es errado pensar que las ideas proclives al socialismo vinieran desde el extranjero para asentarse definitivamente en Chile, como tampoco es errado que la configuración de un nuevo orden económico de carácter transnacional y de corte neoliberal en nuestro país llegase efectivamente desde el extranjero. Así, la llanura, en cuanto afuera hostil al orden existente en la casa de campo, tiende a romper el carácter autárquico del espacio.

Este reconocimiento del afuera como un lugar mejor que el adentro, toma cuerpo en la vida del autor en torno a los múltiples viajes que realizó este con la finalidad de finalmente dejar nuestro país. Esto estuvo en la intención de Donoso desde que era muy joven.

Como dijimos con anterioridad, Donoso sentía a Chile como un país pequeño, donde ocurrían cosas pequeñas. Incluso en el ámbito de las artes y la literatura, la producción era limitada y las empresas editoriales no se arriesgaban a editar a autores emergentes, mientras los conciertos en el Teatro Municipal eran manejados a antojo por un grupo de aristócratas terratenientes que imponían sus preferencias al resto del público que acudía a dicho lugar.

En este contexto, Chile no ofrecía una gran variedad libresco, las importaciones eran escasas y existían autores que lisa y llanamente no llegaban a nuestro país. Para una mente inquieta como la del autor de Casa de Campo, esto era realmente sofocante. De ahí que él prefiriera emprender rumbos al extranjero donde quedó fascinado con la cultura europea especialmente con la anglosajona, ahí pudo consumir ávidamente textos y producciones

artísticas de las cuales en Chile no había registro. Donoso siente que el afuera es vertiginoso mientras, en Chile los cambios son lentos o prácticamente nulos.²⁵⁹

4.4.- La Construcción Simbólica de los Personajes.

Como expusieramos en la primera fase del desarrollo, los personajes de Casa de Campo pueden ser segmentados y clasificados en cinco grupos específicos. Los Adultos, los Niños, los Sirvientes, Los Nativos y los Extranjeros. Alegóricamente, cada grupo se constituía en un actor colectivo dentro del proceso histórico representado. Sin embargo, no todos estos grupos de personajes tienen una configuración de carácter simbólica, de hecho por su construcción emblemática la mayoría de ellos sólo adquiere significado al interior de la alegoría.

No obstante, el segmento de personajes representados en los niños y adultos Ventura, si obedecen a una configuración que trasciende a la alegoría y que se ubica en el símbolo. A continuación, abordaremos a algunos de estos personajes a partir de esta significación.

4.4.1.- Los Adultos Ventura.

En términos alegóricos, los Adultos Ventura aludían a la clase dominante chilena representada en la oligarquía y la burguesía respectivamente. No obstante, la presencia de este personaje colectivo al interior del relato también nos remite a aspectos de la vida del propio autor de Casa de Campo.

En cierta medida, los Adultos Ventura son una representación figurada de un referente que el propio autor experimentó vitalmente, referente que ha sido apropiado por el texto de forma total y completamente inconsciente. En este contexto, los Adultos no sólo representan figuradamente a la clase hegemónica, también representan al mundo de los adultos de la propia familia del autor.

Como es bien sabido, el referente familiar de José Donoso Yáñez nos remite necesariamente a los sectores más acomodados de la sociedad chilena. De hecho, prácticamente toda la familia Yáñez dependía económicamente de una sola fuente de

²⁵⁹ Ver en Edwards, Esther Op Cit p.p 31 – 33.

riqueza de la cual usufructuaban y financiaban sus privilegios, sus grandes casonas, sus automóviles, su servidumbre: El Diario La Nación.

En efecto, don Eliodoro Yáñez era el consabido propietario de este importante medio de comunicación capitalino. Al igual que los Ventura en relación con la producción de oro, toda la familia del acaudalado pariente del autor gozaba de los privilegios que las rentas del periódico ofrecían al robusto presupuesto familiar. Nadie sin exclusión en la familia Yáñez quedaba ausente del usufructo, incluso el padre del mismo José Donoso.

“El doctor Donoso trabajaba en la Nación, como varios miembros de la familia, parientes consanguíneos y colaterales de Eliodoro Yáñez, el propietario del diario”²⁶⁰

No obstante, de la excelente y privilegiada situación económica de la familia Donoso Yáñez no tardó en llegar el quebranto económico del doctor Donoso cuando el tío Eliodoro perdió el periódico, situación que dejó a toda la parentela en la indefensión.

El parecido es verdaderamente impresionante: Esta numerosa familia al igual que los Ventura, dependían de un solo sustento que garantizaba su situación privilegiada en la sociedad. Cuando los Ventura pierden las minas de oro, pierden también su posición, su rentabilidad, su condición de sector hegemónico, lo mismo sucede con la familia de acaudalado tío Eliodoro cuando pierde el periódico.

No hay duda alguna de que no todos los elementos que configuran a los Ventura son los elementos que configuran a la familia Yáñez, no obstante, la analogía permite establecer que esta familia es un referente del cual se ha apropiado el texto Casa de Campo y lo ha representado de forma figurativa.

4.4.2.- Los Niños Ventura.

Los niños en Casa de Campo, es un grupo de personajes que está compuesto por treinta y cinco primos de los cuales dos murieron antes del desarrollo de los eventos que convocan el argumento del texto, participando de estos sólo treinta y tres. Alegóricamente, los niños aludían tanto a la clase media como a aquel sector juvenil de la sociedad que decidió cuestionar el orden establecido.

²⁶⁰ Edwards, Esther Op Cit p. 45.

En términos simbólicos, algunos personajes ubicados en este segmento nos remiten o nos envían nuevamente a referentes reales, referentes vinculados con la experiencia vital del autor, tal es el caso de Mauro, cuya característica fundamental no consiste en el rol del Joven Conde que desempeña al interior del juego La Marquesa Salió A Las Cinco, sino más bien en la radicalidad que asume tras declararse partidario de los cambios que debían implementarse en la Casa después de la excursión de los Adultos.

“Él se consideraba (Mauro) ahora también hijo suyo, ya que jamás sintió filiación alguna con Silvestre. Le debía (a Adriano) fidelidad total, entrega total, indiscriminada adhesión y obediencia, fuera lo que fuera que mandar, ya que su programa no sólo enaltecía como necesaria su propia obra y la de sus hermanos en la reja de lanzas, sino que a partir de esto, instituiría profundas alteraciones en la vida de Marulanda en las que ellos, no la autoridad paterna disfrazada de amor, serían protagonistas”²⁶¹

La radicalidad de Mauro, lo lleva a defender férreamente el orden impuesto por su tío Adriano, se convierte incluso en el lugarteniente de Gomara y comanda la escolta personal del nuevo gobernante de Marulanda.

No hay duda alguna, que las posiciones del joven Mauro fueron sin duda las mismas posiciones de muchos jóvenes en la década del '60 y del '70 y por qué razón no aplicarlo también a décadas anteriores en las cuales muchos jóvenes eran igualmente radicales en sus ideas y compromisos. Es esto lo que permite asegurar la construcción emblemática de Mauro. No obstante, el personaje tiene mucha relación con una persona cercana al autor, en cierta medida esa persona es un referente que el texto ha adquirido inconscientemente y lo ha representado figurativamente en su interior. Dicha persona es su hermano Gonzalo:

“No mires a ese monstruo, ni lo saludes. Ahora va a hacer sus bombas. Efectivamente fabricaba bombas caseras y había inventado un dispositivo retardante de la explosión que permitía a cualquier guerrillero potencial contar veinte minutos entre la colocación del artefacto y el estallido. Eran los tiempos del Presidente González Videla y se había declarado la guerra al Partido Comunista: el estudiante se puso del lado de los perseguidos y tomó el asunto en forma personal. Sembraba sus bombas en donde podía, en las líneas del tren a Puente Alto o en la puerta del Palacio de La Moneda. Un día lo llevaron preso y le aplicaron la Ley de Defensa de la Democracia. Tuvo que sacarlo de la cárcel un pariente con influencias”²⁶²

²⁶¹ Donoso, José Op de cit, p. 251

²⁶² Edwards, Esther Op de Cit, p. 43.

La radicalidad con la que Gonzalo Donoso asumió la defensa de los perseguidos por el régimen de González Videla, es la misma vehemencia con la cual Mauro defiende los cambios encabezados por Adriano Gomara en Marulanda. Sin embargo, esto no es lo único que vincula a Mauro con Gonzalo Donoso., las pretensiones de Mauro de estudiar ingeniería son las mismas que las de Gonzalo que estudiaba lo mismo y si a esto le sumamos que en Casa de Campo Mauro es el apuesto Joven Conde y Gonzalo era admirado por las amigas de José, las coincidencias son bastantes.

Otro caso sería el de Arabela, aquella muchachita que secunda a Wenceslao en todos sus planes. Arabela vive recluida en su lugar favorito, la aparente biblioteca de la mansión señorial. Los vínculos con el mismo José Donoso saltan a la vista. Por una lado, al igual que Arabela, Donoso tendía a evadir la vida familiar e incluso estudiantil para poder estar en la biblioteca nacional o haciendo sus observaciones de paisajes, personajes de la calle y lugares de la capital. La afición de Arabela de desaparecer es la misma que Donoso tenía a la hora de ausentarse prolongadamente de la vista de sus padres.

Arabela, es un personaje sobre el cual el mismo narrador se refiere tiernamente. Existe en ella algo del propio Donoso, existe probablemente en ella el mismo ostracismo, el mismo distanciamiento de los grupos que marcaron la individualidad del autor desde muy pequeño:

“Mucho me complacería poder anunciar a mis lectores que la idea del paseo se originó en esta muchachita singular, tan grave y elusiva. Su cuerpo propiciaba el olvido de sus padres, frágil como flor seca en libro, llevando el dolor de saberse incapaz de ser fuente de placer para sus padres²⁶³

Así de frágil es descrito Donoso por su amiga y biógrafa Esther Edwards a lo largo de su libro *José Donoso Voces de la Memoria*. En distintos capítulos de la biografía autorizada por el autor de Casa de Campo, la autora no pierde ocasión para presentarnos a un niño y un joven delgado, mal deportista, retraído, inquisitivo, de ojos pequeños, anhelante de otras sensaciones, soñador y elusivo. Pero el rasgo más sobresaliente de concordancia entre Arabela y José Donoso, es al margen de todo lo dicho, el dolor de no sentirse aceptado por sus padres, tal como se sentía Arabela.

²⁶³ Donoso, José Op Cit, p. 33.

“Sentía que me odiaban en mi casa, que era un paria, que el mundo me rechazaba. Esta era una percepción personalísima, pero dolorosa, tenía que cargar con ella aunque la realidad la desmintiera”²⁶⁴

Otro personaje que nos remite al mismo autor es Wenceslao Gomara Ventura. Tanto José Donoso como Wenceslao provienen de una familia de raigambre oligárquico –burguesa, mientras Wenceslao cuestiona el orden familiar de los Ventura, Donoso hace lo suyo al revelarse contra su padre y partir hacia el Sur de Chile y posteriormente a Buenos Aires. Mientras que Wenceslao habitaba una laberíntica mansión señorial, Donoso habitó y vivió toda su infancia y parte de su juventud en grandes casonas señoriales tanto en Ejército como en Avenida Holanda. Mientras Wenceslao es partidario de profundas transformaciones sociales sin utilizar la violencia como herramienta política, Donoso ciertamente simpatiza con los cambios ocurridos en Chile desde 1970 sin mostrar gran entusiasmo por ellos, pero condena abiertamente la violencia política, cuestión que le reprochaba abiertamente a su hermano Gonzalo.

Pese a lo expuesto, existe también un elemento en la vida de Donoso que nuevamente lo vincula con su personaje. Mientras Wenceslao tenía constantes encuentros sexuales con su prima Melania²⁶⁵, Donoso hacía exactamente lo mismo con una prima no mencionada por él:

“Quien no haya tenido primas venidas de otras culturas que lo iniciaran, que fueran lo otro en todo el registro, nunca podrán entenderme cabalmente”²⁶⁶

Establecer correspondencias entre esta cita con acontecimientos similares en el texto, no es difícil de precisar. Baste con mencionar la relación entre Fabio y Casilda, o el mismo Fabio y Colomba, o en su defecto los juegos eróticos entre Wenceslao y Melania de los cuales el primero presumía su varonilidad ante Mauro o la relación entre este último y la misma Melania. En este sentido, el texto pareciera reproducir una práctica común entre las grandes familias de la época, (1930 – 1940, fecha de referencia que Donoso da en la misma entrevista) una práctica de la cual todos sabían pero se ocultaba mediante el silencio o evadiendo la posibilidad de referirse o preguntar siquiera respecto a ello, en el fondo al igual que los adultos Ventura, la familia oligárquica de Donoso prefería correr un tupido velo sobre ese asunto. El mismo velo que no quería levantar Melania:

²⁶⁴ Edwards, Esther Op Cit, p. 21.

²⁶⁵ Ver Donoso José, Op Cit, p. 21.

²⁶⁶ La Segunda, lunes 24 de Febrero de 1992, p. 30.

“Hoy, cuando los grandes no estaban presentes para ayudarla a correr el tupido velo para ocultar lo que era más elegante no ver, temió que Wenceslao le revelara a Mauro que ella lo hacía acudir a su lecho para entregarse a actividades que no podían ser censurables... no, no, cómo iban a serlo, si Wenceslao no era más que un juguete, una exquisita muñeca decorativa, carente de otra función que la del juego”²⁶⁷

Cuando nos hemos referido insistentemente a los símbolos que nos remiten a la experiencia vital del autor, no postulamos desde ningún punto de vista que estas puedan ser las únicas lecturas posibles de ciertos espacios y personajes. Por lo contrario, consideramos que estos personajes y espacios pueden tener otras lecturas, pero adquieren un valor simbólico determinado por el hecho de remitirnos a la experiencia vital de José Donoso.

De la misma manera, hemos abordado otras configuraciones simbólicas que no necesariamente nos envían a la experiencia vital del autor, sino que nos remiten al momento histórico aludido por la alegoría, o a aspectos relativos a ciertas prácticas sociales y culturales. En este sentido, no todo símbolo nos reenvía al mundo íntimo y vital de Donoso, pero tampoco todos los símbolos nos remiten a la coordenada histórica representada. Lo importante de precisar aquí es que al igual que la carnavalización en el nivel manifiesto del texto va completando aquello que la alegoría no puede abordar por circunscribirse siempre al ámbito histórico, el símbolo aparece también como un elemento modelador de la alegoría, pero en el nivel no manifiesto.

En este contexto, existen otros símbolos al interior del texto Casa de Campo que no se expresan necesariamente en sus elementos compositivos. Uno de los símbolos más recurrentes es justamente aquel que se refiere a la sexualidad. Como se expresa en el deseo que Mauro tiene de una lanza, igual a las que encierran la casa en Marulanda y cuando finalmente la obtiene le pone por nombre Melania, desplazándose el deseo por Melania (prima) hacia Melania (lanza) y viceversa en un acto cargado de fetichismo y sensualidad.

Asimismo, existen símbolos vinculados al mundo de las Sagradas Escrituras, como el episodio en el cual Adriano Gomara ofrece a su hijo Wenceslao en sacrificio para probar su lealtad a los nativos, quienes finalmente impiden dicho acto. Dicho pasaje, nos envía al acto sacrificial donde Abraham va a matar a su hijo Isaac con la finalidad de probar su lealtad a Dios y es el mismo beneficiario del sacrificio quien termina impidiéndolo.

Lo mismo ocurre con ciertos símbolos numéricos que nos envían nuevamente a la historia sagrada. Tal es el caso del número 33. Los primos son 33, las lanzas son 33 y

²⁶⁷ Donoso, José Op Cit, p. 21.

cuando la lanza número 33 fue extraída, se rompe el cerco que protegía a la mansión iniciándose un nuevo orden. Aquí hay una estrecha relación con la edad de Jesucristo quien a los 33 años termina su vida pública crucificado por el Imperio Romano, dando origen a una nueva era.

Sin embargo, lo más impresionante de estos símbolos y en especial de aquellos que nos remiten a la experiencia vital del autor no está necesariamente en su carácter modelador en un afán de recuperar una y otra vez la superficie del texto que se pierde en la concentración histórica de la alegoría, más bien se encuentra explícita y honestamente planteado por el propio narrador de Casa de Campo:

“ Es curioso, sin embargo –y es aquí donde quería llegar- , que pese a que he planteado a mis personajes como seres a – psicológicos, inverosímiles, artificiales, no he podido evitar ligarme pasionalmente a ellos y con su mundo circundante, del que es tan imposible extraerlos como es imposible separar a un cazador de Ucello, por ejemplo, de la pradera por la que transita. En otras palabras: pese a mi determinación de no confundir lo real con el arte, me está costando terriblemente esta despedida, conflicto que toma la forma literaria de no querer desprenderme de ellos sin terminar *sus* historias –olvidando que no tienen más historia que la que yo quiera darles- , en vez de conformarme con terminar *esta* historia que, de alguna manera que no acabaré nunca de entender, es, sin duda, la mía”²⁶⁸

²⁶⁸ Donoso, José Op Cit p. 520.

V-. CONCLUSIONES

En el presente capítulo abordaremos la construcción de un conjunto de conclusiones expresadas fundamentalmente en una exposición que dará cuenta de los aspectos más relevantes de la investigación con relación a los objetivos del estudio, la formulación del constructo hipotético, las dificultades encontradas en el camino, y las limitaciones y proyecciones del trabajo mismo. En este contexto, las conclusiones son las siguientes:

V.1.- En relación con el Objetivo General de la investigación, consideramos que este fue alcanzado a cabalidad, en cuanto logramos profundizar el análisis y la reflexión en torno al conocimiento y comprensión de los dos niveles o dimensiones presentes en el texto Casa Campo.

En este sentido, se presenta un primer nivel compuesto básicamente por dos modos discursivos ejemplares caracterizados por la apropiación consciente de los contenidos referenciales y la representación figurativa y no figurativa de los mismos. En el contexto de esta dimensión textual, habitan el cuerpo del texto una serie de discursos que operan en un doble sentido: por un lado se apropian del referente y por otro lado lo representan.

Siempre en el nivel manifiesto, los discursos que realizan esta operación de apropiación y representación son fundamentalmente el discurso de la novela parabólica que mediante sus movimientos de irrealización y realización construyen la alegoría histórica del relato, y por otro, el discurso de la carnavalización que modela al discurso alegórico en función de disfrazar, travestir o enmascarar aquellos vericuetos textuales que la alegoría por su focalización histórica no puede metaforizar.

Asimismo, dichos discursos le permiten al texto apropiarse y representar una serie de discursos sociales de carácter identitario que obedecen a una construcción cultural de carácter histórica, presentes en muchos períodos de nuestra vida política y social, y que en el período aludido alegóricamente se suman a las profundas contradicciones socio-políticas que conducen al desencadenamiento de los hechos acontecidos el 11 de septiembre de 1973.

En cuanto al nivel o dimensión no manifiesta del texto, este se configura a partir de un conjunto de discursos que operan desde la apropiación inconsciente y representación figurativa y no figurativa de los contenidos referenciales. Dichos discursos operan en distintas direcciones. Por un lado, tienden a explicar desde perspectivas disciplinarias los

acontecimientos a los cuales alude el relato, es justamente en esta línea donde el discurso psicoanalítico y marxista toman cuerpo. Por otro lado, los discursos de la Generación del '50 o de la novela del escepticismo en conjunto con el discurso existencialista, nos remiten prontamente a aspectos relacionados con la experiencia vital del autor con respecto a las circunstancias históricas de las cuales se ha decidido a narrar, y fundamentalmente a interpretar.

Asimismo, la alegoría del nivel manifiesto del texto nos remite necesariamente al nivel no manifiesto. Mientras el primer nivel aborda el referente histórico concreto que convoca el argumento de la novela, el segundo es la expresión del contenido ideológico mediante el cual el autor aborda dichos acontecimientos, y en una dimensión aún más profunda la historia contada es también la suya, lo vivido, lo asimilado, lo padecido, lo experimentado.

V.2.- Con respecto a los Objetivos Específicos, tenemos la certeza de que estos fueron logrados ya que efectivamente se identificaron y describieron el conjunto de discursos que habitan el territorio textual de la novela Casa de Campo, como especificáramos en el punto anterior de esta conclusión.

Asimismo, con dicha identificación y descripción de discursos se logró paralelamente establecer la composición de los modos discursivos ejemplares y el repertorio virtual de formas de apropiación y representación del referente, determinando a su vez las formas en que estos discursos se relacionan en el proceso de habitar el mismo territorio textual y las direcciones y sentidos que estos asumen al interior del mismo.

De igual manera, estamos seguros de haber establecido también el quiebre existente entre ambos niveles textuales, determinando en que momento opera la configuración alegórica y en que minuto el texto se abre para contemplar su construcción simbólica, remitiéndonos siempre el primer nivel al segundo.

V.3.- En lo que se refiere a los objetivos trazados con relación al Módulo de Aprendizaje destinados para estudiantes de Enseñanza Media, tenemos la certeza de que los elementos teóricos y conceptuales sintetizados ahí, se pueden constituir en una sólida herramienta de aproximación a cualquier tipo de textos y fundamentalmente a aquellos que gozan de la cuestionada categoría de *literarios*.

V.4.- En cuanto a la relevancia para los estudios en el ámbito de la *literatura*, y las dificultades enfrentadas, consideramos humildemente que esta investigación es un aporte, ya que de acuerdo a la revisión bibliográfica efectuada el texto Casa de Campo de José Donoso nunca antes había sido abordado desde esta perspectiva teórica tan particular donde psicoanálisis, semiología, lingüística, sociología e historia interactúan en función de consolidar una herramienta que permita profundizar más allá de la geología superficial del territorio textual.

Pese a lo novedoso del trabajo, considerando que el modelo de Rojo no había sido aplicado a la narrativa con anterioridad, el aporte es aún incipiente, inexacto, pletórico de errores involuntarios que se justifican en la ausencia de un modelo probado, testeado previamente, cuyas aplicaciones pudieran servirnos de modelo, ejemplo o guía orientadora para el desarrollo de la presente investigación. Pese a ello, siempre hay que asumir los riesgos, y ese camino que en un comienzo pareció tan nebuloso, lentamente comenzó a despejarse, y el caminar a tientas se convirtió en un conjunto de certezas a partir de las cuales interrogamos al texto cual psicoterapeuta interroga a su paciente en el diván de su consulta.

Sin duda en un comienzo, la tarea fue complicada y muchas veces enfrentada a tientas. El discurso parabólico y el carnavalesco se encargaban de construir una muralla entre lo que el texto comunicaba abiertamente y aquello que reprimía de forma constante. Ese disfraz no permitía un fácil acceso al inconsciente textual, escabulléndose una y otra vez la construcción simbólica del texto. En este sentido, no siempre la alegoría nos remitía al símbolo, no siempre lo manifiesto nos enviaba a lo no manifiesto. De ahí que fuera necesario precisar los discursos que habitaban al texto en su dimensión inconsciente, ya que ellos facilitarían la tarea de descubrimiento, de exploración, de cartografía y registro.

V.5.- Si consideramos esta investigación como una cartografía del territorio verbal de Casa de Campo, debemos admitir que en el proceso de registro se fue configurando un mapa complejo, lleno de recovecos, en ocasiones difíciles de registrar. De ahí, que este haya concluido como un trabajo todavía en elaboración, en sistemática y constante revisión. Este estudio es sólo un puntapié inicial, lento, quizás excesivamente pretencioso, pero consciente de que puede servir de base para estudios mucho más elaborados y precisos de este u otros textos, desde una perspectiva teórica similar o idéntica a la trabajada en esta investigación.

En este contexto, estamos ciertos de que las perspectivas y proyecciones de este estudio no se terminan aquí. Abordar algunos elementos que quedaron inconclusos como el develamiento y comprensión más profunda del papel que juega la carnavalización en cuanto discurso modelador de la alegoría construida por el discurso parabólico, es sin duda una tarea pendiente.

Asimismo, el develamiento de las razones profundas que el texto inconsciente del autor (para usar un lenguaje lacaniano), tiene para optar por tales o cuales discursos a la hora de explicar la realidad histórica a la que alude alegóricamente, o la relación de la simbología religiosa en el contexto de la aversión que el autor presentaba con respecto a este tema. En fin, estos podrían constituirse en objetos de futuros seminarios relativos a este texto, donde se evidencia que Casa de Campo no se agota en el referente histórico representado.

V.6.- Respecto al conjunto de supuestos hipotéticos formulados en la introducción de esta investigación, consideramos que todos ellos fueron ciertamente comprobados en el transcurso del desarrollo de la misma. En este contexto, consideramos necesario formular un constructo hipotético siendo coherentes con nuestra propuesta metodológica. En este sentido, consideramos que:

El texto Casa de Campo, se configura como un territorio verbal habitado en su interior por discursos de distinta factura semiótica distribuidos en dos dimensiones fundamentales: una consciente o manifiesta y otra inconsciente o no manifiesta. En cuanto al primer nivel o dimensión, estos discursos, expresados básicamente en la parabolización y la carnavalización, operan en función de irrealizar y enmascarar un fragmento particular de la historia nacional tremendamente significativo para nuestra sociedad con la finalidad de representar de forma no mimética, los retazos de las vicisitudes por las cuales atravesó la lucha por el poder en nuestro país.

En cuanto al segundo nivel o dimensión del texto, la alegoría que se forma a partir de la correspondencia entre la irrealización y el referente sumado a los discursos que habitan en este nivel nos envía y reenvía a un territorio de carácter simbólico que nos remite a la experiencia vital, a lo vivido, a lo dolorosamente experimentado por el productor de Casa de Campo.

De este nivel inconsciente que el texto reprime y no comunica de manera abierta y directa, se desprenden varios aspectos existenciales y vivenciales latentes al interior del texto:

6.1.- Un profundo resentimiento del autor para con las clases privilegiadas de la sociedad chilena, clases a las que su familia y él mismo pertenecieron, pero que al cabo del tiempo fueron excluidos después de los reveses económicos sufridos por su padre. Resentimiento que toma cuerpo en el cuestionamiento al orden familiar de carácter burgués, a la superficialidad con que asumen la comprensión del mundo, a la hipocresía con que establecen sus relaciones colectivas, a su ignorancia, a su autoconciencia de clase superior articulada en signos de distinción carentes de significado y a la complacencia con que legitiman un orden a todas luces injusto.

6.2.- Un vínculo irrenunciable con el canon estético de su generación, que se expresa en la forma específica de enfrentar la tarea de narrar desde una opción abiertamente existencialista, que enfatiza una visión herida, profundamente escéptica de aquello que se configura como proyecto transformador, una ópera desgarrada por la catástrofe, por la existencia desolada y desamparada de seres que enfrentan el dolor que le es propio a toda tierra, una visión de hombres y mujeres que deben reconstruir sus opciones vitales a partir de la reconfiguración de sus propias esencias.

6.3.- El establecimiento de coordenadas relacionales entre la sociedad disciplinaria representada y el rígido mundo que le tocó vivir y experimentar en carne propia, en su hogar, el colegio, el grupo de amigos. Enfatizando la asfixia, el sofocamiento producido por la negación de su propia esencia, de su propia condición al interior de estos espacios. Al igual que Wenceslao que debía negar su condición heterosexual para satisfacer los caprichos de su madre, o el mismo Juvenal, que frente al rígido mundo de sus padres ocultaba sus opciones esenciales a partir de la negación de su homosexualidad. Condición que en Donoso, se hizo pública con la aparición de escritos privados del autor en una Universidad Norteamericana.

6.4.- La admiración por el psicoanálisis en cuanto discurso, a partir del cual es posible abordar la dimensión interior del ser humano, las causas de insubordinación social de los segmentos más jóvenes del colectivo, y la suya propia. Así como la utilización del discurso marxista, en cuanto instrumento de análisis de la configuración histórica de los conflictos por el poder. Desde esta perspectiva se desprende que Donoso, pese a no haber manifestado públicamente alguna opción partidista determinada, sí tenía preferencias ideológicas muy cercanas a la izquierda, probablemente en lo programático más que en lo estratégico, si entendemos por estrategia el conjunto de métodos para llegar a un objetivo determinado.

1

Presentación.

El programa de estudios diferenciado de Cuarto Año Medio, tiene como eje articulador el tema de la identidad en la variedad de manifestaciones que él ofrece, como espacio privilegiado de representación de los procesos de búsqueda, constitución, afirmación y reconocimiento de diversas identidades, tanto personales como colectivas, históricas y culturales.

Por tratarse, además, de un tema que tiene especial relevancia en la conformación de la conciencia que tenemos de los demás y de nosotros mismos, y en particular del mundo en que se desarrolla nuestra existencia, la presente Unidad Pedagógica se propone estimular a los estudiantes en variadas situaciones de aprendizaje que le permitan relacionar las expresiones literarias del tema de la identidad con sus experiencias personales.

Junto con ello, la presente Unidad se propone también a, propósito del tema de la identidad, los alumnos pongan en juego habilidades y competencias vinculadas con la lectura interpretativa de textos, la investigación y selección de la información y el tratamiento interdisciplinario de la temática.

En el contexto de los objetivos y contenidos que se abordan en el desarrollo del Programa de Literatura e Identidad en Cuarto Año Medio, llama poderosamente la atención el énfasis que se pone en los aprendizajes relativos a: los procesos de construcción de identidades colectivas y culturales, los elementos teóricos y conceptuales a partir de los cuales pueden ser abordados interpretativa y comprensivamente los textos literarios, y la importancia del contexto y los referentes de producción en el marco de la lectura comprensiva de textos.

En este sentido, el texto Casa de Campo se constituye en un espacio novelesco privilegiado a partir del cual alumnos y alumnas de Cuarto Medio puedan construir los aprendizajes señalados en el párrafo anterior. De esta forma, la presente propuesta pedagógica está pensada como una caja de herramientas en la cual alumnas y alumnos puedan encontrar una serie de elementos teóricos e informativos desde los cuales puedan realizar una lectura pertinente y novedosa de la novela de José Donoso, como texto sugerido en el marco del Plan y Programa de estudios emanado desde el MINEDUC.

Asimismo, esta propuesta incluye un conjunto de instrumentos destinados a facilitar el trabajo con las herramientas desde las cuales fue abordada la novela *Casa de Campo* en el presente Seminario de Título. Así, se pretende traducir de forma pedagógica, ágil, pertinente y significativa, instrumentos conceptuales que nos siempre están al alcance de profesores, en especial de Enseñanza Media, y con mayor razón de alumnos en este nivel de escolaridad.

2

Diseño Curricular de la Propuesta

Objetivos Fundamentales Verticales

Los alumnos y alumnas desarrollarán la capacidad de:

- 1.- Apreciar la significación e importancia del tema de la identidad en algunos de sus aspectos y manifestaciones literarias.
- 2.- Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes de la tema de la identidad en la tradición literaria y en especial en la literatura hispanoamericana y chilena.
- 3.- Valorar la literatura como medio de expresión y de conocimiento de los procesos y problemas de constitución y afirmación de las identidades personales, culturales e históricas.

Contenidos Mínimos.

- 1.- Apreciación de la relevancia que el tema tiene tanto en el plano de la realidad personal como comunitaria.
- 2.- Lectura comprensiva del texto Casa de Campo de José Donoso.
- 3.- Aplicación en la obra leída de los procedimientos y estrategias de lectura interpretativa, que la Unidad contiene.
- 4.- Producción de un ensayo colectivo de carácter interpretativo del texto Casa de Campo, a partir de los elementos teóricos y conceptuales tratados en esta unidad.

Aprendizajes Esperados.

- 1.- Reconocen concepciones, aspectos, problemas relativos al tema de la identidad y perspectivas, modos de referencia y representación, formas discursivas y textuales, en las que él se manifiesta.
- 2.- Conocen algunos planteamientos que se han formulado sobre el tema de la identidad nacional y latinoamericana.
- 3.- Aplican conocimientos adquiridos sobre el tema en la producción de textos.
- 4.- Identifican al interior del texto Casa de Campo los diferentes tipos de discursos que lo constituyen.
- 5.- Describen las formas de apropiación del referente en la novela leída.
- 6.- Describen las formas de representación en la novela leída.

3

Unidad Pedagógica

*Identidad chilena
en su literatura*

Introducción

Contenidos

- Concepto de Identidad: personal y colectiva.
- Factores de la Identidad.
- Versiones de la Identidad chilena.
- La Generación del '50.
- Principales exponentes de la Generación del '50.
- Referentes discursivos de la Generación del '50.
- Modelo para la comprensión de Casa de Campo.

En la presente unidad estudiaremos el tema de la Identidad nacional en el contexto de la literatura chilena contemporánea, fundamentalmente aquella que se circunscribe a los narradores de la denominada Generación del '50 en nuestro país.

Tanto la literatura chilena como la hispanoamericana durante el siglo recién pasado, se caracterizaron fundamentalmente por una forma de expresión que nace de la necesidad que tiene el hombre del siglo XX de manifestar su individualidad y la especificidad de su mundo.

Esta individualidad y especificidad del mundo que expresan los narradores chilenos e hispanoamericanos, se traduce en la búsqueda de la identidad. Es decir, de aquel elemento que distingue al hombre y su comunidad de otro que se prefigura como su alteridad.

Asimismo, esa búsqueda de la identidad es un proceso que surge desde la necesidad de respuesta que estos narradores tienen frente al universo particular del ser humano caracterizado por la inestabilidad, contradicción, falta de plenitud, escepticismo y desgarrada desesperanza, situación en la que ese hombre revela a todos los hombres.

Lectura Introdutoria.

En la ruta de nuestra identidad

Chile ha dado a luz a grandes hombres, y entre estos, grandes creadores, es ahí donde encontramos a nuestros galardonados con el Premio Nóbel de Literatura: Gabriela Mistral, 1945, y Pablo Neruda en 1978. Pero también, están aquellos que sin ostentar esta distinción han puesto las letras nacionales en el concierto literario internacional. En este sentido, es imposible olvidar al antipoeta Nicanor Parra y al novelista José Donoso, máximos exponentes de la Generación del '50 en nuestro país.

Tal vez llame profundamente la atención el sentido de posesión que expresa la frase "nuestros escritores", pero consideramos que todo hombre nacido y criado en el Nuevo Mundo y en particular al interior de Chile, comparte con cada uno de nosotros la tierra y aquello que denominamos identidad. Tenemos un lenguaje, un alma y un espíritu en común; asimismo, un similar sentimiento de pertenencia a un espacio que es, simultáneamente, presente y lejano, actual y recóndito, moderno y antiguo, lógico y romántico, acogedor y hostil, paradisíaco e infernal, real y maravillosos, exuberante y escondido, amigo y extraño, histórico y mítico. Compartimos los chilenos un impulso ancestral que lleva a arraigarnos a interiorizarnos en un ámbito propio: *nuestra historia*. Pretérito cargado de significados, de conflictos y reconciliaciones.

Nuestra historia, es un historia que se construye a partir de los dolores que caracterizan a toda tierra. Sin duda alguna, toda nación se ha construido a partir de los avatares del desencuentro y las odiosidades, pero también en el reencuentro y la proyección de un mañana. Es aquí donde el arte y la literatura, funcionan como verdaderos intérpretes o lectores de aquellos procesos, interpretaciones que nos son más que la representación de aquellos fragmentos del pasado que resultan de particular importancia en la vida y experiencia concreta del caminar de nuestro pueblo.

En este sentido, cada creador del siglo XX intentó por todos los medios posibles de recrear aquel fragmento de la historia que para el conjunto de la sociedad resultara particularmente relevante, iniciando así la meticulosa y delicada tarea de reconstruir la memoria perdida, el recuerdo de lo que fuimos, la remembranza de los errores y horrores cometidos, el reencuentro con un pasado a partir del cual es posible proyectar nuestra identidad.

De esta manera, "nuestros escritores" prefiguran un oficio donde el rastreo de las huellas que configuran nuestra identidad, se hace a partir de un rescate de la memoria, de aquellos fragmentos del pasado que de una u otra forma han sido desterrados al olvido, a la amnesia y al sin sentido.

Actividades

1.- A partir de la lectura del texto introductorio *En la ruta de nuestra identidad*, responde en forma individual y escrita las siguientes preguntas:

- ¿Por qué razón el texto se refiere a Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor Parra y José Donoso como "nuestros escritores"?
- ¿Por qué razón es posible afirmar que la descripción dada con respecto al espacio al que pertenecemos, asume un carácter fundamentalmente contradictorio?
- ¿Cuál es, según el texto, la función del escritor en el contexto de la búsqueda de la identidad?

2.- A continuación encontrarás una serie de tres preguntas relativas al texto leído. Encierra en un círculo la letra de la alternativa correcta.

2.1.- ¿Cuál de las siguientes proposiciones expresa de mejor manera el sentido del texto?

- a.- Búsqueda de la identidad desde la literatura.
- b.- La literatura como forma de rescatar la memoria.
- c.- Los escritores y la historia.
- d.- Identidad e historia.

2.2.- ¿Cuál de las siguientes opciones expresa mejor, la idea principal del primer párrafo?

- a.- Existen una serie de categorías compartidas que configuran nuestra identidad.
- b.- Nuestra identidad es contradictoria.
- c.- Nuestra historia está cargada de dolores.
- d.- Ninguna de las Anteriores.

2.3.- ¿Qué sentido tiene el enunciado: Nuestra historia, es un historia que se construye a partir de los dolores que caracterizan a toda tierra.?

- a.- La historia nacional es dolorosa.
- b.- El dolor de nuestra historia ha sido experimentado por otras naciones.
- c.- El dolor forma parte de la historia nacional.
- d.- El dolor construye nuestra historia.

3.- **Relacione el texto con la imagen que aparece en la página de introducción y explique a grandes rasgos el sentido de esta.**

3.2

La construcción de la identidad.

La construcción de la identidad se puede entender como un proceso en el cual un individuo construye su esencia, su especificidad, su singularidad, aquello lo distingue de otros individuos. Esto implica, que todo individuo o grupo humano configura esta singularidad en el marco de una secuencialidad temporal determinada, es decir, en un tiempo y a partir de de una serie de elementos en que unos son requisitos de otros.

3.2.1.- Concepto de Identidad.

De acuerdo a las precisiones hechas más arriba respecto del concepto relativo a construcción de la identidad, es posible asegurar que la identidad puede ser entendida como una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. Es decir, los individuos y los grupos construyen su identidad a partir de una serie de categorías preexistentes con las cuales se identifican o se ven representados.

Ya precisado este concepto, hay que distinguir entre dos tipos de identidades: la primera de ellas apunta a las cualidades con las cuales se conecta, se identifica y se siente representada una persona determinada, este tipo de identidad recibe el nombre de *Identidad Individual*.

El segundo tipo de identidad, es el que se relaciona con las cualidades que representan o con las cuales se conecta o se identifica un grupo determinado. El nombre que recibe este tipo de identidad es el de *Identidad Colectiva*.

Pero, ¿cuál es la relación que existe entre ambos tipos de identidades?. Esta es una pregunta que debe ser contestada antes de que exploremos aspectos de nuestra identidad nacional, que es uno de los temas que convocan la presente Unidad Pedagógica. Lo primero que hay que decir respecto a esta relación es que las identidades individuales y colectivas se encuentran interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. Por lo tanto no pueden haber identidades individuales sin identidades colectivas y viceversa. Esto, porque el individuo o la persona se define por sus relaciones sociales, es decir, por interactuar al interior de un grupo del cual extrae los elementos que configuran su identidad, y el grupo se define a partir de la identidad de sus miembros.

3.2.2.- Factores de la Identidad

Existen fundamentalmente tres factores que, interrelacionados, constituyen o configuran la identidad:

- La identidad del individuo se forma a partir de categorías sociales compartidas: etnia, religión, profesión, ideología, entre otras.
- La identidad del individuo se construye a partir de objetos materiales con los cuales se ve representado: un tipo particular de automóvil, un tipo de casa, una cierta moda, etc.
- La identidad del individuo, se forma a partir de la relación que tenga con otros, ya que son los otros los que opinan de él y por lo tanto internalizan su imagen, y es en contraste con los otros, que el individuo marca su singularidad.

3.2.3.- Versiones de la Identidad Chilena

Al hablar de versiones de la identidad chilena, nos referimos a la existencia de un conjunto de manifestaciones identitarias que caracterizan o constituyen la identidad nacional. No hay duda alguna, que la identidad chilena es un conjunto de cualidades que comparten muchos grupos que se agrupan bajo el signo de esta identidad colectiva. Cada uno de esos grupos, ostenta una serie de cualidades distintas a las de otros grupos, pero todos ellos comparten: un territorio, una serie de emblemas (bandera, escudo, himno nacional), una lengua, y tradiciones con las cuales se sienten más o menos representados o identificados. En este sentido, las versiones de la identidad nacional son:

a.- **Las Identidades de Clase:** Como bien sabemos nuestra sociedad se encuentra estratificada piramidal y jerárquicamente en clases sociales. Toda clase es un colectivo que se define a partir de la relación de propiedad que tenga con los medios de producción y el lugar que ocupa en el proceso productivo mismo. Así, nos encontramos con una clase denominada *burguesía*, que ostenta el privilegio de ser propietaria de la industria, la fábrica o de la tierra, y por lo tanto, sus altos ingresos se justifican a partir de esta propiedad que tienen para con los medios mencionados.

Una segunda clase es la denominada *clase media* o *pequeña burguesía*, grupo social que si bien no es dueño de los medios productivos se caracteriza por ser la administradora de los mismos. Sus ingresos son infinitamente menores a los de la burguesía, pero ocupan un lugar ciertamente más privilegiado al interior de la estructura piramidal que el sitio del *proletariado* y el *campesinado* respectivamente, quienes son el grupo productor directo de la tierra y los medios industriales y manufactureros, recibiendo la menor cantidad de ingresos.

Cada una de estas clases, presenta una identidad distinta ya que los factores que concurren en la construcción de estas identidades colectivas son ciertamente distintos. Por ejemplo, los bienes materiales a los cuales puede acceder la clase más pudiente son muy distintos a los de las clases menos favorecidas. Estas diferencias en cuanto a los factores materiales, sumadas a las categorías sociales y culturales ciertamente diferentes también, constituyen la distancia que se genera entre estos grupos.

b.- **La Identidad Indígena:** No puede existir duda alguna, que este grupo cultural en nuestro país de una u otra forma se mantenido en el tiempo como un contingente identitario que encuentra sus orígenes, mucho antes de la llegada del hombre blanco o europeo a estas

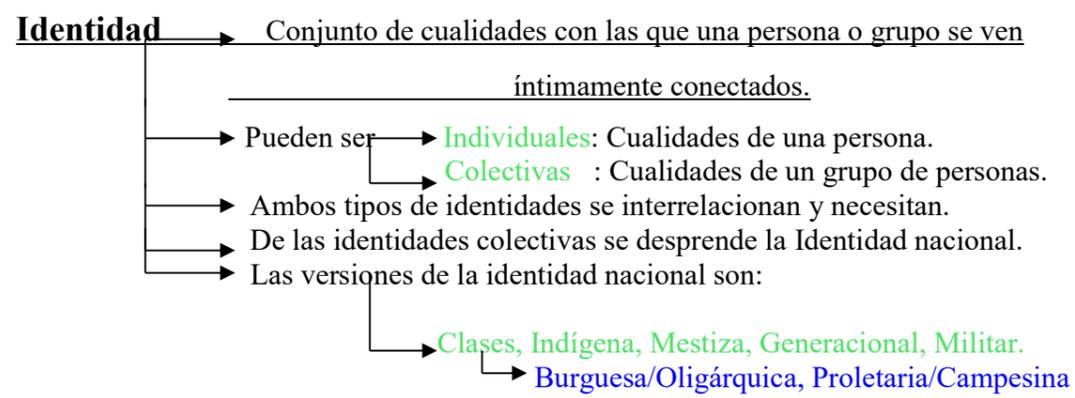
latitudes. Se trata de las identidades nativas, por cierto distintas y diversas. De hecho, en nuestro país existe una diversidad de comunidades étnicas con costumbres, signos y tradiciones muy distantes. Mapuches, Aymaras y Pascuenses, son sólo algunos ejemplos de estas identidades.

c.- La Identidad Mestiza: Surge en el proceso de conquista y colonización del Nuevo Mundo. Se trata de una identidad híbrida en la cual confluyen dos grupos identitarios distintos, por un lado el grupo europeo fundamentalmente español y por otro el grupo indígena. Las causas implicadas en su gestación, son posibles de encontrar en el cruce étnico entre los conquistadores europeos y las mujeres nativas. Algunos ensayos sugieren, que este cruce puede tener distintas causas: la primera de ellas eran las violaciones de las cuales eran víctimas las mujeres nativas a manos del conquistador europeo engendrando niños que compartían rasgos de ambos progenitores (mestizo), la segunda de estas causas es el establecimiento de relaciones amorosas no forzadas entre nativas y europeos, y la tercera de estas causas encuentra asidero en las alianzas que muchos jefes tribales establecían con los capitanes europeos para derrocar enemigos en común, alianzas que se sellaban con matrimonios entre las hijas de estos y los hombres blancos.

d.- Identidad Militar: Es la versión de la Identidad nacional, que postula la idea de que el eje fundamental de los valores y tradiciones de la nación se constituye en sus Fuerzas Armadas. Es decir, son las Fuerzas armadas las que encarnan los grandes valores que forjaron la República y a su vez son las garantes de la preservación de los mismos. Esta es una identidad, que se siente a sí misma como el valuarte de las grandes tradiciones de la chilenidad y se siente con el deber histórico de defenderlas ya sea frente a un enemigo externo o interno.

e.- Identidad Generacional: La verdad es que no existe una identidad generacional, más bien existen muchas identidades generacionales. Estas se expresan fundamentalmente en grupos de jóvenes que de una u otra forma se articulan como un grupo fruto de la reacción o respuesta frente a la generación inmediatamente anterior, con la cual no comparten las mismas cualidades o categorías sociales. Ejemplo de estos, lo constituyen las generaciones literarias cada una surge como reacción a las formas en que las que la generación anterior entendía el fenómeno estético y los recursos de la representación. Lo mismo ocurre con los jóvenes que cuestionan las formas de vida y las cosmovisiones de sus padres.

3.2.4.- Esquema de Síntesis



Actividades.

1.- A partir de los contenidos relativos al tema de la identidad, construye en el espacio de abajo un Mapa Conceptual que de cuenta de cada uno de los conceptos expuestos.

2.- Lee grupalmente el capítulo II y III del libro *Identidad Chilena* de Jorge Larraín, y elabore un informe relativo a los siguientes conceptos:

- 2.1.- Identidad y Globalización.
- 2.2.- Identidad como herencia y como proyecto.
- 2.3.- Identidad latinoamericana e Identidad nacional.

→

3.- Elabore en forma individual, un breve informe relativo a las identidades generacionales, para lo cual le proponemos los siguientes grupos:

3.1.- La Generación de los Estudiantes de Berkeley. (USA, década del '60)

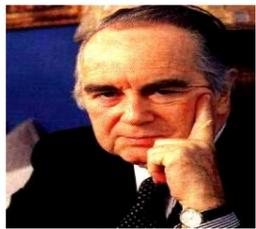
3.2.- Los Estudiantes de Mayo del '68. (Francia)

3.3.- Los Estudiantes de la Plaza de Tiananmen (China, 1990).

Como sugerencias bibliográficas le proponemos buscar en: *El Cuestionamiento Estudiantil al Establishment* de Lewis Feuer, Editorial Paidós, Buenos Aires 1969, y en *Diario la Tercera*, Abril de 1990.

3.3

La Generación del '50 en la narrativa chilena



Enrique Lafourcade

Es considerado una de las figuras más importantes de esta generación. Esto porque logró articular al conjunto de productores que la conforman en diversos encuentros y antologías, definiendo los aspectos centrales de la propuesta estética del nuevo grupo. Entre sus producciones podemos encontrar: *Pepita de Oro*, *Alicia en el País de las Maravillas*, *Mano Bendita* y *Palomita Blanca*. Sin embargo, también hubo otros representantes de esta generación tal como Jorge Edwards quien recibiera en el año 2005 en España el Premio Cervantes.

Asimismo, es posible encontrar a Claudio Giaconi, quien se consagrara por aportar los aspectos programáticos a este grupo de escritores. Y como olvidar a José Donoso, sin duda el autor más consagrado de todos, y al que le dedicaremos una parte importante de la presente Unidad.

Antecedentes de la Nueva Generación

En el año 1954, Enrique Lafourcade publica la *Antología del Nuevo Cuento Chileno*, con un extenso prólogo que titula *Exordio*. Ciertamente dicho prólogo puede considerarse el primer manifiesto de este grupo generacional. La primera parte del *Exordio*, está dedicada a definir y caracterizar el cuento. Una segunda parte, constituye la presentación del grupo. Sostiene que los escritores ahí seleccionados forman un grupo en el cual ninguno sobrepasa los treinta años, que se conocen mutuamente, que viven en un medio cultural unívoco, que están en contacto y beligerancia permanente. A pesar de su heterogeneidad, Lafourcade destaca los siguientes rasgos del grupo:

- Es una generación individualista y hermética
- Pretende realizar una literatura de elite y egregia.
- Es una generación culturalmente más amplia que las anteriores. Tienen una formación intelectual sistemática.
- Es una generación vocacionalmente comprometida.

Para Giaconi, los rasgos que unían al grupo eran aparentemente negativos: inconformismo, rebeldía, pasión iconoclasta, apatía por los problemas que no fueran los del individuo, escepticismo y desencanto. Con todo ese individualismo que hacen gala estos escritores, Giaconi reconoce un programa común, caracterizado por:

- Superación definitiva del criollismo.
- Apertura hacia los grandes problemas contemporáneos.
- Superación de los métodos narrativos tradicionales.

- Audacias formales y técnicas.
- Mayor riqueza y realismo en el buceo psicológico.
- Eliminación de la anécdota.

Para José Promis, la característica fundamental de la narrativa de este grupo es el carácter fundamentalmente escepticista frente al mundo. Lo que implica la presencia de un narrador herido en constante desintegración y búsqueda de su esencia mediante la cual pretende construir su identidad. Es una narrativa que tiende al cuestionamiento del orden familiar como extensión del orden social.

Actividades

1.- Establezca las diferencias respecto de las tres caracterizaciones que aluden a la generación del '50.

CUADRO DE CONTRASTE

Concepto de Contraste	Enrique Lafourcade	Claudio Giaconi	José Promis
Características del grupo			
Características del programa narrativo			

2.- Investigue junto a un grupo de compañeros el significado de las siguientes palabras.

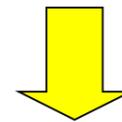
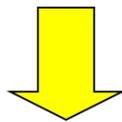
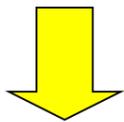
Individualismo, Hermetismo, Egregia, Elite, Iconoclasta, Beligerancia, Criollismo, Anécdota.

3.- Establezca las semejanzas o analogías en las tres caracterizaciones del texto relativas a la Generación del '50.

CUADRO DE ANALOGÍAS

Enrique Lafourcade	Claudio Giaconi	José Promis
--------------------	-----------------	-------------

Propósito:



EN QUÉ SE PARECEN LAS CARACTERIZACIONES

3.4

Referentes de la Generación del '50

Cuando hablamos de referentes, nos referimos al conjunto del material extraliterario del cual se vale todo escritor para construir su relato o representación. Los referentes pueden ser de variada índole, pueden haber referentes que provienen del mundo de las ciencias, de las artes o de la filosofía. Los referentes, son particularmente importantes al interior de una novela, un cuento o incluso un poema porque de ellos se desprende la perspectiva desde la cual el autor entiende la realidad, construye sus personajes, los acontecimientos y el espacio. En definitiva, los referentes son la base o elemento compositivo de la cosmovisión del autor.

Otra característica de los referentes es su dinamismo en el tiempo. Es decir, los referentes cambian en el contexto de la linealidad temporal de la historia. Esto implica, que el material que configura la cosmovisión de un autor del siglo XV es muy distinto al material con el cual trabaja un autor del siglo XX. Pero, este dinamismo puede ser aún más radical en el contexto temporal, si tomamos en consideración que el referente de una

generación inserta en el siglo XX, puede tener referentes distintos a otra generación circunscrita a la misma coordenada temporal.

Es por esta razón, que la Generación del '50 surge a partir de referentes distintos a su antecesora, la denominada Generación del '38. Rechazando incluso, todos los aspectos programáticos de sus antecesores directos. Por eso su rechazo al criollismo, a las técnicas tradicionales de narración, a la fe ciega en los grandes proyectos de transformación social. Por su formación académica, la Generación del '50 necesita de un conjunto de referentes teóricos, de discursos que le permitan entender la realidad que pretenden representar en función de este rescate de la memoria perdida. Algunos de estos referentes o discursos referenciales son:

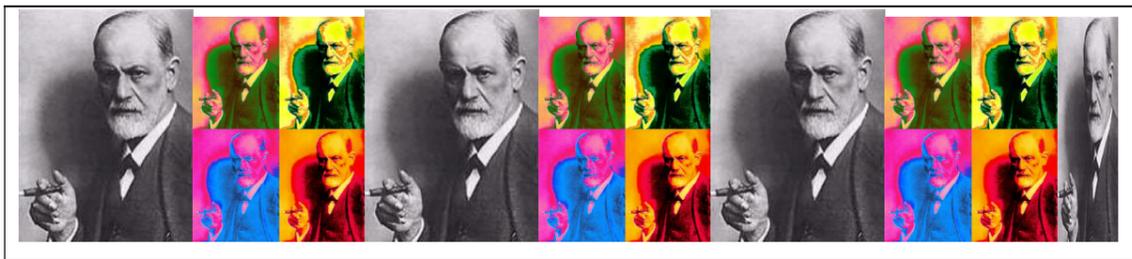
3.4.1.- El Psicoanálisis.

Entre los muchos descubrimientos de Sigmund Freud en el ámbito de la personalidad humana, uno de los hechos más trascendentes es el que se vincula a la represión, ubicando a esta en el estadio inconsciente de la personalidad de un sujeto; la angustia por su parte es en el fondo el miedo del yo ante la amenaza de la censura (que es llamada entonces superyó); por eso el yo reacciona mediante mecanismos de defensa. Freud concluye, que el yo se angustia no tanto por los deseos reprimidos como por la amenaza del superyó; que es el yo quien se defiende y reprime; que esa represión la realiza inconscientemente; y que por lo tanto, ya no se puede identificar el inconsciente y lo reprimido. A partir de estos descubrimientos, Freud elabora la siguiente estructura de la personalidad:

- **YO:** Se compone de elementos conscientes entre los cuales están la percepción externa, la percepción interna y los procesos intelectuales; también hay elementos preconscientes como los recuerdos no reprimidos y los aprendizajes; y por último los elementos inconscientes que se traducen en los llamados mecanismos de defensa.
- **ELLO:** Se compone de todas las pulsiones innatas (agresivas y sexuales) reprimidas, y además de todo lo que ha ido siendo reprimido (deseos, recuerdos); el ello es la parte más primitiva del aparato psíquico y además tiene un carácter dinámico.
- **SUPERYO:** Es el heredero del Complejo de Edipo y equivale a una especie de moral arcaica que resulta de la interiorización de las prohibiciones familiares: el niño que primitivamente es amoral (no posee más que el ello no reprimido todavía), empieza a percibir las prohibiciones familiares, que terminan por interiorizarse, hacerse inconscientes y convertirse en una instancia que vigila y amenaza al yo.

Como el ello es inconsciente y dinámico, está en continuo movimiento y posee un poderío o una fuerte potencialidad a pesar de encontrarse reprimido. No puede observarse en sí mismo, pero se deduce que se compone de pulsiones, deseos y recuerdos reprimidos. En cuanto a las Pulsiones, son la parte más primitiva y profunda del Ello y se dividen básicamente en dos:

- Pulsiones sexuales y de autoconservación o **EROS**. Dispersas, fragmentadas y fijas en diversos órganos del cuerpo, regidas por el principio de placer, se satisfacen con múltiples objetos. Van desde las necesidades básicas de supervivencia hasta las de reproducción.
- Pulsiones de muerte o **TANATHOS**. Son aquellas que se relacionan con los instintos de destrucción y autodestrucción, más allá de los motivos mismos se materializan en actos o deseos de violencia.



3.4.2.- *El Marxismo.*

El Marxismo en cuanto discurso, se caracteriza fundamentalmente por plantear una lectura dialéctica de la realidad social del hombre. Dicha dialéctica, toma cuerpo en lo que Marx denominó la *Lucha de Clases*, es decir el conflicto o confrontación entre una clase social dominante y otra dominada por la apropiación del poder.

Dicha lucha por el poder entre una clase y otra, da como resultado una revolución de la cual se desprende la imposición de un nuevo orden. Así, del conflicto entre la aristocracia

y la burguesía en el medioevo nace el capitalismo, y del conflicto entre la clase burguesa y el proletariado en la sociedad capitalista, tendría que nacer la sociedad socialista.

Las diferencias entre ambos sistemas, radican en que el capitalismo se sustenta en un régimen de propiedad privada de los medios de producción, lo que permite que la clase propietaria de los mismos, sea en definitiva la clase dominante en la sociedad. En cambio, el socialismo se basa en la propiedad colectiva de los medios de producción, lo cual generaría la igualdad de clases ya que todos son propietarios del capital.

Para instalar una sociedad socialista, es necesario que se cumplan una serie de condiciones: la primera de ellas, es que la clase proletaria o trabajadora tome conciencia de su condición de explotados y tome la decisión de luchar por revertir esa condición (conciencia de clases). La segunda de ellas, es que esta lucha se lleve a cabo de forma organizada y con objetivos claros respecto de la toma del poder. Y en tercer lugar que exista un proceso revolucionario en el cual aplicar el programa socialista.

La verdad es que esta barba se debe a que en mi época no existían las máquinas de afeitar desechables y los barberos eran unos burgueses usureros.

Si hubiese sabido que mis ideas iban a provocar tanta polémica e iban a ser tan usadas, hubiese cobrado derechos de autor



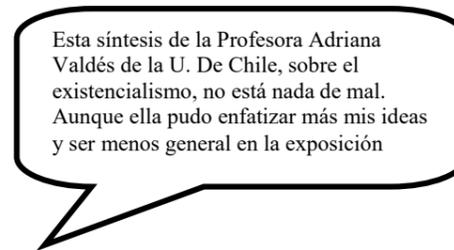
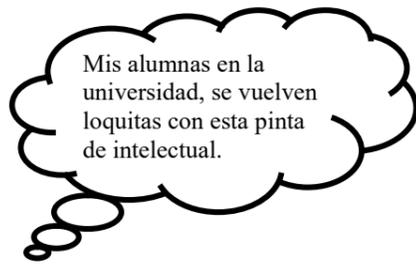
3.4.3.- *El Existencialismo.*

El existencialismo, que encuentra su origen en los escritos de Blas Pascal, Kierkegaard y encuentra su punto de máxima lucidez en Heidegger y Sartre (ver fotografía), se configura en un discurso que articula incluso la visión escéptica, pesimista, y desencantada de la existencia, rasgos fundamentales de la Generación del '50.

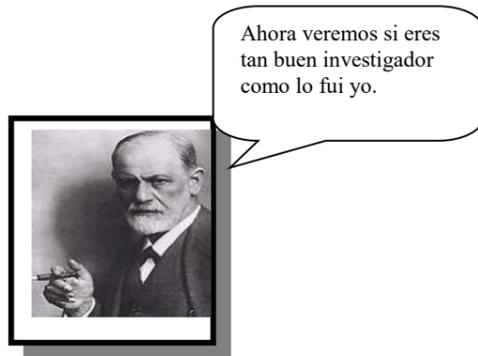
Si bien el origen y desarrollo de esta formación discursiva coincide o más bien se pone en marcha con la conciencia de la catástrofe, o con aquellos hechos que indican la amenaza frente a todo lo conocido por la civilización, expresándose lo dicho básicamente en los

períodos que precedieron a las grandes conflagraciones bélicas. La presencia de esta formación discursiva y su desarrollo al interior del proyecto de la generación del '50, más bien precede a las grandes catástrofes. Sin embargo, lo importante es que la generación asume los rasgos propios de esta formación en los siguientes aspectos:

- **Subjetividad y Existencia:** Para dicha formación discursiva y para esta generación en particular, lo que es verdaderamente importante es en definitiva el hombre, pero al plantearse el existir del hombre se hace de forma subjetiva. Es decir, no es la muerte el problema que interesa a esta generación y a la formación discursiva en sí, más bien lo que importa es cómo cada hombre muere, como enfrenta su propia muerte y cómo esta le sirve a otros hombres, para entender y enfrentar la propia.
- **Precedencia de la existencia sobre la esencia:** Para esta formación discursiva, cada ser humano comienza por existir, o por ser arrojado al mundo, y a partir de este existir él va configurando o construyendo su esencia y la construye a partir de su libertad. El hombre se hace como él quiere en su libre elección. Justamente, es en este punto del existencialismo donde esta generación cuestiona al orden social y familiar tradicional, ya que consideran que este orden es el responsable de la falta de libertad, de elección y autonomía para llevar a cabo la construcción de la esencia. Que el hombre viva en una sociedad y en una familia caracterizada por la privación de la libertad individual en pro de la construcción de una identidad personal homogénea con la de otros, genera el escepticismo con respecto a las formas de vida planteadas desde distintas corrientes ideológicas.
- **El hombre se construye a través de su relación con el mundo y los otros:** Para el existencialismo y la Generación del '50 el hombre se constituye en una realidad en permanente construcción, que nunca termina de hacerse, que se construye en su relación con el mundo y con otros hombres. En su situación en el mundo hay elementos en los que se encuentra, que ya están dados, pero desde los cuales construye su propia realidad, la que hace también cambiar estos elementos. Así, la narrativa de la generación del '50 encuentra la explicación precisa para el proceso de construcción de identidades personales y cómo estas responden más bien a una lógica dinámica, no estática, que se expresa en personajes en permanente cambio de opciones existenciales..



Actividades.



1.- Organiza un grupo de investigación y preparen una disertación relativa a los siguientes elementos del psicoanálisis.

- Fases del desarrollo.
- Complejo Edípico.
- Esquema del Psicoanálisis.
- Interpretación de los sueños.
- Psicopatologías sociales.



2.- Investiga en forma individual el significado de los siguientes conceptos, elaborando un texto expositivo sobre ellos.

- **Lucha de Clases.**
- **Burguesía.**
- **Capitalismo.**
- **Socialismo.**
- **Revolución.**
- **Materialismo Histórico.**



3.- Responde de forma individual en tu cuaderno las siguientes preguntas, para ser debatidas en el curso

- ¿Cuáles son las características fundamentales del Existencialismo?.
- Explique las relaciones entre la Generación del '50 y el Existencialismo.
- Explique la relación entre Identidad y lo fundamental del Existencialismo.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Ayuso M, García C, Solano S, *Diccionario de Términos Literarios AKAL*, Editorial AKAL, Madrid, 1997
- Barthes, Roland. *La Aventura Semiológica*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Barthes, Roland *Análisis Estructural del Relato*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Beas J, Santa Cruz J, Thomsen P, Utreras S, *Enseñar a Pensar para Aprender Mejor*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003
- Cerda, Carlos *José Donoso Originales y Metáforas*, Editorial Planeta, 1988, Santiago
- Deleuze Gilles, Guattari Félix, *Mil Mesetas Capitalismo y Esquizofrenia*, Editorial Pretextos, 1999, Madrid
- Diccionario de Psicología, Editorial Cultural S.A, 1999 Madrid
- Dicaprio, N Teoría de la Personalidad, Editorial Interamericana, 1976, México
- Donoso, José Entrevista con Elsa Arana, Revista Bravo N° 8, 1978
- Donoso, José Entrevista en Revista de Crítica Cultural, N° 14, junio de 1997
- Donoso, José *Casa de Campo*, Santiago de Chile, Editorial Alfaguara, 1998
- Edwards, Esther *José Donoso Voces de la Memoria*, Editorial Sudamericana, 1997, Santiago.
- Eliot, T.S.. *Tradición y el Talento Individual*, de, Editorial Methuen & Co. Ltd., 1950

- Feuer, Lewis *El Cuestionamiento Estudiantil al Establishment*, Editorial Paidós, 1969, Buenos Aires
- Figueroa, Adriana, *Conociendo a los Grandes Filósofos*, Segunda Edición, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, p. 71.
- Foucault Michel *Arqueología del Saber*, Regularidades Discursivas, Editorial Siglo XXI, 2002, Buenos Aires
- Frías Valenzuela, Francisco *Manual de Historia de Chile*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1988
- García Canclini, Néstor *Culturas Híbridas*, Editorial Grijalbo, México, 1995
- Gadamer, H G, *Verdad y Método: Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*, Madrid, España, Editorial Pretextos, 1994, p.42.
- Harnecker, Marta. *Táctica y Estrategia*, La Habana, 1982, sin sello editorial determinado
- Hauser, Arnold *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Tomo III, Colombia, Editorial Labor, 1994.
- *Introducción a la Filosofía* , de César Tejedor Campomanes, Ediciones SM, Madrid, 1984, p. 354 – 355
- Jofré, Alcides Manuel. *Tentando Vías Semiótica, Estudios Culturales y Teoría de la Literatura*, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, Universidad Andina Simón Bolívar, 1995
- *Los Jóvenes Rebeldes de los '60*, Producida por TVCORP y TVN, Dirección y Producción Manuela Gumucio, 1994.
- Los fragmentos del discurso del Presidente Allende han sido extraídos de la producción auditiva *Chile entre el dolor y la Esperanza*, de Patricia Verdugo, Sello Alerce, 1988.

- Larraín, Jorge *Identidad Chilena*, Editorial LOM, 2001, Santiago
- Lira, Osvaldo *Hispanidad y Mestizaje*, Editorial Covadonga, 1985, Santiago.
- *Lengua Castellana y Comunicación, Programa de Estudio*, NM1 a NM4, Sección Objetivos Fundamentales Verticales, Ministerio de Educación, Santiago, Chile, 2000.
- *Manual de Sociología*, Editorial Cultural S.A, 1999, Madrid
- Martínez, Miguel *La Investigación Cualitativa, Razón de Ser y Pertinencia*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1998.
- Marx, Karl *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Lawrence & Wishart, 1974, Londres
- Marx K, Engels F, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1965, Pekín
- Miranda, Gonzalo *Jacques Lacán y lo fundamental del Psicoanálisis*, Santiago, Editorial UCSH, 2003
- Montes, Hugo *De Platón a Neruda* Asedios a la Poesía, Santiago de Chile, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997
- Muñoz L, Oelker D "Diccionario de Movimientos y grupos literarios chilenos", Ediciones Universidad de Concepción, 1993, Concepción, Chile,
- Pérez Serrano Gloria *Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F, México, 1990
- Promis, José *La Novela Chilena del Último Siglo*, Editorial La Noria, 1993, Chile,
- Read, Herbert, *Imagen e Idea* La Función del Arte en el Desarrollo de la Conciencia Humana, Sexta Edición, México D.F, México, Fondo de Cultura Económica, 1993

- Rodríguez G, García Gil, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Editorial Aljibe, Málaga, España, 1991.
- Rojo, Grinor *Diez Tesis sobre la Crítica*, Primera Edición, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001, p. 99.
- Rojo, Gínor *Dirán que está en la Gloria (Mistral)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1997
- Sarrochi, Augusto *El Simbolismo en la Obra de José Donoso*, Editorial La Noria, 1992, Santiago,
- Solotorevsky, Myrna *José Donoso Incursiones en su producción Novelasca*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1983. Valparaíso
- Salazar Gabriel *Historia de Chile Contemporánea*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2000.
- Villalobos, Sergio *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, Editorial Universitaria, Santiago
- Withe, Hayden *Metahistoria*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992, México

ANEXO NÚMERO 1

PAUTA INDUCTIVA NÚMERO 1 DE REGISTRO

Texto: Casa de Campo	Autor: José Donoso	Tema: Discursos
Supuesto : 8.2.1	Discurso: Psicoanalítico.	Objetivo Esp. Número 1.
Indicadores	Citas Textuales	Función del Discurso
Construcciones Edípicas	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Explican comportamientos individuales de los personajes con relación a los adultos de la familia Ventura
Construcciones Edípicas	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Explican los comportamientos colectivos de los niños con relación a sus padres. Razones de la revuelta.
Castración	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Da cuenta respecto de la identificación de los niños con el orden impuesto por sus padres.

ANEXO NÚMERO 2

PAUTA INDUCTIVA NÚMERO 2 DE REGISTRO

Texto: Casa de Campo	Autor: José Donoso	Tema: Discursos
Supuesto : 8.2.1	Discurso: Marxista	Objetivo Esp. Número 1.

Indicadores	Citas Textuales	Función del Discurso
Conflicto Social	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Describen las características que tiene el conflicto representado, sus causas y consecuencias.
Lucha de Clases	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Explica las razones del conflicto, la política de alianzas, el proceso revolucionario y contrarrevolucionario.
Programa revolucionario	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Describe aspectos que dictan relación con el tipo de sociedad a construir por los niños y los nativos.

ANEXO NÚMERO 3

PAUTA INDUCTIVA NÚMERO 2 DE REGISTRO

Texto: Casa de Campo	Autor: José Donoso	Tema: Discursos
Supuesto : 8.2.1	Discurso: Existencialista	Objetivo Esp. Número 1.

Indicadores	Citas Textuales	Función del Discurso
Subjetividad y Existencia	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Da cuenta del cómo se vive, siente, y comprende el hecho histórico al cual alude el texto.
Precedencia de la existencia sobre la esencia.	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Explica y describe como las condiciones en las cuales se desarrollan los personajes, limitan o coaccionan la configuración de su esencia.
Construcción del hombre a través de su relación con otros y el mundo.	Citas del texto donde efectivamente se evidencie el indicador y la función que cumple el discurso.	Da cuenta del cómo los personajes modifican sus realidades a partir de las relaciones que tienen entre ellos, lo que se narra y el contexto en el que les toca vivir.

ANEXO NÚMERO 4

MATRIZ PARA EL ANÁLISIS DE PERSPECTIVAS

	Punto de Vista de un Autor.	Punto de Vista del Grupo de Investigación.	Conclusiones
Discursos en Casa de Campo.	No existen trabajos relativos que aborden los discursos al interior de la novela.	Psiconanalítico, Marxista, Existencialista, Discursos relativos a la Identidad colectiva.	Psiconanalítico, Marxista, Existencialista, Discursos relativos a la Identidad colectiva.
Apropiación consciente y representación Mimética de los contenidos referenciales.			
Apropiación consciente y Representación no Mimética de los contenidos referenciales			
Apropiación inconsciente y representación mimética de los contenidos referenciales			
Apropiación inconsciente y representación no mimética de los contenidos referenciales.			

ANEXO NÚMERO 5

MATRIZ PARA DETERMINAR LA CONFIABILIDAD DE LAS FUENTESFuente: *Grínor Rojo, Diez Tesis Sobre la Crítica*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001.

¿Esta fuente es experta en teoría literaria?	Si porque formula diez tesis respecto al desarrollo de la teoría literaria.	Califica
Aborda o toca temas relacionados con la unidad de análisis.	Aborda cuestiones relativas al nivel manifiesto y no manifiesto del texto como una nueva forma de aproximarse a la tarea interpretativa.	Califica
Proporciona evidencias que avalen sus posturas.	Utiliza citas de otros autores que avalan y refutan sus posturas.	Califica
La casa editorial es una empresa reconocida y responsable.	LOM, es una empresa editorial que se dedica a la difusión de trabajos académicos, con un consejo editorial conformado por especialistas de renombre.	Califica
El autor presenta experticia en el tema.	El autor es Doctor en Literatura, tiene numerosas publicaciones y ha sido académico en prestigiosas universidades.	Califica
Aborda el texto en estudio.	No ya que no es un texto de estudio relativo a otros texto, sino uno de teorización y no de aplicación.	No Califica
Realiza aportes para la investigación	Realiza numerosos aportes en las formas del cómo aproximarse a la interpretación.	Califica

ANEXO NÚMERO 6

MATRIZ PARA COMPARAR

<i>WENCESLAO</i>	<i>JOSÉ DONOSO</i>
------------------	--------------------

Propósito: Establecer la construcción simbólica del personaje Wenceslao como una entidad que alude al propio autor del texto.

EN QUÉ SE PARECEN

- Wenceslao proviene de una familia pudiente y numerosa de raigambre oligárquica.
- José Donoso proviene de una numerosa familia burguesa propietaria del diario la Nación.
- Wenceslao cuestiona el orden familiar de los Ventura.
- José Donoso cuestiona el orden familiar conservador de la sociedad chilena, y el suyo en particular.
- Wenceslao mantiene relaciones incestuosas con sus primas.
- José Donoso confiesa haber tenido relaciones sexuales con primas.
- Wenceslao habita en una laberíntica mansión señorial.
- José Donoso habitó grandes casonas señoriales en la calle República y Holanda.
- Wenceslao cuestiona a su padre.
- José Donoso cuestiona a su padre.
- Wenceslao se acerca benevolentemente a su madre, a quien termina por querer y admirar.
- José Donoso tuvo una gran admiración por su madre.
- Wenceslao era partidario de profundas transformaciones sociales y políticas sin precisar sus opciones ideológicas.
- Donoso tenía las mismas aspiraciones e imprecisiones.
- Wenceslao se sustrae del programa revolucionario de su padre.
- Donoso demuestra cierto tipo de distanciamiento y conservadurismo para con el programa de la U.P.
- Wenceslao cuestiona los métodos violentos.
- Donoso cuestiona los métodos violentos de acción política.

ANEXO NÚMERO 7

FUENTES TEÓRICAS	FUENTES DE ESTUDIOS
Royo, Grínor. <u><i>Diez Tesis Sobre la Crítica.</i></u>	Cerda, Carlos. <u><i>José Donoso Originales y Metáforas.</i></u>
Royo, Grínor. <u><i>Dirán que está en la Gloria.</i></u>	Solotorevsky, Myrna. <u><i>José Donoso Incursiones en su producción novelesca.</i></u>
Larraín, Jorge. <u><i>Identidad Chilena.</i></u>	Sarrochi, Augusto. <u><i>El Simbolismo en la obra de José Donoso.</i></u>
Larraín, Jorge <u><i>Modernidad Razón e Identidad</i></u>	Gutiérrez, Ricardo. <u><i>Casa de Campo: la carnavalización del discurso alegórico</i></u>
Feuer, Lewis <u><i>El Cuestionamiento Estudiantil.</i></u>	
Montes, Hugo. <u><i>De Platón a Neruda.</i></u>	
Foucault, Michel. <u><i>Las palabras y las Cosas.</i></u>	
Foucault, Michel. <u><i>Arqueología del Saber.</i></u>	
Jofré, Manuel. <u><i>Tentando Vías.</i></u>	
Frías Valenzuela. <u><i>Historia de Chile.</i></u>	
Salazar, Gabriel. <u><i>Historia Contemporánea de Chile.</i></u>	
Villalobos, Sergio. <u><i>Origen y Ascenso de la Burguesía en Chile.</i></u>	
Promis, José. <u><i>La Novela Chilena del Último Siglo.</i></u>	
Diccionario Akal de Términos Literarios	
Diccionario de Movimientos Literarios.	
Read, Herbert. <i>Imagen e Idea.</i>	

ANEXO NÚMERO 8

FUENTES METODOLÓGICAS	FUENTES BIOGRÁFICAS
Beas J, Santa Cruz J, Thomsen P, Utreras S, <i>Enseñar a Pensar para Aprender Mejor</i>	Edwards, Esther. <i>José Donoso Voces de La Memoria</i>
Pérez Serrano, Gloria. <i>Investigación Cualitativa Retos e Interrogantes</i>	Entrevista, La Época, 12 de mayo de 1995.
Rodríguez G, García Gil. <i>Metodología de la Investigación Cualitativa,</i>	Revista Crítica Cultural N° 14, junio 1997.
Gadamer, H G. <i>Verdad y Método: Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica.</i>	La Época 23 de diciembre de 1996, Artículo.
Martínez, Miguel. <i>La Investigación Cualitativa, Razón de Ser y Pertinencia</i>	El País, 08 de diciembre de 1996, Artículo.

